

# r ayer

## El wilsonismo global. Impactos en la periferia

La historiografía sobre la Primera Guerra Mundial ha enfatizado recientemente su carácter transnacional y global. En este marco y centrado en tres países periféricos, este dossier estudia el impacto de las ideas de Woodrow Wilson. Analiza tanto el breve proceso de fascinación y la posterior desilusión que se extendió en la década de 1920 entre los ambientes liberales, socialistas y reformistas, como el rechazo despertado en las derechas liberales, fascistas y reaccionarias.

# 140

Revista de Historia Contemporánea

2025 (4)



# AYER

140/2025 (4)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2025

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

## **Consejo de Redacción**

### **Dirección**

María Sierra (Universidad de Sevilla)

### **Secretaría**

Carolina García-Sanz (Universidad de Sevilla)

### **Subdirección**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba)  
Steven Forti (Universidad Autónoma de Barcelona)

## **Miembros**

Francisco Acosta Ramírez (Universidad de Córdoba), Inmaculada Blasco Herranz (Universidad de La Laguna), Ricardo Campos Marín (Instituto de Historia, CSIC), Steven Forti (Universidad Autónoma de Barcelona), Carolina García-Sanz (Universidad de Sevilla), Alba Martínez Martínez (Universidad de Leeds), Carme Molinero Ruiz (Universidad Autónoma de Barcelona), Rubén Pallol Trigueros (Universidad Complutense de Madrid), María Sierra (Universidad de Sevilla), Nuria Tabanera García (Universidad de Valencia)

## **Consejo Asesor**

Sérgio Campos Matos (Universidade de Lisboa), Carlos Forcadell Álvarez (Universidad de Zaragoza), Silke Hensel (Universität zu Köln), Jo Labanyi (New York University), Mirta Ziada Lobato (Universidad de Buenos Aires), Xosé Manoel Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela), Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid), Tomás Pérez Vejo (Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México), Ilaria Porciani (Università degli Studi di Bologna), Juan Pro Ruiz (Instituto de Historia, CSIC), Pamela Radcliff (University of California, San Diego), Pedro Ruiz Torres (Universitat de Valencia), Renán Silva Olarte (Universidad del Valle, Cali), Ramón Villares Paz (Universidade de Santiago de Compostela), Mercedes Yusta Rodrigo (Université Paris 8-Vincennes-Saint Denis)

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**

AYER está reconocida con el *sello de calidad* de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) y recogida e indexada en Thomson-Reuters Web of Science (ISI: Arts and Humanities Citation Index, Current Contents/ Arts and Humanities, Social Sciences Citation Index, Journal Citation Reports/ Social Sciences Edition y Current Contents/Social and Behavioral Sciences), *Scopus*, *Historical Abstracts*, *ERIH PLUS*, *Periodical Index Online*, *Ulrichs*, *ISOC*, *DICE*, *RESH*, *IN-RECH*, *Dialnet*, *MIAR*, *CARHUS PLUS+* y *Latindex*



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISSN impreso: 1134-2277

ISSN electrónico: 2255-5838

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impreso en Madrid

2025

## SUMARIO

### DOSIER

#### EL WILSONISMO GLOBAL. IMPACTOS EN LA PERIFERIA

Maximiliano Fuentes Codera, *ed.*

<i>Presentación</i> , Maximiliano Fuentes Codera .....	13-19
<i>El wilsonismo en España. De la ilusión a la decepción (1917-1923)</i> , Maximiliano Fuentes Codera .....	21-45
<i>Con Wilson, contra Wilson. Ramiro de Maeztu, las derechas autoritarias y el recuerdo de la Primera Guerra Mundial (1918-1936)</i> , David Jiménez Torres .....	47-72
<i>Wilsonismo y panamericanismo en la Argentina. Recepciones y controversias</i> , Leandro Losada .....	73-98
<i>El pensamiento de Wilson en Italia, entre meridionalismo y antifascismo</i> , Patrizia Dogliani y Mirko Grasso.....	99-125

### ESTUDIOS

<i>La industria editorial ante la guerra y la revolución. Entre el boicót y las ventas en América (1936-1939)</i> , Ana Martínez Rus .....	129-154
<i>El ingreso de España en la OTAN visto a través de las páginas del semanario satírico El Papus (1980-1982)</i> , Gerardo Vilches Fuentes.....	155-179
<i>Historia de un superviviente. Fernando Ónega (1970-1977)</i> , Nicolás Sesma.....	181-206
<i>Mariano Navarro Rubio y sus propuestas de configuración política. Un hombre del régimen ante el futuro del franquismo y la transición a la democracia</i> , José Manuel Ferrary Merino .....	207-231
<i>Conflictividad social y especulación territorial en l'Horta de València durante el desarrollismo y postfranquismo. Mercavalencia (1967-1981)</i> , Jorge Ramón Ros .....	233-261

*Sumario*

*Los puritanos antes de la Unión Liberal (1837-1854).  
Concordia y progreso material, Oriol Luján Feliu.....* 263-287

**DEBATE**

*Pasados conflictivos, pasados compartidos. Historia y memoria, Antonio Míguez Macho, José María Portillo Valdés, María Inácia Rezola, Steven Forti y Carolina García-Sanz.....* 291-314

## CONTENTS

### DOSSIER

#### GLOBAL WILSONIANISM. IMPACTS ON PERIPHERY

Maximiliano Fuentes Codera, *ed.*

<i>Introduction</i> , Maximiliano Fuentes Codera .....	13-19
<i>Wilsonianism in Spain. From Illusion to Dissapointment (1917-1923)</i> , Maximiliano Fuentes Codera .....	21-45
<i>For Wilson, against Wilson. Ramiro de Maeztu, the Authoritarian Right and the Legacy of the First World War (1918-1936)</i> , David Jiménez Torres .....	47-72
<i>Wilsonism and Panamericanism in Argentina. Receptions and Controversies</i> , Leandro Losada .....	73-98
<i>Wilson's Thought in Italy, between Meridionalism and Anti-Fascism</i> , Patrizia Dogliani and Mirko Grasso.....	99-125

### STUDIES

<i>The Publishing Industry in the Face of War and Revolution. Between Boycott and Sales in America (1936-1939)</i> , Ana Martínez Rus .....	129-154
<i>Spain's Entry into NATO Seen through the Pages of the Satirical Weekly El Papus (1980-1982)</i> , Gerardo Vilches Martínez .....	155-179
<i>A Survivor's Tale. Fernando Ónega (1970-1977)</i> , Nicolás Sesma.....	181-206
<i>Mariano Navarro Rubio's Political Approaches. A Man of the Regime Facing the Future of Francoism, and his Assessment on the Transition to Democracy</i> , José Manuel Ferrary Merino .....	207-231

*Contents*

*Social Conflict and Land Speculation in l’Horta of València during the Developmentalism and Post-Franco Era. Mercavalencia (1967-1981), Jorge Ramón Ros ..... 233-261*

*Puritans before Union Liberal (1837-1854). Concord and Material Progress, Oriol Luján Feliu..... 263-287*

**DEBATE**

*Conflicting Pasts, Shared Pasts. History and Memory, Antonio Míguez Macho, José María Portillo Valdés, Maria Inácia Rezola, Steven Forti and Carolina García-Sanz..... 291-314*

# DOSIER

EL WILSONISMO GLOBAL.  
IMPACTOS EN LA PERIFERIA



# Presentación\*

Maximiliano Fuentes Codera

Universitat de Girona  
maximiliano.fuentes@udg.edu

Desde hace dos décadas, y al compás del giro transnacional y global, los estudios sobre la Primera Guerra Mundial han ampliado notablemente sus horizontes de análisis. Como John Horne sostuvo hace algunos años, por diversas razones, desde las formas imperiales y «prenacionales» que dominaron una parte significativa del mundo hasta la «totalización» del conflicto, comprender la guerra implica tener en cuenta «a sense of different national trajectories that only a comparative sensibility can measure just as it calls for a willingness to look in transnational terms at the processes at work»<sup>1</sup>. Con el centenario, la publicación de *The Cambridge History of the First World War* mostró que esta interpretación transnacional había devenido dominante<sup>2</sup>. Simultáneamente, diversos trabajos más o menos recientes han enfatizado el carácter global de la guerra<sup>3</sup>.

---

\* Los autores de este dossier forman parte del proyecto de investigación «La democracia y sus enemigos (1918-1931). España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina» (PID2020-112800GB-C22).

<sup>1</sup> John HORNE: «Foreword», en James KITCHEN, Alisa MILLER y Laura ROWE (eds.): *Other Combatants, Other Fronts. Competing Histories of the First World War*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2011, pp. xiii-xv, esp. p. xv.

<sup>2</sup> Jay WINTER: *The Cambridge History of the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

<sup>3</sup> Hew STRACHAN: «The First World War as a Global War», *First World War Studies*, 1 (2010), pp. 3-14; Robert GERWARTH y Erez MANELA (eds.): *Empires at*

En este marco historiográfico, los horizontes analíticos de la investigación sobre la Primera Guerra Mundial se han ampliado considerablemente y, al compás de ellos, se han redefinido los debates sobre los legados inmediatos de aquella conflagración<sup>4</sup>. Por un lado, se han planteado unas miradas que han subrayado la derrota de las iniciativas de Wilson en los Estados Unidos y la relación de este fracaso con la posterior crisis de la democracia liberal en Europa. Desde esta perspectiva, también se ha puesto de relieve que el proyecto del presidente estadounidense, lejos de ser excesivamente idealista, apuntaba a un orden internacional que pretendía consolidar una hegemonía norteamericana que tenía muchos más elementos conservadores que progresistas<sup>5</sup>. Por otro lado, se ha analizado con gran intensidad el impacto del wilsonismo fuera de Europa, especialmente en relación con su incidencia en la difusión del principio de autodeterminación y en el impulso del antiimperialismo. En este sentido, se ha debatido con profusión sobre el alcance y las derivadas de lo que Erez Manela denominó «wilsonian moment»<sup>6</sup>. En tercer lugar, se ha analizado el desarrollo de la Sociedad de Naciones desde el punto de vista de la construcción de una estructura de gobierno global y también en relación con la importancia de

---

War, Oxford, Oxford University Press, 2014; Oliver JANZ: «Der Erste Weltkrieg in Globaler Perspektive», *Geschichte und Gesellschaft*, 40(2) (2014), pp. 147-159, y Maartje ABBENHUIS e Ismee TAMES: *Global War, Global Catastrophe. Neutrals, Belligerents and the Transformation of the First World War*, Londres, Bloomsbury, 2022.

<sup>4</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: «El giro global y transnacional. Las historiografías de la Gran Guerra tras los centenarios», *Historia y Política*, 43 (2020), pp. 389-417.

<sup>5</sup> Adam TOOZE: *El diluvio. La Gran Guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931)*, Barcelona, Crítica, 2016.

<sup>6</sup> Erez MANELA: *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press, 2007, y Eric STORM y Maarten VAN GINDERACHTER: «Questioning the Wilsonian Moment. The Role of Ethnicity and Nationalism in the Dissolution of European Empires from the Belle Époque through the First World War», *European Review of History*, 26(5) (2019), pp. 747-756. Una interesante reflexión sobre los «momentos conceptuales», en Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL: «Los “momentos conceptuales”. Una nueva herramienta para el estudio de la semántica histórica», en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Gonzalo CAPELLÁN DE MIGUEL (coords.): *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos enfoques en historia conceptual*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013, pp. 195-234.

sus iniciativas sobre refugiados, salud pública y otros ámbitos en el marco de la proyección de un renovado internacionalismo liberal<sup>7</sup>.

En líneas generales, la bibliografía más reciente se ha dividido en tres grandes áreas de estudio. La primera de ellas se ha dedicado a examinar los efectos de los tratados de paz en la transición de los imperios a los Estados-nación y ha estudiado cómo estos tratados afectaron los grupos sociales, políticos, nacionales y étnicos de los nuevos países que emergieron tras el conflicto. La segunda se ha ocupado de las múltiples manifestaciones de las violencias que asolaron desde 1918 muchas partes de Europa y que contribuyeron decisivamente a moldear la larga posguerra al menos hasta 1923. La tercera se ha centrado en las consecuencias de las decisiones tomadas en París, los intereses contrapuestos de las principales potencias y las tensiones creadas por estas decisiones<sup>8</sup>.

En esta última área de estudio, de la que se ocupa este dossier, la bibliografía ha insistido en el carácter altamente experimental de las conversaciones de paz de París y en los tratados que de ellas se derivaron. Esta lectura abierta es la que han propuesto diversos autores, entre ellos Eckart Conze, Jörn Leonhard y Leonard V. Smith. A pesar de que los tratados fueron considerados humillantes por las potencias derrotadas, el ascenso de los fascismos y las dictaduras que dominarían el continente europeo en las décadas posteriores no fueron consecuencias inevitables de las decisiones adoptadas en 1919 y del desarrollo posterior de la Sociedad de Naciones. Sin embargo, como ha argumentado MacMillan, las presiones internas fueron esenciales para explicar por qué la idea de Wilson de una «paz sin victoria» nunca fue una posibilidad real para los países beligerantes, ni siquiera para los países que habían ganado la guerra, como Italia. El resentimiento no estuvo confinado a la derrota militar ni tampoco afectó solo a los países derrotados, también lo hizo en aquellos que creían haber ganado e incluso parcialmente en

---

<sup>7</sup> Susan PEDERSEN: *The Guardians. The League of Nations and the Crisis of Empire*, Oxford, Oxford University Press, 2015; José Antonio SÁNCHEZ ROMÁN: *La Sociedad de Naciones y la reinención del imperialismo liberal*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021, y Patrick COHRS: *The New Atlantic Order. The Transformations of International Politics, 1860-1933*, Cambridge, Cambridge University Press, 2022.

<sup>8</sup> Robert GERWARTH: «The Sky beyond Versailles. The Paris Peace Treaties in Recent Historiography», *The Journal of Modern History*, 93(4) (2021), pp. 896-930.

aquellos que habían permanecido neutrales durante toda la guerra. En este contexto altamente inestable y dinámico, las promesas de Wilson sobre el principio de autodeterminación y su proyecto de la Sociedad de Naciones crearon una «revolución de expectativas», es decir, unas esperanzas globales marcadas por nuevos procesos de democratización y nuevas fronteras nacionales basadas en la autodeterminación, la paz, el arbitraje y el derecho como pilares de la política internacional. Suscitaron «grandes ilusiones» que llevaron a numerosos movimientos a vislumbrar el inicio de una nueva época marcada por la democratización y por unas nuevas fronteras derivadas del principio de nacionalidad que deberían hacer del mundo un lugar mucho más seguro<sup>9</sup>.

La propuesta de una «paz sin victoria» presentada en enero de 1917 es clave para comprender las esperanzas y simpatías que Wilson despertó en el mundo desde la entrada de Estados Unidos en el conflicto<sup>10</sup>. La idea de una guerra que debía «acabar con todas las guerras» y que se proyectaba como una cruzada por «la paz, la justicia y la libertad» fue un elemento central en los últimos años de la guerra y en la inmediata posguerra. Las elites de todo el mundo se apropiaron del nuevo lenguaje wilsoniano sobre la soberanía nacional, el consentimiento popular y la interdependencia. Los nuevos discursos sobre el consentimiento público, el principio de autodeterminación y la interdependencia universal se convirtieron en dominantes. Las elites de todo el mundo se apropiaron rápidamente de este vocabulario y lo adaptaron a los contextos locales, poniendo así de relieve las múltiples lecturas que permitían las ideas de Wilson. De la India a Egipto y de China a Corea, los nacientes movimientos de descolonización vincularon sus planteamientos y sus ambiciones de independencia al discurso wilsoniano. Demostraron así que las ideas del presidente de Estados Unidos podían interpretarse de múltiples maneras, tanto en relación con

---

<sup>9</sup> Eckart CONZE: *Die große Illusion. Versailles 1919 und die Neuordnung der Welt*, Múnich, Siedler, 2018; Jörn LEONHARD: *Der überforderte Frieden. Versailles und die Welt 1918-1923*, Múnich, C. H. Beck, 2018; Leonard V. SMITH: *Sovereignty at the Paris Peace Conference of 1919*, Oxford, Oxford University Press, 2018, y Margaret MACMILLAN: *Peacemakers. The Paris Conference of 1919 and Its Attempt to End War*, Londres, John Murray, 2001.

<sup>10</sup> William MULLIGAN: *The Great War for Peace*, New Haven, Yale University Press, 2014.

los emergentes movimientos anticoloniales y las naciones sin Estado en Europa como desde opciones políticas como el republicanismo y el socialismo. Sin embargo, tras la movilización y la fascinación se produjo un fenómeno de decepción por las promesas incumplidas que abrió la puerta a la búsqueda de aliados alternativos para lograr la independencia poscolonial. Tras el efímero «momento wilsoniano», muchos activistas anticoloniales, desilusionados con el liberalismo occidental, recurrieron a aliados e ideologías más radicales para lograr sus objetivos. Algunos abrazaron el leninismo (y posteriormente el maoísmo), otros recurrieron al nacionalismo extremo, ya fuera en forma de kemalismo turco, fascismo italiano o, después de 1933, nacionalsocialismo alemán<sup>11</sup>.

A pesar de su relevancia y de las características transnacionales que asumió, la influencia del wilsonismo ha sido escasamente estudiada en diversos escenarios nacionales y sobre todo en los países que permanecieron neutrales durante la guerra<sup>12</sup>. Aunque se ha estudiado ampliamente la influencia del presidente norteamericano en los movimientos nacionalistas europeos, y especialmente en los

---

<sup>11</sup> Michael GOEBEL: *Anti-Imperial Metropolis. Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015; Norman INGRAO y Carl BOUCHARD (eds.): *Beyond the Great War. Making Peace in a Disordered World*, Toronto, Toronto University Press, 2022; Marcus M. PAYK y Roberta PERGHER (eds.): *Beyond Versailles. Sovereignty, Legitimacy, and the Formation of New Politics after the Great War*, Indiana, Indiana University Press, 2019, y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «Wilson's Unexpected Friends. The Transnational Impact of the First World War on Western European Nationalist Movements», en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (ed.): *The First World War and the Nationality Question in Europe. Global Impact and Local Dynamics*, Leiden, Brill, 2020, pp. 37-64.

<sup>12</sup> Véanse la bibliografía que se cita en los artículos de este dossier y, concretamente para el caso español, también los trabajos de José Luis AGUDÍN: «Reconsideraciones sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en Asturias. De las visitas culturales francesas a las celebraciones del triunfo aliado», en Rubén CABAL TEJADA (ed.): «*Aller-Retour*». *Las transferencias culturales entre España y Francia (siglos XIX-XX)*, Gijón, Trea, 2023, pp. 1045-1126; Alejandro PULIDO AZPIROZ: *Neutralidad en pie de guerra. El País Vasco y Navarra ante la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Sílex, 2021; Alejandro PULIDO AZPIROZ: «Un novedoso nacionalismo vasco durante la primera guerra mundial. ¿Los primeros pasos de Galeusca?», en Ramón ARNABAT y Carlos MORUNO MOYANO (eds.): *De la primavera de las naciones a la Guerra Fría (1917/1947)*, Madrid, Sílex, 2021, pp. 37-50, y, sobre todo, Guillermo PÉREZ CASANOVA: «¡Salvanos, Wilson! El remedio americano para la decadencia europea», en Carlos NAVAJAS ZUBELDÍA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Coetánea. III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 187-196.

españoles, este dossier tiene como objetivo analizar el impacto de las ideas de Woodrow Wilson en términos políticos, es decir, en aquellos sectores que vieron en ellas una vía para impulsar procesos de aceleración democrática; también se propone examinar su influencia en aquellos que, fuese desde las propias instituciones de gobierno o desde los sectores de las derechas reaccionarias, las temieron. En este marco, asume como punto de partida central que la guerra y la posguerra en los países beligerantes y neutrales tuvieron muchos puntos en común.

Desde esta perspectiva, se propone aportar una mirada «periférica» con pretensiones globales y pretende analizar escenarios poco trabajados en lo que se refiere a la temática abordada. Combinando el caso español con los de Italia y Argentina, con el objetivo de estudiar escenarios neutrales y beligerantes en el marco de la «global war», las cuatro aportaciones analizan desde diversas ópticas el impacto del wilsonismo. A pesar de centrarse en el impacto más o menos inmediato y transnacional de los planteamientos del presidente estadounidense, todas ellas ofrecen unos análisis que se insertan plenamente en las largas décadas del periodo de entreguerras.

El primer artículo, escrito por el coordinador del dossier, estudia el impacto en España entre 1917 y 1923 a través de tres aspectos: la interpretación entusiasta de las ideas de Woodrow Wilson en los sectores reformistas, republicanos, socialistas y catalanistas; el proceso de decepción que se expresó durante y después de las negociaciones de Versalles en estos mismos sectores, y también las críticas al «fracaso» de las ideas del presidente norteamericano en el amplio arco de las derechas hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera; finalmente, la larga influencia del rechazo del wilsonismo en la radicalización política de la posguerra, marcada por la primera recepción de la Marcha sobre Roma y los primeros posicionamientos ante la dictadura de Primo de Rivera. Estrechamente relacionado con este último aspecto, David Jiménez Torres desarrolla en su artículo la evolución experimentada por uno de los más relevantes intelectuales españoles del periodo, Ramiro de Maeztu, quien, tras describir a Wilson como un «profesor de idealismo» en los años de la guerra, llegaría a culparlo en 1934 por haber animado «los cantonalismos más absurdos» y haber hundido «en la miseria las poblaciones del antiguo Imperio austro-húngaro». En otras palabras, explica cómo su simpatía por los proyectos del presidente norteamericano acabó siendo reemplazada

por una impugnación de la totalidad de los ideales wilsonianos. En el marco de las derechas españoles del periodo de entreguerras, Jiménez Torres examina el contexto de las actitudes hacia el internacionalismo y la Sociedad de Naciones, y particularmente de los sectores que apoyaron la dictadura de Primo de Rivera, y concluye que el fracaso tanto de la Sociedad de Naciones como de las nuevas fronteras y los nuevos regímenes políticos fue tomado, en su conjunto, como una impugnación definitiva del liberalismo moderno.

El tercer artículo, escrito por Leandro Losada, estudia los principales ejes de reflexión suscitados por las iniciativas desplegadas por Wilson en política internacional. Se centra en los argumentos expuestos desde la reflexión académica, sobre todo desde el derecho internacional, y más concretamente a través de dos publicaciones argentinas fundamentales, *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y *Revista Argentina de Historia, Derecho y Letras*. En este marco, sostiene tres argumentos. El primero es que la política wilsoniana fue entendida en la Argentina como la expresión de un derecho americano diferente al europeo, centrado en la justicia, la paz y la solidaridad, y enmarcado en el panamericanismo. El segundo es que el panamericanismo, y el wilsonismo en particular, fue entendido como una actualización de los principios sustantivos de la política y del derecho internacional argentino. Por último, sostiene que el wilsonismo no inspiró posiciones antiimperialistas o antinorteamericanas, a pesar de que este tipo de juicios existieran entonces, sino que ofreció argumentos de revalidación de una concepción liberal de la historia argentina y americana en los años posteriores a la Gran Guerra.

Finalmente, el dossier se cierra con el artículo elaborado por Patrizia Dogliani y Mirko Grasso sobre el caso italiano. Su objetivo es estudiar la recepción de las ideas de Wilson en Italia en los círculos reformistas liberal-demócratas y socialistas, en particular a través de la figura de Umberto Zanotti-Bianco y también de algunos de sus colaboradores. A pesar de que se analizan especialmente las publicaciones *La Voce dei Popoli* y *La Vita delle Nazioni*, el artículo propone una mirada de larga duración, que enfatiza los vínculos entre las herencias mazzinianas y el antifascismo, lo cual les permite observar tanto el impacto inmediato de las ideas de Wilson como su inserción en los debates italianos previos a la guerra, los que se produjeron en los primeros meses de la contienda y los que tuvieron lugar tras ella.



# *El wilsonismo en España. De la ilusión a la decepción (1917-1923)*

*Maximiliano Fuentes Codera\**

Universitat de Girona  
maximiliano.fuentes@udg.edu

*Resumen:* Con el objetivo de analizar el impacto del wilsonismo en España entre 1917 y 1923, este artículo se centra en tres aspectos. El primero es la interpretación entusiasta de las ideas de Woodrow Wilson entre 1917 y 1919 en los sectores reformistas, republicanos, socialistas y catalanistas. El segundo examina el proceso de decepción que se expresó durante y después de las negociaciones de Versalles en estos mismos sectores. En el contexto de la conflictividad social y la violencia dominante, el tercer aspecto estudia las derivaciones de la «desilusión» en estos sectores y la relación entre el cuestionamiento del liberalismo y las críticas al «fracaso» de las ideas del presidente estadounidense en el amplio arco de las derechas hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera. Por último, se argumenta que el paso de la «ilusión» a la «decepción» constituye un factor significativo para entender la radicalización de la posguerra, la primera recepción de la Marcha sobre Roma y los primeros posicionamientos ante la dictadura de Primo de Rivera.

*Palabras clave:* Gran Guerra, Wilson, posguerra, liberalismo, Versalles.

*Abstract:* This article analyses the impact of Wilsonianism in Spain between 1917 and 1923. It is focused on three aspects. The first one is the enthusiastic interpretation of Woodrow Wilson's ideas between

---

\* El autor forma parte del proyecto «La democracia y sus enemigos (1918-1931). España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina» (PID2020-112800GB-C22), del Grup de Recerca en Guerra, Radicalisme Polític i Conflicte Social (GRECS) y la red VOICES (RED2022-134719-T).

1917 and 1919 in Reformist, Republican, Socialist and Catalanist sectors. The second one examines the process of disappointment that was expressed during and after the Versailles negotiations in these same sectors. In the context of social conflict and dominant violence, the third aspect studies the derivations of «disillusionment» in these sectors and the relationship between the questioning of liberalism and the criticism of the «failure» of the American president's ideas in the broad arc of the right wing movements up to Primo de Rivera's coup d'état in 1923. Finally, it is argued that the shift from «illusion» to «disappointment» is a significant factor in understanding the postwar political radicalisation, the first reception of the March on Rome and the first positions taken on Primo de Rivera's dictatorship.

*Keywords:* Great War, Wilson, postwar, liberalism, Versailles.

## Introducción

Durante mucho tiempo, las experiencias de los países neutrales fueron olvidadas en la historiografía sobre la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. Sin embargo, en las últimas décadas, las perspectivas comparadas y transnacionales han sido fundamentales para cambiar esta situación y cuestionar la estricta división entre países beligerantes y neutrales<sup>1</sup>. El armisticio fue un fenómeno global que no puso fin a los procesos que se habían abierto en 1914. Los últimos años del conflicto, que comenzaron con la entrada de Estados Unidos en la guerra y la Revolución bolchevique, abrieron un nuevo periodo que se extendió hasta el final de la guerra entre Grecia y Turquía en octubre de 1922. La Marcha sobre Roma, que tuvo lugar a finales de ese mismo mes, y el golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en España en septiembre de 1923 cerraron este periodo y abrieron uno nuevo bajo la influencia de los nuevos regímenes autoritarios y fascistas<sup>2</sup>. En este proceso, «ideas were reworked in national and local contexts, but their legitimacy rested on transnational contexts»<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Maartje ABBENHUIS e Ismee TAMES: *Global War, Global Catastrophe. Neutrals, Belligerents and the Transformation of the First World War*, Londres, Bloomsbury, 2022.

<sup>2</sup> Robert GERWARTH: *Los vencidos. Por qué la Primera Guerra Mundial concluyó del todo, 1917-1923*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

<sup>3</sup> William MULLIGAN: «The First World War in a Global Age», *European History Quarterly*, 46(2) (2016), pp. 311-326, esp. p. 323.

España, por supuesto, no estuvo ajena a este proceso. Como en cualquier otro escenario, el impacto de la guerra en el país asumió una serie de características locales. Sin embargo, todas ellas estuvieron enmarcadas en el desarrollo global de la guerra. Desde este punto de vista, la idea de Wilson de que se estaba llevando adelante una guerra que debía «acabar con todas las guerras» y que se proyectaba como una cruzada por «la paz, la justicia y la libertad» fue un elemento central en los últimos meses de la guerra y en la inmediata posguerra. Como sucedió en muchas partes del mundo, diversas expresiones políticas e intelectuales se apropiaron del nuevo lenguaje wilsoniano sobre la soberanía nacional, el consentimiento popular y la interdependencia y lo adaptaron a las circunstancias locales<sup>4</sup>.

En este marco, este artículo tiene como objetivo realizar una aportación novedosa al análisis de la recepción de los postulados de Wilson en España. Teniendo en cuenta los exhaustivos estudios disponibles sobre el impacto de las tesis del presidente estadounidense en los movimientos nacionalistas, propone examinar la evolución del impacto de sus ideas en diversos núcleos políticos. Para hacerlo, divide dicho impacto en tres fases: una primera centrada en el entusiasmo despertado entre los sectores reformistas, republicanos, socialistas y catalanistas; una segunda marcada por la decepción resultante de las negociaciones de Versalles, y una tercera señalada por el tránsito de esta desilusión a un cuestionamiento de la democracia liberal, que se expresó no solo entre liberales, republicanos y socialistas, sino también entre las derechas. En conjunto, se trata de una evolución en la que, como demuestra el movimiento catalán, España, con sus especificidades locales, siguió un proceso compartido por todas las expresiones del llamado «wilsonian moment»: movilización, desencanto y radicalización<sup>5</sup>. Finalmente, propone que esta evolución fue un factor de relevancia para comprender la primera recepción del fascismo y los primeros posicionamientos ante el golpe de Estado de Primo de Rivera.

---

<sup>4</sup> Norman INGRAO y Carl BOUCHARD (eds.): *Beyond the Great War. Making Peace in a Disordered World*, Toronto, Toronto University Press, 2022, y Marcus M. PAYK y Roberta PERGHER (eds.): *Beyond Versailles. Sovereignty, Legitimacy, and the Formation of New Politics after the Great War*, Indiana, Indiana University Press, 2019.

<sup>5</sup> Erez MANELA: *The Wilsonian Moment. Self-determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

## En la guerra

Al estallar la guerra en 1914, el Gobierno conservador de Eduardo Dato declaró la neutralidad. A pesar de algunos momentos de tensión durante el Gobierno del conde de Romanones, que lideró el país entre diciembre de 1915 y abril de 1917, y de una clara afinidad con los Aliados en materia comercial y naval, España mantuvo su posición hasta el final del conflicto<sup>6</sup>. Sin embargo, el asunto de la neutralidad pronto dio lugar a un acalorado debate entre partidarios de los Aliados y de los imperios centrales<sup>7</sup>. En mayo de 1915, Juan Guixé advirtió en la prensa de la colectividad española en Argentina la existencia de una «guerra entre francófilos y germanófilos»<sup>8</sup>. Esta percepción se vio respaldada por los acontecimientos posteriores. A partir de la segunda mitad de 1916, el apoyo a la causa aliada se hizo cada vez más beligerante, y el cambiante escenario internacional coincidió con una crisis socioeconómica en curso y la intensificación de la campaña submarina alemana en enero de 1917. Pocos meses después, Antonio Maura se vio obligado a defender la neutralidad en un gran acto que tuvo lugar en Madrid<sup>9</sup>. La respuesta de los intervencionistas llegó pocas semanas más tarde, también en Madrid, en la misma plaza de toros en la que había hablado el líder conservador. Allí, Álvaro de Albornoz argumentó que solo la izquierda apoyaba una neutralidad «digna» y actuaba realmente «en nombre del pacifismo» y la democracia. Tras él, el republicano Roberto Castrovido también se pronunció a favor del pacifismo: «Los pacifistas somos nosotros»<sup>10</sup>. A partir de entonces, el debate sobre la ruptura de relaciones con Alemania devino central. Sin embargo, pese

---

<sup>6</sup> FRANCISCO ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica, 2002.

<sup>7</sup> MAXIMILIANO FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

<sup>8</sup> JUAN GUIXÉ: «Germanófilos, francófilos, anglófilos», *El Correo de España*, 10 de mayo de 1915, p. 1.

<sup>9</sup> «El discurso de Maura», *La Correspondencia de España*, 30 de abril de 1917, p. 5.

<sup>10</sup> «El mitin de ayer. Afirmación aliadófila y revolucionaria», *El País*, 28 de mayo de 1917, pp. 1-3; las citas de Castrovido en p. 2.

a la intensa presión, la caída de la monarquía en Rusia inclinó a Alfonso XIII a mantener la neutralidad<sup>11</sup>.

En la primavera de 1917, la guerra se había convertido en una importante fuerza revolucionaria en Europa. En pocos meses se produjeron revueltas militares en Italia, Francia y Rusia; huelgas en Inglaterra, Italia y Francia; levantamientos populares y formación de consejos obreros en Alemania, y una gran conflictividad social en países neutrales como Noruega, Suecia y Suiza<sup>12</sup>. Las tensiones que se habían ido incubando a lo largo de estos meses estallaron también en España. Aunque las raíces de la crisis fueron locales, la defensa de la paz y la soberanía contribuyeron a configurar los procesos que tuvieron lugar en el verano de 1917. La triple crisis militar, política y social que estalló en julio formaba parte de un proceso más amplio que acabó provocando la caída de la monarquía en Grecia, la Revolución bolchevique y la Revolución sidonista en Portugal<sup>13</sup>.

Estos acontecimientos internacionales coincidieron con un proceso de radicalización política y social. La actitud de España fue resumida por el embajador argentino en Madrid: la germanofilia y la francofilia se habían convertido en «banderas políticas de la extrema derecha y la extrema izquierda, respectivamente»<sup>14</sup>. La situación económica siguió empeorando. Mientras que los precios habían crecido exponencialmente desde 1914, los salarios solo habían subido un 25,6 por 100 para los obreros y un 35,1 por 100 para las obreras. En octubre, la situación se volvió más crítica con el estallido de la epidemia mundial de gripe, que mató a más de 200.000 personas en España. El hambre y el desempleo contribuyeron a la radicalización política: 1918 fue el año en que se produjo el mayor número de movilizaciones laborales durante toda la gue-

---

<sup>11</sup> Fernando SOLDEVILA: *El año político. 1918*, Madrid, s. e., 1919, pp. 222-228.

<sup>12</sup> Sobre esta cuestión David STEVENSON: *1917. War, Peace and Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 2017.

<sup>13</sup> Esta perspectiva en Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (ed.): *Anatomía de una crisis. 1917 y los españoles*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, y David MARTÍNEZ FÍOL y Joan ESCULIES: *1917. El año en que España pudo cambiar*, Sevilla, Renacimiento, 2018.

<sup>14</sup> Memoria de la Embajada argentina en España correspondiente al año 1917 (Madrid, 10 de marzo de 1918), Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, Fondo Subsección 33, Primera Guerra Mundial (Argentina), caja 55.

rra<sup>15</sup>. La serie de huelgas en el campo andaluz fue especialmente intensa. La influencia de la revolución se dejó sentir con fuerza y el liderazgo de la CNT se proyectó a una parte sustancial del país<sup>16</sup>.

## La ilusión

Los últimos meses de la guerra estuvieron marcados por el surgimiento de nuevos proyectos internacionales: en primer lugar, por un intenso debate que tuvo lugar entre los partidarios de los Aliados en torno a las propuestas de Woodrow Wilson y Lenin, y, en segundo lugar, por un proceso igualmente intenso de radicalización en el movimiento obrero que dio lugar a grupos disidentes atraídos por la Revolución bolchevique dentro de los partidos socialistas<sup>17</sup>.

Tras varias semanas de tensiones con los Aliados, a instancias de León Trotski, los bolcheviques hicieron públicos los acuerdos secretos del régimen zarista con las potencias aliadas con el objetivo de conseguir las mejores condiciones posibles en las negociaciones de Brest-Litovsk. Este giro de los acontecimientos sorprendió a Wilson y le llevó a decidir intervenir en la guerra civil rusa. En este marco, el 8 de enero de 1918, el mismo día que los bolcheviques reanudaban las negociaciones con los alemanes, el presidente estadounidense hizo público un programa de catorce puntos frente al Congreso de su país. Con la propuesta de una solución a una serie de reclamaciones territoriales —Rusia, Bélgica, Alsacia y Lorena, Balcanes, Rumania— pretendía proyectar la idea de un mundo con

---

<sup>15</sup> Francisco ROMERO SALVADÓ: *España, 1914-1918...*, pp. 177-178. El impacto de la epidemia de gripe en Maximiliano FUENTES CODERA (ed.): *The Flu Pandemic of 1918-1919. A Political and Cultural Approach from a COVID World*, Abingdon, Routledge, 2023.

<sup>16</sup> Francisco COBO ROMERO: «“The Red Dawn” of the Andalusian Countryside. Reform and Counter-Revolution and the Spanish Left, 1917-1923», en Francisco ROMERO SALVADÓ y Angel SMITH (eds.): *The Agony of Spanish Liberalism*, Hampshire, Palgrave Macmillan, 2010, pp. 121-144. Para una visión más amplia del impacto de la Revolución rusa en España, véase Juan ANDRADE y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (eds.): *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017.

<sup>17</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: «1917, a Turning Point in Neutral Countries. Great War and Russian Revolution in Spain (and Argentina)», en Gerhard BESIER y Katarzyna STOKŁOSA (eds.): *1917 and the Consequences*, Abingdon, Routledge, 2020, pp. 131-146.

una mayor interdependencia a través del impulso de unos convenios de paz abiertos. Sus planteamientos vinculaban la paz y la guerra a través de una visión milenarista de sacrificio en nombre de la libertad humana. A partir de entonces, lo que se conoció como «wilsonismo» fue una interpretación entusiasta —impulsada por la opinión pública liberal y las izquierdas europeas— del pragmático programa presentado, que no incluía ningún reconocimiento general al principio de las nacionalidades o al derecho de autodeterminación. Dicho programa se limitaba, por razones estratégicas, a garantizar un territorio para Polonia, exigir la reintegración a Francia de Alsacia-Lorena, tratar el problema de las fronteras italianas y prometer a las nacionalidades del Imperio austrohúngaro que tendrían posibilidades de desarrollar sus autogobiernos. Tras una primera recepción poco entusiasta de los Gobiernos aliados, el interés —que devendría en fascinación— mostrado por los movimientos nacionalistas europeos acabó proyectando un ambiguo concepto de autodeterminación vinculado al «principio de las nacionalidades». A pesar de que no fue formulado por el presidente estadounidense en su discurso, un indefinido concepto de autodeterminación —que Wilson, un académico de Princeton enraizado en el liberalismo conservador y en las ideas de Edmund Burke, concebía como capacidad de autogobierno— quedó inexorablemente asociado a su figura y a sus catorce puntos. En realidad, esta ambigüedad acabaría dando forma a una «doble ilusión» articulada desde el rechazo a los bolcheviques y la defensa de una nueva legitimidad para el reformismo liberal<sup>18</sup>.

En este marco, liberales, republicanos y socialistas europeos sintieron una fascinación general por sus ideas sobre la autodeterminación y las resignificaron de acuerdo con su propia visión de Europa y de sus países. Las propuestas de Wilson resultaban atractivas, ya que prometían una paz futura basada en la cooperación internacional a través de una Sociedad de Naciones formada por democracias europeas y ofrecían una alternativa al modelo bolchevique y sus proclamas sobre el derecho de autodeterminación de los pueblos. Como ha mostrado Carl Boucharad, examinando las cartas que muchos franceses y francesas enviaron a Wilson durante

---

<sup>18</sup> William MULLIGAN: *The Great War for Peace*, New Haven, Yale University Press, 2014, pp. 3-7.

su estancia en París, en Francia se observó una notable fascinación por el presidente estadounidense. Esta fascinación también se observó en Italia<sup>19</sup>. A pesar de su neutralidad, España estuvo lejos de ser una excepción.

La seducción de los planteamientos de Wilson estaba estrechamente vinculada a su impulso de la paz y las democracias. Durante el último año de la guerra, el impacto del wilsonismo en España fue doble. Por un lado, representó una promesa de reforma en la que depositaron sus esperanzas los partidarios de los Aliados, que propugnaban la ruptura de relaciones con Alemania. Por otro, los grupos nacionalistas —desde republicanos a conservadores, como la Lliga Regionalista en Cataluña y la Comunión Nacional Vasca en el País Vasco— vieron en sus ideas una oportunidad para construir una Europa y una España federalistas. Entre los nacionalistas catalanes más radicales, estas esperanzas llegaron a expresarse en propuestas independentistas. En este contexto, tras el papel central de la Lliga Regionalista en la Asamblea de Parlamentarios, sectores liberales y de izquierdas vieron a los catalanistas que planteaban estas reivindicaciones como aliados en sus aspiraciones de reformar el régimen político español<sup>20</sup>. Así se observó en la revista *España*, que, tras dedicar un número especial a Cataluña el 22 de junio de 1916 que había contado con textos de Antoni Rovira i Virgili y Enric Prat de la Riba, dos años más tarde vio en Wilson a una de las figuras centrales de un proceso de democratización que se abría en el mundo. Rompiendo con su rechazo a las propuestas de paz del presidente estadounidense en los meses previos, la revista dirigida por Luis Araquistáin sostuvo —a través del socialista Manuel

---

<sup>19</sup> Carl BOUCHARD: «The Wilsonians. When the Traditional Order Creates Disorder, 1918-1919», en Norman INGRAO y Carl BOUCHARD (eds.): *Beyond the Great War. Making Peace in a Disordered World*, Toronto, Toronto University Press, 2022, pp. 148-164; Daniela ROSSINI: *Woodrow Wilson and the American Myth in Italy. Culture, Diplomacy, and War Propaganda*, Harvard, Harvard University Press, 2008, y Jacopo PERAZZOLI: «Woodrow Wilson, Italian Socialists, and the Self-Determination Principle during the Paris Conference», *Journal of Modern Italian Studies*, 25 (2020), pp. 508-527.

<sup>20</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: «Cataluña en la Espanya Gran. La proyección del catalanismo regionalista en el reformismo intelectual español (1906-1923)», en Ferran ARCHILÉS e Ismael SAZ (eds.): *Naciones y Estado. La cuestión española*, València, Universitat de València, 2014, pp. 107-130.

Núñez de Arenas— que el presidente norteamericano representaba una «maravillosa floración de idealismo» en «la guerra contra la Europa monárquica»<sup>21</sup>. Desde un punto de vista similar, el también socialista Eduardo Torralba Beci sostuvo que Wilson expresaba «la resistencia de los pueblos que quieren ser libres»<sup>22</sup>. En este mismo sentido se refirió *El Socialista* en agosto de 1918: «al entrar en la guerra, el presidente Wilson habló en un lenguaje que hasta entonces no había empleado ningún jefe de Estado»<sup>23</sup>. La fascinación por Wilson se reflejó también en *Los Aliados*, una revista dirigida por el particular periodista y teósofo anticlerical Carlos Micó y financiada por la Embajada francesa, que se publicó en Madrid del 13 de julio al 30 de noviembre de 1918. Como se puede ver en un artículo publicado allí por Miguel de Unamuno, Wilson era presentado como el «libertador del mundo» y el líder que liberaría a España de las garras alemanas<sup>24</sup>. El presidente estadounidense asumía aquí un carácter mesiánico, como redentor de la humanidad, y llegaba a ser equiparado a la figura de Jesucristo<sup>25</sup>.

Gracias a las acciones del Committee on Public Information dirigido por George Creel, a principios de 1918 se tradujeron al español y al catalán numerosos folletos que se distribuyeron en España<sup>26</sup>. En líneas generales, Wilson adquirió un carácter mesiánico como redentor de la humanidad y su figura estuvo estrechamente ligada a su impulso por la paz y la democracia. En síntesis, fue percibido como un acelerador democrático frente a la *vieja* Europa liberal. Esta es justamente la idea central que nos permite entender

---

<sup>21</sup> Manuel NÚÑEZ DE ARENAS: «Dos proyectos de ley. Ideologías viejas en tiempos nuevos», *España*, 23 de mayo de 1918, pp. 3-4, y Álvaro DE ALBORNOZ: «La propaganda de las izquierdas. Vamos a cosas nuevas», *España*, 15 de agosto de 1918, p. 5.

<sup>22</sup> Eduardo TORRALVA-BECI: «Dos jefes de Estado», *España*, 19 de septiembre de 1918, pp. 6-7.

<sup>23</sup> «Paladines de la democracia. Wilson, América, la guerra, la paz», *El Socialista*, 27 de agosto de 1918, p. 1.

<sup>24</sup> Miguel DE UNAMUNO: «España protegida», *Los Aliados*, 13 de julio de 1918, pp. 3-4.

<sup>25</sup> Castor VILLASUBO: «Cristo (... Wilson)», *Los Aliados*, 30 de noviembre de 1918, p. 5.

<sup>26</sup> Sobre las relaciones entre España y Estados Unidos, véase José Antonio MONTERO JIMÉNEZ: «España y los Estados Unidos frente a la Primera Guerra Mundial», *Historia y Política*, 32 (2014), pp. 71-104.

su impacto entre liberales, socialistas y reformistas. Así lo expresó con rotundidad Corpus Barga —seudónimo de Andrés Rafael Cayetano Corpus García de la Barga— en *España*:

«Cuando lleguen al arreglo del mundo los aliados, se destacarán dos personalidades: la del liberal y la del demócrata. El liberal será más nacionalista que estadista; el demócrata será más estadista que nacionalista [...]. Lo liberal está contra toda jerarquía, incluso contra la jerarquía de la igualdad; lo demócrata aniquila la jerarquía reduciendo todas las jerarquías a una igualitaria [...]. Clemenceau es más bien lo que se llama liberal. Wilson es más bien lo que se llama demócrata»<sup>27</sup>.

El impacto del wilsonismo también se observó con intensidad en los movimientos nacionalistas. En términos globales, se desarrolló a partir de tres visiones: el fin de la dominación extranjera, la capacidad de gobierno propio —el autogobierno— y la concepción de que una nación debía ser igual a un Estado. Una combinación particular de estas tres conceptualizaciones estuvo en el centro de las recepciones que se observaron en cada país. Lejos de existir una visión homogénea, diversos modelos de autodeterminación coexistían en Europa en agosto de 1914. Iban desde el compromiso austrohúngaro —tan atractivo para el catalanismo— hasta la autonomía local no territorial de los alemanes de Transilvania, pasando por una federación multinacional hamiltoniana y pimargalliana o propuestas regionalistas descentralizadoras. El wilsonismo impactó sobre todos estos modelos. Tal como expresó el caso de Checoslovaquia a través de Tomáš Masaryk, la guerra representó una «ventana de oportunidad» en la cual una serie de movimientos pudieron plantear sus reivindicaciones y recibir una atención considerable. En este sentido, el impacto del wilsonismo fue decisivo para proporcionar una nueva legitimidad a los movimientos de Cataluña, Galicia, Gales, del valle de Aosta y muchos otros, que pasaron a reconocerse como nacionalistas y adoptaron el vocabulario de la autodeterminación<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> CORPUS BARGA: «Perfil de guerra y perfil de paz», *España*, 10 de octubre de 1918, pp. 8-9.

<sup>28</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS y David J. SMITH: «Internationalist Patriots? Minority Nationalists, Ethnic Minorities, and the Global Interwar Stage, 1918-1939».

En este contexto, el impacto del pensamiento de Wilson fue desigual en los movimientos nacionalistas españoles y estuvo directamente relacionado con los principios de autogobierno y las inercias (parcialmente) democratizantes. A pesar de que se observaron expresiones de una cierta relevancia en el País Vasco, Galicia y Andalucía<sup>29</sup>, la simpatía por Wilson en Cataluña y la radicalización nacionalista fueron especialmente notables. Tras una intensa campaña desarrollada en el marco de la Union des Nationalités durante la guerra, diversos grupos catalanistas radicales vieron en el presidente norteamericano un valedor de sus aspiraciones autonomistas, como se manifestó en el *Butlletí del Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans*, y posteriormente en *Som...!* y *L'Intransigent*. La articulación de esta política compartida por catalanistas intransigentes y republicanos tomó forma en el Comitè Pro-Catalunya, fundado a mediados de 1918 por Vicenç Ballester con el objetivo de «internacionalizar el problema catalán» a partir del mito de que había miles de voluntarios catalanes en la Legión Extranjera francesa. Este pequeño nuevo grupo lanzó una campaña de propaganda internacional a favor de la independencia de Cataluña y publicó varios folletos con los Catorce Puntos de Wilson y planes para una Sociedad de Naciones. Otras interpretaciones más matizadas se expresaron en revistas como *Els Amics d'Europa* y, sobre todo, *Messidor*, que combinaban las reivindicaciones de autonomía regional y trataban de promoverlas en el marco de la futura Sociedad de Naciones<sup>30</sup>. En líneas generales, la simpatía despertada por Wilson fue transversal en el catalanismo y

---

en Emmanuel DALLE MULLE, Davide RODOGNO y Mona BIELING (eds.): *Sovereignty, Nationalism, and the Quest for Homogeneity in Interwar Europe*, Londres, Bloomsbury, 2023, pp. 233-256.

<sup>29</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Más allá de Euskadi. Perspectivas transnacionales sobre el nacionalismo vasco en el siglo XX*, Vitoria, Betagarri Liburuak, 2023, pp. 31-42; Francisco ACOSTA: «Estudio introductorio», en Blas INFANTE PÉREZ: *La Sociedad de las Naciones*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2020, pp. 29-80, y Ramón VILLARES: «The Language Brotherhoods. European Echoes in the Development of Galician Nationalism (1916-1923)», en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (ed.): *The First World War and the Nationality Question in Europe. Global Impact and Local Dynamics*, Leiden, Brill, 2020, pp. 107-198.

<sup>30</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «Catalonia and the “War of Nations”». Catalan Nationalism and the First World War», *Journal of Modern European History*, 16(3) (2018), pp. 379-398, esp. pp. 381-386.

se observó desde las izquierdas hasta los sectores más conservadores de la Lliga Regionalista<sup>31</sup>.

Las últimas semanas de la guerra mostraron cómo los dos aspectos del impacto del wilsonismo acabaron convergiendo. Las numerosas manifestaciones que tuvieron lugar a lo largo del país en octubre de 1918 preocuparon al Gobierno de Antonio Maura, que solicitó una serie de informes a las provincias sobre la conflictividad social y política. Entre estos informes, destacaban especialmente los que había enviado el 29 de octubre el gobernador civil de Barcelona, en los que proponía la prohibición de los actos que se estaban organizando para exigir «el nombramiento del presidente Wilson ciudadano de Barcelona»<sup>32</sup>. Desde el punto de vista del gobernador civil, era evidente que la influencia de la interpretación de las ideas de Wilson coexistía con la amenaza derivada de la Revolución rusa. Por ello, estos informes también mencionaban insistentemente el dinero recibido por los sindicalistas catalanes para «organizar movimiento similar al sobie [*sic*] de Rusia»<sup>33</sup>.

El 12 de noviembre de 1918 las principales ciudades españolas se llenaron de celebraciones que pretendieron representar las diferencias entre España y Europa, entre la «paz libertadora en el mundo» y la «paz ominosa en España»<sup>34</sup>. Unamuno creyó ver un festejo que se extendía por todo el país, tal como planteó en un discurso en el hotel Palace de Salamanca durante una fiesta en honor a los Aliados<sup>35</sup>. En prácticamente todas las ciudades se organizaron actos de homenaje al presidente estadounidense. En Gijón, las celebraciones y los homenajes a Wilson y las principales figuras aliadas se sucedieron durante varias semanas. Incluso los conservadores realizaron imprudentes conversiones democráticas —este fue el

---

<sup>31</sup> Como ejemplos, véanse POL: «La Santa Pau», *La Veu de Catalunya*, 14 de octubre de 1918, p. 4; Rafael GAY DE MONTELLÁ: «Catalunya i l'actual moment històric», *La Revista*, 16 de noviembre de 1918, pp. 390-391, y «L'acte nacionalista d'ahir a la Lliga. Important discurs d'En Ventosa. Un partit? No! Un poble!», *La Veu de Catalunya*, 13 de enero de 1919, pp. 4-5.

<sup>32</sup> Archivo Histórico Nacional, FC-M.º\_INTERIOR\_A.16, exp. 6, núm. 6.

<sup>33</sup> Archivo Histórico Nacional, FC-M.º\_INTERIOR\_A, 53, exp. 1, núm. 1.

<sup>34</sup> Luis ARAQUISTÁIN: «Paz libertadora en el mundo. Paz ominosa en España», *España*, 14 de noviembre de 1918, pp. 3-5.

<sup>35</sup> «En honor de los aliados. España entera festeja la victoria», *El Sol*, 18 de noviembre de 1918, p. 6.

caso del maurismo y su órgano, *El Correo de Asturias*, que llegó a patrocinar un banquete aliadófilo— denunciadas por los «verdaderamente» aliadófilos<sup>36</sup>.

La radicalidad de estas manifestaciones llevó a que las embajadas de los países aliados se preocuparan por el futuro de España. Así lo mostró el gobernador civil de Barcelona, quien, en una carta dirigida al Ministerio de la Gobernación con fecha del 26 de noviembre de 1918, explicó que le había visitado el embajador de los Estados Unidos para mostrar su inquietud por las «manifestaciones antipatrióticas y antimonárquicas» y los actos catalanistas «de franca hostilidad a la nacionalidad española». El ministro de la Gobernación, tras transmitir pocos días después estas informaciones al presidente del Gobierno, sostuvo que en las manifestaciones de Barcelona se fomentaban «el entusiasmo y la unión de todos aquellos elementos contrarios a las instituciones y a la unidad de la Patria. *La Marsellesa*, *Els Segadors* y cuantos himnos, vivas a la república, a la autonomía, a la independencia de las regiones, con algunos mueras que omito»<sup>37</sup>.

Las manifestaciones mostraron con claridad una conjunción de los intereses del catalanismo y los sectores liberales-reformistas y socialistas. En Madrid, frente al Congreso de los Diputados, se produjeron enfrentamientos entre partidarios de la monarquía y quienes gritaban vivas «ensordecedores» a favor de la república<sup>38</sup>. Frente a ellos, mauristas y carlistas atacaron a diversos grupos de republicanos reunidos en el centro de la ciudad al grito de «¡Mueran los republicanos!» y «¡Viva el Rey!». Se multiplicaron las protestas y los incidentes frente a las redacciones de periódicos germanófilos, como *El Día*<sup>39</sup>, y aumentaron las detenciones y la violencia a las puertas del Congreso. El contexto europeo hizo pensar al Gobierno que podría producirse la caída del rey y, por ello, la respuesta de la Guardia Civil fue contundente<sup>40</sup>.

---

<sup>36</sup> José Luis AGUDÍN MENÉNDEZ: *Una guerra civil incruenta. Germanofilia y aliadofilia en Asturias en torno a la Primera Guerra Mundial*, Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos, 2020, pp. 186-192.

<sup>37</sup> Archivo Histórico Nacional, Sección Ministerio de Asuntos Exteriores, Primera Guerra Mundial, leg. H3026, exp. 55.

<sup>38</sup> «Manifestaciones en las calles», *El Globo*, 13 de noviembre de 1918, p. 2.

<sup>39</sup> «Los alborotos de anoche», *La Acción*, 13 de noviembre de 1918, p. 3.

<sup>40</sup> «La agitación de ayer en Madrid», *El País*, 14 de noviembre de

En el momento del armisticio, los wilsonistas de todo el mundo habían adoptado el nuevo lenguaje del presidente estadounidense y lo habían adaptado a las circunstancias locales y políticas. La extensión de la aliadofilia en el conjunto del país se observó también en el espacio público. En pocos meses se multiplicaron en todo el país las calles y las plazas dedicadas a Wilson, Joffre, los Aliados y Verdún. En Cataluña estos cambios se produjeron con mucha más intensidad que en otras regiones del país. En Barcelona, la calle Doctor Pi i Molist pasó a llamarse paseo de Verdún en 1919 y la actual plaza de Ramon Berenguer el Gran se llamó durante un tiempo plaza 11 de Noviembre de 1918. En Figueres, la actual *pujada* del Castell se denominó *avinguda* Wilson; el mismo nombre recibió una carretera en Manresa<sup>41</sup>.

En este escenario, las polémicas sobre los planes para la Sociedad de Naciones fueron intensas y se incrustaron en la división entre los partidarios de los Aliados y los germanófilos. Para los primeros, como demostró la Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres, se había abierto un nuevo mundo que pretendía asegurar la paz mundial y favorecía la aceptación de España en el futuro organismo señalado por principios liberales y democráticos. Como puso de manifiesto Luis Araquistáin, los grupos proaliados y wilsonianos afirmaron que la paz que había llegado debía entenderse como un impulso para avanzar en la radicalización de las críticas al Gobierno y al régimen español y en la construcción de un nuevo régimen verdaderamente democrático<sup>42</sup>. Aunque pronto se mostraría como muy poco realista, la defensa de una «paz sin victoria» constituyó la base sobre la que se construyeron sus posiciones. Se trataba de una visión muy similar a la que tenían los socialistas franceses (SFIO) y la Association républicaine des anciens combattants<sup>43</sup>. Para los segundos, el amplio arco de las derechas germanófilas y neutralistas,

---

1918, pp. 1-2, y «Nuevos disturbios en las calles», *El Sol*, 14 de noviembre de 1918, p. 2.

<sup>41</sup> Maximiliano FUENTES CODERA y Francesc MONTERO (eds.): *Flames a la frontera. Catalunya i la Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Museu d'Història de Catalunya, 2018, pp. 92-105.

<sup>42</sup> Luis ARAQUISTÁIN: «Paz libertadora en el mundo...», pp. 3-5.

<sup>43</sup> Carl BOUCHARD: «The Wilsonians...», p. 152.

en el que destacaban carlistas y mauristas, el rechazo al nuevo orden mundial debía ser enérgico y así se manifestó tanto en las calles como en la prensa<sup>44</sup>.

## De la ilusión a la decepción

Tras estos meses de ilusión llegaría la decepción. Y sería mucho más prolongada y profunda. Esta decepción nació durante las negociaciones de París a comienzos de 1919 y se consolidó el año siguiente en Ginebra con la primera asamblea de la Sociedad de Naciones. En medio, en agosto de 1919, España fue aceptada como miembro no permanente de su Consejo. A pesar del parcial fracaso de Manuel González-Hontoria, que a petición de Romanones había centrado sus esfuerzos en conseguir un sitio permanente en el nuevo organismo internacional, los sectores aliadófilos sintieron una profunda desilusión tanto por la gestión internacional del presidente del Gobierno —que realizó a París un «viaje lamentable» según Luis Araquistáin— como por el hecho de que España fuera aceptada en la Sociedad de Naciones sin haber llevado a cabo un proceso de democratización como el que esperaban<sup>45</sup>. En este marco, Unamuno criticó duramente la nueva organización internacional en las páginas del porteño *La Nación*: «La Liga de las Naciones, en efecto, tal y como ha proyectado Mr. Wilson, es una liga de naciones burguesas, de patronos burgueses, de Estados fundados y sostenidos sobre el capitalismo burgués y sobre el derecho quirritario»<sup>46</sup>. En poco tiempo, para los sectores liberales, socialistas

---

<sup>44</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: *Spain and Argentina in the First World War. Transnational Neutralities*, Abingdon, Routledge, 2021, pp. 164 y 173-174.

<sup>45</sup> José Luis NEILA HERNÁNDEZ: «España en la Sociedad de Naciones (1919-1931)», en Carlos SANZ DÍAZ y Zorann PETROVICI (eds.): *La Gran Guerra en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 319-340. Sobre las declaraciones de Araquistáin, véase Ángeles BARRIO: «Estudio preliminar», en Luis ARAQUISTÁIN: *La revista España y la crisis del Estado liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2001, pp. 46-47. Y sobre el viaje de Romanones, Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 341-346.

<sup>46</sup> Miguel DE UNAMUNO: «La Liga de las Naciones», en Miguel DE UNAMUNO: *Desde el mirador de la guerra*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1970, pp. 472-475.

y republicanos, Wilson y la Sociedad de Naciones se habían convertido en símbolos de un gran fracaso. No había sido posible salvar la «Sociedad concebida por Wilson y que tantos entusiasmos e ilusiones despertó en sus orígenes», sentenciaría Manuel Ciges Aparicio meses más tarde<sup>47</sup>.

Araquistáin viajó a los Estados Unidos en octubre de 1919 y posteriormente publicó un libro sobre su experiencia allí. Visiblemente desilusionado, escribió que la potencia norteamericana se había convertido en un «peligro» para el mundo. Tras frustrarse los planes de Wilson en 1920, había quedado claro que «el Tratado de Versalles y su desenvolvimiento en conferencias posteriores, sobre todo en cuanto a las indemnizaciones por parte de Alemania», se habían convertido en un «semillero de futuros conflictos». Había una gran diferencia entre las nobles ideas de Wilson y sus lamentables políticas. En realidad, el líder estadounidense expresaba «la tragedia del individuo crédulo y desinteresado». De esta forma, Araquistáin expresaba una tensión que iba mucho más allá de España, y que afectaba al conjunto de las izquierdas europeas, entre el internacionalismo liberal wilsoniano —que se limitaba en gran medida a los regímenes parlamentarios y las elecciones— y los anhelos reformistas del internacionalismo socialista<sup>48</sup>. Frente a la decepción provocada, surgieron nuevas esperanzas que se depositaron en la Rusia bolchevique. Se dio así un proceso similar al que tuvo lugar en Francia, donde *L'Humanité* criticó duramente la creación de la Sociedad de Naciones al considerar que Wilson había sacrificado sus principios en las negociaciones con las potencias europeas vencedoras. Con motivo de la celebración del 1 de Mayo de 1919, Marcel Cachin escribió un editorial en el que declaraba: «de plus en plus, les peuples déçus tourneront les yeux vers l'Internationale; ils placeront en elle leurs espérances uniques»<sup>49</sup>. En este marco, el PSOE cambió de rumbo y empezó a observar con más interés la experiencia soviética. Así se puso de manifiesto en un número es-

---

<sup>47</sup> Manuel CIGES APARICIO: «Entre la paz y la guerra. Ginebra y Washington», *El Imparcial*, 28 de agosto de 1921, p. 3.

<sup>48</sup> Luis ARAQUISTÁIN: *El peligro yanqui*, Madrid, España, 1921, pp. 151 y 197.

<sup>49</sup> Marcel CACHIN: «Le Pacte de la Société des nations», *L'Humanité*, 30 de abril de 1919, y Dominique A. LAURENT: «Woodrow Wilson, *L'Humanité* et la SFIO, décembre 1918-juin 1919», *Cahiers d'Histoire*, 114 (2011), pp. 101-113.

pecial de *España* publicado el 7 de febrero de 1920, titulado «La República de los Soviets», en el que se llamaba a los intelectuales a participar en la política con el objetivo de expresar su rechazo a todas las esperanzas depositadas en la actividad parlamentaria<sup>50</sup>.

En este marco también se produjo la decepción en el seno del catalanismo. Fue la expresión de un fenómeno que asumió características globales, tal como expresó la revista argentina *Nosotros* al afirmar que el «problema» catalán estaba directamente relacionado con la victoria de los Aliados y el principio de autodeterminación<sup>51</sup>. Como escribió Antoni Rovira i Virgili —bautizado por el periodista Màrius Aguilar como «el nostre petit Wilson»— «el període més interessant i més alt» se había abierto tras la victoria<sup>52</sup>. En este nuevo escenario, la Lliga Regionalista, presionada por el wilsonismo imperante, había felicitado a los Gobiernos vencedores y a las «liberadas» Serbia y Bélgica, había nombrado a Woodrow Wilson alcalde honorario de Barcelona y había organizado diversas actividades en honor del mariscal Joffre. En el contexto de una intensa ola de españolismo dinástico, había tenido lugar la campaña autonomista más importante hasta la fecha, que había alcanzado su punto más alto en enero de 1919 en el marco de un proceso que se insertaba en todos los aspectos comentados hasta ahora y que había contado con la simpatía de las izquierdas, el reformismo español y el nacionalismo vasco<sup>53</sup>. La desactivación de esta campaña autonomista estuvo relacionada con la oposición nacionalista española y con el apogeo de la radicalización política en Barcelona en la pri-

---

<sup>50</sup> «La verdad sobre Rusia», *España*, 7 de febrero de 1920, p. 1, y «Los escritores y la política», *España*, 10 de abril de 1920, p. 4.

<sup>51</sup> Jeroni ZANNÉ: «El Estado español y las nacionalidades ibéricas», *Nosotros*, enero de 1919, pp. 74-93.

<sup>52</sup> Antoni ROVIRA i VIRGILI: «La fi de la guerra», *La Veu de Catalunya*, 11 de noviembre de 1918, p. 12, y Jordi SABATER: «Rovira i Virgili en *La Veu de Catalunya* o la conversión wilsoniana del regionalismo en el contexto de los tratados de paz», en Josep PICH MITJANA, David MARTÍNEZ FIOL y Jordi SABATER (eds.): *La paz intransquila. Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 311-342, esp. pp. 311-316.

<sup>53</sup> Javier MORENO LUZÓN: *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023, pp. 294-300, y Albert BALCELLS: *El projecte d'autonomia de la Mancomunitat de Catalunya del 1919 i el seu context històric*, Barcelona, Parlament de Catalunya, 2010.

mavera de ese año<sup>54</sup>. A partir de entonces, los grupos nacionalistas radicales encabezados por la francófila Unió Catalanista y los jóvenes wilsonianos organizados en el Comitè Nacional Català dirigido por Daniel Domingo dedicaron sus esfuerzos a trasladar sus reivindicaciones ante los representantes de las potencias vencedoras en París. Como sucedió con las exigencias bretonas, irlandesas, armenias, escocesas y ucranianas, sus aspiraciones no encontraron interlocutores en la capital francesa<sup>55</sup>.

La radicalización política en Cataluña, cuya manifestación más significativa fue la huelga de La Canadiense en febrero de 1919, acabó con las aspiraciones autonomistas y separatistas. Las presiones sindicalistas, que la Lliga veía como una «pandemia social» en el marco de la epidemia de gripe que azotaba el mundo, propiciaron este proceso y la llevaron a cambiar su estrategia y buscar formar parte activa del régimen. Este proceso culminó con la entrada de Cambó en el Gobierno de emergencia de Maura en agosto de 1921 como ministro de Hacienda. En líneas generales, el partido catalán priorizó el orden social por encima de los anhelos autonomistas, se distanció de cualquier posible vinculación entre wilsonismo y separatismo e intentó poner fin al proceso autonomista iniciado unos meses antes. Ante el fracaso del wilsonismo, los grupos de izquierda catalanes empezaron a mirar hacia la Revolución bolchevique e Irlanda<sup>56</sup>.

Las múltiples dificultades a las que Wilson tuvo que hacer frente a su regreso a los Estados Unidos en 1920 y el deterioro de su salud se sumaron al fracaso de las propuestas catalanistas en París. El triunfo del republicano Warren G. Harding en las elecciones de finales de aquel año fue interpretado como una derrota global de Wilson

---

<sup>54</sup> Javier MORENO LUZÓN: «De agravios, pactos y símbolos. El nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña», *Ayer*, 63 (2006), pp. 119-151.

<sup>55</sup> Joan ESCULIES, David MARTÍNEZ y Josep PICH MITJANA: «¿Catalanes en la Conferencia de París? La crudeza de la Realpolitik o cómo ni Wilson ni Clemenceau les hicieron el menor caso», en Josep PICH MITJANA, David MARTÍNEZ Fiol y Jordi SABATER (eds.): *La paz intranquila. Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras (1918-1923)*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 291-309, esp. pp. 305-307, y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Internacionalitzant el nacionalisme. El catalanisme polític i la qüestió de les minories nacionals a Europa (1914-1936)*, Cartarreja, Afers, 2010, pp. 77-82.

<sup>56</sup> Enric UCÉLAY-DA CAL: «Entre el ejemplo italiano y el irlandés. La escisión generalizada de los nacionalismos hispanos, 1919-1922», *Ayer*, 63 (2006), pp. 75-118.

y su proyecto. Rovira i Virgili afirmó entonces que se había producido el triunfo de la *vieja* política y la *vieja* diplomacia<sup>57</sup>. El responsable de todo ello había sido el propio Wilson<sup>58</sup>. La decepción, sin embargo, se había manifestado meses antes. En abril de aquel año, en una conferencia pronunciada en Madrid en el marco de un ciclo organizado por *El Debate*, Francesc Cambó había denunciado la crisis moral y política que vivía el mundo y había sentenciado que «la decepció ha estat tan gran com ho havia estat la il·lusió que la idea de Wilson va fer néixer»<sup>59</sup>. A partir de entonces, la Sociedad de Naciones se convirtió en el centro de las críticas en Cataluña<sup>60</sup>.

Aunque algunos intelectuales siguieron manteniendo su fe en Wilson y en la Sociedad de Naciones, la violencia desatada en las calles de Cataluña en 1919 entre nacionalistas catalanes radicales y nacionalistas españoles radicales y entre anarquistas y fuerzas paramilitares apoyadas por los sectores más duros de los empresarios condujo a la radicalización del catalanismo, cuya manifestación más relevante fue Estat Català, fundado por Francesc Macià en 1923. La presencia de Daniel Domingo en este nuevo grupo ilustra con claridad la transición del catalanismo radical desde los horizontes democráticos wilsonianos a la mirada puesta en el insurreccionalismo irlandés como modelo<sup>61</sup>.

## La decepción

En España, como ocurrió en el resto de Europa, la crítica al liberalismo se convirtió en un elemento clave de la política durante

---

<sup>57</sup> Antoni ROVIRA I VIRGILI: «El nou president dels Estats Units», *La Veu de Catalunya*, 4 de noviembre de 1920, p. 9.

<sup>58</sup> Lluís FÀBREGA I AMAT: «El nou President dels Estats Units», *La Veu de Catalunya*, 2 de abril de 1921, p. 5.

<sup>59</sup> «La Conferència d'en Cambó a Madrid», *La Veu de Catalunya*, 12 de abril de 1920, pp. 3-4.

<sup>60</sup> Como ejemplos véanse Antoni ROVIRA I VIRGILI: «En l'Assemblea de la Societat de les Nacions», *La Veu de Catalunya*, 10 de diciembre de 1920, p. 8, y «Les minorïes "nacionals" i les minorïes anti-nacionals», *La Veu de Catalunya*, 6 de octubre de 1922, p. 8.

<sup>61</sup> Sobre esta figura véase David MARTÍNEZ FIOL: *Daniel Domingo Montserrat (1900-1968). Entre el marxisme i el nacionalisme radical*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

los años previos a la llegada de Primo de Rivera al poder en 1923. Entre noviembre de 1918 y mayo de 1920, el país tuvo seis presidentes: García Prieto, Romanones, Maura, Sánchez de Toca, Alledalazar y Dato. En este contexto, creció el entusiasmo por lo nuevo y algunos intelectuales y dirigentes políticos se sintieron atraídos por la experiencia bolchevique y los procesos revolucionarios. En el otro lado del espectro político, las palabras y acciones de intelectuales y grupos de derechas reflejaron la emergencia de un renovado movimiento antiliberal y antidemocrático. La violencia callejera, especialmente extendida en Barcelona, fue un elemento clave en este proceso, que tuvo entre sus expresiones más duras las acciones paramilitares y las del anarcosindicalismo, que llegó a asesinar a Eduardo Dato en 1921. Esta violencia y la decepción causada por el fracaso de la transformación del *viejo* liberalismo que habían creído ver en Wilson fueron sintetizadas por el republicano y futuro ministro Álvaro de Albornoz en *El temperamento español*, publicado también en 1921: «Y el viejo Estado moribundo, que la guerra, en vez de destruir, vino a galvanizar, solo podrá defenderse invocando la fuerza del derecho —la coacción— y la última ratio de todas las organizaciones de conquista, de explotación y de dominio: la violencia»<sup>62</sup>.

Estas ideas resumían la decepción con el wilsonismo entre republicanos, reformistas y socialistas. En el lado opuesto del espectro político, Wilson era percibido como la expresión de una tendencia extranjera que había llegado a perturbar las esencias españolas y mediterráneas. Así lo expresó Rafael Sánchez Mazas, uno de los fundadores de Falange, durante los primeros años de su larga estancia en Roma, cuando sostuvo que el «wilsonismo» había sido parte de una tendencia internacional más amplia que incluía también el keynesianismo, «el comunismo, el socialismo, el democratismo retórico, el popularismo taimado y la masonería». La alternativa a la crisis que atravesaba Europa, escribiría en febrero de 1924, no podía encontrarse en «la paz universal wilsoniana, en la guerra leninista [ni] en el paraíso universal del hallelismo». La solución era «la Pax Romana cristiana» apoyada por el fascismo<sup>63</sup>.

---

<sup>62</sup> Álvaro DE ALBORNOZ: *El temperamento español*, Madrid, Minerva, 1921, p. 205.

<sup>63</sup> Rafael SÁNCHEZ MAZAS: «ABC en Italia. Ginebra», *ABC*, 19 de septiembre de

En el contexto de una profunda crisis política y social derivada de las consecuencias de la guerra, la epidemia de gripe que había estallado en 1918, el desarrollo del catalanismo y las dificultades de la política española en el norte de África, se empezó a reclamar una solución autoritaria y una «dictadura sanitaria»<sup>64</sup>. Francesc Cambó, Antonio Maura —a ambos el rey les había ofrecido el cargo de primer ministro con plenos poderes— y otras figuras, entre ellas el general Aguilera, jefe del Somatén madrileño, emergieron como potenciales líderes. No es de extrañar que Benito Mussolini y su figura marcial empezaran a resultar atractivos antes de octubre de 1922, como mostraron Vicente Clavel, que defendió la necesidad de encumbrar un «cirujano de hierro» ante la amenaza del bolchevismo, y otros intelectuales de tendencias políticas divergentes, como el catalán Ignasi Ribera Rovira<sup>65</sup>.

En los meses posteriores, la amplia simpatía de muchos intelectuales españoles por el ascenso de Mussolini al poder debe entenderse en el contexto de esta crisis marcada por la crítica al «viejo y caduco» sistema liberal y al parlamentarismo y la crítica a las ideas de Wilson. Rafael Sánchez Mazas fue probablemente el intelectual que mostró una simpatía más clara por el proceso italiano en sus artículos publicados en *ABC*. Desde su punto de vista, la «revolución fascista» había provocado la destrucción de la oligarquía parlamentaria y el hundimiento de la «ideología democrática». Italia había dado al mundo una «augusta lección de fuerza de voluntad y de conciencia histórica» y había respondido a Moscú y a Wilson<sup>66</sup>. Ideas similares expresaron el portavoz del maurismo, *La Acción*, y las primeras manifestaciones profascistas que emergieron

---

1923, pp. 19-20, e íd.: «ABC en Roma. Hallesismo», *ABC*, 16 de febrero de 1924, pp. 17-18.

<sup>64</sup> Maximiliano FUENTES CODERA y Pau FONT: «The Influenza Pandemic of 1918-19 in Spain. From the Epidemic to the Crisis of Liberalism», *Contemporary European History*, 33(3) (2024), pp. 927-941.

<sup>65</sup> Manuel PELOILLE: *Fascismo en ciernes. España 1922-1930. Textos recuperados*, Toulouse, Presses Universitaires de la Université de Toulouse-Le Mirail, 2007, p. 19, e Ignasi RIBERA I ROVIRA: *La conquista de Roma. Crónica del viaje de los Reyes de España a Italia. Noviembre de 1923*, Barcelona, Tipografía Catalana, 1924, p. 147.

<sup>66</sup> Rafael SÁNCHEZ MAZAS: «ABC en Italia. La victoria fascista y la marcha sobre Roma», *ABC*, 15 de noviembre de 1922, pp. 4-6.

en Cataluña los meses previos al golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera<sup>67</sup>.

Para la derecha, como afirmaba Álvaro Alcalá Galiano, el fascismo había sido esencial para aplastar al movimiento obrero, al comunismo y al socialismo. También expresaba una respuesta contundente a las falsas esperanzas del wilsonismo. Como escribió Manuel Bueno, lo que había fracasado en Italia y estaba fracasando en España era, en definitiva, aquel «liberalismo histórico que agotó su vitalidad doctrinal en medio siglo de tanteos, ensayos y claudicaciones». Tras la guerra y el fracaso de las ideas de Wilson, liberalismo y parlamentarismo eran caminos agotados<sup>68</sup>. Algunos izquierdistas y reformistas estuvieron de acuerdo con este diagnóstico. Aunque veían en el fascismo el resultado del uso de la fuerza y el inicio de un movimiento antidemocrático, llevaban meses advirtiendo del declive del liberalismo. Teniendo esto en cuenta, puede comprenderse que *El Sol* publicara a principios noviembre de 1922 un artículo titulado «Un fascismo ideal», en el que Ramiro de Maeztu, mirando hacia Italia, pero con un ojo puesto en España, defendía postulados abiertamente antiliberales y el uso de la fuerza para poner fin a la decadencia política y nacional<sup>69</sup>. No era esta una percepción excepcional. En general, desde la Marcha sobre Roma hasta el asesinato de Giacomo Matteoti, los intelectuales liberales españoles mostraron una ambigua atracción por las ideas y la política de Mussolini, como ocurrió en muchos otros países de Europa y del mundo.

Este es también el contexto que nos permite entender las posiciones asumidas frente al golpe de Estado de Primo de Rivera de septiembre de 1923. Los argumentos utilizados por el dictador para justificar su golpe estaban directamente relacionados con la tensión social, la violencia política, el desarrollo del catalanismo y el largo conflicto de Marruecos. Como ocurrió en el caso del fascismo ita-

---

<sup>67</sup> Xavier CASALS MESEGUER y Enric UCELAY DA CAL: *El fascio de las Ramblas. Los orígenes catalanes del fascismo español*, Barcelona, Pasado y Presente, 2023, pp. 291-336.

<sup>68</sup> Álvaro ALCALÁ GALIANO: «El ocaso de Europa (I)», *ABC*, 6 de agosto de 1924, p. 3; íd.: «El ocaso de Europa (II)» *ABC*, 13 de agosto de 1924, p. 3, y Manuel BUENO: «Liberales y revolucionarios», *ABC*, 11 de julio de 1925, pp. 4-5.

<sup>69</sup> Ramiro DE MAEZTU: «Un fascismo ideal», *El Sol*, 7 de noviembre de 1922, p. 1.

liano, la oposición de liberales y republicanos a la dictadura no se manifestó abiertamente hasta 1925. Fue entonces cuando la escena política e intelectual experimentó un proceso de división gradual en dos bandos. Tuvieron que ver con ello la posición adoptada por Miguel de Unamuno<sup>70</sup>, el debate en torno a la vuelta a la situación constitucional y los planes para sustituir el Directorio Militar por un nuevo Directorio Civil. En este marco, Eugenio d'Ors y Víctor Pradera, desde *ABC*, expresaron su rechazo a las instituciones liberales y democráticas y recibieron el apoyo de Ernesto Giménez Caballero y Ramiro de Maeztu, en *El Sol*. En el otro lado, Marcelino Domingo y Luis Araquistáin lideraron la respuesta contraria a estas posiciones también en *El Sol* y abogaron por la instauración de una auténtica democracia sin monarquía. Los primeros repudiaron el sufragio universal, reclamaron el reforzamiento del papel del rey, expresaron su deseo de crear un Parlamento inspirado en las antiguas Cortes y manifestaron con dureza sus críticas a la Sociedad de Naciones y las herencias wilsonianas. Los segundos, olvidados parcialmente del fracaso wilsoniano, protagonizaron un largo periplo que culminaría en 1931<sup>71</sup>.

## Conclusiones

En muchos aspectos, España formó parte de los procesos globales del periodo que transcurrió entre 1917 y 1923. A pesar de su neutralidad, su evolución política reflejó un proceso más amplio que tuvo lugar en Europa y cuyos principales elementos fueron la radicalización política, la violencia y la aparición de renovados discursos y grupos nacionalistas. La transición de un «momento wilsoniano» a una «decepción wilsoniana» fue un aspecto clave en la evolución de la crisis del liberalismo y en el rechazo del proyecto de la Sociedad de Naciones entre intelectuales y grupos políticos. La

---

<sup>70</sup> Véase en Colette RABATÉ y Jean-Claude RABATÉ: *Unamuno contra Miguel Primo de Rivera*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2023.

<sup>71</sup> Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 295-299, y Alejandro QUIROGA: *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona, Crítica, 2022, pp. 124-136.

radicalización política observada tanto en los espacios de izquierdas como de derechas a principios de los años veinte no puede entenderse sin tener en cuenta esta evolución.

Las huellas de la Gran Guerra en España perduraron al menos hasta 1923. El golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923 se justificó como un remedio contra la radicalización revolucionaria, el conflicto marroquí, el nacionalismo catalán y la falta de «espíritu nacional» derivada de la crisis del liberalismo. En este sentido, España también distaba mucho de ser una excepción en Europa. En el verano de 1924, Francesc Cambó, en un relevante texto que acabaría incluyendo en el volumen *Entorn del feixisme italià*, sintetizó el proceso global y las declinaciones locales que he intentado explicar a lo largo de este artículo: «en arribar la pau, una immensa collita de desengany succé a aquesta immensa florida d'il·lusions. I el desengany, la decepció, és l'estimulant de tots els mals sentiments, de totes les baixes passions dels pobles i dels individus. Es, sobretot, l'estimulant de la revolta»<sup>72</sup>.

El proceso que pretendía resumir Cambó había estado marcado por dos fases. Una primera, caracterizada por una intensa y relativamente breve fascinación, que se expresó de forma transversal y que afectó al conjunto del arco político español de las izquierdas liberales y socialistas y los movimientos nacionalistas, en particular el catalán. Una segunda, marcada por una extendida decepción que erosionó las bases para la construcción de un liberalismo democrático radical relacionado con el nuevo liberalismo que emergía en Europa y que propició un acercamiento a opciones antiparlamentarias, como expresaron Estat Català o una parte del socialismo que se acercó a los postulados bolcheviques. Este proceso, junto con una amplia serie de factores, fue central para dar forma a la crisis que acabó por converger en el inicio de la dictadura de Miguel Primo de Rivera. En poco tiempo, Wilson y la Sociedad de Naciones se habían convertido en símbolos de un gran fracaso en España y el mundo. Este fracaso fue fundamental para precipitar un proceso de revisión, crítica y, en sus casos más radicales, cuestionamiento del liberalismo y para impulsar la búsqueda de un nuevo lugar para España en la escena internacional. Los de-

---

<sup>72</sup> Francesc CAMBÓ: «El feixisme italià. VI. La decepció de la victòria», *La Veu de Catalunya*, 20 de agosto de 1924, p. 3.

bates sobre las proyecciones hispanistas y latinistas deben entenderse en este marco<sup>73</sup>.

La fascinación que despertó Wilson debe ser entendida a partir de una interpretación de sus ideas como impulsoras de un proceso de democratización. En este sentido, los sectores reformistas, republicanos, socialistas y catalanistas formaron parte de un proceso global que tuvo unas declinaciones locales particulares y que se articuló no tanto como una alternativa entre Wilson y Lenin, sino como una inestable combinación entre ambos. La fascinación ejercida por esta interpretación, y esto es fundamental, tuvo una duración breve y se extendió más durante los últimos meses de la guerra que en los posteriores a ella. La decepción wilsonista, sin embargo, se prolongó durante mucho más tiempo y asumió una relevancia central para explicar las críticas al liberalismo democrático. En este nuevo contexto, Wilson y Lenin se convirtieron en alternativas para algunos sectores socialistas, republicanos y catalanistas que habían dejado de confiar en Wilson como «acelerador democrático». En otros sectores, como expresaron Ramiro de Maeztu y Rafael Sánchez Mazas, el rechazo a sus ideas derivó hacia profundas críticas al liberalismo y al paganismo wilsoniano. Aquellos intelectuales anclados en el tradicionalismo, que nunca habían confiado en el presidente estadounidense, denunciaron cada vez con más insistencia la injerencia de Estados Unidos en la política europea y proyectaron una visión católica e hispanista que encontró en la dictadura de Primo de Rivera una expresión más desarrollada y que se proyectó con escasas mutaciones durante el primer franquismo<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> Una muestra de estos debates en Maximiliano FUENTES CODERA y Patrizia DOGLIANI (eds.): *La patria hispana, la raza latina. Política y cultura entre España, Italia y Argentina (1914-1945)*, Granada, Comares, 2021.

<sup>74</sup> Interesantes apuntes sobre la pervivencia de la crítica a Wilson y las consecuencias del Tratado de Versalles en Marco DA COSTA: *La España nazi. Crónica de una colaboración ideológica e intelectual, 1931-1945*, Barcelona, Taurus, 2023, especialmente en pp. 79 y 100.



*Con Wilson, contra Wilson.  
Ramiro de Maeztu,  
las derechas autoritarias  
y el recuerdo de la Primera  
Guerra Mundial (1918-1936)\**

*David Jiménez Torres*

Universidad Complutense de Madrid  
dajimeneztorres@ucm.es

*Resumen:* En 1918, Ramiro de Maeztu describió elogiosamente a Woodrow Wilson como el único estadista que defendía «causas superiores a las egoístamente nacionales». En 1934, el mismo Maeztu culpó a Wilson de haber hundido a una parte de Europa «en la miseria». Este trabajo analiza los motivos que llevaron a este cambio en la valoración del proyecto wilsoniano. Más allá de lo que ilustra sobre la evolución ideológica de este autor, se expone que Wilson ocupó un lugar particular en el imaginario de las derechas autoritarias durante la posguerra. Su figura formó parte de una interpretación de la Gran Guerra que justificaría la apuesta por modelos antiliberales y que desempeñaría una función relevante para los intelectuales que apoyaron la dictadura de Primo de Rivera y se opusieron a la Segunda República. También se expone de qué manera la figura de Wilson impactó en la imagen que varias de estas figuras tuvieron de Estados Unidos.

*Palabras clave:* Ramiro de Maeztu, Woodrow Wilson, nacionalismo, autoritarismo, Primera Guerra Mundial.

*Abstract:* In 1918, Ramiro de Maeztu praised Woodrow Wilson for being a «professor of idealism», the only statesman who was willing to de-

---

\* Este artículo forma parte del proyecto «La democracia y sus enemigos (1918-1931)» (PID2020-112800GB-C22). Agradezco a los participantes de los congresos «El wilsonisme global i el seu impacte a Europa i Amèrica» y XVI Congreso de la AHC sus comentarios a las versiones preliminares del texto.

fend «causes which are more elevated than selfish national interest». In 1934, the same Maeztu blamed Wilson for having plunged large parts of Europe «into misery». This article analyses the reasons for this change in Maeztu's perception of the Wilsonian project. Beyond being simply a reflection of Maeztu's ideological evolution, it will be argued that Wilson came to occupy a particular place in the discourse of the authoritarian right during the interwar period. His legacy became part of an interpretation of the First World War which would come to justify support for antiliberal political models, and which would be important for a number of intellectuals who supported the Primo de Rivera dictatorship in Spain and later opposed the Second Republic. This was also linked to the ways in which Wilson affected the image that many of these authors had of the United States.

*Keywords:* Ramiro de Maeztu, Woodrow Wilson, nacionalismo, autoritarismo, First World War.

En 1918, Ramiro de Maeztu describió elogiosamente a Woodrow Wilson como un «profesor de idealismo», el único estadista mundial que defendía «causas superiores a las egoístamente nacionales», y el hombre que «necesita la Humanidad en esta crisis». En 1934, el mismo Maeztu culpó al expresidente de Estados Unidos de haber animado en toda Europa «los cantonalismos más absurdos» y de hundir «en la miseria las poblaciones del antiguo Imperio austrohúngaro» al construir un orden internacional sobre la idea —falsa, según Maeztu— de que «las naciones no se basan más que en la voluntad»<sup>1</sup>.

Este artículo explicará los motivos de aquel cambio en la valoración que el periodista y ensayista español hacía del proyecto wilsoniano, y qué nos puede indicar esto acerca de los sectores a los que estuvo vinculado. Se aducirá que la primera valoración estaba determinada tanto por el fervor wilsoniano de los aliadófilos españoles —campo en el que Maeztu militó durante la Gran Guerra— como por el contexto intelectual británico de esos años, con el que Maeztu tenía una relación especialmente estrecha. Posteriormente se argumentará que la valoración negativa de los años treinta está

---

<sup>1</sup> RAMIRO DE MAEZTU: «Mr. Wilson y la guerra», *La Correspondencia de España*, 10 de mayo de 1918, p. 1, e íd.: *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Homo Legens, 2005, p. 176.

ligada al desarrollo de una lectura antiliberal tanto de la Gran Guerra como del orden de posguerra por parte de las derechas autoritarias españolas —sector hacia el que Maeztu fue gravitando, hasta convertirse en uno de sus principales teóricos—. Una interpretación que buscaba explicar, y al mismo tiempo justificar, opciones como el primorrverismo y el antirrepublicanismo, y en la que la valoración negativa del legado de Wilson cobró una notable relevancia. Se expondrá de esta manera que el impacto del presidente norteamericano se puede apreciar tanto en los sectores que simpatizaron con sus ideales como en aquellos que reaccionaron explícitamente contra el wilsonismo en los años veinte y treinta. Se profundizará, asimismo, en la comprensión de la influencia de Wilson en la intelectualidad española tanto durante la guerra como en las décadas posteriores.

### Con Wilson: actitudes españolas y británicas

Cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, Maeztu llevaba ya doce años trabajando como corresponsal en Londres para la prensa española y argentina. Sus crónicas habían ayudado a explicar las grandes transformaciones del Reino Unido posvictoriano al público hispanohablante, desde el proceso reformista y la creación de un incipiente estado de bienestar que siguieron a la victoria de los liberales en 1906 hasta los avances del sufragismo<sup>2</sup>. El periodista y ensayista siguió desempeñando un papel muy visible durante la guerra. Apoyó desde un primer momento la causa de los Aliados, firmando el manifiesto aliadófilo español de 1915, y participó en la *guerra civil de palabras* —por recurrir a la fórmula acuñada por Gerald Meaker— que se libró en la opinión pública española y que tendió a instrumentalizar el conflicto europeo en el marco de las disputas políticas y culturales

---

<sup>2</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003; David JIMÉNEZ TORRES: *Nuestro hombre en Londres. Ramiro de Maeztu y las relaciones angloespañolas (1898-1936)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2020, y Ángeles CASTRO MONTERO: «Lecturas sobre el lujo, el ocio y el consumo de masas en Ramiro de Maeztu (1905-1920)», en Ángeles CASTRO MONTERO (ed.): *Españoles en el diario «La Prensa»*, Buenos Aires, Bergerac Ediciones-Fundación José Ortega y Gasset, 2012.

de la España del momento<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, su papel como corresponsal le hizo trascender las coordenadas puramente españolas de aquellos debates: Maeztu fue un cronista exhaustivo del impacto del conflicto sobre la sociedad británica, y también realizó varios viajes al frente occidental como invitado del Foreign Office. Esto resultó en series de crónicas como la que se recopiló en el opúsculo *Inglaterra en armas* (1916)<sup>4</sup>.

Maeztu estaba, además, muy integrado en la vida intelectual londinense. Si al comienzo de su etapa británica se había acercado al *new liberalism* y a la Sociedad Fabiana, a la altura de 1914 participaba en los círculos del gremialismo británico, una corriente de socialismo no marxista influida por el medievalismo de John Ruskin y William Morris, y que se organizó alrededor del editor A. R. Orage y su revista *The New Age*<sup>5</sup>. Maeztu fue colaborador asiduo de esta

<sup>3</sup> Fernando DÍAZ-PLAJA: *Francófilos y germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, Dopesa, 1973; Gerald MEAKER: «A Civil War of Words. The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918», en Hans A. SCHMITT (ed.): *Neutral Europe between War and Revolution, 1917-1923*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1988, pp. 1-65; Maximiliano FUENTES CODERA: *España en la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2014; Javier VARELA: «Los intelectuales españoles ante la Gran Guerra», *Claves de Razón Práctica*, 88 (1998), pp. 27-37; Santos JULIÁ: «La nueva generación. De neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos», *Ayer*, 91 (2013), pp. 121-144, y David JIMÉNEZ TORRES, «Las múltiples caras de un intelectual. Ramiro de Maeztu ante la Gran Guerra», *Historia y Política*, 33 (2015), pp. 49-74.

<sup>4</sup> El corpus completo de sus crónicas de guerra ha sido recogido en Ramiro DE MAEZTU: *Crónicas de la Gran Guerra. «Inglaterra en armas» y otras visitas al frente*, Madrid, Ediciones de la Ergástula, 2014. Sobre la organización de visitas para periodistas de países neutrales, véase Martín J. FARRAR: *News from the Front. War Correspondents on the Western Front, 1914-1918*, Stroud, Sutton, 1998. Sobre las crónicas de los aliadófilos españoles, David JIMÉNEZ TORRES: «Journalists at the Front. Ramiro de Maeztu, *Inglaterra en armas* and Spanish Intellectuals during the First World War», *Bulletin of Spanish Studies*, 90(8) (2013), pp. 1291-1311. Sobre la relación de aquellos escritos con los servicios de propaganda, Enrique MONTERO: «Luis Araquistáin y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial», *Estudios de Historia Social*, 24-25 (1983), pp. 245-266, y Paul AUBERT: «La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XX siècle», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31(3) (1995), pp. 103-176. Un punto de comparación en el caso argentino en Emiliano GASTÓN SÁNCHEZ: «Perfiles intelectuales y trayectorias periodísticas de los enviados especiales de la Argentina a la Gran Guerra», *Iberoamericana*, 78 (2021), pp. 13-34.

<sup>5</sup> Geoffrey FOOTE: *The Labour Party's Political Thought. A History*, Londres,

publicación, y aquellas colaboraciones dieron pie a su libro *Authority, Liberty and Function in the Light of the War* (1916), que aportaba una visión gremialista sobre la Gran Guerra y sobre el nuevo orden que debería implantarse cuando terminara. Este orden, según Maeztu, no podía basarse ni en el autoritarismo que encarnaba Alemania ni tampoco en el liberalismo que representaba Inglaterra. Más bien debía basarse en el principio de función, una suerte de absolutismo social que limitaba el radio de libertad del individuo en beneficio de las necesidades de toda la sociedad, ya tuviesen que ver con la justicia social, el reparto de la riqueza o la movilización en tiempos de guerra.

Ese círculo gremialista en el que se movía Maeztu había sido muy crítico con el manejo de la guerra por parte del Gobierno de su país. Apoyaban la entrada de Reino Unido en el conflicto y consideraban que una victoria de Alemania sería una catástrofe para el mundo en general y para Europa en particular. Pero también esperaban que la guerra actuase como catalizadora para los cambios estructurales que deseaban ver en la sociedad británica, y por ello criticaban la inconcreción de los objetivos de guerra de su Gobierno y la resistencia a abandonar algunos principios y estructuras del liberalismo. Fueron muy debatidas, por ejemplo, la reticencia del Gobierno liderado por Asquith a implementar un servicio militar obligatorio y también la actitud que se debía adoptar ante los pacifistas y los objetores de conciencia. Maeztu no tenía dudas al respecto: en ambos casos se debía colocar el interés de la sociedad por encima de las preferencias de los individuos. Y este criterio, el de la superioridad del interés social sobre el interés individual, debía ser el principio rector del mundo de posguerra, tanto en el plano de las

---

Palgrave, 1997, pp. 100-122; Anthony W. WRIGHT: «Guild Socialism Revisited», *Journal of Contemporary History*, 9(1) (1974), pp. 165-180; Wallace MARTIN: *The «New Age» under Orage. Chapters in English Cultural History*, Manchester, Manchester University Press, 1967; Robert SCHOLE: «General Introduction to *The New Age, 1907-1922*», *Modernist Journals Project*, <https://modjourn.org/general-introduction-to-the-new-age-1907-1922-by-scholes-robert/> (consultado el 9 de mayo de 2025), y Stefan COLLINI: *Absent Minds. Intellectuals in Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2006. Un estudio de los gremialistas en el contexto de otros grupos afines en Reino Unido y Francia en Cécile LABORDE: *Pluralist Thought and the State in Britain and France, 1900-1925*, Basingstoke, Macmillan Press, 2000.

relaciones internacionales como en el de la organización económica. Como afirmó en uno de sus artículos ingleses:

«La coerción es mala cuando se emplea para fines malos, como, por ejemplo, castigar el pensamiento, dificultar la creación de riqueza o impedir el desarrollo de los valores humanos, sean culturales o vitales. La coerción es buena, por otro lado, cuando sacrifica la apatía individual en el altar de la defensa nacional, del progreso intelectual, de la higiene, de la moralidad o de la riqueza nacional»<sup>6</sup>.

Este doble contexto —el de los aliadófilos españoles y el de los gremialistas británicos— es fundamental para entender la reacción de Maeztu a la entrada de Estados Unidos en la guerra y a la divulgación de los célebres Catorce Puntos de Wilson. Su respuesta a ambos acontecimientos fue decididamente positiva. En un artículo afirmó sentir una «creciente admiración» por Wilson e incluso declaró que, al escuchar sus discursos, «se me figura que la poesía de Walt Whitman se ha hecho prosa y acción»<sup>7</sup>. Años después incluso señalaría que la declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania provocó en él una auténtica conmoción espiritual<sup>8</sup>. En esto estaba de acuerdo con la reacción generalizada de los aliadófilos españoles, que también exhibieron un verdadero entusiasmo por la figura de Wilson y sus proyectos para la posguerra —un entusiasmo que, como en otros países, se debía más a la proyección que muchos hicieron de sus propios anhelos sobre los Catorce Puntos que a lo que estos realmente decían—<sup>9</sup>. Pero, además, Maeztu vio en Wilson la encarnación de aquellos principios que tanto él como los demás colaboradores de *The New Age* llevaban años defendiendo. En un artículo de mediados de 1918, por ejemplo, estableció una distinción entre la mentalidad liberal

---

<sup>6</sup> Ramiro DE MAEZTU: *Authority, Liberty and Function in the Light of the War*, Londres, George Allen & Unwin, 1916, p. 113.

<sup>7</sup> Ramiro DE MAEZTU: «Mr. Wilson...».

<sup>8</sup> «Las conferencias de ayer. El señor Maeztu en la universidad», *El Sol*, 5 de febrero de 1927, p. 2.

<sup>9</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: *España en...*, pp. 185-190. Véase también Álvaro RIBAGORDA: «La participación política de los intelectuales españoles. La proyección de la Gran Guerra, la Revolución Rusa y Versalles en la crisis de la Restauración», *Historia Contemporánea*, 69 (2022), pp. 469-504.

de Inglaterra y la mentalidad democrática de Estados Unidos<sup>10</sup>. Y añadió:

«Es un error grosero el que identifica los conceptos de *libertad* y de *democracia*. En el espíritu de libertad cada individuo afirma su voluntad. En el de democracia, la voluntad del pueblo se impone sobre la de los individuos. La libertad es tolerante, porque no está segura de ninguna cosa más que de su propia tolerancia. Pero la democracia es intolerante, porque está convencida de que la voluntad del pueblo debe prevalecer sobre la de las minorías que la ponen en entredicho».

Maeztu proseguía señalando que ese sentido democrático llevaba a los norteamericanos a no tolerar «ni pacifistas, ni tibios, ni objetores de conciencia». Y luego ofrecía una visión muy particular de otro principio wilsoniano:

«Entiendo lo que dice [Wilson] cuando habla de una ley basada en el consentimiento de los gobernados, al mismo tiempo que apercibe sus ejércitos para imponer esa ley a los que no quieren aceptarla. Lo comprendo precisamente porque me es muy querida la distinción entre libertad y democracia. El liberal, en el fondo, no quiere que haya leyes. El demócrata quiere que los pueblos establezcan las leyes. [...] Wilson quiere que haya leyes mundiales y que estas leyes las establezcan los pueblos, y que a ellas tengan que someterse, quieran o no quieran, los gobiernos rebeldes al concepto de ley».

Más llamativo todavía resulta que el futuro autor de *Defensa de la Hispanidad* no entrase a valorar la vertiente del proyecto wilsoniano vinculada a la autodeterminación de los pueblos. Esto se debe, en parte, a que el Maeztu de aquellos años no estaba tan interesado por el concepto de *nación* como lo llegaría a estar en el futuro: el concepto ni siquiera se menciona en su gran obra teórica de esta etapa, *Authority, Liberty and Function* (traducida en 1919 al español bajo el título *La crisis del humanismo*). Sus escritos londinenses evidenciaban un claro interés por los rasgos culturales e históricos de los distintos pueblos europeos, pero ese interés no abarcaba

---

<sup>10</sup> Ramiro DE MAEZTU: «Los norteamericanos», *La Correspondencia de España*, 31 de julio de 1918, p. 1.

la pregunta de qué era una nación y cuál era su relación con el Estado —cuestión central de los debates sobre autodeterminación—. La democracia que buscaba hacer efectiva se realizaría en el marco de Estados ya establecidos. A la altura de 1922, cualquier idea de autodeterminación seguía estando ausente de sus explicaciones sobre lo que era la democracia:

«esta es la hora de la democracia, porque es la hora de la pequeña propiedad, de distribuir la propiedad en tal forma que se haga asequible al trabajo y preparar las bases de una sociedad mejor, en que lo mismo desaparezcan la propiedad que no trabaje que el trabajo desligado de las responsabilidades propietarias. [...]. Esta es también la hora de distribuir el Poder público de tal suerte que todos los hombres sean ciudadanos, para lo cual hay que asociarlos, lo mismo por sus funciones especiales que por sus funciones comunes»<sup>11</sup>.

Vemos, por tanto, que la lectura que hizo Maeztu inicialmente del wilsonismo estaba ajustada a su proyecto —al que aún se refería por entonces como «socialista»— de un absolutismo social fundado en la ley y en el interés colectivo. No era una impresión excepcional en el contexto inglés; la mayoría de las figuras del gremialismo, y en general de las distintas ramas de la izquierda británica, vieron en los Estados Unidos y en su presidente el contrapunto positivo de todo lo que les molestaba y decepcionaba de su propio país y de sus elites gobernantes<sup>12</sup>. Ensalzaron la ambición transformadora de Wilson y contrastaron su figura con la de su antiguo ídolo, David Lloyd George, cuyo comportamiento en el Gobierno —incluso antes de hacerse con las riendas de este durante la guerra— les había defraudado. La admiración por Wilson incluso era compartida por aquellos pacifistas y defensores de la objeción de conciencia a los que Maeztu había criticado, como Bertrand Russell o Norman Angell<sup>13</sup>. El propio Maeztu aludió a esto, argumentando

---

<sup>11</sup> Ramiro DE MAEZTU: «En la hora de las democracias», *El Sol*, 20 de enero de 1922, p. 1.

<sup>12</sup> Peter CLARKE: *Liberals and Social Democrats*, Aldershot, Gregg Revivals, 1993, pp. 203-204.

<sup>13</sup> Erez MANELA: *The Wilsonian Moment. Self Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 36-37.

que Russell y Angell no se enteraban de nada: «confiaban en que el Presidente Wilson representaría la moderación. Se encuentran, por el contrario, con que el presidente y los Estados Unidos representan la rigidez de principios». Hasta cierto punto, por tanto, Maeztu era consciente de que muchos sectores estaban proyectando sobre Wilson sus propias ideas y ambiciones, alejadas de lo que el presidente norteamericano estaba proponiendo en realidad. Lo que no parecía contemplar es que él pudiera estar haciendo lo mismo.

## La Sociedad de Naciones y la fascinación por Estados Unidos

Esa admiración que muchos españoles y británicos habían sentido por Wilson se desvaneció a raíz de las negociaciones de paz de París. En el caso español, ni las izquierdas ni los nacionalismos subestatales vieron sus esperanzas colmadas en el nuevo orden trazado en Versalles<sup>14</sup>. En el británico, y como mostraron múltiples testimonios posteriores —desde Harold Nicolson hasta John Maynard Keynes—, los primeros en sentirse decepcionados por el comportamiento del presidente durante la conferencia de paz fueron los propios miembros de la delegación británica; en su opinión, el contenido final de los acuerdos renegaba de gran parte de los ideales wilsonianos<sup>15</sup>. Maeztu, sin embargo, no participó de esta desilusión: si bien criticó algunos aspectos del Tratado de Versalles (que, según él, «se ha hecho más con los ojos puestos en el pasado y en la lucha milenaria entre el teutón y el galo, que con la mirada puesta en el porvenir»), valoró muy positivamente la creación de la Sociedad de las Naciones. En su opinión era una «cosa excelente» y, aunque «las pasiones de los hombres tratarán de convertirla en instrumento para la consolidación de privilegios», estaba claro que contribuiría a «que puedan ser reparadas por vía jurídica las injusticias que padezcan los pueblos»<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: *España en...*, pp. 209-213.

<sup>15</sup> William R. KEYLOR: «Wilson's Project for a New World Order of Permanent Peace and Security», en Ross A. KENNEDY (ed.): *A Companion to Woodrow Wilson*, Malden, Wiley-Blackwell, 2013, pp. 470-491.

<sup>16</sup> Ramiro DE MAEZTU: «Balance», *La Correspondencia de España*, 19 de mayo de 1919, p. 1.

Maeztu tuvo oportunidad de contrastar aquellas expectativas con la realidad a finales de 1920, cuando fue enviado por *El Sol* como corresponsal a las sesiones de la Sociedad de Naciones. Sus conclusiones fueron muy negativas. Si bien la primera sesión a la que pudo asistir le pareció «llen[a] de promesas», su último artículo afirmaba que «la impresión de conjunto que da la Asamblea es de desilusión y melancolía»<sup>17</sup>. No se había avanzado en las cuestiones que le parecían fundamentales —reducción de armamentos, arbitraje obligatorio e igualdad de los Estados en el Consejo— y tampoco había voluntad de construir un organismo que realmente superase los conflictos del pasado. El motivo estaba claro: «la ausencia de los Estados Unidos ha sido factor principal de la timidez que ha caracterizado las discusiones y resoluciones de la Asamblea. Y la razón es obvia. La Liga ha sido creación personalísima del presidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson»<sup>18</sup>.

Efectivamente, a esas alturas ya se había producido el rechazo del Senado de Estados Unidos a entrar en la Sociedad de Naciones, aunque muchos aún parecían creer que el ingreso se acabaría produciendo. Esto también explicaba lo infructuoso de las reuniones: muchas delegaciones consideraban «que, ausentes los Estados Unidos, era inútil que la Liga emprendiese grandes tareas que tendría que revisar después, cuando entrase a colaborar en sus trabajos la gran República norteamericana». Sin embargo, Maeztu no criticaba ni a Estados Unidos ni a Wilson por aquella situación. Más bien incidía en la responsabilidad de los principales dirigentes y diplomáticos que ya estaban implicados en la Sociedad de Naciones. Los estadounidenses «no formarán parte de la Liga hasta que la Asamblea no consiga hablar a la imaginación del pueblo yanqui». Es decir, era la Sociedad la que debía demostrar a los estadounidenses que realmente buscaba hacer efectivos los ideales de Wilson, en vez de comportarse como «una pequeña oligarquía de naciones victoriosas» encabezada por un grupo reducido de «primates»<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Ramiro DE MAEZTU: «La Asamblea de Ginebra», *El Sol*, 17 de noviembre de 1920, p. 1, e íd.: «Impresión de conjunto», *El Sol*, 16 de diciembre de 1920, p. 1.

<sup>18</sup> Ramiro DE MAEZTU: «La ausencia del tío Sam», *El Sol*, 27 de diciembre de 1920, p. 1.

<sup>19</sup> Ramiro DE MAEZTU: «Los canadienses son ahora los que merecen atención», *El Sol*, 10 de diciembre de 1920, p. 1.

El deseo de quitar responsabilidad a Estados Unidos por los efectos de su ausencia en la Sociedad de Naciones puede insertarse en un proceso más amplio. La valoración positiva del wilsonismo renovó el interés —e incluso la fascinación— de Maeztu por Estados Unidos. Este no era un tema nuevo en sus trabajos: ya en su primer ensayo, *Hacia otra España*, había analizado con admiración la modernidad que representaba el desarrollo capitalista norteamericano. Sin embargo, aquello había cambiado tras su llegada a Londres, cuando centró su interés en las posibilidades del modelo británico. La fascinación por Estados Unidos solo resurgió a partir de la entrada de aquel país en la Gran Guerra. A comienzos de 1919, por ejemplo, Maeztu escribió una serie de crónicas extraordinariamente positivas acerca del ejército estadounidense —al que había visitado en los últimos compases del conflicto— en las que analizaba lo que el comportamiento de aquellos soldados indicaba sobre la sociedad y la cultura de aquel país<sup>20</sup>.

De nuevo, Maeztu estaba yendo al compás de las reacciones de los aliadófilos españoles. También Azorín escribió una serie de crónicas sobre el ejército estadounidense —tan encomiásticas que un periódico germanófilo se refirió a él como «el limpiabotas de Wilson»— en las que se armonizaba el entusiasmo por el presidente norteamericano con el interés por la cultura de aquel país. Según Azorín, los ideales de Wilson, y su ambición de forjar un orden internacional basado en el derecho y en la democracia, eran coherentes con la historia y con los valores estadounidenses<sup>21</sup>. En algunos casos, como el del republicano Marcelino Domingo, esa valoración positiva de Estados Unidos duró lo que resistió la fascinación por la figura del propio Wilson, o al menos la fe en que sus ideales realmente regirían el mundo de posguerra; una vez que cundió la desilusión con respecto a las esperanzas wilsonianas, Domingo volvió a exponer una imagen negativa de Estados Unidos<sup>22</sup>. También Salva-

---

<sup>20</sup> RAMIRO DE MAEZTU: «América en la guerra», *La Correspondencia de España*, 18 a 28 de febrero de 1919.

<sup>21</sup> AZORÍN: *Los norteamericanos*, Alicante, Instituto de Cultura Gil-Albert, 1999, pp. 121-122; la cita del «limpiabotas de Wilson» está extraída de Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Zaragoza, Genuve, 2012, p. 91.

<sup>22</sup> ANDREU NAVARRA: «La revista *España* y los tratados de paz de 1919-1920», en Jordi SABATER, Josep PICH MITJANA y David MARTÍNEZ FÍOL (eds.): *La paz intran-*

dor de Madariaga se volvió crítico con ese país a raíz de su negativa a formar parte de la Sociedad de Naciones. Aquello no había sido un fracaso de Wilson, sino de un país seriamente viciado: «Su mismo progreso tecnológico y mecánico expone a los Estados Unidos a todos los peligros que acarrea una opinión pública prefabricada. [...] El día en que la nación yanqui abandonó a Wilson comenzó para la Humanidad una larga noche de tormento»<sup>23</sup>.

En el caso de Maeztu, sin embargo, el interés y hasta la admiración por Estados Unidos que había alentado Wilson se mantuvieron durante los años veinte, como demuestra la serie de crónicas recopiladas en *Norteamérica desde dentro* —resultado de un viaje que hizo a Norteamérica en 1925— y, sobre todo, el ensayo *El sentido reverencial del dinero*, en el que buscaba aplicar a la cultura católica algunos de los patrones que habían facilitado el desarrollo capitalista de los protestantes estadounidenses<sup>24</sup>. En estas obras Maeztu continuó comparando Estados Unidos con Reino Unido, y presentando el segundo como la versión decadente del primero: «lo que fueron los ingleses hace cincuenta años lo son ahora los norteamericanos»<sup>25</sup>. Se podría tomar aquello como una muestra de lo que señaló Buruma en su estudio sobre los anglófilos europeos: «cuando los anglófilos se cansan de Gran Bretaña, se vuelven hacia Estados Unidos como la tierra prometida de la libertad, pero sin las cargas de la clase inglesa, la historia inglesa, los privilegios ingleses y los prejuicios ingleses»<sup>26</sup>.

Ese interés de Maeztu por Estados Unidos durante los años veinte no significó que su valoración del wilsonismo se mantuviera

---

*quila. Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 385-386.

<sup>23</sup> Citado en Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El enemigo yanqui...*, p. 98. Sobre Madariaga y la Sociedad de Naciones, véanse Santiago DE NAVASCUÉS: *Salvador de Madariaga. El hombre que entró por la ventana*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2023, y José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *World Citizen. Salvador de Madariaga y las redes pioneras del mundialismo, 1927-1950*, Madrid, Sílex, 2022.

<sup>24</sup> Para esta obra, véanse José Luis VILLACAÑAS: *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, y Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

<sup>25</sup> Ramiro DE MAEZTU: *Obra*, Madrid, Rialp, 1974, p. 838. Véase también Ramiro DE MAEZTU: *Norteamérica desde dentro*, Madrid, Editora Nacional, 1957, p. 12.

<sup>26</sup> Ian BURUMA: *Voltaire's Coconuts or Anglomania in Europe*, Londres, Wiedenfeld & Nicholson, 1999, p. 138.

incólume. Tras su regreso a España en 1919 fue orientándose hacia nuevos debates y nuevos grupos, profundizando en unos planteamientos autoritarios y nacionalistas que le llevarían a apoyar la dictadura de Primo de Rivera —formó parte de la Asamblea Nacional Consultiva y fue embajador de la dictadura en Argentina— y luego a convertirse en un firme detractor del proyecto republicano. Esto resulta significativo para nuestros propósitos porque los sectores en los que se fue integrando desarrollaron una imagen negativa tanto de Wilson como del orden de posguerra alumbrado en París. Una imagen que ocuparía un lugar destacado en los discursos contrarrevolucionarios españoles de los años veinte y treinta.

### Contra Wilson: la lectura antiliberal de la Gran Guerra

La evolución autoritaria de un sector de las derechas españolas tras 1917 se ha tendido a explicar como una respuesta al contexto nacional —marcado por la inestabilidad del sistema político y por la conflictividad social— y a la influencia que sobre él habrían tenido la Revolución bolchevique y el ascenso del fascismo italiano<sup>27</sup>. Así, el papel de la Gran Guerra en los procesos que llevan del maurismo al primorriverismo, por poner un ejemplo, se ha solido circunscribir a las consecuencias indirectas de la primera en los planos económico o político. Sin embargo, la lectura que estos sectores hicieron de la guerra en sí y de sus implicaciones también ocupó un lugar destacado en su discurso crecientemente autoritario<sup>28</sup>. En concreto, pronto se afianzó una lectura antiliberal de la Gran Guerra, según la cual aquel conflicto suponía una impugnación del liberalismo clásico —en su vertiente política y económica— y una demostración de su inoperancia ante los desafíos de la modernidad. Esto explicaría, y a la vez legitimaría, la aparición de alternativas autoritarias, capaces de crear estructuras políticas eficaces y de reorganizar las relaciones económicas en una dirección corporativista.

---

<sup>27</sup> Antonio RIVERA: *Historia de las derechas en España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2023, pp. 213-240.

<sup>28</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Historia de la derecha española*, Madrid, Espasa, 2023, pp. 326-328.

En la elaboración de aquella lectura de la guerra participaron figuras como Antonio Goicoechea y José María Pemán, representativos de aquella generación que entró en política de la mano del maurismo y que sería relevante tanto durante la dictadura de Primo de Rivera como en la Segunda República<sup>29</sup>. La guerra europea supuso un hito importante en lo que Pubill, al analizar la trayectoria de Goicoechea, ha denominado «desliberalización»: el proceso según el cual algunos pensadores conservadores fueron desprendiéndose del contenido liberal de su identidad política, hasta el punto de rechazar y combatir los principios fundamentales del liberalismo<sup>30</sup>. Esa desliberalización acabaría siendo uno de sus puntos de contacto con el Maeztu que acababa de regresar de Londres; pero la posición de partida era muy distinta. Para empezar, muchos de los intelectuales mauristas habían militado en el campo germanófilo durante la guerra, y esto influiría en su lectura posterior del conflicto<sup>31</sup>. Ya en una conferencia de 1916, Goicoechea argumentó que aquella guerra estaba corrigiendo la divinización del individuo frente al Estado que habría emanado de la Revolución francesa. Las circunstancias de la guerra estaban permitiendo deshacer este error, devolviendo al derecho «su perdido centro de gravedad, pasándolo desde el individuo a la sociedad, y transformando la democracia en sociocracia. Esta mutación no la ha engendrado la guerra europea; va, sí, a precipitarla». Las sociedades se reorganizarían según los principios de autoritarismo, nacionalismo, paternalismo económico y «sacrificio del interés individual al colectivo»<sup>32</sup>.

Como Maeztu, Goicoechea consideraba muy significativo que la liberal Inglaterra hubiese tenido que introducir el servicio mili-

---

<sup>29</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: «Alternativas corporativas a la crisis del parlamentarismo español (1898-1936)», *Tendencias Sociales. Revista de Sociología*, 7 (2021), pp. 143-146.

<sup>30</sup> Joan PUBILL: «Antonio Goicoechea. De la desliberalización a la sublevación. Trayectoria intelectual de un derechista en la crisis de la modernidad (1898-1936)», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7(13) (2018), pp. 233-256.

<sup>31</sup> Un análisis de estos posicionamientos en el movimiento maurista, en Carlos Gregorio HERNÁNDEZ: *Manuel Delgado Barreto (1878-1936). La pluma de un periodista al servicio de España*, tesis doctoral, Universidad CEU San Pablo, 2016, pp. 379-394.

<sup>32</sup> ANTONIO GOICOECHEA: *La guerra europea y las nuevas orientaciones del derecho público*, Madrid, Jaime Ratés, 1916, pp. 10-13.

tar obligatorio, e incluso empleaba una terminología parecida para explicarlo: «eso no es militarismo, sino democracia, porque es participación de la sociedad entera en la primera de sus obligaciones, que es la conservación de sí misma y su propia defensa». También coincidía con Maeztu en detectar en estos procesos una impugnación de la modernidad liberal:

«La libertad, entregada a sí misma, no ha creado en la vida moderna más que desigualdades e injusticias [...]. El individuo ha gobernado ya demasiado largo tiempo; hora es ya de que sea la sociedad quien empuñe las riendas del poder [...]. La nueva democracia tendrá su signo representativo, no en el sufragio universal, sino en el servicio militar obligatorio»<sup>33</sup>.

Las tensiones y los conflictos de la posguerra inmediata fueron interpretados como una demostración de aquella lectura inicial. Como ha expuesto Fuentes Codera, entre 1918 y 1923 varios periódicos de las derechas españolas establecieron una relación directa entre el triunfo aliado y la «anarquía» que, según su perspectiva, se extendía por Europa<sup>34</sup>. Una anarquía que, como escribió el propio Goicoechea en 1925, ratificaría el descrédito del sistema parlamentario, «ayer, por su ceguera, al no prevenir; hoy, por su impotencia, al no resolver». Lejos de interpretar la victoria aliada como una demostración de la validez del sistema demoliberal, Goicoechea insistía en que había demostrado sus debilidades:

«el sistema parlamentario no ha podido en los momentos difíciles subsistir sino de un modo: desnaturalizándose, o, más bien, eclipsándose más o menos transitoriamente. Surgida la gran guerra de 1914, sin que en su declaración intervinieran los Parlamentos, para sostenerla y ganarla apelaron los pueblos a dictaduras más o menos disimuladas. Ni siquiera Inglaterra pudo, en los momentos de angustiosa dificultad de 1917 y 1918, permanecer fiel a su parlamentarismo tradicional».

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 23 y 30-32.

<sup>34</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: «Los que no fueron a la guerra. Las huellas de la Primera Guerra Mundial en España y Argentina», en Julio PONCE ALBERCA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (eds.): *El pasado siempre vuelve. Historia y políticas de memoria pública*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, pp. 37-65.

Era ese contexto, según Goicoechea, lo que explicaba la llegada al poder de Mussolini en Italia y de Primo de Rivera en España. Tras las experiencias de la Gran Guerra, toda Europa «aparece sacudida por el deseo intenso y apasionado de verse gobernada por hombres rojos, blancos o azules, de la derecha o de la izquierda, pero gobernada...»<sup>35</sup>.

La legitimación de la dictadura primorriverista a partir de la lectura antiliberal de la Gran Guerra también resultaba apreciable en *El hecho y la idea de la Unión Patriótica* (1929), de José María Pemán. Según este autor, la dictadura respondía a circunstancias nacionales —como la pérdida de credibilidad del sistema de la Restauración—, pero también formaba parte de un «fenómeno mundial», la rectificación de los errores políticos y culturales del siglo XIX. Una rectificación en la que la guerra europea había desempeñado un papel fundamental, «y es que entre el siglo XIX y nosotros ha ocurrido algo que tiene prestancia de revolución histórica: la Gran Guerra. La Gran Guerra es uno de esos asteriscos de sangre que marcan la separación de dos grandes capítulos de la historia del mundo»<sup>36</sup>. En ella se evidenció la caducidad de los principios liberales, puesto que «enseñó que por encima de la soberanía de los individuos solitarios estaba la soberanía [...] de esas cosas reales que son la nación, el orden social, la vida buena y feliz». Como consecuencia, las sociedades de posguerra tenían sed de realidades y de orden. Y «las dictaduras modernas no son más que eso: el gran despertar realista de un mundo sacudido por la guerra»<sup>37</sup>.

La lectura antiliberal de la Gran Guerra no solo fue patrimonio de los antiguos germanófilos. Algunos autores que habían apoyado a los Aliados durante la guerra, pero que fueron adoptando posturas contrarrevolucionarias durante los años veinte, también la desarrollaron. Fue el caso de Álvaro Alcalá-Galiano, autor del primer artículo a favor del golpe de Primo de Rivera publicado en *ABC* en septiembre de 1923; este supondría la incorporación de España a

---

<sup>35</sup> Antonio GOICOECHEA: *La crisis del constitucionalismo moderno*, Madrid, Voluntad, 1925, pp. 16, 25 y 157-158.

<sup>36</sup> José María PEMÁN: *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*, Madrid, Imprenta Sáez Hermanos, 1929, p. 90.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 92-94 y 96-97.

una «corriente reaccionaria» de alcance europeo, y con origen en la Gran Guerra, que «tiende a desbordar los carcomidos diques del liberalismo anticuado»<sup>38</sup>. En otros artículos de 1924 insistía en la conexión entre la Gran Guerra y la corriente autoritaria, centrándose nuevamente en el caso británico:

«El defecto común de los Gobiernos democráticos y radicales es el de fomentar las disensiones interiores y suscitar nuevos problemas sin atender lo suficiente al peligro de la invasión y de la guerra. Tal sucedió en agosto de 1914 con el Gobierno liberal inglés presidido por Mr. Asquith. Preocupado con la amenaza de la guerra civil en Irlanda, no acertó a ver venir la otra, la grande; es decir, la europea. [...] La falta total de preparación [...] hizo necesarias la lenta formación de un gran Ejército y la fabricación de municiones [...]. La guerra solo pudo terminarse con el auxilio de los Estados Unidos»<sup>39</sup>.

Este reconocimiento del papel de Estados Unidos en el desenlace de la guerra, sin embargo, no salvaba ni al país norteamericano ni a su presidente de las críticas de estos autores. Al contrario, la figura de Wilson y el impacto de sus ideales desempeñaban un papel importante en esta lectura antiliberal de la Gran Guerra. Por lo general, las derechas españolas no habían compartido el entusiasmo wilsoniano de liberales, republicanos y nacionalistas subes-tatales. Sí que habían valorado positivamente a Wilson a la altura de 1916, cuando sus propuestas de paz fueron vistas por los germanófilos como un espaldarazo a sus postulados neutralistas<sup>40</sup>. Pero la entrada de los norteamericanos en el conflicto barrió aquella ilusión, y la substituyó por expresiones de antiamericanismo que recuperaban el imaginario «antiyanqui» de finales del siglo XIX<sup>41</sup>. *El Siglo Futuro* incluso comparó en noviembre de 1918 las condiciones exigidas por Wilson a Alemania con las que se habían impuesto a España en 1898 en el Tratado de París, e insertaba al presidente

---

<sup>38</sup> Álvaro ALCALÁ GALIANO: «Ante el golpe de Estado», *ABC*, 22 de septiembre de 1923, p. 3.

<sup>39</sup> Álvaro ALCALÁ GALIANO: «El ocaso de Europa (I)», *ABC*, 6 de agosto de 1924, p. 3, e íd.: «El ocaso de Europa (y II)», *ABC*, 13 de agosto de 1924, p. 4.

<sup>40</sup> Maximiliano FUENTES CODERA: *España en...*, p. 123.

<sup>41</sup> Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El enemigo yanqui...*, pp. 83-86.

norteamericano en una tradición de arrogancia y de atropellos cometidos por Estados Unidos<sup>42</sup>.

En estos sectores, además, sí se prestó atención a las consecuencias del mensaje wilsoniano de autodeterminación, sobre todo en un contexto de creciente ansiedad ante la estrategia de los nacionalismos catalán y vasco. Es significativo que, como ha señalado Carlos G. Hernández, fuese a partir de 1918 —y en el contexto de las actividades de los nacionalistas catalanes y vascos vinculadas al «momento wilsoniano»— que la prensa maurista empezó a referirse a la postura de la Lliga como «nacionalista», a la vez que mostraba una actitud mucho más crítica con ella. Lo que es más, ese «momento wilsoniano» fue fundamental en el empeoramiento de las relaciones entre las derechas del conjunto de España y el nacionalismo catalán durante estos años<sup>43</sup>.

Concluido el conflicto, y conformado el nuevo orden de posguerra, aquella animadversión por lo que Wilson había supuesto se consolidó y a menudo trascendió los puntos de referencia españoles. En los artículos de 1924 que se citaron arriba, Alcalá Galiano argumentó:

«Con haber sido desastrosa la guerra europea, [...] no lo fue menos la paz, que da solo la impresión de un armisticio sembrador de futuros conflictos. [...] El mismo tratado de Versalles, dictado por un soñador utópico, el presidente Wilson, y por los magnates del judaísmo internacional, hoy parece papel mojado».

El autor continuaba acusando a Wilson de querer aplicar los principios democráticos sin tener en cuenta «la geografía» y, de esta manera, haber puesto en marcha «la “balkanización” de Europa, iniciada con el insensato reparto del Imperio austro-húngaro y la creación artificial de nuevos Estados independientes». Tocaba así dos de los elementos que más se citaron entre las derechas autoritarias españolas en su impugnación del wilsonismo: el carácter nocivo del Tratado de Versalles y las consecuencias nefastas que habría tenido la quiebra del Imperio austrohúngaro<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> «La última nota de Wilson», *El Siglo Futuro*, 17 de octubre de 1918, p. 1.

<sup>43</sup> Carlos Gregorio HERNÁNDEZ: *Manuel Delgado Barreto...*, p. 405. Véase también Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Historia de la derecha...*, pp. 368-369.

<sup>44</sup> A pesar de que esta no se realizase realmente de acuerdo con el principio

La participación de España en la Sociedad de Naciones tampoco fue óbice para que desde el primorriverismo se criticara ese aspecto central del proyecto wilsoniano<sup>45</sup>. El diario de la dictadura, *La Nación*, publicó en 1925 una nota en la que se criticaba que el presidente norteamericano «no impidió que la Sociedad de Naciones se convirtiera en un organismo de ejecución de las paces de Versalles y Saint-Germain», que el periódico consideraba tan injustas como peligrosas para el futuro del continente<sup>46</sup>. A partir de 1920, también fue recurrente la presentación de Wilson como un personaje fracasado, alguien cuyo ascendente sobre la opinión pública internacional había sido inmerecido y fruto únicamente del contexto bélico, y cuyas limitaciones habían quedado claras casi de inmediato. Así lo expresaba en 1927 Marcial Rosell, corresponsal de *La Nación* en Estados Unidos, cuando valoró de esta manera la figura de Wilson a los tres años de su fallecimiento:

«Aquella grandeza ante la cual se postraron los pueblos más altivos de Europa no era grandeza real [...], sino que estaba basada en la magnitud de los acontecimientos que se desencadenaron sobre las instituciones europeas, y que fortuitamente le sorprendieron gobernando al pueblo más robusto y poderoso de la tierra. [...] De toda aquella popularidad y fama, de todas aquellas exaltaciones nacionales que le aclamaban como al Mesías de la libertad, de aquella aspiración a reconstruir la sociedad moderna sobre catorce puntos [...] no ha quedado nada»<sup>47</sup>.

Esta revisión crítica de la figura y el proyecto de Wilson no era, desde luego, exclusiva de las derechas españolas. Además del pa-

---

de autodeterminación, sino siguiendo las prácticas de diplomacia secreta y acuerdos interesados que el wilsonismo, en principio, quería erradicar. Véase Zsigmond KOVÁCS: «Hungría y el síndrome de Trianon», en Jordi SABATER, Josep PICH MITJANA y David MARTÍNEZ FIOLE (eds.): *La paz intranquila. Los tratados de paz de la guerra que no acabó con todas las guerras*, Barcelona, Bellaterra, 2020, pp. 185-212.

<sup>45</sup> José Luis NEILA HERNÁNDEZ: «España en la sociedad de naciones: (1919-1931)», en Carlos SANZ DÍAZ y Zorann PETROVICI (eds.): *La gran guerra en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 319-340.

<sup>46</sup> «Stresemann y el premio Nobel», *La Nación*, 23 de octubre de 1925, p. 1.

<sup>47</sup> Marcial ROSSELL: «El aniversario del olvido», *La Nación*, 14 de marzo de 1927, p. 3. El mismo corresponsal ya había recordado el papel desempeñado por el presidente «en los días de la guerra europea, cuando el omnipotente dictador del mundo, Mr. Wilson, jugaba desde Washington con los destinos de las naciones»; *id.*: «El alma sobre el pasado», *La Nación*, 18 de noviembre de 1925, p. 3.

pel que desempeñó en el imaginario del fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán, también un movimiento como la Action Française de Charles Maurras —tan influyente entre los sectores autoritarios españoles de aquel tiempo— fue muy crítico con el legado del wilsonismo, ya tomase la forma de Sociedad de Naciones o de la causa de las pequeñas nacionalidades<sup>48</sup>. El caso español era llamativo, sin embargo, por tratarse de una nación que no había combatido en la guerra, y que, por tanto, no podía achacar al presidente norteamericano influencia en su devenir más que de forma indirecta. Esto no fue óbice para que la impugnación del wilsonismo se afianzase a partir de 1931, cuando muchos hicieron el tránsito del primorriverismo al antirrepublicanismo.

## El antiwilsonismo durante la Segunda República

Durante los años veinte y treinta, Maeztu fue profundizando en sus críticas al liberalismo, a la vez que adoptaba una actitud cada vez más alarmada por la consolidación del bolchevismo en Rusia, la proyección de los ideales revolucionarios sobre los países europeos y la crisis de la Restauración en España<sup>49</sup>. A la altura de 1927 ya declaraba que «el liberalismo ha desaparecido, y quien lo ostenta es sin darse cuenta de que no ostenta nada. [...] No hay más que esto: de un lado, los salvadores de la civilización; del otro, los bolcheviques. Y el principio de función rigiendo las cosas»<sup>50</sup>. Estas posturas le llevaron, como ya se ha señalado, a apoyar la dictadura de Primo de Rivera y a acercarse cada vez más a las derechas reaccionarias de su tiempo; le llevaron, asimismo, a revisar su lectura inicial de la Gran Guerra, adaptándola a la de sus nuevos compañeros ideológicos. También él argumentó en sus artículos de los años veinte que el significado profundo de la Gran Guerra era una impugnación de los sistemas británico y francés, más que una afirma-

---

<sup>48</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: «Charles Maurras y España», *Hispania*, 54 (1994), pp. 993-1040.

<sup>49</sup> Luis OCIO: *Ramiro de Maeztu. Un monárquico en la Segunda República*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2014.

<sup>50</sup> Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: «Conversación con un camisa negra», *La Gaceta Literaria*, 15 de febrero de 1927, p. 1.

ción de su superioridad. Una y otra vez recurrió al ejemplo de los objetores de conciencia británicos para argumentar que la sociedad solo sobreviviría si obligaba a los individuos a ir en contra de su interés personal en beneficio del conjunto<sup>51</sup>. Pero esto ya no conducía a proponer un sistema gremialista, sino a adaptar aquellas ideas al contexto de la dictadura: en los debates de la Sección Primera de la Asamblea Nacional Consultiva llegó a proponer que se castigase a los «indiferentes» en materia política<sup>52</sup>. La valoración de Estados Unidos, por otra parte, se vio afectada negativamente tanto por la crisis económica iniciada en 1929 —cuyas consecuencias internacionales analizó en una larga serie de artículos en 1931, titulada «La bancarrota del mundo»— como por su rechazo al *New Deal* de Roosevelt. En su opinión, la salida a la crisis no podía plantearse desde una economía dirigida ni desde una expansión dramática del presupuesto estatal. A la altura de 1933, Maeztu afirmaba que Estados Unidos era «un país equivocado en todas sus concepciones fundamentales»<sup>53</sup>.

A todo esto se añadió una creciente preocupación por el separatismo y las aspiraciones de la autodeterminación. Ya se ha señalado que el Maeztu de 1917-1918 prácticamente no prestó atención a este aspecto del wilsonismo; el de los años veinte y treinta, en cambio, sí fue desarrollando una preocupación por la unidad nacional, e invocando de nuevo las lecciones de la guerra para justificar su postura al respecto. En una conferencia de 1927 se preguntó si, en la vida social, tenía prioridad la unidad o la libertad. Y respondió:

«En la guerra se vio claro. Francia e Italia tuvieron que imponer la unidad moral para contrarrestar la acción de los derrotistas. La división de opiniones en Alemania llevó al armisticio. [...] Dada la unidad moral, la libertad es indispensable; pero cuando la unidad está en entredicho, es preciso, ante todo, restablecerla»<sup>54</sup>.

---

<sup>51</sup> Ramiro DE MAEZTU: *Las letras y la vida en la España de entreguerras*, Madrid, Editora Nacional, 1958, p. 67.

<sup>52</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Maeztu...*, pp. 235-236.

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 270-271 y 293-294. La cita en Ramiro DE MAEZTU: «Roosevelt en acción», *Diario de Navarra*, 12 de agosto de 1933.

<sup>54</sup> «Las conferencias de ayer...».

Para el final de la década, Maeztu consideraba que aquella unidad estaba en peligro en España. En un mitin de la Unión Monárquica Nacional de octubre de 1930, y tras criticar directamente a Macià, declaró que la «unidad del espíritu patriótico» estaba «en entredicho, y nos hace falta una constitución nueva, o un procedimiento de Gobierno, inspirado en el principio de que el Estado español ha de ser el guardián de la unidad de España». Aquella preocupación solo fue en aumento tras la proclamación de la República, y también determinó su apuesta por opciones autoritarias. A finales de abril de 1931, Maeztu escribió:

«Al proclamarse la República en Madrid se proclamó también la República catalana en Barcelona y se quiso proclamar en Guernica la República vasca. Sin una unidad de mando militar, que es lo que llamo Monarquía militar, no es concebible, en muchos años, la unidad española»<sup>55</sup>.

La combinación de la lectura antiliberal de la Gran Guerra y la preocupación por la unidad nacional allanó el camino a una impugnación retrospectiva del wilsonismo. Una impugnación que resultó muy visible en *Acción Española*, revista que el propio Maeztu dirigió desde su fundación y que configuró buena parte del pensamiento contrarrevolucionario durante la Segunda República<sup>56</sup>. En sus páginas podemos encontrar al antiguo ministro de la dictadura, José de Yanguas Messía, criticar los efectos que había tenido el programa de Wilson en Europa Central: la «solemne proclamación de la libertad de los pueblos para regir sus destinos, lanzada a todos los vientos por los famosos puntos de Wilson» había contribuido a «la atomización del mapa político en el centro de Europa», lo que, además de una «injusticia histórica», había supuesto «un error político de la diplomacia aliada». En concreto, se había facilitado la separación de Austria «a pueblos que constituían miembros vivos de un milenarismo cuerpo nacional común»<sup>57</sup>. En el mismo texto,

---

<sup>55</sup> Ramiro DE MAEZTU: «La necesidad de la Monarquía militar», *Criterio* (Buenos Aires), 21 de abril de 1931.

<sup>56</sup> Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS: *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Madrid, Tecnos, 1998.

<sup>57</sup> José DE YANGUAS: «Separatismo y parlamentarismo. El caso aleccionador de Austria», *Acción Española*, 47 (16 de febrero de 1934), pp. 1095-1104.

Yanguas mostraba que aquellas valoraciones tan negativas del wilsonismo estaban influidas por la situación española, y en especial por el avance de los proyectos de Estatutos de autonomía: «El desmembramiento del Imperio [austrohúngaro] muestra en lo que terminan las aspiraciones autonomistas».

También José Pemartín, en las páginas de *Acción Española*, criticaba el poder que se había otorgado en 1918 a

«los nacionalismos sin historia, sin tradición espiritual, nacidos de la Paz racionalista, materialista, de Wilson, Lloyd George y Clemenceau; del Tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones, inspiradas directamente por la Masonería, destructora del Imperio Católico-Austro-Húngaro, y protectora de la masónica «Petite Entente», esa mina de explosivos de Europa»<sup>58</sup>.

No se valoraba mucho mejor el proyecto de impulsar un orden de posguerra basado en la democracia. Una nota publicada en *Acción Española* en 1934 argumentaba lo siguiente:

«Los tratados de paz de 1919 representan, junto con una calamidad para la paz y seguridad del mundo, un triunfo para la política liberal y democrática que protegen las Logias. A la Internacional de los Reyes sucedía definitivamente la Internacional de las Democracias, dejando libre el camino a la Internacional Socialista. [...] Pero si la democracia es imprevisión, incompetencia, variabilidad, lucha interna estéril y continua, derroche y bancarrota, ¿qué cúmulo de males no han de venir de una Internacional de Democracias?»<sup>59</sup>.

Maeztu repetiría muchas de aquellas críticas en unos artículos que publicó inicialmente en la propia *Acción Española*, y que luego recogió en su influyente ensayo *Defensa de la Hispanidad*. En uno de sus capítulos declaró:

«Queda rechazada la pretensión que desearía fundar exclusivamente las naciones en la voluntad de los habitantes [...]. Al término de la gue-

---

<sup>58</sup> José PEMARTÍN: «Cultura y nacionalismos (VI)», *Acción Española*, 68 (1 de enero de 1935), pp. 70-80.

<sup>59</sup> A. M.: «Lecturas. *Monarchy*, by Sir Charles Petrie», *Acción Española*, 52 (1 de mayo de 1934), pp. 403-411.

rra europea se intentó modificar con arreglo a este principio la geografía política de la nueva Europa. Fué el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Wilson, quien dedicó a esta finalidad cinco de los Catorce Puntos [...]. Así han surgido las repúblicas de Estonia y de Livonia y caído en la miseria las poblaciones del antiguo Imperio austro-húngaro. Y es que si las naciones no se basan más que en la voluntad, pueden triunfar los cantonalismos más absurdos»<sup>60</sup>.

Como se ve, Maeztu ya no orillaba la vertiente del proyecto wilsoniano vinculada con la autodeterminación de los pueblos. Ahora la reconocía y la criticaba, postulándola como contrapunto de su propio concepto de *nación*. Es más, la crítica a Wilson que acabamos de citar supone el punto de partida para uno de los pasajes más relevantes en *Defensa de la Hispanidad*, aquel en el que Maeztu señala que la patria no se basa en la voluntad de una generación concreta, sino en una dimensión metafísica:

«La patria se hace con gentes y con tierra, pero la hace el espíritu y con elementos también espirituales. [...] Los elementos ónticos, tierra y raza, no son sino prehistoria, condiciones *sine qua non*. El ser empieza con la asociación de un valor universal o de un complejo de valores a los elementos ónticos. Toda patria, en suma, es una encarnación. El valor de la patria es anterior al ser»<sup>61</sup>.

Además de esto, Maeztu también utilizaba el proyecto wilsoniano como contrapunto de los valores que debían regir las relaciones internacionales, al menos por lo que se refería a los países de habla hispana. Si en 1919 había mostrado su preocupación por los efectos del Tratado de Versalles, considerándolo un acelerador de futuras guerras, en 1934 consideraba que la solución a esas futuras guerras no pasaba por los principios democráticos defendidos por Wilson, sino por algo radicalmente distinto: los principios de la Hispanidad, esos que, frente al «caos», representaban «el principio de unidad —la unidad de la Cristiandad, la unidad del género humano, la unidad de los principios fundamentales del derecho natu-

---

<sup>60</sup> Ramiro DE MAEZTU: *Defensa de la Hispanidad...*, p. 176.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 179.

ral y del derecho de gentes y aún la unidad física del mundo y la de la civilización frente a la barbarie».

Así pues, Maeztu ofrecía los principios de la Hispanidad como una solución alternativa, una vez que se había constatado el fracaso del orden de posguerra que Wilson había intentado implantar. Una reivindicación que el régimen franquista incorporaría a su acervo ideológico, y que ayudaría a cimentar la idea del nacional-catolicismo como modelo alternativo para aquellos países hispanohablantes que se estuvieran debatiendo —en palabras del propio Maeztu— «entre el yanqui y el sóviet»<sup>62</sup>.

## Conclusiones

La valoración que hizo Maeztu de la figura de Wilson cambió radicalmente entre 1917 y 1934. Su simpatía por los proyectos del presidente norteamericano para la posguerra acabó siendo reemplazada por una impugnación de la totalidad de los ideales wilsonianos. Este cambio puede ser visto como el resultado de su propia y muy particular evolución intelectual, la que le llevó a equilibrar durante algún tiempo los contextos español y británico, y la que también le llevó del reformismo y el gremialismo a adoptar posturas crecientemente tradicionalistas y autoritarias en los años veinte y treinta. Sin embargo, también queda claro que la valoración negativa del wilsonismo por parte del Maeztu tardío está inserta en un contexto más amplio: el de la evolución de las derechas españolas en el periodo de entreguerras. En concreto, estos sectores —sobre todo los que estuvieron primero en el primorriverismo y luego en el monarquismo alfonsino durante la República, y en los que el propio Maeztu ejerció un papel relevante— adoptaron una visión negativa de la figura, los ideales y el impacto de Wilson, y sobre todo de su efecto a la hora de alentar movimientos separatistas, de pro-

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 122; David MARCILHACY: «La Hispanidad bajo el franquismo. El americanismo al servicio de un proyecto nacionalista», en Stéphane MICHONNEAU y Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS (eds.): *Imaginario y representaciones de España durante el franquismo*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, y Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: «El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953). El Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos», *Ayer*, 62 (2006), pp. 257-282.

mover fórmulas de gobierno democráticas o de deshacer sistemas monárquicos.

Esta visión negativa formó parte de una lectura más amplia que veía la Gran Guerra no como el triunfo definitivo de los sistemas liberales, sino como el momento en el que se habían expuesto sus limitaciones. Limitaciones que, a su vez, se habían terminado de constatar en el diseño de posguerra alentado por Wilson. El pretendido fracaso tanto de la Sociedad de Naciones como de las nuevas fronteras y los nuevos regímenes políticos era tomado, en su conjunto, como una impugnación definitiva del progresismo moderno. Y esto, a su vez, legitimaba las propuestas autoritarias que estos sectores harían en los años veinte y treinta. Pemán escribió en 1928 que el golpe de Primo de Rivera debía ser visto como «una fecha lógica del calendario de la *post-guerra*»<sup>63</sup>. Un calendario en el que el presunto fracaso del wilsonismo, según estos autores, tuvo un papel fundamental. Todo esto nos ayuda a entender mejor un aspecto relevante del impacto del wilsonismo en España: el rechazo que suscitó en sectores importantes de la intelectualidad española, y la instrumentalización que estos harían en las décadas de 1920 y 1930 de su figura como encarnación de aquellos proyectos políticos que deseaban combatir.

---

<sup>63</sup> José María PEMÁN: *El hecho y la idea...*, p. 97.

# *Wilsonismo y panamericanismo en Argentina. Recepciones y controversias*

*Leandro Losada\**

Universidad Autónoma  
de Madrid/CONICET  
leandro.losada@uam.es

*Resumen:* El artículo estudia los debates suscitados en Argentina por las iniciativas en política internacional de Woodrow Wilson. Se abordan dos de las principales revistas académicas de inicios del siglo XX, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y la *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Las principales polémicas fueron sobre la relación entre wilsonismo y panamericanismo y sus beneficios o perjuicios para América Latina. Un punto en común a pesar de las diferencias fue la revalidación del liberalismo argentino, sea por sus coincidencias con el wilsonismo, sea por ofrecer una alternativa a la política exterior de los Estados Unidos.

*Palabras clave:* panamericanismo, latinoamericanismo, liberalismo, antimperialismo, pensamiento político.

*Abstract:* The article studies the debates in Argentina over Woodrow Wilson's international policy initiatives. It deals with two of the main journals of the early 20th century, the *Revista Argentina de Ciencias Políticas* and the *Revista de Derecho, Historia y Letras*. The main controversies were about the relationship between Wilsonism and Pan-Americanism and its benefits or detriments for Latin America. A common point despite the polemics was the revalidation of Argentine

---

\* El autor forma parte del proyecto «La democracia y sus enemigos (1918-1931). España, la primera posguerra, la dictadura de Primo de Rivera y sus articulaciones con Italia, Portugal y Argentina» (PID2020-112800GB-C22).

liberalism, either because of its coincidences with Wilsonism or because it offered an alternative to US foreign policy.

*Keywords:* panamericanism, latinoamericanism, liberalism, anti-imperialism, political thought.

## Introducción

El impacto de las concepciones de Woodrow Wilson en la política internacional ha concitado la atención de especialistas de distintas disciplinas, desde la ciencia política a los estudios internacionales y la historiografía. La autodeterminación, la democracia, la paz, el arbitraje y el derecho como pilares de la política internacional, y los lineamientos volcados en los célebres Catorce Puntos son los ejes del denominado «wilsonismo»<sup>1</sup>.

Las controversias que ha suscitado tienen diversas causas. Entre ellas, qué éxito o influencia tuvo en la delineación del orden mundial posterior a la Gran Guerra. De acuerdo con ciertas miradas, la respuesta más evidente es el fracaso, teniendo en cuenta los reveses de las iniciativas de Wilson en los mismos Estados Unidos, la crisis de la democracia liberal en Europa debido al ascenso del nazifascismo y del comunismo, y el desenlace de todo ello en la Segunda Guerra Mundial. El wilsonismo habría naufragado por una combinación de arrogancia e idealismo. Otras perspectivas destacaron que el proyecto de Wilson poco tuvo de idealista, pues apuntaba a un orden internacional que consolidaría la hegemonía norteamericana, ambición fundamentada en la autopercepción del «excepcionalismo» estadounidense, presidida por principios conservadores más que progresistas, y ejecutada de manera errática<sup>2</sup>.

Por otro lado, se ha subrayado el impacto del wilsonismo fuera de Europa, en los territorios coloniales de Asia y África, y la relación, a pesar de la brevedad del «momento wilsoniano» (de 1916 a 1919 aproximadamente), entre el principio de autodeterminación y la maduración de los movimientos antimperialistas en esas regio-

---

<sup>1</sup> John A. THOMPSON: «Wilsonianism. The Dynamics of a Conflicted Concept», *International Affairs*, 86(1) (2010), pp. 27-48.

<sup>2</sup> Adam TOOZE: *El diluvio. La gran guerra y la reconstrucción del orden mundial (1916-1931)*, Barcelona, Crítica, 2022, pp. 29-64, 76-84, 102-105 y 455-476.

nes<sup>3</sup>. Por su parte, la Sociedad de Naciones, otro ingrediente del proyecto wilsoniano, ha sido abordada desde planos de análisis que trascienden la geopolítica, destacándose la importancia de sus iniciativas en distintos terrenos, desde las políticas sobre refugiados a asuntos de salud pública<sup>4</sup>.

Con relación a su gravitación en América Latina, ha habido tres grandes caracterizaciones. La primera lo concibió como una «diplomacia misional», guiada por una especie de despotismo paternalista que, sin desdeñar la gravitación norteamericana, estaba comprometida con el desarrollo económico y la estabilidad política de la región. Una segunda perspectiva lo retrató en clave imperialista. Y una tercera, definida como «expansionsita», entendió al wilsonismo desde un marco «realista» y como un jalón de importancia en la construcción de un bloque de poder norteamericano en América Latina<sup>5</sup>.

En este artículo se analiza cómo el wilsonismo fue abordado en Argentina, tomando como objeto de estudio dos de las publicaciones académicas e intelectuales más importantes de principios del siglo xx, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas (RACP)*, donde predominaron las consideraciones positivas, y la *Revista Argentina de Derecho, Historia y Letras (RDHL)*, en la que es más frecuente encontrar juicios críticos.

Hubo tres temas destacados. En primer lugar, la contraposición entre el derecho americano, basado en la paz y la democracia, y el

---

<sup>3</sup> Erez MANELA: *The Wilsonian Moment. Self Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

<sup>4</sup> José Antonio SÁNCHEZ ROMÁN: *La Sociedad de Naciones y la reinención del imperialismo liberal*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021.

<sup>5</sup> Stephen GOODELL: «Woodrow Wilson in Latin America. Interpretations», *The Historian*, 28(1) (1965), pp. 96-127; Amy KAPLAN y Donald E. PEASE (eds.): *Culture of United States Imperialism*, Durham, Duke University Press, 1994; Lars SCHULTZ: *Beneath the United States. A History of U.S. Policy toward Latin America*, Cambridge, Harvard University Press, 1998; Mark T. BERGER: «A Greater America? Pan Americanism and the Professional Study of Latin America, 1850-1990», en David SHEININ (ed.): *Beyond the Ideal. Pan Americanism in Inter-American Affairs*, Londres, Westport, 2000, pp. 45-56, y Ricardo SALVATORE: «Panamericanismo práctico. Acerca de la mecánica de la penetración comercial norteamericana», en Ricardo SALVATORE (ed.): *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005, pp. 271-300.

derecho europeo, definido por la guerra y el autoritarismo. En segundo lugar, la relación entre wilsonismo y panamericanismo. Una pregunta central fue la originalidad o novedad de Wilson, tanto en relación con los antecedentes de la política exterior norteamericana desde la doctrina Monroe, como en comparación con la política exterior de los Estados latinoamericanos. Al respecto, se planteó que el wilsonismo tenía grandes similitudes con las formulaciones de figuras como Juan Bautista Alberdi, referente del liberalismo argentino decimonónico. Todo ello condujo a una reivindicación de la política exterior argentina y, más en general, de su tradición liberal.

El tercer eje de controversia fue el posible impacto del panamericanismo wilsoniano en América Latina. Hubo quienes postularon sus beneficios, encontrando pruebas a favor en que, justamente, ilustres sudamericanos lo habían promovido y en que Estados Unidos, con un personaje como Wilson al frente, desempeñaba un papel positivo para la región. Para otros juicios, el panamericanismo de cuño latinoamericano tenía contrastes importantes con el wilsoniano, en especial por la posición de uno y otro con relación a Europa, y por haber proyectado una unión continental sin la participación norteamericana. Una versión extrema de este argumento fue la concepción del wilsonismo como una legitimación del imperialismo norteamericano. Para estas miradas, las críticas del wilsonismo al imperialismo europeo no ocultaban el imperialismo estadounidense en América (a pesar de que se reconocieran diferencias entre ambos), promoviendo así diagnósticos de tesis antimperialista.

Teniendo todo esto en consideración, merecen resaltarse tres aspectos adicionales. En primer lugar, los contrapuntos se asentaron sobre coincidencias profundas, la matización de la originalidad del wilsonismo y el panamericanismo como principal punto de mira para evaluar su importancia y significación. En segundo lugar, el impacto de la Primera Guerra Mundial, cuyas repercusiones en América Latina y en Argentina en particular han sido destacadas en distintos planos (como el debate intelectual y la geopolítica), fue una circunstancia que inevitablemente incidió en las consideraciones sobre el wilsonismo y los Estados Unidos<sup>6</sup>. Pero los textos que

---

<sup>6</sup> Olivier COMPAGNON: *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014; Stefan RINKE: *América Latina y la Primera Guerra Mundial. Una historia global*, Buenos Aires, Fondo de Cul-

aquí se analizan se destacaron por trazar análisis que, atentos a la coyuntura, tuvieron una perspectiva de largo plazo, combinando el análisis de la política internacional, el derecho y la historia. En tercer lugar, muestran que el panamericanismo no fue una imposición unilateral norteamericana; hubo una apuesta latinoamericana por el panamericanismo<sup>7</sup>.

### **La Revista Argentina de Ciencias Políticas. Wilsonismo y panamericanismo liberal**

La *RACP* fue una de las plataformas más importantes de la producción y de la discusión académica y política de inicios del siglo xx en Argentina, y también una de las más perdurables, ya que apareció en 1910 y se publicó hasta 1928. Su impulsor y director fue Rodolfo Rivarola, una de las figuras más prominentes del campo intelectual argentino de entonces<sup>8</sup>.

En distintos artículos publicados a lo largo de la década de 1910, Wilson, el papel de los Estados Unidos y la política norteamericana —tanto hacia Europa, en el marco de la guerra y luego en el diseño del orden de posguerra, como hacia América Latina— recibieron más elogios que críticas, y estas, en general, fueron observaciones puntuales en un marco general de evaluación positiva.

Una de las razones de los elogios, con todo, fue la advertencia de que las políticas y principios impulsados por Wilson se entroncaban en una tradición más larga. El papel positivo del wilsonismo no radicaba en sus innovaciones. Se debía a que daba continuidad a una serie de principios, englobados en el panamericanismo, que significaban la política estadounidense desde la doctrina Monroe. El wilsonismo era, antes que una novedad, una destilación de una tra-

---

tura Económica, 2019; María Inés TATO: *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017, y Maximiliano FUENTES CODERA: *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021.

<sup>7</sup> Mark PETERSON: *The Southern Cone and the Origins of Pan America, 1888-1933*, Notre Dame, Notre Dame Press, 2022.

<sup>8</sup> Darío ROLDÁN (comp.): *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate acerca de la República Verdadera*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

dición americana (no solo norteamericana), que, a su vez, y como de hecho lo postulaba el propio wilsonismo, era resultado de las singularidades americanas y de su oposición a las particularidades europeas. Paz y democracia, guerra y autoritarismo, respectivamente, definían a unas y otras.

En 1917, Mario Rivarola (hermano del director de la revista) afirmaba:

«La soñada solidaridad, el panamericanismo eficaz y positivo [...], ¿dónde irán si, por indiferencia, se deja correr el tiempo en vez de aprovechar situaciones tan excepcionales y favorables como las de hallarse al frente del Gobierno americano un hombre de la talla moral de Mr. Wilson? [...] [hay] un estado de conciencia que empuja hacia la justicia al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, reflejado en las frecuentes manifestaciones del presidente Wilson»<sup>9</sup>.

Era fundamental aprovechar la coyuntura histórica, en la cual «los Estados Unidos son tenidos por Europa como los voceros naturales de los intereses y de la civilización de todas las demás repúblicas ante el conflicto mundial que está cambiando la faz de la tierra». A tal fin, desde América Latina «deberá proponerse crear en los Gobiernos la voluntad de no diferir más las liquidaciones honrosas, generosas, pacíficas de todas las diferencias que dividen a las repúblicas americanas, sobre todo aquellas más graves que enfrentan de un lado a los Estados Unidos y del otro una o más naciones latinas»<sup>10</sup>.

Para Rivarola, Estados Unidos y Wilson constituían el vehículo idóneo para la expansión mundial de los principios del panamericanismo, el cual era «el resultante políticocontinental [*sic*] de que todos estos países tengan unos mismos conceptos de justicia y de libertad organizados como están para que sus Gobiernos republicanos realicen sus aspiraciones democráticas». El panamericanismo expresaba las diferencias entre América y Europa: «Va, en verdad, la América por sendas no trilladas antes por la diplomacia clásica y consuetudinaria que nunca echó raíces sólidas aquende el Atlán-

---

<sup>9</sup> Mario RIVAROLA: «Nueva faz del panamericanismo», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XIV (1917), pp. 347-352, esp. pp. 351-352.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 351.

tico. Aquí son los intereses de los pueblos los que deben consultarse por las cancillerías; allá, en el Viejo Mundo, han predominado los de las familias reinantes o de los Gobiernos establecidos y sus artificiales cuando no artificiosas alianzas»<sup>11</sup>.

De manera similar, otro autor recurrente en esta publicación, Raymundo Wilmart, se había preguntado en 1916, es decir, antes del ingreso de Estados Unidos en la guerra, «sí, en vez de ese “concierto europeo”, hubiese habido un “concierto mundial”, del cual la América anglosajona y la América latina hubiesen formado parte con un voto cada una, ¿quién no ve que esta guerra no se habría lanzado?»<sup>12</sup>. En este sentido afirmaba que «Estados Unidos es y acepta ser potencia mundial; debe obrar como tal y ayudar a la América latina a tener por de pronto una voz en el concierto de potencias mundiales que debe reemplazar al concierto europeo después de ayudar a crear un organismo internacional más perfecto»<sup>13</sup>.

La estrecha asociación entre wilsonismo y panamericanismo explica algunos énfasis e intereses de los autores de la *RACP*, presentes tanto antes como después de que se concretara la participación norteamericana en la guerra. Por un lado, el contraste político y moral entre América y Europa. Por otro, la atención otorgada a los derechos de los neutrales, a la igualdad entre naciones y al principio de no intervención (fundamentados en la autodeterminación), así como a la paz, la cooperación y el arbitraje como pilares de un genuino «concierto internacional» (como se ve en el artículo de Wilmart citado en el párrafo anterior)<sup>14</sup>.

Así, Norberto Piñero definió como uno de los «conceptos memorables» de Wilson su afirmación (en 1916, en la Liga para asegurar la paz) de que «los pequeños Estados del mundo tienen derecho

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 348. Véase también Enrique GIL: «El panamericanismo ante la tradición de la política internacional argentina», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XII (1916), pp. 247-260, esp. pp. 252-253.

<sup>12</sup> Raymundo WILMART: «La paz europea y América», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XII(70) (1916), pp. 393-398, esp. p. 394.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 396.

<sup>14</sup> Véanse también Rodolfo RIVAROLA: «América y la paz europea», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XIII (1917), pp. 319-328 (el texto recupera de forma elogiosa el artículo de Wilmart citado en las notas anteriores), y Raymundo WILMART: «El derecho a la paz», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XVII (1919), pp. 453-459.

a gozar del mismo respeto para su soberanía y para su integridad territorial, que las naciones grandes y poderosas»<sup>15</sup>. A su vez, se reivindicó el «derecho de los neutrales para imponer la paz si pudieran imponerla; para hacer todo lo posible en favorecer la paz cuando no pueden imponerla», y la relación entre este principio, la doctrina Monroe y la fórmula de una «paz sin victoria» que Wilson había desplegado en su célebre discurso ante el Senado norteamericano en enero de 1917 (es decir, cuando Estados Unidos persistía en no involucrarse en el conflicto europeo)<sup>16</sup>.

El derecho de los neutrales fue un tema de especial interés y no exento de polémica. Mario Rivarola lo cuestionó porque suponía la validación de la guerra, y esta era para Rivarola una situación anti-jurídica: «No basta reconocer teóricamente derechos a los neutrales, porque la situación de neutral presupone el estado antijurídico que es el de la guerra. Lo que es necesario entonces es suprimir la guerra y con ello suprimir toda discusión sobre neutrales o beligerantes»<sup>17</sup>. En cambio, Rodolfo Rivarola señaló que el derecho de los neutrales era un avance necesario debido «al grado de interdependencia de intereses morales y materiales» alcanzado por la humanidad, y a raíz del cual «una guerra entre dos naciones ha dejado de ser una contienda privada para ser un asunto universal»<sup>18</sup>.

Semejantes consideraciones se apoyaban en Robert Lansing, secretario de Estado de Wilson. Era un diagnóstico sobre el capitalismo más cercano al «dulce comercio» de tradición liberal que a su retrato como imperialismo. De hecho, el concepto kantiano de «paz perpetua» es otro argumento asiduo en la *RACP* para sostener que la guerra como rasgo de la política internacional tendería a hacerse improbable y que, por ende, el pacifismo no era una posición ingenua o meramente doctrinaria<sup>19</sup>. Los principios del wilsonismo, en

---

<sup>15</sup> Norberto PIÑERO: «La Argentina y la Sociedad de Naciones», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XVII (1919), pp. 363-378.

<sup>16</sup> Rodolfo RIVAROLA: «América...», p. 322. Sobre el discurso de Wilson en el Senado en enero de 1917, véase Adam TOOZE: *El diluvio...*, pp. 90-95.

<sup>17</sup> Mario RIVAROLA: «El orden jurídico en las relaciones internacionales», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, X (1915), pp. 237-248, esp. p. 242.

<sup>18</sup> Rodolfo RIVAROLA: «América...», p. 322, e *id.*: «El derecho a la paz», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, IX (1915), pp. 408-425, esp. p. 422.

<sup>19</sup> Mario RIVAROLA: «El orden...», pp. 237-248; Rodolfo RIVAROLA: «El derecho...», y Norberto PIÑERO: «La Argentina...». Sobre la influencia de Kant en

este sentido, eran certeros porque plasmaban las transformaciones en curso; eran realistas, no idealistas. Su idoneidad no estaba supe-  
ditada a la voluntad política, sino a su consonancia con las tenden-  
cias que recorrían al mundo.

No obstante, también hubo cuestionamientos. Wilmart se inte-  
rogó sobre el compromiso o las posibilidades de Wilson para im-  
pulsar el rediseño del orden internacional. Asimismo, se sostuvo que  
los Catorce Puntos no formaban un «cuerpo sólido de puro derecho  
internacional»<sup>20</sup>. Incluso se afirmó que los lineamientos de Wilson  
no resistían la comparación con otros principios y doctrinas prece-  
dentes, en especial la doctrina Monroe<sup>21</sup>. Tal como puede leerse en  
varios artículos de la *RACP*, el significado profundo de esta última  
no había consistido en presagiar el apetito imperialista estadouni-  
dense, sino en proteger el continente e impedir ocupaciones, con-  
quistas o invasiones europeas en América, propósito para el cual, se-  
gún estos mismos análisis, había tenido un éxito innegable<sup>22</sup>.

Este tipo de evaluaciones reflejan la recepción o al menos la re-  
percusión en la *RACP* de las interpretaciones de la doctrina Mon-  
roe que se estaban promoviendo por entonces en clave panameri-  
cana, multilateral y no intervencionista, y a través de un lenguaje  
jurídico propio del derecho americano internacional, realizada por  
diplomáticos y académicos estadounidenses y latinoamericanos,  
como James Brown Scott o el chileno Alejandro Álvarez, y desde  
instituciones de relieve como la American Society of International  
Law o el American Institute of International Law (al que estuvo  
vinculado también el argentino Luis María Drago). La presidencia

---

Rodolfo Rivarola, véase Jorge DOTI: *La letra gótica. Recepción de Kant en Argentina, desde el Romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 1992, pp. 154-161.

<sup>20</sup> Raymundo WILMART: «La guerra», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, X (1915), pp. 513-516, e íd.: «Tarea de la Conferencia de la Paz», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XVII (1919), pp. 505-511. En uno de sus artículos, este autor llegó a afirmar que no había un «gran americano» al frente de la Casa Blanca, íd.: «La conflagración europea», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, VIII (1914), pp. 563-574, esp. p. 574.

<sup>21</sup> Asimismo, el elogio a Wilson no impidió reconocimientos a sus predecesores, como William Taft. Véase Norberto PIÑERO: «La Argentina...», pp. 365-366.

<sup>22</sup> Raymundo WILMART: «La conflagración...», pp. 563-574; íd.: «La Doctrina Monroe. La Doctrina Drago. Perspectivas», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, VII (1914), pp. 582-587, e íd.: «La guerra...».

de Wilson coincidió con la proliferación de estos debates, tanto en Estados Unidos como en América Latina<sup>23</sup>.

Por otro lado, la relación entre wilsonismo y panamericanismo, el eje de análisis más visible en la *RACP*, llevó a situar al primero en una historia más larga de la política internacional americana, en la cual el papel norteamericano no era exclusivo ni excluyente, y en la que de hecho sobresalían los aportes argentinos. Esto no suponía una confrontación con el wilsonismo, sino una interpretación singular de uno de sus ejes centrales, la contraposición entre el derecho americano y el derecho europeo. La *RACP* publicó artículos de académicos y políticos cercanos a Wilson que desplegaron este argumento, como Leo Stanton Rowe<sup>24</sup>. También se destacó la importancia de autores latinoamericanos en esa distinción, especialmente el ya citado Alejandro Álvarez<sup>25</sup>.

La contraposición entre un derecho americano basado en la paz y la solidaridad, que a su vez era la derivación intrínseca de Gobiernos republicanos y democráticos, y un derecho europeo basado en la guerra y resultante de formas autoritarias de gobierno se reitera con frecuencia en la *RACP*. Merece reproducirse un pasaje de Wilmart al respecto:

«Las naciones de Europa han sufrido y muchas sufren aún, bajo la acción de diversos despotismos. Estos consideran a aquellas como su cosa. Lo que estos llaman “Derecho Internacional” depende en definitiva de la astucia y de la fuerza. En América hasta la democracia ha nacido naturalmente

---

<sup>23</sup> Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History of International Law in the Americas. Empire and Legal Networks*, Nueva York, Oxford University Press, 2017, pp. 59-85; íd.: «In the Name of the Americas. The Pan-American Redefinition of the Monroe Doctrine and the Emerging Language of American International Law in the Western Hemisphere, 1898-1933», *Diplomatic History*, 40(2) (2016), pp. 189-218, y Juan Pablo SCARFI y David M. K. SHEININ (eds.): *The New Pan-Americanism and the Structuring of Inter-American Relations*, Nueva York-Londres, Routledge, 2022.

<sup>24</sup> Leo S. ROWE: «Hay cuestiones de derecho internacional esencialmente americanas», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XII (1916), pp. 16-24, e íd.: «Los Estados Unidos, la Doctrina Monroe y la Liga de las Naciones», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XVIII (1919), pp. 105-109.

<sup>25</sup> Eduardo BIDAU: «La política internacional», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, I (1910), pp. 17-27, y Enrique GIL: «El panamericanismo...». Sobre Álvarez, véase Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, pp. 74-79.

en cada una de sus muchas naciones; naturalmente la idea de las conquistas ha desaparecido de ellas; naturalmente ha nacido y se ha universalizado entre ellas el arbitraje; naturalmente ha nacido entre ellas la noción jurídica de que dos naciones no tienen derecho a desafiarse y perturbar la tranquilidad y los intereses de las demás, del modo como dentro de cada nación se suprimió entre particulares y grupos las guerras particulares; naturalmente también nació la convicción de que los respectivos derechos y deberes de las naciones, deben tener una garantía internacional»<sup>26</sup>.

En palabras de Rodolfo Rivarola, «a medida que el gobierno de un país asume formas cada vez más republicanas, disminuye la probabilidad de la guerra»<sup>27</sup>.

Este contraste tenía como principal referencia la «leyenda negra» sobre Europa, uno de los elementos centrales del discurso wilsoniano<sup>28</sup>. Ahora bien, el mayor matiz frente al wilsonismo fue destacar la convergencia de sus principios con postulados de juristas e intelectuales argentinos, así como la centralidad de las contribuciones argentinas al panamericanismo. En todo ello, la figura más revalidada y citada fue la de Juan Bautista Alberdi (1810-1884), referente del liberalismo argentino y de la primera generación de intelectuales en el Río de la Plata posterior a la independencia de España, la llamada generación de 1837, y autor del texto en que se basó la Constitución Nacional sancionada en 1853.

José Nicolás Matienzo, en un escrito publicado en simultaneidad con la celebración de la Cuarta Conferencia Panamericana de Buenos Aires en 1910, destacó la *Memoria sobre la conveniencia y objeto de un congreso general americano* que Alberdi había presentado en la Universidad de Chile en 1844, para ubicarlo como padre intelectual del panamericanismo, injustamente olvidado (o desconocido) por personajes como James Blaine, secretario de Estado norteamericano e impulsor de la primera Conferencia Panamericana en

---

<sup>26</sup> Raymundo WILMART: «La paz...», p. 395. Véanse también José Nicolás MATIENZO: «La política americana de Alberdi», *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, I (1910), pp. 28-42; Eduardo BIDAÚ: «La política...»; Mario RIVAROLA: «Nueva faz...»; Rodolfo RIVAROLA: «América...», y Raymundo WILMART: «La conflagración...».

<sup>27</sup> Rodolfo RIVAROLA: «El derecho...», p. 415.

<sup>28</sup> Mark MAZOWER: *Dark Continent. Europe's Twentieth Century*, Nueva York, Alfred Knopf, 1998, pp. 41-75, y Adam TOOZE: *El diluvio...*, pp. 47-49.

1889. Según Matienzo, los principios alberdianos habían seguido estructurando (siempre con la ignorancia de sus protagonistas) las siguientes conferencias continentales (México 1901-1902, Río de Janeiro 1906 y Buenos Aires 1910)<sup>29</sup>.

Rodolfo Rivarola destacó el carácter precursor de Alberdi sobre el arbitraje (tema también mencionado en el texto de Matienzo) y sobre el derecho de los neutrales en su texto *El crimen de la guerra*, así como recuperó la versión que en ese y otros escritos Alberdi había realizado de la distinción entre el derecho americano basado en la paz y la política militarista europea<sup>30</sup>.

Junto con Alberdi<sup>31</sup>, otras figuras destacadas como baluartes argentinos del panamericanismo fueron el ya citado Luis María Drago (su doctrina de 1902, en palabras de Wilmart, había complementado la doctrina Monroe al objetar la posibilidad de intervención extranjera por razones financieras, como el incumplimiento de pagos de empréstitos —de hecho, la intervención de Drago fue importante en la relectura panamericana, multilateral y no intervencionista de la doctrina Monroe—)<sup>32</sup>, Roque Sáenz Peña (crítico de la unión aduanera impulsada por los Estados Unidos en la Primera Conferencia Panamericana), Carlos Calvo (por su doctrina de 1868 acerca de que el principio de nacionalidad suponía el de no intervención), Rómulo Náon (por sus formulaciones acerca de los dere-

---

<sup>29</sup> José Nicolás MATIENZO: «La política...». Scarfi señala que fue Alberdi, en el texto mencionado por Matienzo, quien acuñó la expresión «derecho internacional americano», Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, pp. XXII y 64.

<sup>30</sup> Rodolfo RIVAROLA: «El derecho...», p. 421. Sobre la tradición argentina a favor del arbitraje obligatorio (la Conferencia de la Haya de 1907 había establecido el arbitraje «facultativo», tal como señala Matienzo), véanse Enrique GIL: «El panamericanismo...», p. 254; José Nicolás MATIENZO: «La política...», p. 36, y Norberto PIÑERO: «La Argentina...», p. 369. La concepción de Mario Rivarola, señalada antes, de la guerra como situación antijurídica tiene también similitudes con posiciones de Alberdi. Véase su obra de 1870 *El crimen de la guerra* en Juan Bautista ALBERDI: *Escritos póstumos de Juan Bautista Alberdi*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, pp. 19-24.

<sup>31</sup> Vale destacar que los artículos de Matienzo y Bidau fueron publicados en 1910, año que coincidió no solo con la Cuarta Conferencia Panamericana en Buenos Aires, sino con el centenario del nacimiento de Alberdi.

<sup>32</sup> Raymundo WILMART: «La Doctrina Monroe...», p. 584, y Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, pp. 69-74. El episodio que motivó esta doctrina fue la intervención conjunta de Gran Bretaña, Italia y Alemania en Venezuela para presionar por el pago de deudas.

chos de los neutrales) y Amancio Alcorta (a raíz de sus enseñanzas sobre la distinción entre el derecho americano y el derecho europeo, y la inadecuación de que este último se asumiera como derecho internacional)<sup>33</sup>.

En consecuencia, una mirada en perspectiva de los textos de la *RACP* devuelve la impresión de un juicio en líneas generales positivo del wilsonismo, cuyos contenidos también permiten precisar los alcances de los elogios. Los principios del wilsonismo y la figura misma de Wilson fueron en general reconocidos y celebrados, pero no tanto por su originalidad, sino por ser una destilación de principios de larga raíz en la política exterior americana, que efectivamente autorizaban a trazar un contraste entre América y Europa.

El aporte más valioso del wilsonismo era el panamericanismo, tanto en lo que se refería a la política continental (pues planteaba cooperación y no dominación o, en todo caso, un «imperialismo» diferente al europeo, pacífico y no de conquista)<sup>34</sup> como en lo concerniente a la política internacional. En este plano, el wilsonismo representaba la consagración de principios que permitirían poner a América al frente de un profundo reordenamiento mundial, basado en la justicia, la paz y la solidaridad. El cambio de rol de los Estados Unidos en el conflicto no alteró este diagnóstico. Al contrario, reforzó la impresión del lugar decisivo que tenían los Estados Unidos para consolidar internacionalmente los principios del derecho americano.

Empero, ello no quería decir que el derecho americano fuera, entonces, una creación estadounidense. América en su conjunto y Argentina en particular habían hecho aportes decisivos en la materia, incluso precursores. Desde la perspectiva que ofrece la *RACP*, si hubo un «momento Wilson», este consistió en una oportunidad óptima para la difusión internacional del derecho americano, que suponía, a su vez, un reconocimiento quizá tardío, pero innegable,

---

<sup>33</sup> Enrique GIL: «El panamericanismo...», y Eduardo BIDAÚ: «La política...». Vale decir que en el texto de Gil hay algunas críticas a Alberdi, por su adhesión al principio de intervención.

<sup>34</sup> Esa era la opinión de Bidau: «El imperialismo [norte]americano, si no se desvía de la noble ruta que sigue, tenderá al triunfo de los grandes principios de solidaridad, de libertad, de paz y justicia que constituyen las aspiraciones mayores de la humanidad». Eduardo BIDAÚ: «La política...», p. 21.

de la política internacional desplegada por el liberalismo argentino, con Juan Bautista Alberdi como figura insoslayable y pionera.

### **La Revista de Derecho, Historia y Letras. De la crítica al panamericanismo al antimperialismo**

Esta publicación apareció en 1898 y culminó cinco años antes que la *RACP*, en 1923. Se publicó de manera quincenal, en tomos que alcanzaban las casi cien páginas, y con tiradas de 500 a 2.000 ejemplares<sup>35</sup>. Su director fue otro notable intelectual y académico argentino de fines del siglo XIX y comienzos del XX, Estanislao Zeballos, quien además se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores en la década de 1890 (durante las presidencias de Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini) y nuevamente durante el periodo aquí analizado, en 1908, en el Gobierno de José Figueroa Alcorta<sup>36</sup>.

Respecto de Wilson y el papel de los Estados Unidos, la posición que se advierte en los artículos de esta revista es de una tesitura más crítica a la observada en la *RACP*, que, en sus expresiones más enfáticas, adquiere acentos antimperialistas.

El propio Zeballos, en un artículo publicado en 1920, es decir, ya en la posguerra y en medio de la constitución de la Sociedad de las Naciones, destacó un punto que, de hecho, puede emplearse para retratar lo visto en el apartado anterior en los textos de la revista de Rivarola.

Según Zeballos, la Primera Guerra Mundial había suscitado un cambio en la opinión latinoamericana sobre Estados Unidos, paudado por el paso de la desconfianza a la simpatía. La primera, visi-

---

<sup>35</sup> Ana Leonor ROMERO: «La construcción de una voz en el debate público argentino de fin de siglo XIX. Estanislao Zeballos y la *Revista de Derecho, Historia y Letras*», *Revista Wirapuru*, 7 (2023), pp. 1-16, y Paula BRUNO: «Revistas de Buenos Aires durante la guerra de 1898. *La Biblioteca, La Ilustración Sud-Americana y Revista de Derecho, Historia y Letras* entre la “cuestión palpitante” y las encrucijadas identitarias», *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, 9 (2021), pp. 23-58.

<sup>36</sup> Martín CASTRO: «Estanislao Zeballos. Sensibilidad diletante, nacionalismo y estado, 1906-1912», *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 14 (2014), pp. 183-201.

ble a raíz de la guerra de 1898 entre Estados Unidos y España, y vigente a raíz del conflicto con Colombia y del apoyo al golpe de Estado de Victoriano Huerta contra Francisco Madero en México, había sido sustituida por la segunda. Ello era mérito, precisamente, de los principios impulsados por el presidente Wilson, como la centralidad de la paz, la justicia, la autodeterminación, la no intervención y la cooperación: «Las actitudes humanitarias y justicieras del presidente Wilson, su homenaje a los países débiles, el amparo de su independencia y del derecho de *self determination*, de que se erigió en espontáneo y esforzado campeón, crearon a su política en el Nuevo Mundo una aureola de viva simpatía»<sup>37</sup>. Zeballos reconocía que la actitud de Wilson hacia América Latina era «conciliatoria», cuyo mejor ejemplo había sido el apoyo a Venustiano Carranza en México. Asimismo, destacaba que los Estados Unidos «aceptan todas las ocasiones de demostrar que la amistad argentina les es particularmente interesante»<sup>38</sup>.

Ahora bien, todo lo anterior no impedía que Zeballos objetara el «arrogante estilo diplomático de la Casa Blanca» y afirmara que los Estados Unidos concebían a Latinoamérica como un «protectorado», aspectos para los cuales encontraba dos explicaciones fundamentales. La arrogancia tenía como razón, junto con una percepción de superioridad, una deficiencia profesional, esto es, que Estados Unidos carecía de una carrera diplomática (carencia a la cual Zeballos atribuía también los reveses de Wilson para instalar en Europa sus Catorce Puntos)<sup>39</sup>. Por otra parte, existía una «espontánea sumisión política» en los Estados latinoamericanos que habilitaba las ambiciones norteamericanas en la región<sup>40</sup>.

A todo ello debía sumarse un factor más estructural, que ubicaba al wilsonismo en una historia más larga de la política exterior nor-

---

<sup>37</sup> Estanislao ZEBALLOS: «Política de los Estados Unidos en Sudamérica», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LVXI (1920), p. 100.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 110-111.

<sup>39</sup> La conjugación de altanería y falta de idoneidad se reitera en los textos de Zeballos al referirse a Wilson. Por ejemplo: «Wilson llevó a Europa grandes ideales y [...] cuando los tigres europeos le mostraron las uñas y gruñeron, él se replegó, escondió las suyas y oró»; Estanislao ZEBALLOS: «Los nuevos peligros de la paz universal», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LXVIII (1921), pp. 421-425, esp. p. 424.

<sup>40</sup> Estanislao ZEBALLOS: «Política...», pp. 103-107.

teamericana en América Latina, evaluada, sin embargo, desde prismas diferentes a los vistos en la RACP. Antes que la cooperación o un panamericanismo basado en la igualdad de condiciones y el multilateralismo, la política estadounidense, desde la doctrina Monroe hasta la presidencia de Wilson, había estado definida por afanes expansionistas; la protección y el impulso a sus intereses económicos habían sido el motor genuino de sus relaciones con la región.

Ese hilo perdurable vinculaba el panamericanismo wilsoniano con la doctrina Monroe, entendida no como una protección a América de eventuales ocupaciones europeas (tal como, según se vio, habían afirmado algunos artículos de la RACP), sino como un principio de política continental que había cimentado la noción de América Latina como protectorado norteamericano, o al menos legitimado la posibilidad de intervención estadounidense en zonas puntuales, como Centroamérica o el Caribe (lectura, de hecho, que podía fundamentarse en la versión que de ella había postulado la Administración de Theodore Roosevelt)<sup>41</sup>.

Zeballos destacaba que esta había sido una historia zigzagueante, con avances y retrocesos, a raíz de la eficaz resistencia de los Estados latinoamericanos, en la que se había destacado Argentina, por ejemplo ante la propuesta de unión aduanera en la Primera Conferencia Panamericana de Washington en 1889-1890, una versión americana del Zollverein alemán según Zeballos, es decir, una iniciativa que emparentaba a los Estados Unidos con la Prusia de Bismarck en la búsqueda de consolidar prevalencia política a partir de la integración comercial. Por esa razón: «Desde entonces fueron celebradas tres nuevas conferencias: en México, en Río de Janeiro y en Buenos Aires. En ellas, especialmente en la de Buenos Aires, dieron los Es-

---

<sup>41</sup> La doctrina Monroe como causa de recelo, desconfianza o temor hacia Estados Unidos desde América Latina fue señalada por figuras públicas estadounidenses en estos mismos años, como Hiran Bingham. Véanse Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, pp. 79-80; Arthur WHITAKER: *The Western Hemisphere Idea. Its Rise and Decline*, Ithaca, Cornell University Press, 1965; Emily S. ROSENBERG: *Financial Missionaries to the World. The Politics and Culture of Dollar Diplomacy, 1900-1930*, Cambridge, Harvard University Press, 1999, y James R. HOLMES: *Theodore Roosevelt and World Order*, Washington, Potomac Books, 2006. Vale tener presente, de todos modos, el giro más moderado de la administración Roosevelt hacia América Latina a partir de la designación de Elihu Root como secretario de Estado; Lars SCHOULTZ: *Beneath the United States...*

tados Unidos discretas pruebas de moderación y de habilidad para dirigir sus aspiraciones a desterrar el comercio y los capitales europeos del Nuevo Mundo, sin herir el sentimiento de independencia de las Repúblicas invitadas a dichas asambleas»<sup>42</sup>.

La Gran Guerra había abierto la oportunidad para el avance norteamericano: «La guerra de 1914, al paralizar el comercio europeo, dejó el campo libre al de Estados Unidos, que adquirieron en todas las Repúblicas, y especialmente en los ricos mercados argentinos, una posición de primer plano, que se esfuerza en conservar al reaparecer los factores europeos»<sup>43</sup>.

Todo ello probaba las intenciones que había detrás de las tendencias conciliatorias y de las demostraciones de simpatía de Wilson y del panamericanismo enunciado en nombre de la solidaridad y la cooperación continental:

«La última faz de la política de los Estados Unidos es siempre de índole económica. La misma doctrina de Monroe en esta época no es otra cosa que una aspiración a desalojar la influencia europea o influencia únicamente económica, desde que ninguna gran potencia ha pensado antes, ni piensa ahora, amenazar la independencia o la integridad de los Estados del Nuevo Mundo o de cualquiera de ellos»<sup>44</sup>.

Esta línea interpretativa puede verse a través de varios artículos de la revista, con tonos más o menos enfáticos<sup>45</sup>. En la pluma de un autor argentino, la advertencia de los afanes imperialistas norteamericanos ya había sido desplegada por Manuel Ugarte en un artículo de 1910, con argumentos similares a los vistos en el texto de Zeballos publicado diez años más tarde. Ugarte destacó, frente a las expectativas depositadas en el panamericanismo y en el mismo

---

<sup>42</sup> Estanislao ZEBALLOS: «Política...», p. 98.

<sup>43</sup> *Ibid.* Cfr. Bill ALBERT: *South America and the First World War. The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

<sup>44</sup> Estanislao ZEBALLOS: «Política...», p. 99.

<sup>45</sup> Por ejemplo, el, desde su mismo título, elocuente texto del ecuatoriano Agustín CUEVA: «Imperialismo o panamericanismo», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LIV (1916), pp. 609-626. Véase también Ernesto QUESADA: «La Conferencia Panamericana de Washington», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LXIV (1919), pp. 309-351.

año en que se celebraba la Cuarta Conferencia en Buenos Aires (en la cual se había llegado a plantear la posibilidad de una declaración de gratitud a los Estados Unidos por la doctrina Monroe a raíz de su importancia para la independencia de América Latina)<sup>46</sup>, la imposibilidad de asociación entre América del Norte y América del Sur (Ugarte usa más esta expresión que América Latina), y la amenaza imperialista que significaba Estados Unidos para Sudamérica.

La incompatibilidad, así como la enemistad, tenía razones diversas, desde culturales hasta las brechas entre el progreso del norte y los «límites» y la «debilidad» del sur. Ugarte subrayó, en contra de los principios panamericanos, el carácter estratégico de los vínculos sudamericanos con Europa para contener las ambiciones estadounidenses (los mismos vínculos que, como se vio, Zeballos veía amenazados años más tarde a raíz de los efectos de la Gran Guerra)<sup>47</sup>.

Ugarte tenía sobre el imperialismo norteamericano una opinión similar a la vista en el artículo de Bidau de la *RACP*. Es decir, era un imperialismo diferente al europeo y constituía una amenaza y no una vía para la cooperación y el progreso: «los Estados Unidos consideran a la América del Sur como una reserva de riquezas y de territorios y, por lo tanto, no buscan su toma de posesión real y efectiva, sino la infiltración, la tutela indirecta»<sup>48</sup>.

Un punto interesante que destacar de este diagnóstico es que, aquí sí de modo similar a lo visto en los autores de la *RACP*, culminaba en una revalidación de los legados del liberalismo argentino, y más específicamente de Juan Bautista Alberdi. En opinión de Ugarte, la inmigración europea, eje central del proyecto liberal, era uno de los cimientos más sólidos para que los vínculos con Europa perduraran y se limitaran las posibilidades de expansión norteamericana, a pesar de los cambios geopolíticos<sup>49</sup>. Vale recordar que la unión continental, según Ugarte la principal iniciativa para contener el imperialismo norteamericano (y que reconocía como precursores a los héroes de la independencia sudamericana, Simón Bolívar

---

<sup>46</sup> Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, pp. 74-75.

<sup>47</sup> Manuel UGARTE: «Los Estados Unidos y la América del Sur», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LXXV (1910), pp. 497-499.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 506.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 502-503.

y José de San Martín), había tenido también una versión alberdiana que excluía a los Estados Unidos<sup>50</sup>.

Según otros analistas, el panamericanismo alberdiano (a pesar de los ejes polémicos que contenían sus alineamientos de política internacional, entre los que sobresalía su adhesión al principio de intervención) era una versión superior o, de manera más precisa, más conveniente para Sudamérica que la desplegada desde los Estados Unidos, precisamente porque, a diferencia de esta, tenía una orientación proeuropea. Alberdi había postulado:

«En cuanto a la política con la Europa, “ella debe ser franca porque no está en el caso de temer: más propia para atraerla que para contenerla [...] la civilización y no la gloria militar es su gran necesidad y en ello ganará con el roce inalterable de la Europa” [...]. Sobre esto, como ya se dijo, se apartó Wilson y el Congreso Científico [de Washington, 1915-1916], se ha hecho demasiado panamericanismo (prescindiendo de la Europa) y, lo que es peor, quizá panamericanismo para Norte América, a lo menos ese fue el deseo de su presidente Wilson»<sup>51</sup>.

El europeísmo alberdiano ofrecía entonces un antídoto al panamericanismo norteamericano y wilsoniano, una opinión que trascendió a autores argentinos. Así, el peruano Francisco García Calderón supo elogiar el «cosmopolitismo» de Alberdi frente al

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 510-513; Juan Pablo SCARFI: *The Hidden History...*, p. 64, y Rut DIAMINT: «Juan Bautista Alberdi y la construcción regional sudamericana», en Diana QUATTROCCHI-WOISSON (ed.): *Juan Bautista Alberdi y la independencia argentina. La fuerza del pensamiento y de la escritura*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, pp. 263-287.

<sup>51</sup> César REYES: «Sobre la evolución de la política norteamericana», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, LVI (1917), pp. 247-248. Uno de los textos de Alberdi elogiados por Reyes es el mismo que enalteciera Matienzo, la memoria de 1844. Es importante tener en cuenta que durante este congreso Wilson había anunciado un Pacto Panamericano, basado en una alianza entre Estados Unidos y los países ABC (Argentina, Brasil y Chile), iniciativa que sucedió a la mediación que estos países habían hecho en 1914 en la Conferencia de Niagara Falls, a raíz de la intervención de Estados Unidos en Veracruz, México (episodio resaltado, como se vio, por Zeballos). El Pacto Panamericano fue abandonado en 1917. Cfr. Ricardo SALVATORE: «Hemisphere, Region and Nation. Spatial Conceptions in U.S. Hispanic American History», en Juan Pablo SCARFI y Andrew TILLMANN (eds.): *Cooperation and Hegemony in U.S. Latin American Relations. Revisiting the Western Hemisphere Idea*, Nueva York, Palgrave MacMillan, 2016.

«monroísmo» y el panamericanismo estadounidense, «sinónimo engañoso de prepotencia» (y distinguió a ambos, a su vez, del «maquiavelismo» europeo)<sup>52</sup>.

La reivindicación del vínculo europeo como vía de contención de la expansión norteamericana incluía otra diferencia importante con el wilsonismo, la leyenda negra sobre la política europea. La recuperación del vínculo con Europa implicaba mantener una visión sobre ella como factor de civilización y no de maquiavelismo, imperialismo y violencia, retratos, ambos, que después de todo convivían en la tradición liberal argentina. Alberdi (y otros, como Carlos Calvo o Amancio Alcorta) también había distinguido el derecho americano del europeo, y argumentado que esa distinción se basaba en la centralidad de la paz y de la democracia en el primero, y de la guerra y del autoritarismo en el segundo.

Cabe agregar, asimismo, otro matiz de importancia. La crítica al panamericanismo wilsoniano por su tesitura antieuropea no se solapaba siempre o exclusivamente con una posición antimperialista. Esta es notoria en Ugarte. En Reyes o Zeballos, en cambio, la reivindicación del vínculo con Europa tenía otras motivaciones: no hacer propio el conflicto que Estados Unidos tenía con Alemania en la guerra mundial.

En palabras de Reyes, citando a un reconocido germanófilo, Ernesto Quesada (quien también publicó textos que mostraban los afanes imperialistas norteamericanos detrás del panamericanismo de la cooperación y la solidaridad continental)<sup>53</sup>:

«a pesar de la guerra, la América, especialmente Sud América, no tiene nada que temer a la Europa; el peligro sudamericano por el pangermanismo, si triunfara Alemania, que ha hecho ver en una obra un escritor norteamericano, no es más que una autopía [*sic*], como bien se lo ha hecho ver el doctor Quesada en otra obra con que le replicó; Sud América ha guardado neutralidad, y la Alemania ¡cómo para conquista va a que-

---

<sup>52</sup> Francisco GARCÍA CALDERÓN: «Panamericanismo. Su pasado y su porvenir», *La Ilustración Sudamericana*, 570 (30 de mayo de 1917), p. 57. Sobre Maquiavelo y el imperialismo europeo, Leandro LOSADA: «Nacionalismo, imperialismo, maquiavelismo. Debates y controversias, décadas de 1880 a 1910», *Revista de Historiografía (RevHisto)*, 38 (2023), pp. 217-240.

<sup>53</sup> Ernesto QUESADA: «La Conferencia...».

dar aunque gane la guerra, después de la crisis general, militar y civil que le sobreviene!»<sup>54</sup>.

En suma, la crítica del panamericanismo por su funcionalidad a la expansión norteamericana habilitó posiciones antimperialistas y también germanófilas, o una conjugación entre ambas.

En síntesis, la *RDHL* reunió un conjunto de artículos que ofreció un retrato del wilsonismo similar a lo visto en la *RACP* en lo que se refiere a su caracterización histórica. Antes que una novedad, el wilsonismo fue situado en el marco del panamericanismo, y, desde esta perspectiva, tenía más continuidades que rupturas con la política norteamericana continental, aun reconociendo (incluso en los juicios más críticos) tendencias conciliatorias más que confrontativas.

Las diferencias en las evaluaciones radicaron en el sentido y los propósitos que se atribuyeron al panamericanismo wilsoniano. En la *RACP* se advierte una apuesta o una expectativa por la integración, el multilateralismo y la cooperación basados en un reconocimiento a la autodeterminación y la igualdad entre naciones. En cambio, la *RDHL* vio en el panamericanismo de Wilson una nueva versión de los afanes imperialistas (al menos, expansionistas) norteamericanos.

Estas diferencias de evaluación no solo se desprendían de la caracterización del wilsonismo en sí; también se derivaban del impacto atribuido a la Gran Guerra. Los articulistas de la *RDHL* vieron potenciada la amenaza imperialista norteamericana por la retracción de la presencia europea en la región generada por el conflicto bélico. En cambio, en los textos de la *RACP* es menos visible la advertencia de que la guerra hubiera promovido cambios en las relaciones continentales; el principal impacto de la guerra se tematizó como el de otorgar una oportunidad histórica para la internacionalización del derecho americano, precisamente favorecida por el papel decisivo de los Estados Unidos en el conflicto armado.

Con todo, la *RDHL*, destacando el cambio de escenario promovido por la guerra, también basó su caracterización del wilsonismo en su continuidad con las postas previas de las relaciones entre América Latina y Estados Unidos, evaluadas de manera con-

---

<sup>54</sup> César REYES: «Sobre la evolución...», p. 248.

trastante con lo visto en la *RACP*. La doctrina Monroe, por ejemplo, para algunos fundamental por haber impedido ocupaciones europeas en el continente, para otros había sido el inicio de una concepción de la región como un protectorado al servicio de los intereses económicos y geopolíticos norteamericanos<sup>55</sup>. Esta crítica también tuvo sus diferencias en la *RDHL* según los autores; en algunos casos condujo a una posición antimperialista que abogaba por la unión sudamericana o latinoamericana (que mantuviera, a su vez, una relación amistosa con Europa) y en otros, a una fundamentación de las simpatías por Alemania (argumentos que, por lo demás, no fueron necesariamente excluyentes).

Semejantes contrapuntos, de todos modos, concluían en otra coincidencia entre la *RACP* y la *RDHL*: la reivindicación de la tradición liberal argentina, en especial (no solo) a través de la figura de Juan Bautista Alberdi, entendido según los casos como precursor del panamericanismo del que el wilsonismo se consideraba principal referente o, en cambio, como impulsor y autor de un conjunto de principios y políticas que permitían contener el expansionismo norteamericano, como la inmigración europea o la unión continental sin participación estadounidense. Desde este punto de vista, panamericanismo y antimperialismo, e incluso filogermanismo, al menos en este periodo y tal como puede verse en los artículos de las publicaciones aquí analizadas, tuvieron un denominador común en la apelación o la referencialidad al liberalismo argentino.

## Conclusiones

Una mirada en perspectiva de los artículos publicados en la *RACP* y la *RDHL* indica que, de todos los temas posibles que el wilsonismo pudo alentar en la reflexión intelectual y académica, su vinculación con el panamericanismo fue el que tuvo un interés más visible y sostenido.

---

<sup>55</sup> La crítica a la doctrina Monroe incluyó el recordatorio de que Estados Unidos se había abstenido de intervenir en casos importantes, como los reclamos argentinos ante la ocupación británica de las islas Malvinas o la ocupación francesa en México; Estanislao ZEBALLOS: «Política...», pp. 105-106.

Hay que resaltar que ambas revistas publicaron textos de autores de otros países latinoamericanos. Esto permite plantear que lo expuesto en los textos argentinos refleja corrientes de opinión no solo argentinas. Se ha visto que la ponderación de las contribuciones argentinas al panamericanismo o a la política exterior americana fue reconocida por autores de otras nacionalidades y, paralelamente, los textos argentinos citaron y aludieron a autores latinoamericanos (se ha mencionado el caso de Alejandro Álvarez).

La relación entre wilsonismo y panamericanismo como tema prevaleciente tiene conexión con el hecho de que los años de Wilson coincidieron con debates y polémicas sobre este tema y otros relacionados a él, como el significado y los propósitos de la doctrina Monroe.

Las posiciones más entusiastas se basaron en el papel que se le atribuyó al wilsonismo en el rumbo, el contenido y los objetivos del panamericanismo y en el derecho internacional que podía edificarse sobre sus principios. El «momento Wilson», desde la mirada argentina, consistió en la oportunidad histórica para que el derecho americano basado en la paz, la cooperación y la autodeterminación (al que Argentina había hecho contribuciones de relieve) desplazara al derecho europeo y pudiera así cimentar una reconfiguración sustantiva del orden internacional, en sintonía con una interdependencia creciente entre naciones que justificaba expectativas acerca de la paz como horizonte posible, ya no solo deseable. La guerra no se vio como un obstáculo o como una desmentida, sino como una ocasión decisiva a favor de todo ello, debido al papel que los Estados Unidos habían tenido en su curso y desenlace desde su intervención en el conflicto en 1917, año a partir del cual, además, el país del norte había reimpulsado el panamericanismo en el ámbito latinoamericano<sup>56</sup>.

De hecho, para algunos observadores contemporáneos, este tipo de expectativas depositadas en Wilson eran una novedad llamativa, ya que significaban un giro respecto de las miradas latinoamericanas sobre los Estados Unidos que se habían afirmado sobre todo a partir de la guerra de 1898.

---

<sup>56</sup> David SHEININ: *Searching for Authority. Pan Americanism, Diplomacy and Politics in US-Argentine Relations, 1910-1930*, Nueva Orleans, University Press of the South, 1998.

En palabras de Estanislao Zeballos, el cambio de la desconfianza a la simpatía (que, en Argentina, se plasmó sobre todo en la RACP) era en sí mismo un indicador de la repercusión de la figura de Wilson, pues había motivado una valoración positiva del papel de los Estados Unidos en América Latina, y todo ello, destacaba Zeballos, a pesar del estallido de la guerra en 1914 y de los cambios geopolíticos que había generado ya desde entonces, entre los que sobresalía precisamente una creciente —y, a juicio de este autor, alarmante— gravitación norteamericana en la región.

El interés y las discusiones acerca del panamericanismo, eslabonadas por circunstancias y antecedentes que fueron más allá de Wilson, como las conferencias continentales que se venían celebrando desde 1889 y los debates jurídicos ya referidos, no sólo indican entonces qué tema primó en la atención por el wilsonismo, sino que son un testimonio de las expectativas que despertó y de la novedad que significó, al punto de que pudieran soslayarse, o incluso no advertirse, otros posibles escenarios, abiertos sobre todo a partir de la Gran Guerra, como los postulados por Zeballos.

El wilsonismo logró, al menos por lo que se puede observar desde el punto de mira que ofrecen estas dos publicaciones, que el antinorteamericanismo e inclusive las modulaciones antimperialistas entraran en un paréntesis, o convivieran con una reactivación de las apuestas por la cooperación y la integración continental, incluso asumiendo que en ello los Estados Unidos tendrían, y debían tener, un papel preponderante. Así, los textos aquí estudiados se recortan como testimonios de que el wilsonismo, en tanto que «diplomacia misional» (para volver a una de las caracterizaciones que se hicieron sobre él, referida al comienzo de este trabajo), fue efectivamente bien recibido en sectores de la opinión pública argentina a raíz de la versión multilateral y respetuosa de la autodeterminación que propulsó.

Por todo ello, el antimperialismo latinoamericano, a menudo entendido ya en este periodo como una tendencia de creciente visibilidad y hegemonía en las ideas de la región<sup>57</sup>, tuvo en el wilso-

---

<sup>57</sup> Sobre las primeras modulaciones del antimperialismo latinoamericano, véanse Oscar TERÁN: *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos Editora, 1986, pp. 85-97; Julio RAMOS: «Hemispheric Domains. 1898 and the Origins of Latin Americanism», *Journal of Latin American Cultural Studies*, 3(10)

nismo un momento de *impasse* o, en todo caso, de polémica intelectual y política, al punto de que bien entrada la década de 1910, y a pesar de la Gran Guerra y del cambio de rol en ella de los Estados Unidos desde abril de 1917, no solo podían leerse argumentos sobre la importancia y la necesidad del liderazgo norteamericano y las conveniencias del panamericanismo, sino reivindicaciones de la doctrina Monroe.

Ciertamente, el entusiasmo por el wilsonismo convivió con una disputa acerca de sus originalidades, y con afirmaciones sobre los aportes latinoamericanos y argentinos a los principios de los que Wilson y su grupo se asumían principales referentes. Vale reiterarlo: la adhesión al wilsonismo se basó en que no se vio en él exclusivamente una política norteamericana, sino la convergencia de la política exterior norteamericana (hacia la región y el mundo) con principios genuinamente americanos y, en particular, en las publicaciones aquí estudiadas, argentinos<sup>58</sup>.

Desde este punto de vista, y circunscribiendo la atención a lo que el «momento wilsoniano» revela sobre el pensamiento político argentino, puede decirse que habilitó una reivindicación de la tradición liberal, y, a la vez, que el entusiasmo por el wilsonismo tuvo una de sus razones en ver en él las posibilidades de un panamericanismo liberal como vía de integración y progreso para América Latina.

De todos modos, cabe también recordar otro punto, y es que la misma tradición liberal argentina fue objeto de controversia, pues apelaron a ella tanto quienes vieron en Wilson una oportunidad para la paz internacional y la integración continental en igualdad de

---

(2001), pp. 237-51; Alan MCPHERSON: *Yankee No! Anti-americanism in U.S. Latin American Relations*, Cambridge, Harvard University Press, 2003; Carlos MARICHAL y Alexandra PITA GONZÁLEZ: *Pensar el antimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México-Colima, Colmex-Universidad de Colima, 2012; Paula BRUNO: «Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos del fin de siglo», *Revista Complutense de Historia de América*, 39 (2013), pp. 23-38; Juan Pablo SCARFI: «La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico. De la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)», *Revista Complutense de Historia de América*, 39 (2013), pp. 81-104, y Andrés KOZEL, Florencia GROSSI y Delfina MORONI (coords.): *El imaginario antimperialista en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-Centro Cultural de la Cooperación, 2015.

<sup>58</sup> Mark PETERSON: *The Southern Cone...*

condiciones como aquellos que, en oposición, lo concibieron como una nueva versión del imperialismo estadounidense.

En estos últimos, el combate a las ambiciones norteamericanas incluyó en su repertorio la recuperación de una de las orientaciones de política exterior legadas por el liberalismo del siglo XIX: el acercamiento a Europa. Si se quiere de manera paradójica, o al menos llamativa, el distanciamiento respecto de la «leyenda negra» wilsoniana sobre el viejo continente, al ser entendida como una vía de legitimación del expansionismo estadounidense, restringió el retrato imperialista de las potencias europeas. El «momento Wilson» argentino muestra así que antimperialismo (al menos, antinorteamericanismo) y liberalismo no fueron posiciones excluyentes.

# *El pensamiento de Wilson en Italia, entre meridionalismo y antifascismo*

*Patrizia Dogliani*

Universidad de Bolonia (Italia)  
patrizia.dogliani@unibo.it

*Mirko Grasso*

Investigador independiente  
mirkograsso9@gmail.com

*Resumen:* Del wilsonismo podemos identificar una poderosa variante mediterránea, que no se originó con la llegada de Wilson a Europa, sino que se nutrió de corrientes de pensamiento y sobre todo de una acción que pudo identificarse antes de la Gran Guerra y que fue potenciada por la intervención bélica. Fundamental en este sentido fue el papel desempeñado por el asociacionismo laico de inspiración socialista y modernista, del que partió para lograr la creación de una Italia meridional democrática. En este contexto, su acción veía en las clases populares los principales actores del cambio, logrando superar la visión conservadora de un sur incapaz de hacer emerger el conocimiento y la capacidad de organización. Fue en este periodo, inmediatamente antes y después de la Gran Guerra, cuando surgió el tema de las nacionalidades oprimidas, abordado con numerosas iniciativas, que proyectaron su acción reformadora más allá de las fronteras nacionales. Entre los protagonistas de esta acción se encuentran el joven Umberto Zanotti-Bianco y el más maduro Gaetano Salvemini. El meridionalismo de Umberto Zanotti-Bianco añade elementos significativos y perspectivas inéditas al entrelazarse con la Gran Guerra y el complejo escenario político surgido en el Mediterráneo, que con la caída de los imperios centrales él veía como un espacio posible para la convivencia pacífica entre los pueblos. Es posible trazar una línea de continuidad entre el mazzinismo y la lucha por los pueblos oprimidos, el intervencionismo democrático en la Gran Guerra, el wilsonismo y, por último, el antifascismo. La inmensa mayoría de los que se adhirieron a estos ideales —entre ellos Salvemini y sus mejores alumnos, Ernesto Rossi y Nello Rosselli— se convirtieron en antifascistas acérrimos.

*Palabras clave:* wilsonismo, Italia, antifascismo, irredentismo democrático, cuestión adriática.

*Abstract:* We can identify a powerful Mediterranean variant of Wilsonism.

It was not originate with Wilson's arrival in Europe, but it was nourished by currents of thought and, above all, by actions that could be identified before the Great War and were strengthened by the war effort. Fundamental in this regard was the role played by secular associations inspired by socialism and modernism, which served as a springboard for the creation of a democratic Southern Italy. The young Umberto Zanotti-Bianco and the mature historian Gaetano Salvemini were among the protagonists of this action. They saw the working classes as the main agents of change, overcoming the conservative view of the south as incapable of developing knowledge and organizational skills. It was during this period, immediately before and after the Great War, that the issue of oppressed nationalities arose, addressed through numerous initiatives that projected his reformist action beyond national borders. Zanotti-Bianco's southernism adds significant elements and new perspectives by intertwining with the Great War and the complex political scenario that emerged in the Mediterranean, which, with the fall of the central empires, he saw as a possible space for peaceful coexistence between peoples. Ultimately, it is possible to draw a line of continuity between 19<sup>th</sup> century Mazzini's ideals, the struggle for oppressed peoples, democratic interventionism in the Great War, Wilsonism, and, finally, anti-fascism. The vast majority of those who adhered to these ideals—including Salvemini and his best students, Ernesto Rossi and Nello Rosselli—became staunch anti-fascists.

*Keywords:* wilsonism, Italy, anti-fascism, democratic irredentism, Adriatic question.

## Introducción. ¿Marxismo o mazzinismo?

Gracias a las crónicas de la época sabemos que la llegada a Europa de Woodrow Wilson tras el armisticio fue acogida con entusiasmo por todas las fuerzas democráticas y socialistas. Este entusiasmo, sin embargo, fue decayendo poco a poco hasta extinguirse hacia el final de las negociaciones del Tratado de Paz de Versalles. El 31 de diciembre de 1918, Wilson, su esposa y su hija regresaron a París tras su visita a Londres, pasaron allí la Nochevieja y el Año Nuevo entre reuniones, fiestas y partidos de golf. El 2 de enero, junto con su delegación militar y diplomática partió hacia Italia para realizar una serie de escalas y reuniones. Si bien los encuentros con los miembros del Gobierno italiano parecieron cautelosos e incluso fríos, su estancia en el país fue calificada como un «baño

de multitudes». Wilson pareció dirigirse en aquellos momentos más a las multitudes que a los estadistas. Las páginas de los periódicos socialistas subrayaron la capacidad persuasiva que ejerció sobre las masas que asistieron a los actos que protagonizó el presidente americano. El 7 de enero, el periódico socialista francés *L'Humanité* se hacía eco de un discurso suyo en Milán:

«Toujours plus haut, plus franc, Wilson parle le langage de l'humanité [...]. Cet homme est vraiment avec le Peuple, comme avec tous les peuples. L'action du socialisme international, à les heures de lutte contre les forces de la réaction Européenne, s'unit nécessairement à la sienne. Le discours de Wilson à Milan annonce, si l'on peut dire, les réunions prochaines de l'Internationale ouvrière»<sup>1</sup>.

Su llegada a Roma fue recibida por los socialistas reformistas de los países victoriosos con solemnidad: «A las 10:40 horas llegó el tren presidencial, saludado por los aplausos» en un ambiente para el que «se suspendió toda la actividad, para que los ciudadanos fueran libres de acudir a la solemne recepción»<sup>2</sup>.

El mes que separa el viaje europeo de Wilson de la primera conferencia internacional socialista celebrada en Berna entre el 3 y el 11 de febrero de 1919 se enmarcó en una línea de acercamiento entre dos concepciones ya expresadas en el siglo XIX, entre un internacionalismo de los pueblos y otro de las clases trabajadoras. Fue en este mes cuando, a pesar de las grandes esperanzas, se abrieron las fisuras más importantes. En la segunda sesión plenaria de la conferencia de paz, que tuvo lugar el 25 de enero, se decidió por unanimidad que la creación de una Sociedad de Naciones formaría parte de los tratados. Mientras tanto, entre el 24 y el 27 de enero, en Lausana y Berna se reanudaron los contactos entre los dirigentes sindicalistas y socialistas de los países vencedores para preparar los puntos que se debatirían en la futura conferencia socialista y los que se presentarían en Versalles. El resultado de todo ello fue la convoca-

---

<sup>1</sup> S. A.: «1919: l'année de la paix», *L'Humanité*, 1 de enero de 1919, y s. A.: «Wilson et la classe ouvrière», *L'Humanité*, 7 de enero de 1919.

<sup>2</sup> S. A.: «L'arrivo di Wilson», *L'Avanti*, 4 de enero de 1919. Cfr. Jacopo PERAZZOLI: «Per la pace del diritto». *Woodrow Wilson e la sua eredità, dalla Grande Guerra allo shock della globalizzazione*, Roma, Carocci, 2022.

toría de una conferencia en la segunda ciudad con la participación de dirigentes de partidos y sindicatos socialistas<sup>3</sup>.

El clima creado por el wilsonismo sentó las bases para un lento acercamiento de las corrientes socialistas reformistas, mientras que las contradicciones inmediatamente visibles en los trabajos de París para la consecución de los tratados de paz aceleraron el distanciamiento de las corrientes más revolucionarias —y otrora antimilitaristas y pacifistas— de la «vieja casa» del socialismo para aproximarse a la nueva Internacional que nacía en Moscú. El wilsonismo de principios de 1919 no solo puso en movimiento nuevas fuerzas y sacó a la luz con más brío las contradicciones que habían hundido a la Segunda Internacional en el verano de 1914, sino que incrementó un profundo proceso de renovación del liberalismo, en particular del liberalismo italiano, recordando la tradición del *Risorgimento* de Mazzini e integrando también partes del reformismo socialista y católico. Ya en vísperas de la Gran Guerra, para muchos socialistas críticos, entre ellos Gaetano Salvemini, el ideal de una unión de los pueblos parecía más necesario que un vínculo de clase. Vale la pena la comparación que hizo Mark Mazower sobre la rivalidad de mediados del siglo XIX entre Mazzini y Marx y la que estalló tras la guerra entre Wilson y Lenin. No se trataba solo de un enfrentamiento entre líderes políticos en dos fases diferentes de la historia, sino del cambio de culturas y visiones de pueblos que se habían convertido en masas arrastradas a las trincheras y que por ese sacrificio pedían ser reconocidas como naciones.

Mazower también planteó que la guerra había mostrado los límites del internacionalismo socialista: «una vez que los partidos socialistas vuelven a poner el pie en los parlamentos, la perspectiva revolucionaria desaparece. Su internacionalismo los limitaba a un pacifismo ejercido principalmente en política exterior»<sup>4</sup>. No cabe

---

<sup>3</sup> Para el desarrollo de esos meses, véase Patrizia DOGLIANI: «La scelta. L'internazionalismo socialista tra Wilson e Lenin», en Patrizia DOGLIANI (ed.): *Internazionalismo e transnazionalismo all'indomani della Grande guerra*, Bolonia, Il Mulino, 2020, pp. 111-138.

<sup>4</sup> Mark MAZOWER: *Governing the World. The History of an Idea*, Nueva York, The Penguin Press, 2012, p. 60: «The struggle of ideas between Mazzini and Marx is important because the principles they stood for —nationality on the one hand, and communist internationalism on the other— shaped the rivalry that began in 1917 between Woodrow Wilson and Lenin for leadership of a postimperial world».

duda de que, en este nuevo contexto, el wilsonismo dio relevancia y legitimidad al problema de la reorganización tras la guerra y al papel de la democracia en ella. La visión de un mundo nuevo, basado en un pacto social y económico de colaboración y tolerancia entre los pueblos, y las esperanzas de renovación de la sociedad industrial expresadas desde 1915-1916 por diversas corrientes socialistas europeas, desde los fabianos hasta los reformistas franceses, se vieron reforzadas durante la guerra y tuvieron un atractivo tan fuerte como el leninismo. Sin embargo, cabe preguntarse cuántos comprendieron realmente el pensamiento y el proyecto de Wilson, tan profundamente arraigados en la cultura protestante estadounidense. Algunos tomaron prestados sus puntos políticos sin comprender plenamente lo que los inspiraba: el «liberalismo utópico», es decir, la convicción, expresada por un estadista, y sobre todo por un historiador protestante, de que Estados Unidos tenía en aquel momento una misión que cumplir en el destino del mundo<sup>5</sup>.

En Italia, algunos discípulos del historiador y político Gaetano Salvemini, intervencionistas como su maestro, se sintieron atraídos por él a partir de una idea del despertar de los pueblos vinculada con la reflexión sobre la cuestión meridional y mediterránea. También lo hicieron otros líderes como Antonio Gramsci. Sin embargo, en muchos casos esta fascinación se desvaneció rápidamente<sup>6</sup>. Para otros, Wilson siguió representando una alternativa a la llamada del internacionalismo de clase que estuvo viva hasta 1914 y también acabó por fracasar: una utopía pacifista de gobierno mundial, basada en una legislación y unas normas que regularían las relaciones entre los Estados y lograrían el reequilibrio social y económico en el mundo de los productores. Así, muchos socialistas reformistas vieron en el wilsonismo una variante democrática del socialismo<sup>7</sup>.

---

Esta comparación ya fue abordada en Arno MAYER: *Wilson versus Lenin. Political Origins of the New Diplomacy, 1917-1918*, Cleveland, Meridian Books, 1963, y, más recientemente, en Arthur HERMAN: *1917: Wilson and Lenin, the Birth of the New World Disorder*, Nueva York, Haper Collins, 2017.

<sup>5</sup> Milan BABIK: *Statecraft and Salvation. Wilsonian Liberal Internationalism as Secularized Eschatology*, Waco-Texas, Baylor University Press, 2013.

<sup>6</sup> Leonardo RAPONE: *Cinque anni che paiono secoli. Antonio Gramsci dal socialismo al comunismo (1914-1919)*, Roma, Carocci, 2011, pp. 247-257.

<sup>7</sup> Alessandro POLSI: «Società delle Nazioni e internazionalismo tra le due guerre», *Contemporanea*, 4 (2016), pp. 677-685, y también Pierre GEBERT, Victor-Yves

El entusiasmo cautivó también a muchos intelectuales europeos que se convirtieron en simpatizantes del movimiento socialista. Entre ellos estaba Daniel Halévy, ya conocido en el mundo socialista por haber publicado en 1901 sus *Essais sur le mouvement ouvrier*. Como otros militantes e intelectuales al final de la guerra, el francés buscaba nuevas referencias políticas, y en 1918 publicó *Le président Wilson. Étude sur la démocratie américaine*, centrado en el contraste entre la decadencia de una Europa intelectual y cosmopolita que había quedado atrás y la nueva democracia internacional y dinámica promovida por Wilson.

En Italia, la lectura de esta obra se convirtió en una oportunidad para que algunos exponentes de la izquierda socialista expresaran su fuerte desacuerdo con el wilsonismo. Mientras que Gramsci mantuvo una relación compleja con el proyecto de Wilson, otro exponente de Ordine Nuovo, Palmiro Togliatti, se inspiró en la obra de Halévy, que apreciaba —«una exposición precisa [...] proporciona los elementos para un juicio que quiere ser justo»—, para señalar el fracaso de la intervención de Wilson en Europa. Su larga reseña del libro data de agosto de 1919, momento en el que la lectura de cada una de las partes de los tratados de paz, hecha pública entre finales de abril y junio, puso fin a la breve ilusión de un nuevo mundo liberado de las viejas diplomacias y los imperia-lismos tradicionales. La pluma del joven Togliatti era crítica y elocuente; creía que era «inútil hablar de debilidad, de traición, de capitulación ante las lujurias de los grupos capitalistas y nacionalistas» que habían desilusionado a aquellos intelectuales y al pueblo que habían creído en ellos. «El pueblo muere en las trincheras llenas de sangre y sueña con la Sociedad de Naciones para que los mercaderes de Liverpool puedan dar jaque mate a los de Hamburgo y Berlín». Por ello, el pueblo debía abandonar estas promesas e ilusiones —concluía Togliatti— y solo podía hacerlo si dejaba «de ser una masa informe y se convierte en un cuerpo político y económico organizado, cuando entra en la historia con sus instituciones, su voluntad y su fuerza de clase. El verdadero día del pue-

---

GHEBALI y Marie-Renée MOUTON: *Le rêve d'un ordre mondiale de la SdN à l'ONU*, París, Imprimerie Nationale, 1996, y Patricia CLAVIN: *Securing the World Economy. The Reinvention of the League of Nations, 1920-1946*, Oxford, Oxford University Press, 2013.

blo es solo el día de la revolución proletaria»<sup>8</sup>. En una línea similar, una de las figuras más importantes del socialismo reformista de la época, Giacomo Matteotti, también describió a los principales actores sentados en la mesa en Versalles de la siguiente manera: «Wilson, el justo en abstracto, lento para pensar, que se deja vencer por sofismas concretos; Clemenceau, el viejo violento, que ve la salvación de Francia en la opresión y la miseria de su rival alemán; Lloyd George, el refinado traductor del egoísmo capitalista inglés a fórmulas wilsonianas; Orlando, el irrelevante, incapaz de entrar en contacto con Wilson, así como de compartir el botín con los otros dos»<sup>9</sup>.

### Wilsonianos *ante litteram*

En este marco, podemos identificar en el wilsonismo una poderosa variante mediterránea, que no se originó con la llegada de Wilson a Europa, sino que se nutrió de corrientes de pensamiento y sobre todo de una acción situada antes de la Gran Guerra y que fue potenciada por la intervención bélica. Los que no se desilusionaron inmediatamente con Wilson y en varios aspectos permanecieron fieles a él fueron los meridionalistas italianos que desde la década de 1910 habían iniciado un movimiento que tenía como objetivo la redención de los pueblos del área mediterránea y el sur de Europa. Desde finales del siglo XIX, algunos intelectuales habían visto en el compromiso con el Mezzogiorno la posibilidad de realizar proyectos de reforma capaces de unir la emancipación civil y el desarrollo económico. Se inspiraron en el socialismo reformista, convencidos de que podían renovar el liberalismo europeo a partir de todo ello. En este contexto, otros también pensaron en un catolicismo moderno y social.

---

<sup>8</sup> P. T. (Palmiro TOGLIATTI) en *L'Ordine Nuovo*, 9 de agosto de 1919; recogido en Palmiro TOGLIATTI: *Opere*, vol. I, 1917-1926, edición de Ernesto RAGIONIERI, Roma, Editori Riuniti, 1967, pp. 54-57.

<sup>9</sup> Giacomo MATTEOTTI: «Il fallimento della pace vittoriosa», *Avanti!*, 6 de marzo de 1920. Para una reconstrucción histórica, véase Maurizio DEGL'INNOCENTI: *La patria divisa. Socialismo, nazione e guerra mondiale*, Milán, Franco Angeli, 2014.

El punto de partida fue la posición adoptada por el principal historiador de finales del siglo XIX, el napolitano Pasquale Villari, quien en sus *Lettere meridionali* (1875) enmarcó el sur de Italia «como una cuestión nacional, como el lugar central donde las contradicciones, limitaciones y retrasos del proceso de unificación nacional se precipitan y emergen de la forma más clara y dura»<sup>10</sup>. Una vez abandonado el positivismo decimonónico, muchos jóvenes intelectuales y escritores de principios del siglo XX se agruparon en torno al modernismo, que no solo se percibía como una corriente literaria, sino también como una renovación del sentimiento patriótico. Los sectores más radicales del modernismo italiano se remitieron a los ideales de Giuseppe Mazzini, de redención de los pueblos y de las necesidades de las capas sociales más pobres. En Italia, este modernismo se inspiró en la novela de Antonio Fogazzaro *Il santo*, publicada en 1905 y considerada como una especie de manifiesto político al denunciar la crisis espiritual y moral de la sociedad de principios de siglo. El «santo» era un santo laico, pero que parecía responder a la búsqueda de regeneración moral de jóvenes católicos cultivados, como Tommaso Gallarati Scotti. Lombardo de origen aristocrático y nacido en 1878, Scotti fundó en 1907 junto con otros católicos la revista *Il Rinnovamento*, que pretendía aunar catolicismo y ciencia, por lo que fue condenada por el Vaticano, como la novela de Fogazzaro. Este compromiso se prolongó dos años más tarde en la dirección, junto con Fogazzaro, de la Liga Democrática Nacional, que defendía la autonomía de juicio y acción política de los católicos.

Sin embargo, el verdadero punto de inflexión se produjo tras una terrible tragedia que asoló el sur de Italia, el terremoto de Messina del 28 de diciembre de 1908, que causó centenares de muertos en la zona, destruyó la ciudad y parte del estrecho, y sobre todo puso de manifiesto la precariedad de la vida cotidiana en el sur y la lejanía del Estado central respecto a ella. Todo ello fue objeto de un atento escrutinio, dio lugar a la redacción de una investigación que supuso una importante contribución al crecimiento civil de las regiones meridionales y condujo a la fundación en 1910 de la Asociación Nacional para los Intereses del Sur de Italia (ANIMI) con el objetivo de intervenir donde no llegaba la acción del Estado, utili-

---

<sup>10</sup> Pasquale VILLARI: *Le lettere meridionali e altri scritti sulla questione meridionale*, edición de Francesco BARBAGALLO, Nápoles, Guida, 1979, p. 7.

zando las aportaciones públicas y privadas para la promoción de las actividades económicas y la protección de las poblaciones<sup>11</sup>.

Entre sus más destacados impulsores se encontraba Umberto Zanotti-Bianco. Nacido en 1889, de madre de ascendencia inglesa y padre italiano dedicado a la carrera diplomática, educado en el Piamonte, se había sentido fascinado por el pensamiento espiritual y político de Mazzini y por la cultura de Europa del Este —Tolstói, Towianskj, Mickiewich— y, tras un periodo de profunda meditación entre 1905 y 1908, realizó una evolución de la filosofía a la planificación concreta<sup>12</sup>. Entonces, en el nuevo clima político favorecido por el giro liberal de principios de siglo, se intentaba situar la acción de los católicos dentro de los complejos movimientos de ascenso de las clases populares, hasta tal punto que la diócesis de Turín registró un fuerte crecimiento del Movimiento Democrático Cristiano fundado por el sacerdote modernista Romolo Murri. Especialmente en Turín operaban personalidades fundamentales para la evolución del pensamiento de Zanotti-Bianco: el escritor Fogazzaro, el barnabita Giovanni Semeria y los intelectuales Tommaso Gallarati Scotti, Attilio Begey y Mario Tortonese (todos ellos colaboradores de la ANIMI). Los primeros contactos entre estos y Zanotti-Bianco tuvieron lugar allí, ya que es probable que la acción en la Unión Democrática Turinesa de Murri, dada su presencia hasta Moncalieri —donde Zanotti-Bianco había estudiado—, fuese un fuerte estímulo para la formación de su conciencia civil<sup>13</sup>. Es interesante señalar aquí también la atención que parte de este mundo católico prestaría a Wilson en la elaboración de algunas posiciones que luego serían adoptadas por el populismo cristiano de Don Luigi Sturzo. Precisamente por la importante influencia que Murri ejerció sobre Zanotti-Bianco, es necesario recordar que en 1917 este sacerdote apoyaría públicamente las posiciones de Wil-

---

<sup>11</sup> Giovanni MALVEZZI y Umberto ZANOTTI-BIANCO: *L'Aspromonte occidentale*, Milán, Libreria Editrice Milanese, 1910.

<sup>12</sup> Para una visión general de la obra de Zanotti-Bianco y su relación con la ANIMI, Umberto ZANOTTI-BIANCO: *L'Associazione Nazionale per gli Interessi del Mezzogiorno d'Italia nei suoi primi cinquant'anni di vita*, Roma, Collezione Meridionale, 1960; sobre su compleja acción política, Mirko GRASSO: *Costruire la democrazia. Umberto Zanotti-Bianco tra meridionalismo ed europeísmo*, Roma, Donzelli, 2015.

<sup>13</sup> Mario ROSAZZA: *La nostra missione. Lettera aperta a Tommaso Gallarati Scotti e Mario Tortonese*, Turín, Segreteria della Lega D. N., 1909.

son, poniendo sus esperanzas en la entrada de Estados Unidos en el conflicto y señalando que la acción del presidente estadounidense se había convertido en el faro de quienes esperaban un desenlace democrático del conflicto en curso: en esos círculos «los ojos del mundo están ahora puestos en Woodrow Wilson», escribió<sup>14</sup>. Más adelante, sin embargo, Murri se acercaría al fascismo, aunque mantendría el contacto con estos ambientes<sup>15</sup>.

El joven Zanotti-Bianco fue uno de los voluntarios que socorrieron a las poblaciones afectadas por el terremoto del canal de Messina y conoció a Gaetano Salvemini en aquella trágica ocasión. Para él, el sur se convirtió en un lugar para actuar según su radicalismo moral, un campo de pruebas por el que debía pasar una clase dirigente renovada en sus métodos de gobierno y caracterizada por el máximo rigor ético. Fundamental en este sentido fue el papel desempeñado por el asociacionismo laico de inspiración modernista, del que partió para proyectar la creación de una Italia meridional democrática. En este contexto, veía en las clases populares los principales actores del cambio, los actores con los que superar la visión conservadora de un sur incapaz de hacer emerger el conocimiento y la capacidad de organización. En este periodo, inmediatamente antes y después de la Gran Guerra, surgió el tema de las nacionalidades oprimidas y fue abordado con numerosas iniciativas que proyectaron su acción reformadora más allá de las fronteras nacionales, tal como se observó en su apoyo a la causa independentista albanesa, los exiliados rusos, los refugiados armenios y la organización de la ayuda humanitaria en el Volga.

Su actuación fue más allá de los supuestos del pensamiento meridionalista posterior al *Risorgimento* y proyectó los problemas del sur en un escenario europeo y mediterráneo más amplio. En este sentido, es ilustrativo lo que escribió en 1912 al diplomático Arturo Ricci Busatti sobre la situación albanesa. Tras una conversación con Pasquale Villari, le dijo: «En Florencia hemos encontrado

---

<sup>14</sup> Romolo MURRI: «Gli Stati Uniti e il conflitto europeo», *Il Secolo XIX*, 3 de marzo de 1917, p. 161; véase también Daniela ROSSINI: *Donne e propaganda internazionale. Percorsi femminili tra Italia e Stati Uniti nell'età della Grande Guerra*, Milán, Franco Angeli, 2015, p. 26.

<sup>15</sup> Claudio GIOVANNINI: *Romolo Murri dal radicalismo al fascismo*, Boloña, CapPELLI Editore, 1981.

un grupo de jóvenes dispuestos con los que sin duda podemos contar. Hablamos de todo esto con el senador Villari, pero no nos entendía; como se trataba del sur de Italia se preguntaba qué relación había entre la autonomía de Albania y las regiones del sur, así que no insistimos»<sup>16</sup>. En esencia, los planes de acción, inicialmente estudiados y desarrollados en Calabria y las demás regiones deprimidas del sur, le sirvieron como modelo de intervención en los problemas sociales más complejos de la cuenca mediterránea.

El meridionalismo de Zanotti-Bianco añade elementos significativos y perspectivas inéditas al entrelazarse con la Gran Guerra y el complejo escenario político surgido en el Mediterráneo, que con la caída de los imperios centrales él veía como un espacio posible para la convivencia pacífica entre los pueblos. En su ensayo *Della giovane Europa* (1914, reeditado en 1917) esbozó los rasgos de una acción capaz de construir las bases morales necesarias para la unificación política del viejo continente y la superación de los conflictos<sup>17</sup>. Estaba convencido de que el modelo de acción experimentado en el sur de Italia podía convertirse en el medio para alcanzar los objetivos morales necesarios sobre los que edificar las nuevas estructuras políticas europeas, por las que deberían moverse los hombres libres capaces de dar «sus brazos y sus mentes para preparar días mejores a los pueblos aún encadenados, haciéndolos dignos de la liberación». Parecía comprender, por tanto, las trampas del populismo que emergía en esos años y por ello consideraba fundamental trabajar por la maduración democrática, civil y moral de esos pueblos «oprimidos» que, debido a los resultados de la Gran Guerra y los tratados de paz, temía que pudieran caer en el nacionalismo, como desgraciadamente ocurriría<sup>18</sup>. Reconocía la centralidad de las masas y los grupos populares, pero la mayoría de las veces le parecían «poco preparados moral e intelectualmente». Sin embargo, es-

---

<sup>16</sup> Citado en Valentina CARINCI (ed.): *Carteggio, 1906-1918*, Roma-Bari, Laterza, 1987, p. 179.

<sup>17</sup> Giorgio D'ACANDIA: «Della Giovine Europa», en Eugenio VAINA: *Albania che nasce*, Catania, Francesco Battiato, 1916, pp. 1-14, esp. p. 9.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 6; Vittorio Enzo ALFIERI: «Zanotti-Bianco e la politica di un im-politico», *Archivio Storico per la Calabria e la Lucania*, 34 (1965-1966), pp. 45-58, esp. p. 56, y Guido PESCOLIDO: «Umberto Zanotti-Bianco e il suo impegno a favore delle minoranze oppresse nell'Europa dei nazionalismi», *Archivio Storico per la Calabria e la Lucania*, 36 (2010), pp. 125-132.

tos problemas podrían ser solventados mediante acciones enérgicas de renovación moral según el modelo asociativo de la ANIMI. Por ello, en 1916 partió como voluntario al frente, se alistó en el cuerpo de granaderos y, desde una perspectiva idealista, se unió para luchar junto con los intervencionistas democráticos<sup>19</sup>. En agosto, durante una operación bélica en el Isonzo, fue herido por dos balas que hicieron estallar el cargador de su pistola y, mientras aún estaba convaleciente, experimentó la amargura y la euforia que se extendieron por Italia tras la derrota en Caporetto y la victoria final.

El bagaje mazziniano, *risorgimentale* y democrático de Zanotti-Bianco encontró una salida natural en su adhesión al intervencionismo democrático italiano, del que Gaetano Salvemini fue la voz más relevante. El historiador de Apulia era el mayor exponente de esta posición, opuesta a la de nacionalistas y d'annunzianos<sup>20</sup>. El intervencionismo democrático pretendía eliminar cualquier tipo de conflicto en el futuro de Europa y preveía hacerlo a través de la derrota del militarismo de Austria-Hungría y Alemania: «Para nosotros, la guerra debe asegurar un justo equilibrio de naciones unidas y pacíficas en Europa contra Alemania, hasta que Alemania haya regresado a la humanidad y sea digna de unirse también a la Sociedad de Naciones»<sup>21</sup>. En los meses finales de la guerra, Salvemini acabó viendo en el presidente estadounidense Wilson a un «nuevo Mazzini». Convencido de que se estaba jugando una partida trascendental en el fortalecimiento de la democracia en Europa, Salvemini favoreció la difusión en Italia de temas y proyectos de posguerra típicos del internacionalismo liberal a través de su periódico *L'Unità. Problemi della vita italiana*, que se convertiría en la voz más wilsoniana de Italia. Nacido en 1911 como una ruptura con *La Voce* debida a la cuestión libia y la deriva literaria del periódico florentino, se caracterizaba por presentar propuestas vinculadas a la cuestión meridional, el desarrollo de la agricultura, las redes económicas europeas y la emigración, siempre desde una perspectiva democrática.

---

<sup>19</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *L'Associazione Nazionale...*, p. 32.

<sup>20</sup> Gaetano SALVEMINI: «Interventismo nazionalista e interventismo democratico», *L'Unità*, 2 de marzo de 1917, recogido en Beniamino FINOCCHIARO (ed.): *L'Unità di Gaetano Salvemini*, Venecia, Neri Pozza, 1959, p. 403.

<sup>21</sup> Massimo L. SALVADORI: *Gaetano Salvemini*, Turín, Einaudi, 1963, p. 105.

En su primera época, el periódico fue dirigido por Salvemini y se publicó en Florencia del 16 de diciembre de 1911 al 4 de septiembre de 1914, se reanudó el 4 de diciembre del mismo año y se suspendió por la guerra el 28 de mayo de 1915. En su segunda etapa estuvo dirigido por Salvemini y Antonio De Viti de Marco, tuvo su sede en Roma y se imprimió del 8 de diciembre de 1916 al 29 de diciembre del mismo año. Le siguieron dos épocas con la misma dirección, y fue publicado en Roma entre enero de 1917 y diciembre de 1918. En su última fase, de 1919 y 1920, la dirección recayó solo en Salvemini y la edición volvió a Florencia.

Salvemini y Zanotti-Bianco estuvieron cada vez más vinculados por el debate sobre las nacionalidades oprimidas en relación con la cuestiones balcánicas, libia y griega. Desde las páginas del periódico, abordaron estos temas, en mayor medida Zanotti-Bianco, a quien Salvemini —elegido en 1919 para la Lista dei Combattenti— situó al frente de la publicación periódica durante su etapa parlamentaria<sup>22</sup>. Wilsoniano *ante litteram*, profundo conocedor y estudioso de la obra de Mazzini, en 1916 Salvemini se expresaba a propósito de Wilson de la siguiente manera:

«Para quienes estén familiarizados con los antecedentes de este hombre —un tipo de soñador extraño y fascinante y a veces ingenuo, dotado de aptitudes prácticas y tácticas de primer orden; un tipo que es cualquier cosa menos raro en el mundo anglosajón— puede no parecer extraño que el presidente Wilson desee asumir, en esta gran contienda, el cargo de representante de la conciencia moral de la humanidad contra todas las ambiciones imperialistas y a favor de un nuevo arreglo territorial europeo que asegure una paz duradera respetando todos los derechos nacionales. La empresa no es fácil; requiere a la vez un exquisito sentido de la realidad y una gran fe heroica en los valores eternos de la moral humana. Un pequeño error de labios en la ejecución puede hundir al hombre que tenga la audacia y la ingenuidad de dedicarse a ella, desde las glorias de la gloria a los abismos del ridículo y la infamia. ¿Será el presidente Wilson el Mazzini del siglo XX? ¿Un Mazzini más poderoso y con más éxito? En todo caso, es cierto que la acción del presidente Wilson será en adelante un elemento muy importante en el curso diplomático y tal vez militar de la guerra; que sería un grave error no apreciarla debidamente; que será

---

<sup>22</sup> Alessandro GALANTE GARRONE (ed.): *Zanotti-Bianco e Salvemini. Carteggio*, Nápoles, Guida, 1983, p. 81.

perjudicial para quien, entre las dos partes beligerantes, no sepa tener debidamente en cuenta la opinión de los neutrales, es decir, que pretenda derivar de esta guerra lo que los neutrales pueden juzgar inicuo y peligroso para la paz futura del mundo»<sup>23</sup>.

Al estallar la guerra en Europa, la feroz oposición de Salvemini a Giovanni Giolitti se había transformado en un intervencionismo maniqueo e intransigente que le condenó al aislamiento en la polémica antinacionalista de posguerra. Central para él era la cuestión adriática, a la que dedicó el volumen fundamental *La questione dell'Adriatico*, bajo censura en su primera versión de 1916, luego impreso en Florencia en 1918, y escrito junto con el geógrafo y meridionalista Carlo Maranelli. Ya en 1907, Maranelli, en un amplio informe presentado en el VI Congreso Geográfico Italiano celebrado en Venecia, había planteado la cuestión del posible desarrollo democrático del eje balcánico y adriático en los mismos términos de conveniencia y oportunidad para toda Italia<sup>24</sup>. Especialmente atento a las relaciones entre el sur de Italia y la otra orilla del Adriático, resumió y contextualizó las características de las principales actividades económicas albanesas más estrechamente vinculadas a la economía italiana<sup>25</sup>. Maranelli y Salvemini habían enmarcado la posibilidad de un compromiso que contemplaba la renuncia a Dalmacia, con Zara y Fiume como ciudades autónomas. Sin embargo, ese compromiso, en el contexto determinado por las reivindicaciones eslavas, el pacto de Roma de abril de 1918 y la circulación de las propuestas wilsonianas, fue rechazado y desacreditado en el debate público. Así, Salvemini, presidente en octubre

---

<sup>23</sup> Gaetano SALVEMINI: «Wilson e gli imperi centrali», *L'Unità*, 29 de diciembre de 1916.

<sup>24</sup> Carlo MARANELLI: «Interventismo nazionalista e interventismo democratico», *L'Unità*, 2 de marzo de 1917. Sobre las posiciones políticas de Salvemini, véanse Andrea FRANGIONI: *Salvemini e la grande guerra. Interventismo democratico, wilsonismo, politica delle nazionalità*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2012, y Federico IMPERATO: «La chiave dell'Adriatico». Antonio Salandra, Gaetano Salvemini, la Puglia e la politica balcanica dell'Italia liberale durante la Grande Guerra (1914-1918), Soveria Mannelli, Rubbettino, 2019.

<sup>25</sup> Véase el capítulo «Sui rapporti economici con l'altra sponda dell'Adriatico (Dalmazia, Bosnia, Erzegovina, Montenegro, Albania)», en Carlo MARANELLI: *Considerazioni geografiche sulla questione meridionale*, edición de Corrado BARBAGALLO, Gino LUZZATTO y Ferdinando MILONE, Bari, Laterza, 1946, p. 293.

de 1918 de la Liga para la Independencia de los Pueblos Oprimidos, se convirtió para los nacionalistas italianos en *Slavemini* —una conjunción de *Salvemini* y *eslavos*— y esta asociación de matriz wilsoniana recibió también duras críticas.

Fue Antonio De Viti de Marco, economista de Apulia y codirector de *L'Unità*, quien predijo que «el final de la guerra [pondría] sobre la mesa los problemas fundamentales [...] de las clases trabajadoras y del Mezzogiorno»<sup>26</sup>. Él había seguido con interés el mensaje de Wilson y la evolución de la política estadounidense y su entrada en la guerra. El 16 de febrero de 1917, escribió:

«El presidente Wilson no es el acosador de los sindicatos financieros, que especulan sobre la paz o la guerra, ni el caballero andante que se mueve en defensa de los derechos de la humanidad, que sufre. Actúa exclusivamente en defensa de los intereses americanos; pero estos intereses, por su envergadura y por su origen democrático y reciente, coinciden con el interés inmediato del mayor número y son contestados por las capas populares de los países del mundo civilizado»<sup>27</sup>.

Se trataba, pues, de atraer a todas aquellas fuerzas liberales europeas deseosas del cambio que él lideraba y secundar al presidente americano. Junto con otros exponentes del meridionalismo democrático, De Viti de Marco había inspirado en 1914 una Liga Italo-Británica, que más tarde se fusionaría en la Liga para la Independencia de las Naciones con el objetivo de «integrar la acción que ya llevaban a cabo la Liga Franco-Italiana, la Liga Italo-Española y la Liga Italo-Rumana, allanando así el camino para un entendimiento más amplio entre los pueblos latinos y británicos»<sup>28</sup>. En paralelo, Zanotti-Bianco contribuiría al crecimiento de una Liga De-

---

<sup>26</sup> Véase «Un discorso elettorale» (Gallipoli, 14 marzo 1914), en Antonio DE VITI DE MARCO: *La guerra europea. Scritti e discorsi*, Roma, Edizioni dell'Unità, 1918, p. 31. En esta perspectiva, son pertinentes la consulta de Giustino FORTUNATO: *Dopo la guerra sovvertitrice*, Bari, Laterza 1921, y el subsiguiente artículo de Umberto ZANOTTI-BIANCO: «Fortunato and Southern Italy», *Contemporary Review*, 146 (1934), p. 594.

<sup>27</sup> Antonio DE VITI DE MARCO: *La guerra europea...*, p. 144.

<sup>28</sup> Véase «Per la costituzione di una lega italo-britannica», en Antonio DE VITI DE MARCO: *La guerra europea. Scritti e discorsi*, Roma, Edizioni dell'Unità, 1918, p. 31.

mocrática para la Renovación de la Vida Pública Italiana, fundada en 1919 por Salvemini<sup>29</sup>. El activismo de este último sería el aglutinante de esta compleja red de asociaciones cuyo objetivo era la unión entre el meridionalismo y el europeísmo para evitar hacer «irremediable el Mezzogiorno, como el último de los Estados balcánicos», como había planteado con temor Giustino Fortunato en 1913, quien ocho años más tarde escribiría:

«La guerra, más que ninguna otra cosa, debería habernos abierto los ojos a la realidad, e inducirnos a creer en la tierra que habitamos, lo que todavía nos empeñamos en no querer creer en absoluto [...]. Si fue fácil unir políticamente al Mezzogiorno con el resto de la península, es sin embargo infinitamente exitoso hacerlos vivir y prosperar como iguales»<sup>30</sup>.

## Del wilsonismo al antifascismo

Es posible trazar una línea de continuidad entre el mazzinismo y la lucha por los pueblos oprimidos, el intervencionismo democrático en la Gran Guerra, el wilsonismo y, finalmente, el antifascismo. La inmensa mayoría de quienes se adhirieron a estos ideales —entre ellos Salvemini y sus mejores alumnos, Ernesto Rossi y Nello Rosselli— se convirtieron en antifascistas acérrimos<sup>31</sup>. Todos ellos, intelectuales, burgueses y algunos aristócratas, cultivaron los ideales democráticos y el *Risorgimento*; algunos dieron un giro liberal a su socialismo inicial; otros, como Carlo Rosselli, cultivaron la necesidad de la acción política junto con el pensamiento. En esta variada familia también se encuentra el príncipe Tommaso Gallarati Scotti. Nacido en 1878, hombre de letras, cercano a Fogazzaro,

<sup>29</sup> Una expresión utilizada por Fortunato en 1913 que aparece en Gaetano SALVEMINI: *Carteggio, 1912-1914*, edición de Enzo TAGLIACCOZZO, Roma-Bari, Laterza, 1984, p. 439.

<sup>30</sup> Giustino FORTUNATO: *Dopo la guerra sovvertitrice...*, p. 51.

<sup>31</sup> Para esta generación (el republicano Aldo Schiavetti, el anarquista Camillo Berneri, los futuros GL Carlo y Nello Rosselli y el accionista Ernesto Rossi), la historiografía reciente ha identificado, a pesar de los diferentes caminos recorridos en aquellos años, una original «comunidad»; véanse Marco BRESCIANI: *Quale antifascismo? Storia di Giustizia e Libertà*, Roma, Carocci, 2017, p. 21, y Mirko GRASSO: *Ernesto Rossi e il sud d'Italia nel primo dopoguerra*, Boloña, Clueb, 2012.

uno de los fundadores de la ANIMI, voluntario en la Gran Guerra y, años más tarde (1925), firmante del manifiesto de intelectuales antifascistas elaborado por el filósofo Benedetto Croce, al final de la Gran Guerra acercó a algunos de los fundadores de la ANIMI al mundo británico —Salvemini y Zanotti-Bianco, en particular—, así como al diputado Arthur Ponsoby. Este último era miembro del grupo de presión política de inspiración liberal-laborista Union of Democratic Control, creado en 1914 con el objetivo de supervisar a los Gobiernos durante el conflicto. Ponsoby era pacifista y como tal se acercó a las posiciones de Wilson, pero también estableció relaciones con el ala democrática del intervencionismo italiano al final de la guerra<sup>32</sup>. Zanotti-Bianco acudió a él a principios de 1918 para exponerle sus ideas sobre la cuestión balcánica y para que hiciera llegar a Wilson, en junio del mismo año, el trabajo de Salvemini y Maranelli sobre el Adriático.

Salvemini acabaría exiliándose en 1925 para librar una dura batalla contra el régimen en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y regresaría Italia en 1947. Otros, tras los ataques fascistas y los períodos en prisión, continuarían en la emigración. Zanotti-Bianco permaneció en Italia, sufrió el constante control y el confinamiento por parte de las autoridades fascistas e intentó liderar la oposición al régimen sin abandonar los proyectos reformistas y la acción meridionalista.

Para este pequeño grupo de italianos, los proyectos «neomazzinianos», que habían mostrado su atracción hacia el proyecto wilsoniano, pronto se revelaron como meras ilusiones. En primer lugar, percibieron un endurecimiento de las relaciones entre Italia y Estados Unidos, débiles o más bien indiferentes a la hora de frenar las pretensiones francesas y británicas<sup>33</sup>. Criticando la postura adoptada por el primer ministro británico Lloyd George, porque vislumbraba en ella aspiraciones imperialistas, Zanotti-Bianco sostuvo que «existe una realidad superior [...] profetizada a nuestro

---

<sup>32</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Carteggio, 1906-1918*, Bari, Laterza, 1987, p. 631.

<sup>33</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «Lloyd George e i fini di guerra dell'Intesa», *L'Unità*, 25 de enero de 1918. En el mismo periódico, véanse también los artículos de Gaetano SALVEMINI «L'Italia e la Società delle Nazioni», 13 de julio de 1918; «La Società delle Nazioni», 10 de agosto de 1918, y «Per la Lega delle Libere Nazioni», 26 de octubre-2 de noviembre de 1918.

pueblo por Mazzini [...] si queréis que los mejores espíritus os sigan con fe, debéis ser partidarios en las horas de oscuridad como en las de gloria, ante la derrota como en la victoria»<sup>34</sup>. Muchas de las expectativas depositadas en Wislon se desplazaron hacia la acción política de la Sociedad de Naciones, a la que, desde su punto de vista, los Estados adheridos deberían haber cedido gran parte de su soberanía para evitar el uso de la fuerza y favorecer la coexistencia equitativa de los pueblos en nombre del derecho internacional y el progreso democrático<sup>35</sup>. Por ello, Zanotti-Bianco y Andrea Caffi realizaron una amplia reflexión sobre los tratados de paz en *La pace di Versailles* (1919), donde expresaron análisis previamente desarrollados en las páginas de la revista *La Voce dei Popoli*. Esta publicación periódica, editada entre 1918 y 1919, pretendió abordar los problemas de los pueblos surgidos de la disolución de los imperios centrales<sup>36</sup>. Zanotti-Bianco constató allí que «en el terreno político sobre todo, asistimos al lento envenenamiento de nuestra conciencia nacional por una concepción de la vida política que hemos pretendido combatir; ¡pero que por incapacidad de reaccionar moralmente, por pobreza de carácter, hemos acabado colocando en la base misma de nuestro poder!».

Andrea Caffi, nacido en 1887, fue probablemente el miembro más cosmopolita de este grupo. Nacido en San Petersburgo, vivió en Berlín y París, fue voluntario en Francia y luego en Italia durante la Gran Guerra. Vio de cerca la segunda fase de la Revolución Rusa y se distanció de lo que consideró su involución; emigrado a Francia, sería un colaborador crítico del grupo *Giustizia e Libertà*<sup>37</sup>. En la inmediata posguerra aún mostraba esperanzas en las revoluciones leninista y wilsoniana —concebidas como gemelas—, al igual que otro joven colaborador liberal de dieciocho años, Piero Gobetti —muerto en el exilio tras un atentado fascista

<sup>34</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «Per la Società delle Nazioni», *La Vita delle Nazioni*, 1 (1925), p. 1 (la revista sería censurada y posteriormente suprimida por el fascismo).

<sup>35</sup> Marco BRESCIANI: *La rivoluzione perduta. Andrea Caffi nell'Europa del Novecento*, Bologna, Il Mulino, 2009.

<sup>36</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «La pace Europea e il principio di nazionalità», *La Voce dei Popoli*, 12 (1919), p. 1.

<sup>37</sup> Así lo afirmó Gobetti en 1918 en un artículo en *Energie Nove*, ahora en Piero GOBETTI: *Scritti politici*, Turín, Einaudi, 1960, p. 29.

en 1926—, que en la revista abogaba por una «valiente defensa de los derechos de los pueblos oprimidos movida por sólidos principios mazzinianos»<sup>38</sup>.

Fue Zanotti-Bianco quien más insistió en una visión de Europa basada en la autodeterminación wilsoniana de los pueblos, combinada con el respeto a las minorías y a las identidades nacionales. Desarrolló este pensamiento en su ensayo «La pace europea e il principio di nazionalità», publicado en *La Voce dei Popoli* en 1919 y especialmente significativo para comprender su experiencia de la guerra y su concepción de Europa. Estas convicciones le llevaron a considerar la localización de las fronteras geográficas de los nuevos Estados —ya no consideraba que debiera proponerse la equiparación de fronteras naturales y políticas— y la definición de zonas mixtas como los problemas más graves para una reorganización europea justa que evitara el auge de reivindicaciones nacionalistas agresivas en Polonia, Alemania, Italia y Austria. Del mismo modo, situaba en su lista de prioridades la independencia de Armenia, Irlanda y las regiones del antiguo Imperio ruso y, al ampliar su mirada al Mediterráneo, estaba atento a la independencia egipcia, árabe, palestina e india:

«¿Traicionó Wilson [...] su programa de paz? ¿Están los gobiernos de Europa alrededor de la mesa de conferencias como si fuera una mesa de cartas? ¿Qué son para aquellos que los apoyaron en nombre de los derechos universales, y que mañana en el mismo nombre los arrollarán? [...] Sería verdaderamente trágico que, en el momento en que las nubes de la conmoción universal se ciernen sobre el mundo, los errores de unos sirvieran para justificar los errores de otros, y una vez más la justicia, según la imagen de Schopenhauer, apareciera como un espectro de la noche profunda, ocupando ¡ay! ¡solo más bien como una sombra, el lugar de honor que le había sido arrebatado! Si las voces de los muertos y de los vivos, si las voces de esas innumerables muchedumbres que se agitan como un océano bajo el aliento de una gran esperanza humana, si todas las voces de esta tierra todavía tibia de sangre y de carnicería llegan hasta el lugar mismo donde los hombres de gobierno deciden nuestros destinos futuros, oirán que toda nación espera con la angustia contenida de una liberación próxima el fin de la era de los armamentos y de esos viejos sistemas po-

---

<sup>38</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «La pace europea e il principio di nazionalità...», p. 160.

líticos a los que algunos de ellos todavía profesan lealtad, para comenzar con el entusiasmo de una nueva juventud, con una fe no herida por la exigua recompensa de tanto sufrimiento infinito, una gran obra de renovación interior. Esta es la hora de todas las posibilidades: para el bien o para el mal, los enormes recursos del espíritu humano refinados por el dolor esperan poderosas manos creadoras. Si quienes debieran disponer de ellos no quieren conformarse con el imperativo moral en que se traduce la necesidad política de la hora presente, los ricos tesoros de experiencia espiritual, las ricas fuentes de amor, de aspiración y de abnegación que son las nacionalidades, serán, por faltas consagradas en su nombre, arrolladas por las multitudes sin nombre que invadirán la arena terrestre en busca de la justicia universal. Entonces, durante años, cada pueblo andará a tientas en una triste noche del alma, en la que llorando intentará recomponer los rasgos desfigurados de su propia nación hecha jirones»<sup>39</sup>.

En otros artículos, Zanotti-Bianco analizó los problemas polaco y ruso desde la misma perspectiva, abriendo interesantes puntos de vista, útiles para comprender sus posteriores valoraciones de la dictadura soviética. Considerados como dos nudos cruciales del siglo xx, siempre estuvo atento a los destinos de Polonia y Rusia, también en la transición del zarismo al comunismo. Consideraba que la independencia y la unidad de Polonia eran objetivos irrenunciables de la democracia europea para crear una barrera entre el germanismo y el eslavismo. Su análisis de la situación rusa captaba los límites del proceso revolucionario, pero también denunciaba los numerosos intentos de deslegitimación de la prensa europea e italiana. Estas actitudes, unidas al desconocimiento de la realidad rusa por parte de los políticos italianos, habían contribuido a aumentar la desconfianza ante la inédita y difícil situación política rusa<sup>40</sup>. Por

---

<sup>39</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «La questione polacca», *La vita italiana all'estero*, 3 (enero-junio de 1915), p. 126. Otro artículo sobre este tema: «La fame in Russia», *La Parola e il Libro*, 5 (1922), p. 7; versión abreviada de su obra más extensa: *La carestia in Russia e l'opera del Comitato italiano di soccorso ai bambini russi. Rapporto del delegato Umberto Zanotti-Bianco*, Roma, Società Poligrafica Italiana, 1922. Más sobre la misión a Rusia en Umberto ZANOTTI-BIANCO: «Una notte sul Volga», *La Parola e il Libro*, 6 (1923), pp. 193-199; *id.*: *Tra la perduta gente*, Milán, Mondadori, 1959, pp. 49-63 (ahora en Soveria, Mannelli Rubbettino, 2006), e *id.*: «Diario dall'Unione Sovietica 1922», *Nuova Antologia*, 112 (1977), pp. 379-489.

<sup>40</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Mazzini. Pagine tratte dall'epistolario*, Milán, Morreale, 1926, p. 20.

último, era necesario también la contextualización de la cuestión armenia en el marco del mensaje más amplio de Wilson sobre la política de las nacionalidades. En 1922, para presentar su volumen de cartas sobre Mazzini, escribió:

«Sí, Asia Menor sigue sacudida por convulsiones desde que la tentativa wilsoniana de establecer una Armenia independiente ha naufragado debido al triunfo de esa doctrina de no intervención que una América más consciente de su deber en el mundo deberá repudiar, y sobre todo debido a las competiciones políticas cruzadas de las grandes potencias europeas: ¿pero quién escapa al camino que con el resurgimiento del Estado judío, con la reconstitución de los árabes en nación independiente, con la propaganda de las ideas europeas de libertad e independencia hizo la idea armenia y el arreglo de todo el Occidente asiático?»<sup>41</sup>.

### Del antifascismo al último *Risorgimento*

En los confusos años de la posguerra y del ascenso del fascismo, en 1922, se cumplió el cincuentenario de la muerte de Mazzini, a quien el fascismo nunca consiguió integrar plenamente en su religión política, a diferencia de Garibaldi, «el héroe de dos mundos», que, con ocasión del cincuentenario de su muerte, en 1932, consiguió incluir en su tradición gracias a la contribución de algunos descendientes directos del propio Garibaldi<sup>42</sup>. En aquel primer aniversario, Zanotti-Bianco llevó a cabo un viejo proyecto suyo relativo a la antología de Mazzini, que debía imprimirse en 1926. La obra también debía tener una edición inglesa. Su traductora, Elinor Richards, colaboradora del Instituto Británico de Florencia, captó las notas antifascistas de aquella operación editorial, resultado de la maduración humana y política experimentada por Zanotti-Bianco en el sur de Italia.

Probablemente fue esta lectura wilsoniana de Mazzini, así como la enseñanza de Salvemini, que había sido su profesor en la Univer-

---

<sup>41</sup> Sobre el *Risorgimento* y el fascismo, véanse Massimo BAIONI: *Risorgimento in camicia nera*, Roma, Carocci, 2006, y Patrizia DOGLIANI: *El fascismo de los italianos. Una historia social*, València, Universitat de València, 2017.

<sup>42</sup> Nello ROSSELLI: «Zanotti-Bianco e il suo Mazzini», en Zefiro CIUFFOLETTI (ed.): *Nello Rosselli. Uno storico sotto il fascismo. Lettere e scritti vari (1924-1937)*, Florencia, La Nuova Italia, 1979, p. 179.

sidad de Florencia, la que inspiró al menor de los hermanos Rosselli, Nello. Procedente de una acomodada familia judía florentina con tradiciones del *Risorgimento*, realizó su tesis sobre Mazzini y el movimiento obrero de 1861 a 1872, posteriormente escribió numerosos artículos sobre Mazzini y Bakunin, y finalmente publicó un libro, que apareció en 1932, titulado *Carlo Pisacane en el Risorgimento italiano*. En él confluyeron todos los ingredientes aquí mencionados: meridionalismo, mazzinismo, socialismo y acción política. En 1926, Nello Rosselli había captado el marco ideológico de la matriz wilsoniana al reseñar el volumen de Zanotti-Bianco sobre Mazzini y había identificado ecos de la moral del patriota italiano en la compleja acción llevada a cabo por el meridionalista:

«Y, como Mazzini, Zanotti me parece animado por un severo sentido religioso de la vida y al mismo tiempo por un optimismo fundamental e invencible. [...] Es necesario [...] aferrarse a un hombre que no conoció victorias y que, de la derrota, surgió cada vez más obstinado en sus ideas y templado para la acción: puede ser de ayuda a quienes en forzada inmovilidad o en apariencia de movimiento sufren la injusta, pero efímera, victoria de otros»<sup>43</sup>.

Fue en los momentos dramáticos del golpe de Estado fascista cuando la fascinación por Mazzini llevó a Zanotti-Bianco a anclarse en la acción meridional, que para él se convirtió en uno de los centros de la lucha contra el régimen<sup>44</sup>. Situándose en la mejor tradición del *Risorgimento*, rechazó el autoritarismo fascista y su visión del Estado. El rostro sanguinario del fascismo y la naturaleza reaccionaria del régimen se revelaron plenamente con el asesinato de Matteotti en junio de 1924<sup>45</sup>. Primero el propio Giacomo

---

<sup>43</sup> Véase su pequeño volumen de escritos de protesta política y civil del periodo fascista titulado *Proteste civili*, Tivoli, Aldo Chicca Editore, 1954.

<sup>44</sup> Giacomo MATTEOTTI: «Italian Finances and Fascism», *The Statist*, 2415 (1924), pp. 1038-1039, recogido en Giacomo MATTEOTTI: *L'avvento del fascismo*, edición de Stefano CARETTI, Pisa, Pisa University Press, 2011. Para la acción internacional de Matteotti, véase Mirko GRASSO: *L'oppositore. Matteotti contro il fascismo*, Roma, Carocci, 2024.

<sup>45</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: «The Anti-Risorgimento. Risorgimento v. Fascismo, The Work of Fascismo in Italy», *Contemporary Review*, 126 (1924), pp. 567-576.

Matteotti, en su último escrito de abril de 1924, y luego Zanotti-Bianco encontraron público en Inglaterra. Fue precisamente en ese país donde este último proyectó la causa antifascista. De hecho, publicó un amplio artículo que constituye una interesante pero poco conocida interpretación de los dramáticos acontecimientos de la posguerra italiana hasta el asesinato del diputado socialista. Zanotti-Bianco perfiló sus ideales democráticos distanciándose de la política fascista, que consideraba un ataque a la tradición del *Risorgimento*. Desde su punto de vista, el *Risorgimento* había funcionado según un sentido de *comunidad*, apoyado por acciones como la solidaridad, la educación, la unidad y la vida parlamentaria. En cambio, el fascismo potenciaba el individualismo y el espíritu partidista, subyugando el verdadero interés nacional al erosionar el parlamento<sup>46</sup>. Desde estas ideas, propuso finalmente un largo vínculo entre el *Risorgimento*, el intervencionismo democrático al estilo wilsoniano y la resistencia al fascismo, intentando devolver al redil democrático a aquellas figuras del *Risorgimento* —entre ellas sobre todo Mazzini, cuya interpretación y reelaboración opuestas trazan una línea divisoria entre el fascismo y el antifascismo—<sup>47</sup> que eran peligrosamente instrumentalizadas por el fascismo para legitimar la toma violenta del poder y la construcción de la dictadura.

Establecida la dictadura fascista a partir de 1925 e impuesto Stalin al frente de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista tras la muerte de Lenin un año antes, ya no se planteaba la disyuntiva entre Wilson y Lenin<sup>48</sup>. En el debate político italiano e internacional, el wilsonismo pareció eclipsarse rápidamente, debido también a los repetidos fracasos de la institución que lo había heredado, la Sociedad de Naciones. Solo volvería a la planificación política con la conclusión de una nueva guerra. En cambio, la tradición del *Risorgimento* y el neomazzinismo parecieron vi-

<sup>46</sup> Daniela ROSSINI: «L'internazionalismo wilsoniano all'inizio del xx e del XXI secolo», en Patrizia DOGLIANI (ed.): *Internazionalismo e transnazionalismo all'indomani della Grande Guerra*, Bologna, Il Mulino, 2020, pp. 87-110.

<sup>47</sup> Véase Simon LEVIS SULLAM: *L'apostolo a brandelli. L'eredità di Mazzini tra Risorgimento e fascismo*, Bari-Roma, Laterza, 2010.

<sup>48</sup> Patrizia DOGLIANI: «Los intelectuales italianos en la Gran Guerra. Intervencionismo, patriotismo, neutralismo (1914-1918)», *Ayer*, 91 (2013), pp. 93-120, e *id.*: «La generazione dei fratelli Rosselli dall'interventismo democratico alla guerra di Spagna», *Quaderni del Circolo Rosselli*, 2-3 (2007), pp. 17-25.

vir una nueva época, gracias precisamente al antifascismo<sup>49</sup>. Diversas memorias de jóvenes antifascistas —entre ellas, las de Vittorio Foa, nacido en 1910, detenido y condenado a permanecer en la cárcel en 1935— atestiguan cómo a mediados de los años treinta muchos de ellos intentaron volver a los ideales democráticos y socialistas del *Risorgimento*, para liberarlo del embalsamamiento retórico llevado a cabo por el fascismo y sus aliados monárquicos<sup>50</sup>. El mazzinismo volvió a ser visto como una apelación a proyectar —como hizo Carlo Rosselli con su lema «Hoy en España, mañana en Italia»— contra las dictaduras y por la libertad de los pueblos, en la guerra civil española y luego en la Resistencia, vista como la última fase del *Risorgimento* en Italia.

En esta línea se situaron no solo los sectores más republicanos y libertarios, sino también la minoritaria vertiente política de oposición liberal-democrática. Disfrutando de nuevo de una libertad de movimientos supervisada, Zanotti-Bianco desempeñó un papel destacado en la creación de L'Alleanza Nazionale, un grupo clandestino de propaganda antifascista<sup>51</sup>. Fundado por iniciativa de Lauro De Bosis, este movimiento político buscó construir un antifascismo que se planteaba como alternativa al movimiento comunista y anarquista y crear una oposición capaz de «aislar ante todo al enemigo, volviendo contra él las fuerzas políticas y sociales cuyo consentimiento había obtenido hasta entonces, fuerzas que se resumían ante todo en la monarquía y el Vaticano, detrás de los cuales estaban el Ejército y la Iglesia católica». Entre los moderados liberales y católicos encontramos a Gallarati Scotti, quien, debido a su cercanía a la Corona y al Vaticano, fue constantemente controlado por el fas-

---

<sup>49</sup> Claudio PAVONE: *Dal Risorgimento alla Resistenza*, Roma, Edizioni dell'Asino, 2010, p. 9.

<sup>50</sup> Adriano DAL PONT, Alfonso LEONETTI y Massimo MASSARA (coords.): *Gior-nali fuori legge. La stampa clandestina antifascista 1922-1943*, Roma, Associazione Nazionale Perseguitati Politici Italiani Antifascisti, 1964, pp. 201-207, y Mario VINCIGUERRA: *I girondini del '900 e altri scritti politici*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2005.

<sup>51</sup> Véanse el libro póstumo de Lauro DE BOSIS: *Storia della mia morte e ultimi scritti*, Turín, De Silva, 1948; el artículo sobre De Bosis en Gaetano SALVEMINI: *Scritti sul fascismo*, edición de Nino VALERI y Alberto MEROLA, en *Opere*, vol. II, Milán, Feltrinelli, 1962, p. 442, e Iris ORIGO: *A Need to Testify. Portraits of Lauro de Bosis, Ruth Draper, Gaetano Salvemini, Ignazio Silone and an Essay on Biography*, San Diego-Nueva York-Londres, HBJ, 1984.

cismo (aunque nunca perseguido)<sup>52</sup>. Participó como exponente liberal en Suiza en la Resistencia y fue el primer embajador italiano en España al final de la guerra, entre 1945 y 1946, donde intentó forjar relaciones con los círculos aristocráticos no falangistas antes de ser enviado como embajador a Gran Bretaña, país que conocía íntimamente debido a sus fuertes vínculos con el liberalismo británico<sup>53</sup>. Otros monárquicos, en cambio, se concentraron en acciones demostrativas aisladas, como el trágico vuelo de De Bosis sobre Roma, que acabó con su desaparición en el mar<sup>54</sup>. Esta corriente no desarrolló el sectarismo ni el elitismo, sino que buscó el diálogo entre las ya amplias y heterogéneas posiciones del antifascismo italiano. Ernesto Rossi, que ya había militado en la ANIMI, hizo de puente entre L'Alleanza Nazionale y Giustizia e Libertà. Incluso Salvemini, que en aquel momento no alcanzaba a comprender del todo las razones por las que Zanotti-Bianco no había seguido el camino del *fuoruscitismo* (es decir, la emigración al extranjero), acabaría poniendo en valor los rasgos más destacados de aquella experiencia en la que participarían activamente otros colaboradores de la ANIMI. Salvemini instó a Zanotti-Bianco a reintegrar la cuestión meridional en la más compleja lucha nacional contra el fascismo: «[Deberías] hacer desde Roma, de vez en cuando, un supra-lugar en el sur para ver con tus propios ojos lo que está sucediendo, y recoger documentos vivos —sí, venir a Roma de vez en cuando para correr aquí y allá, como un alma en pena— [...]. Mazzini no se encerró en Sestri Levante o en Asti para hacer Italia: se fue a Londres. E hizo Italia escribiendo»<sup>55</sup>. Zanotti-Bianco, por el contrario, permaneció en Italia y se dedicó a la sociedad arqueológica Magna Grecia, una rama de la ANIMI que intervenía en excavaciones arqueológicas en el sur de Italia, y en la que participaba un reconocido grupo de arqueólogos «antifascistas». Esta actividad como arqueólogo continuó incluso durante su condena de «confi-

---

<sup>52</sup> Giuliana BENZONI: *La vita ribelle. Memorie di un'aristocratica italiana fra belle époque e Repubblica*, Bologna, Il Mulino, 1895.

<sup>53</sup> Tommaso GALLARATI SCOTTI: *Interpretazioni e memorie*, Milán, Mondadori, 1960, y, sobre el periodo español, *id.*: *Memorie riservate di un ambasciatore. Il diario di Tommaso Gallarati Scotti (1943-1951)*, Milán, Franco Angeli, 2015.

<sup>54</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Carteggio, 1919-1928...*, p. 218, y Piero CALAMANDREI: *Uomini e città della Resistenza*, Bari, Laterza, 2006, pp. 39-55.

<sup>55</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Carteggio, 1919-1928...*, p. 474.

namiento policial», que pasó en Paestum y en la península de Sorrento, desde donde, en 1941, gracias a su amistad con la princesa María José, esposa del príncipe heredero Umberto di Savoia, supuestamente conspiró para empujar a la monarquía a un acto de fuerza contra el fascismo.

## Conclusiones

Frente a la constante revisión de la acción política por parte de la generación más joven, Zanotti-Bianco siguió siendo quizá el último wilsoniano en Italia y fue reconocido por esta lealtad mazziniana-wilsoniana. Así lo hizo Giuseppe Trincherio cuando le escribió en una carta fechada el 4 de noviembre de 1923:

«La pureza y el vigor de vuestro sentimiento italiano, alimentado por la gran palabra de Mazzini, de la que es prueba vuestro largo e intenso trabajo por la educación meridional e insular, da a vuestra oposición al fascismo una nota de sinceridad y de nobleza ideal que la hace digna del mayor respeto incluso del más ardiente fascista, que ama sinceramente a Italia, porque nadie que os conozca puede dejar de sentir que vuestra oposición es de los que verdaderamente colaboran por el bien y la grandeza de Italia, no de los que envenenan a los que quieren vivir y trabajar por Italia, y vale mucho más que muchas adhesiones verborreicas y aclamadoras»<sup>56</sup>.

Durante un periodo de detención en la cárcel Regina Coeli de Roma, Zanotti-Bianco hizo un primer balance de su vida:

«A veces, cuando pienso en mi primera juventud, toda ella pasada en el Sur, en mi partida como voluntario para la Gran Guerra, en mis graves heridas, en todas mis actividades desinteresadas por el país hasta los últimos descubrimientos arqueológicos sin querer nunca nada para mí, parece increíble encontrarme aquí, como un delincuente, en esta triste celda. Pero entonces el recuerdo de otros, que, por haber amado por encima de todo el alma de la nación, sufrieron la misma suerte, hace que esta hora dolorosa brille para mí»<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> «Prima lettera da Regina Coeli» (13 de febrero de 1941), en Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Proteste civili*, Tivoli, Aldo Chicca Editore, 1954, p. 67.

<sup>57</sup> Umberto ZANOTTI-BIANCO: *Carteggio, 1919-1928...*, p. 218.

La evolución de Zanotti-Bianco fue diferente a la de otros que se apartaron de la línea social-liberal de Carlo Rosselli para recorrer nuevos caminos, como Chiaromonte (nacido en 1905), que encontró mayor afinidad en una izquierda consejista y libertaria, se distanció de la estructura política conspirativa dada al movimiento por Carlo Rosselli y participó en la guerra de España en el escuadrón aéreo de André Malraux, o Caffi, que se convirtió en un pacifista y europeísta convencido. Algunos de ellos, partiendo del mazzinismo, contribuirían en gran medida al nacimiento del federalismo europeo, como Altiero Spinelli (nacido en 1907), que redactó el *Manifiesto Federalista en Ventotene* con Ernesto Rossi, y Eugenio Colorni, otro joven socialista (nacido en 1909) que murió durante la lucha de liberación.

Sin embargo, en el centro de la acción de esta nueva generación, que probablemente se reconocía más en Mazzini que en Wilson, estaba su idea de reconstruir la nación, una nación democrática por la que muchos lucharon entre 1943 y 1945. Con la muerte de la nación fascista, una nueva idea de nación entre iguales se impuso entre las naciones renacidas del baño de sangre de la Segunda Guerra Mundial. Esta fue, en definitiva, la contribución de los italianos a la Europa de los pueblos y las naciones, desde el intervencionismo contra los imperios europeos en 1914, pasando por el antifascismo, hasta la última lucha de liberación.



# ESTUDIOS



# *La industria editorial ante la guerra y la revolución. Entre el boicot y las ventas en América (1936-1939)\**

Ana Martínez Rus

Universidad Complutense de Madrid  
amartine@ucm.es

*Resumen:* En este artículo se analiza la importancia del mercado americano para la industria editorial de la zona republicana durante la Guerra Civil. Aparte de los ingresos económicos, este comercio permitió eludir los controles obreros de las empresas y las regulaciones oficiales. Además, las sucursales se convirtieron en empresas independientes, abriendo el camino para transformar las filiales comerciales en filiales productivas. La crisis bélica representó una etapa de transición de un modelo de explotación comercial a otro productivo en los países americanos.

*Palabras clave:* Guerra Civil, industria editorial, mercado americano, exportación de libros, boicot económico.

*Abstract:* This article analyses the importance of the American market for the publishing industry in the Republican zone during the Spanish civil war. Apart from the economic income, this trade allowed companies to circumvent labour controls and official regulations. In addition, the branches became independent companies, paving the way for the transformation of commercial subsidiaries into productive subsidiaries. The war crisis represented a transition from a commercial model of exploitation to a productive one in the American countries.

*Keywords:* Spanish Civil War, publishing industry, American market, book export, economic boycott.

---

\* Este artículo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación «Vox populi. Espacios, prácticas y estrategias de visibilidad de las “escrituras al margen” en las épocas moderna y contemporánea» (PID2019-107881GB-I00), dirigido por Antonio Castillo Gómez y Verónica Sierra Blas.

En la zona republicana, las editoriales comerciales sufrieron una metamorfosis en la propiedad y en la gestión provocada por la revolución que desató el golpe de Estado y la Guerra Civil. Muchas firmas fueron incautadas por sindicatos o comités de empresa, o bien fueron intervenidas por entidades oficiales. En algunos casos, los nuevos comités sindicales convivieron con sus anteriores propietarios, tras pactar la intervención, o bien mantuvieron a sus dueños en sus puestos, pero en otros casos los sellos fueron colectivizados, especialmente en Cataluña. Para contrarrestar esta situación recurrieron al comercio en América mediante los fieles empleados de delegaciones y sucursales, que se encargaron de asegurar este negocio a sus legítimos dueños, sorteando el intervencionismo oficial y el control de los comités obreros. Ante la imposibilidad de seguir con normalidad la actividad y de vender libros en toda la Península, recurrieron a los mercados americanos, salida natural de las publicaciones españolas, que en este contexto cobraron una vital importancia. Las ventas al otro lado del Atlántico aseguraron a los editores unos ingresos básicos para sobrevivir durante la contienda. Además, a través de sus representantes, que utilizaron distintas estrategias para asegurarles el cobro directo de las ganancias, pudieron manejar parte de sus negocios. Algunas filiales se dedicaron a la edición para abastecer mejor en aquellas plazas, e incluso se independizaron de la casa central para impedir que ese capital revertiera en los trabajadores y en las arcas públicas. Espasa-Calpe Argentina llegó incluso a exportar publicaciones a la España franquista. Aparte de boicotear la economía republicana, estas prácticas fueron una respuesta a las cuentas bancarias congeladas, al control de divisas, a las decisiones de los comités sindicales y a las colectivizaciones. Los dueños pudieron supervisar esas operaciones gracias a los delegados, quienes pusieron los ingresos en cuentas bancarias en el extranjero o en la España de Franco<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ana MARTÍNEZ RUS: *Artillería impresa. Frentes editoriales y trincheras de papel en la Guerra Civil*, Granada, Comares, 2023, y Eugenio TORRES VILLANUEVA: «Los empresarios. Entre la revolución y la colaboración», en Pablo MARTÍN ACEÑA y Elena MARTÍN ACEÑA (eds.): *La economía de la Guerra Civil*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, pp. 431-460.

## **El mercado americano y el boicot a la política económica republicana**

La respuesta de los editores a las incautaciones y colectivizaciones de empresas, así como a las restricciones económicas impuestas por la Administración, fue utilizar el mercado americano para escapar de todos los controles. Esta salida estuvo muy generalizada entre los sellos comerciales de la España republicana que contaban con sucursales o representantes en América. Estas filiales o delegaciones, bajo el control de fieles empleados, no solo se convirtieron en la principal fuente de ingresos, sino que fueron el instrumento eficaz para que los propietarios sortearan el intervencionismo estatal y la gestión de los comités obreros. En buena medida contribuyeron a que los dueños, tanto los huidos a zona sublevada como los que permanecieron en territorio gubernamental, mantuvieran la gestión de parte de sus negocios. Muchas firmas utilizaron sus depósitos y sucursales para burlar las decisiones de los comités de trabajadores y obtener directamente las ganancias del comercio librero en aquellas plazas. Estos datos revelan claramente que los empresarios del libro boicotearon la economía republicana. Fue una reacción a las consecuencias derivadas de la revolución en sus empresas, un mecanismo de defensa para esquivar la pérdida de gestión y propiedad de sus editoriales. Frente a las cuentas bancarias congeladas, la supervisión de divisas, las decisiones de los comités sindicales o las colectivizaciones decidieron vigilar las transacciones en Iberoamérica de manera indirecta. El mercado americano se convirtió en el refugio de las editoriales intervenidas y en el escenario privilegiado de los propietarios para eludir la legislación oficial y las decisiones de los asalariados que gestionaban sus negocios en España.

Las transacciones en el continente americano fueron la tabla de salvación de las firmas, sobre todo de aquellas que ya tenían antes de la guerra una fuerte implantación y una sólida red comercial. Las ventas se realizaron a través de exportaciones de obras del catálogo, reediciones y nuevos títulos desde la Península, y mediante la liquidación de las existencias previas almacenadas en depósitos, delegaciones o filiales, situados en las principales ciudades del continente. Aparte del beneficio económico, el comercio con los países de habla hispana permitió sortear las injerencias oficiales y la tutela

obrero de las empresas. Los propietarios pudieron dirigir esas operaciones gracias a la colaboración de empleados leales, quienes pusieron los ingresos en cuentas en el extranjero o en la España de Franco. De hecho, utilizaron diferentes argucias para impedir que esos ingresos cayeran en manos de la Administración republicana o de los comités obreros. Muchos de los representantes y delegados llevaban años defendiendo los intereses de los editores al otro lado del Atlántico. El representante de Sopena en Buenos Aires, Joaquín de Oteiza, consiguió esquivar las decisiones del comité obrero en connivencia con Joaquín Sopena e impidió que recibieran las ganancias, desviando los ingresos a una cuenta bancaria en Burgos. Gustavo Gili consiguió que su hijo se trasladara a París para gestionar directamente las ventas en América sin presiones.

Las ventas en Hispanoamérica fueron decisivas para la supervivencia económica de casas como Espasa-Calpe, Gustavo Gili, Sopena, Juventud o Salvat, pero sobre todo para seguir controlando esas actividades comerciales ajenas al intervencionismo económico y al criterio obrero. Además, algunos sellos como Espasa-Calpe, Juventud o Labor consiguieron transformar sus filiales y delegaciones en empresas independientes para editar directamente allí y abastecer aquellos mercados satisfactoriamente, e incluso importarlos a la España franquista como el caso de Espasa-Calpe. Labor convirtió su sucursal directamente en una empresa argentina en 1936, Espasa-Calpe hizo lo mismo con la suya en 1937 y Juventud abrió su sello argentino en 1938 bajo la dirección de su antiguo representante Joaquín Torres. Incluso la filial mexicana de Espasa-Calpe pasó a depender estatuariamente de la empresa argentina para que las ventas no fuesen a parar a la sede central de Madrid. El objetivo que perseguían era protegerse legalmente ante posibles reclamaciones económicas de la casa matriz. Con la conversión de estas sucursales en compañías argentinas de pleno derecho se aseguraron de que los beneficios económicos de América no revirtieran en los comités de trabajadores, aunque el capital inicial procedía de las editoriales españolas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> José Luis DE DIEGO (dir.): *Editores y políticas editoriales en la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, e íd.: *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Las dificultades para continuar la actividad editorial en la Península repercutieron negativamente en el comercio al otro lado del Atlántico. En principio la decisión de editar desde las filiales era una solución lógica para paliar la situación en España e impedir que los sellos españoles perdieran su posición de dominio en aquellos mercados. Pero la constitución de sociedades independientes tenía otra razón de peso, ya que buscaba la ruptura con los comités sindicales para que no tuvieran ninguna capacidad de decisión ni posibilidad de beneficiarse de ese negocio. Aquellas editoriales que no pudieron transformar sus filiales o delegaciones en sociedades extranjeras desarrollaron todo tipo de estrategias en complicidad con sus representantes en los países hispanoamericanos para privar de esos ingresos a los nuevos gestores obreros y ponerlos a buen recaudo.

Asimismo, la actividad editorial de las antiguas sucursales trató de evitar la aparición de ediciones fraudulentas y la llegada de libros desde la Península mediante canales ilegales. Las ediciones clandestinas eran un problema recurrente en estos mercados desde hacía décadas debido a la demanda desatendida y a la desprotección de la propiedad intelectual en Hispanoamérica. Estas ediciones anónimas sin pie de imprenta o con nombres de supuestas editoriales suponían una competencia desleal muy fuerte, y la ruina de editores y escritores al no pagar derechos de autor. El éxito de la primeras ediciones pirata —populares, de quiosco y de mala calidad— abrió la puerta a versiones más sofisticadas, ya que la impunidad generalizada contribuyó a mejorar el procedimiento. De hecho, lo más grave era el plagio de ediciones legales, incluyendo obras técnicas, vendidas a los mismos precios y con destino a las librerías. Los primeros ejemplares que mutilaban el texto original e incluso eran malas traducciones dejaron paso a la copia de la versión legítima, aparecida en España como una obra de éxito seguro. Aparte del retraso en la distribución de publicaciones por las enormes distancias, la edición fraudulenta también era hija del excesivo precio de los libros españoles.

Por otro lado, la guerra propició un fenómeno muy extendido en Hispanoamérica, relacionado con la demanda insatisfecha y con las necesidades de la población española. Buenos Aires y otras ciudades se vieron inundadas de obras españolas a precios bajos, que dinamitaban las relaciones convencionales del comercio librero.

Procedían de profesionales del libro sin escrúpulos o piratas que compraban directamente en España y pagaban atendiendo al mercado negro de cambio. Las carencias de los ciudadanos provocaron la venta de sus bienes, incluidas las bibliotecas particulares o colecciones de libros más modestas. Esta situación fue el caldo de cultivo para que muchos desaprensivos hicieran pingües negocios a costa de las privaciones y del hambre de la gente. Además, estas prácticas se fueron perfeccionando y se empezaron a importar también publicaciones de distribuidores y almacenes en paralelo a los circuitos legales. Asimismo, esta disposición también respondía al encarecimiento de los precios oficiales de las editoriales de España como consecuencia de la imposibilidad de continuar con la actividad normal, la escasez de materias primas y el incremento de costes salariales y materiales. La subida de precios fue un recurso de los sellos para hacer frente a las pérdidas y a los nuevos costes de producción, aunque en muchos casos el incremento se aplicó tanto a libros de fondo como a nuevos títulos.

Los libros fueron utilizados como moneda de cambio para adquirir víveres que paliasen el hambre y la escasez. En concreto tenemos documentada una red para la compra-venta de publicaciones entre Barcelona y Buenos Aires, según denunció Joaquín de Oteyza a los hermanos Salvat, ya que lesionaba sus intereses y los de otras editoriales representadas. El procedimiento era el siguiente: ciudadanos particulares de Barcelona compraban libros para revenderlos en Argentina a cambio de víveres. En general, los comerciantes enviaban a la Península alimentos por debajo del valor de los libros o incluso en mal estado. A continuación, los librerías compraban los ejemplares a precios muy bajos a los dueños de los almacenes de comestibles. Y, por último, se ponían a la venta en las librerías a un precio inferior del mercado por las editoriales españolas, incluidas las que tenían sucursales en la capital argentina. Esta competencia desleal que lesionaba los intereses de las editoriales respondía al estado de necesidad de la población, que recurría a la compra-venta de libros para adquirir víveres en el extranjero, ya que era complicado girar dinero desde España por las restricciones a la salida de capital y la fiscalización de las cuentas bancarias. Además, como el negocio funcionó y generaba beneficios a los intermediarios, a los dueños de ultramarinos y a los librerías argentinos, la organización clandestina perfeccionó su funcio-

namiento realizando pedidos masivos de títulos concretos de todos los sellos catalanes, que a su vez revendían principalmente a los librereros de la capital argentina.

En este sentido, destaca la carta que Oteyza envió el 17 de diciembre de 1938 a Santiago y Fernando Salvat, donde alertaba de la venta de libros españoles en Argentina, en particular de firmas catalanas, por parte de particulares a cambio de alimentos:

«Hace tiempo que en las librerías de la Argentina se venden libros de editoriales de Barcelona que al principio no parecía de una procedencia muy directa. Entonces descubrimos que eran libros comprados por ciudadanos particulares de esa y que los remitían aquí a unos almacenistas de víveres, que a cambio de su valor les remitían comestibles. Algunos libreros desaprensivos, o mejor dicho, celosos cuidadores de sus intereses, compraban a un precio bajísimo esos libros y el almacenista remitía comestibles por menos de la mitad del valor cobrado.

El tiempo fué [*sic*] pasando y como todos los negocios en América fué [*sic*] tomando cuerpo y progreso, y hoy parece ser que hay una perfecta organización entre unos de aquí y otros de allí, que venden libros de todas las Editoriales pero, no ya como antes unos libros sueltos y heterogéneos sino ateniéndose a unos pedidos exactos de los compradores, y en cantidades de alguna consideración. Parece ser que José Ballesta, antiguo vendedor y comisionista en España, es el que aquí capitanea esa agencia, que podíamos llamar clandestina. Allí compran al contado en pesetas y aquí venden con pagarés aceptados en pesos, ateniéndose a unas tarifas de descuentos más bajas que las marcadas por las casas que aquí tienen sucursal y de las que no tienen sucursales venden como quieren, por la facilidad de disponer de la mercancía para los pequeños compradores»<sup>3</sup>.

Añadía que Pedro García, de la librería El Ateneo, era uno de los más beneficiados con esas compras clandestinas y no entendía cómo podían conseguir los permisos de exportación<sup>4</sup>. Pero lógicamente las circunstancias excepcionales y la necesidad agudizaban el ingenio, utilizando caminos tortuosos para estas transacciones.

---

<sup>3</sup> Carta de Joaquín de Oteyza a los hermanos Salvat (17 de diciembre de 1938); la cursiva es mía. Agradezco enormemente a Philippe Castellano que me haya facilitado esta carta del archivo personal de Pablo Salvat Vilá.

<sup>4</sup> Eustasio A. GARCÍA: *El Ateneo. Vida y obra de Pedro García*, Buenos Aires, Dunken, 2007.

También Manuel Olarra, el director de Espasa-Calpe Argentina, se enfrentó a este problema de los libreros sin escrúpulos de Buenos Aires que compraban ejemplares en el mercado negro llegados directamente de la Península<sup>5</sup>. Seguramente muchos de esos libros también procedían de bibliotecas particulares. En este sentido destaca un anuncio que apareció en *La Prensa. Diario Republicano* de Santa Cruz de Tenerife el 28 de octubre de 1938: «LE INTERESA vender sus libros? La casa Goya, Castillo, 29, se le pagará mejor que nadie. ¡No pierda la ocasión! Nos interesan obras de las editoriales Labor, Espasa-Calpe, Aguilar, Gallach, Montaner, etc. Pagos al contado»<sup>6</sup>. El mismo aviso volvió a aparecer de manera recurrente en días sucesivos: el 30 de octubre; 4, 5, 6, 11, 12, 17, 20, 23, 26 y 30 de noviembre, y 1, 2, 3 y 7 de diciembre.

Este fenómeno refleja perfectamente las penurias que provocó la guerra, que propiciaron el intercambio de libros por comida o dinero a través de intermediarios. Representaba un claro ejemplo de competencia desleal porque dinamitaba las prácticas habituales del comercio de librería en la capital argentina. De este modo, los profesionales del libro no fueron los únicos que recurrieron al comercio de ejemplares para sobrevivir durante la contienda.

En relación con la explotación de los mercados americanos cabe destacar la labor fallida del Instituto del Libro Español (ILE), creado en abril de 1935, para racionalizar de manera conjunta el comercio con aquellos países. Pero las resistencias de los profesionales del libro al intervencionismo estatal frustraron el proyecto. El propósito principal era la instalación de depósitos de publicaciones en las principales capitales del continente. La elección de México para instalar el primero fue rechazada por las presiones de Espasa-Calpe, que tenía filial en el país azteca desde 1929 y no quería perder su situación de privilegio en esa plaza. Para defender sus intereses incluso movilizó a los libreros mexicanos, que se constituyeron en asociación corporativa para oponerse a esa decisión. Los editores catalanes se negaron a abrir un depósito en Buenos Aires porque era un mercado trabajado por los principales sellos de Barce-

---

<sup>5</sup> Rafael OLARRA JIMÉNEZ: *Espasa-Calpe. Manuel Olarra, un editor con vocación hispanoamericana*, Buenos Aires, Dunken, 2003, p. 32.

<sup>6</sup> «Gacetillas», *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 28 de octubre de 1938, p. 3.

lona. Las editoriales recelaban de los depósitos por las injerencias oficiales y los trámites burocráticos. Las condiciones y características de los depósitos limitaban la iniciativa privada, y perjudicaban la red mercantil establecida particularmente por cada casa en aquellas plazas. De hecho, temían perder el contacto con el mercado si el depósito fracasaba o desaparecía, ya que anulaba el sistema de venta previo. Joaquín Sopena y Gustavo Gili, contrarios al Instituto y a los depósitos, habían establecido en marzo de 1935 en colaboración con la editorial Salvat un depósito conjunto con los fondos de sus catálogos en Buenos Aires. Establecieron 250.000 kilos de libros con valor aproximado de 1.300.000 pesetas para abastecer las librerías argentinas y redistribuir pedidos a Chile, Uruguay y Paraguay. Y lógicamente la posibilidad de instalar un depósito en este país o en otro cercano de toda la producción bibliográfica nacional representaba una fuerte competencia, pues anulaba la ventaja inicial que tenían respecto al resto de las editoriales españolas. Finalmente, en junio de 1936 se aprobó el establecimiento de un depósito en Santiago de Chile, vivero de ediciones pirata, pero el conflicto bélico impidió que se hiciese realidad. El Instituto desapareció por un decreto el 3 octubre de 1936.

La importancia del mercado, los problemas en la distribución y venta de libros, y la competencia extranjera habían puesto de manifiesto la necesidad de crear una asociación de editores y libreros que abordase conjuntamente la exportación del libro español. El objetivo de esta organización colectiva sería el establecimiento de un gran centro distribuidor o de varios en las principales capitales americanas para reducir gastos y conseguir eficazmente la colocación de los libros en los mercados hispanos. De este modo se organizaría la exportación de libros a América, atendiendo a criterios de mercado y no a las rigideces de las compras en firme, ni a las falsas expectativas que originaba el servicio de novedades. Muchos fueron los intentos y proyectos a realizar desde fines del siglo XIX hasta la década de 1930, pero fracasaron por problemas financieros y por la desconfianza de la mayoría de los editores hacia un depósito que reuniera las obras de todas las editoriales españolas, convencidos de la competencia negativa que supondría para sus fondos editoriales.

Sobre el escaso sentido colectivo de la industria librera destaca la experiencia de Ruiz Castillo al frente de Renacimiento, quien tuvo que recurrir a la Casa Garnier de París para conseguir la lista

y los datos de los principales libreros americanos porque los editores españoles guardaban esta información celosamente. Además, la excesiva atomización de la industria editorial había impedido coordinar una acción colectiva de estas características. En este sentido, las únicas iniciativas hechas realidad, el Sindicato Exportador del Libro Español (SELE) impulsado por un grupo de editores madrileños en 1930 para organizar conjuntamente la exportación de libros y el Consorcio Nacional de Editores Exportadores constituido en Barcelona un año antes con el mismo fin, no consiguieron agrupar a la totalidad de los profesionales del país. Por otra parte, los intereses de los corresponsales ya establecidos no contribuían al desarrollo de iniciativas conjuntas, ya que sustituían su función. Los editores y libreros se habían mostrado incapaces de sistematizar el comercio con América. De ahí las constantes quejas y escritos enviados a los ministerios de Comercio y de Estado pidiendo ayuda para superar los numerosos obstáculos que entorpecían la exportación de libros. Solicitaron apoyo económico e institucional, pero cuando el Estado intervino para regular la situación se opusieron. Además, las protestas dilataron en el tiempo la puesta en marcha del proyecto<sup>7</sup>.

Si hubiese cuajado la organización comercial propuesta por el ILE, centralizando todas las ventas de los sellos españoles en varios almacenes de América y controlados por la Administración, los editores no hubieran podido utilizar el comercio americano para soslayar las medidas económicas que se impusieron en la Península como consecuencia de la guerra o al menos hubiera sido mucho más complicado. De hecho, Sopena y Gili, opuestos a los depósitos, fueron dos de las firmas que utilizaron estos mercados durante la contienda para sortear las restricciones legales y la actuación de los consejos obreros.

La guerra frenó la proyección editorial española en América iniciada a fines del siglo XIX, pero también contribuyó a replantear el negocio librero en aquellos mercados. A partir de entonces las filiales se concibieron no solo para distribuir y vender los libros españoles, sino para producir directamente en aquellas plazas. La contienda supuso un punto de inflexión en el comercio al otro lado

---

<sup>7</sup> Ana MARTÍNEZ RUS: *La política del libro durante la Segunda República. Socialización de la lectura*, Gijón, Trea, 2003, pp. 291-367.

del Atlántico, pero no solo en sentido negativo por la interrupción de la actividad habitual en la Península. Las sucursales que editaron en el continente americano durante los años de conflicto abrieron nuevas posibilidades de negocio, aparte de atender la demanda de publicaciones de manera más rápida y eficaz. Esta circunstancia explica que durante la posguerra aparecieran sucursales de los principales sellos españoles con el objetivo de editar y no solo como depósitos de libros. Las filiales comerciales dieron paso a las filiales productivas. Además, la censura franquista contribuyó a acelerar este proceso para publicar en aquellos países todo lo prohibido en España. Aguilar, Sopena o Gili abrieron filiales en Hispanoamérica después de 1945.

Hasta ahora la Guerra Civil solo se ha contemplado como una interrupción en el proceso de internacionalización de la industria editorial española<sup>8</sup>. Pero ese periodo crítico también representó una oportunidad, al reorientar el negocio librero en función de la experiencia bélica y de sus enseñanzas. Las ventas en América aseguraron unos beneficios indispensables para la viabilidad económica de las firmas en esas circunstancias excepcionales y permitieron la explotación directa por parte de sus propietarios sorteando los comités obreros y la intervención oficial. Además, las sucursales de Espasa-Calpe, Juventud y Labor en Buenos Aires demostraron las ventajas de la edición en América y mostraron el camino al resto. La producción editorial en aquellos países empezó a ser prioritaria para las empresas españolas por el volumen de negocio y las virtudes que representaba para el dominio de aquellos mercados. La censura también fue determinante en el establecimiento de filiales, aunque las consecuencias de la autarquía y los efectos de la Segunda Guerra Mundial retrasaron su implantación. La industria del libro no pudo emprender esa aventura tras 1939, pero aprendió la lección. Ante las dificultades para editar en la Península y las crecientes trabas en las travesías a los puertos americanos, se impuso otra forma de relación con los clientes de aquel vasto continente. Los desajustes en la producción y comercialización del libro que provocaron la fractura de 1936 pusieron en un brete a la industria editorial, cuestionando la exportación tradicional desde España. La

---

<sup>8</sup> María FERNÁNDEZ MOYA: *Multinacionales del castellano. El sector editorial español y su proceso de internacionalización (1900-2018)*, Madrid, CSIC, 2021.

crisis bélica representó una etapa de transición de un modelo de explotación comercial de los mercados americanos a otro productivo, aunque no se pudo poner en práctica de manera inmediata.

## Los casos de Gustavo Gili, Sopena, Juventud y Labor

Durante la contienda, Gustavo Gili vivió vendiendo ejemplares de bibliofilia de su colección particular, así como libros de su fondo editorial en los países de América Latina, exportando desde Barcelona y agotando los títulos que se encontraban repartidos previamente en depósitos y delegaciones de las principales capitales como Oteyza en Buenos Aires o Barreiro Ramos en Montevideo. Antes de la guerra, la proyección de Gili en Iberoamérica era muy acusada, llegando incluso a renunciar a establecer una imprenta en la Ciudad Condal a cambio de fomentar una sólida red de difusión y distribución al otro lado del Atlántico<sup>9</sup>. El mercado hispano fue de vital importancia durante la contienda para todos los editores comerciales de la zona republicana. Por este motivo, en abril de 1937, Gili organizó, junto con otros sellos como Molino, Araluce o Luis Miracle, el viaje de dos delegados para agilizar las ventas y acelerar el cobro de créditos en aquellas tierras. Esta misión se financiaría con comisiones de cada firma, una en función de los nuevos pedidos y otra sobre los pagos reembolsados. Gili se encargó de recabar las firmas del responsable y de dos miembros del control obrero de cada editorial para enviar la instancia al Consejo de Economía de la Generalitat. Además, uno de los delegados elegidos fue su propio hijo, Gustavo Gili Esteve, junto con Enrique Ferrer Prades, secretario de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona.

---

<sup>9</sup> Philippe CASTELLANO: «La vocación americanista de Gustau Gili Roig», en Mónica GILI y Gabriel GILI (eds.): *Editorial Gustavo Gili. Una historia, 1902-2012*, Barcelona, Gili, 2013, pp. 53-71; Ana MARTÍNEZ RUS: «La industria editorial española ante los mercados americanos del libro (1892-1936)», *Hispania. Revista Española de la Historia*, 62(212) (2002), pp. 1021-1058; íd.: «Exportando cultura. Las estrategias transatlánticas de las editoriales españolas, 1892-1936», *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 2 (2008), pp. 183-204, e íd.: «Barcelona y Madrid ante el reto americano. Las expectativas de la industria del libro», en Jordi CATALÁ, José A. MIRANDA y Ramón RAMÓN-MUÑOZ (eds.): *Distritos y clusters en la Europa del Sur*, Madrid, LID, 2011, pp. 81-100.

Sobre el control de cuentas bancarias por parte del Banco de España destaca un escrito del 7 de agosto del Centro de Contratación de Moneda donde le reclamaban la cantidad de 259,40 dólares depositados en una cuenta particular de Gili en el Barcklays Bank Ltd. de Londres en concepto del cobro de un cheque procedente del Banco de Venezuela. Para justificar la utilización de esa cuenta en el extranjero Gili argumentó que ese importe procedía de la venta de ejemplares de bibliofilia de su biblioteca particular y no directamente de su negocio editorial. Además, señaló que ese dinero se estaba utilizando para sufragar los gastos del viaje de Ferrer Prades y Gili Esteve a distintos países de América en representación de varios sellos con el objetivo de desbloquear los créditos e incrementar las exportaciones. Y añadió que esas gestiones reportarían divisas extranjeras que en su día se entregarían al Centro de Contratación. Por último, indicó que esa misión comercial había sido declarada de utilidad pública por el Consejo de Economía de la Generalitat, autorizando todos los permisos. No obstante, se comprometía a reintegrar esa cantidad del banco londinense a su cuenta para ponerlo a disposición del mencionado Centro de Moneda. En realidad, el grueso de los ingresos obtenidos del comercio americano por las editoriales durante los años de guerra se depositó en cuentas bancarias extranjeras para escapar de la fiscalización de organismos oficiales y de los comités obreros de las empresas<sup>10</sup>.

De hecho, Gili se quejó desde fecha temprana del bloqueo de cuentas corrientes y de las circunstancias concretas que permitían sacar dinero del banco, como atestigua la carta del 26 de agosto de 1936 enviada al impresor Francisco Nerecán, donde describía la situación crítica de su negocio debido al frenazo de la actividad por la guerra:

«El negocio paralizado casi por completo; solo se recibe algún pedido de América, que se sirve con más o menos dificultades. *Las cuentas corrientes bancarias están bloqueadas, y no permite retirar fondos más que para pagar jornales de los obreros, sueldos de la dependencia y 1.500 pesetas al mes*

---

<sup>10</sup> Correspondencia entre Gustavo Gili y el Centro de Contratación de Moneda en agosto de 1937, Biblioteca Nacional de Cataluña (en adelante, BNC), Fons Editorial Gustau Gili (en adelante, FEGG), Correspondència (1936-1941), ms 9500/2 (CEN-DE), CAPSA 97.

para mis gastos personales. En ciertos casos se autorizan cantidades para el pago de primeras materias, si se demuestra la necesidad de ellas» [la cursiva es mía]<sup>11</sup>.

Su hijo y apoderado se estableció definitivamente en París para ocuparse del comercio con América sin trabas ni intervenciones burocráticas, tras su viaje a varios países para agilizar las ventas en representación propia y de otras firmas catalanas. En el verano de 1937 visitó Chile, Uruguay, Argentina y Brasil, mercado en lengua portuguesa pero clave para los libros técnicos, para mejorar los contactos con corresponsales y libreros. Al mismo tiempo los advirtió de las nuevas prácticas editoriales para asegurarse el beneficio directo de las ventas, sorteando la política económica oficial y la intervención de los trabajadores en la gestión de los negocios. Desde la capital parisina pudo operar con total libertad asegurando los ingresos del comercio en cuentas extranjeras.

En otros casos Gili incluso contó con la ayuda de autores y colaboradores establecidos en América para las ventas en aquellas plazas. Este fue el caso, por ejemplo, de Vicente A. Salaverri, afincado en Montevideo, quien se ocupó de recibir 800 ejemplares para la venta de su libro *Este era un país...*, que había editado Gili en 1937 con una tirada de 1.000 ejemplares en papel normal y 100 en papel superior. El resto fue destinado a los agentes Joaquín Oteyza en Buenos Aires y a Guillermo Barreiro en Montevideo para la distribución en librerías. En otra ocasión fue la Carnegie Endowment for International Peace de Nueva York quien asumió la distribución de 8.539 ejemplares del título *La paz y el pueblo*, de Norman Angell, en octubre de 1936 por valor 18.500 pesetas, enviados en dieciséis cajas por barco. Gili había pedido a esta fundación, que había promovido la traducción de esta obra, que se ocupara de su difusión en los países de la América española. La agencia de librería Samotracia de Buenos Aires asumió la venta a plazos de obras de Gili junto con las de Salvat y Sopena. También contó con la infraestructura de la Editorial y Librería Atlántida de Constancio Vigil en Buenos Aires. De este modo explotó todos los canales y contactos para intensificar el comercio con los mercados hispanoamericanos.

---

<sup>11</sup> Carta de Gustavo Gili a Francisco Nerecán (26 de agosto de 1936), BNC, FEGG, Correspondència (1936-1941), ms 9500/2 (SIN-TOR), CAPSA 105.

Normalmente los envíos de libros se realizaban a través del servicio postal como antes de la guerra porque era el medio más barato y seguro, aunque se había encarecido el doble por las circunstancias excepcionales, hasta alcanzar 0,50 pesetas el franqueo. La otra posibilidad era mandar los ejemplares a Marsella con un seguro de guerra de un 10 por 100 *ad valorem* y luego embarcar las cajas en dicho puerto hacia América, ya que con algunos destinos no había vapor directo con Barcelona, pero era más caro y arriesgado.

En relación con las ventas a plazos en los países americanos destaca la propuesta de Mateo Bojanic de la Agencia Samotracia de Buenos Aires durante la contienda, a pesar de las resistencias de su representante en Argentina, Joaquín de Oteyza. Anteriormente Bojanic había trabajado para la filial de Labor y conocía bien el mercado argentino. De hecho, el proyecto de ventas a plazos fue discutido con el propio Oteyza desde fines de 1935, quien incluso lo contrató para su oficina. Precisamente, tras ser rechazado su plan y ser despedido por Oteyza, Bojanic se puso por su cuenta y creó la Agencia Samotracia. Gili sí tenía interés, no podía dejar pasar esta oportunidad en una coyuntura tan negativa, donde precisamente los mercados americanos fueron cruciales para la supervivencia de la empresa y para burlar los controles obreros. De hecho, Bojanic destacó que, en los ocho primeros meses de 1937, aunque los resultados fueron modestos, había vendido libros de Gili a plazos por valor de 11.306,05 dólares, mientras que al contado solo había conseguido 2.633,95 dólares. Lógicamente, en la venta al contado era muy superior la organización del propio Oteyza. También asumió las ventas a plazos de Sopena y Salvat. Los ingresos del comercio a plazos de Salvat fueron de 7.826,75 dólares, mientras que en firme solo fueron de 3.587,65 dólares. En cuatro meses había colocado obras de Sopena por valor de 2.000 dólares a plazos y 550 dólares al contado. Era evidente la superioridad en las ventas a plazos de la Agencia Samotracia. Oteyza veía como una injerencia en su trabajo la labor de Bojanic, aparte de discrepancias en la realización y en las características de ese sistema comercial<sup>12</sup>.

La firma Sopena, fundada por Ramón Sopena López en 1899 y con una exitosa trayectoria, fue colectivizada a pesar de la protesta

---

<sup>12</sup> BNC, FEGG, Correspondència (1936-1941), ms 9500/2 (RAD-SIM), CAPSA 104.

de Joaquín Sopena Domper. Como director de la empresa colectivizada Ramón Sopena escribió a la Consejería de Economía de la Generalitat en 1936 para que anulase la colectivización de la editorial, amparándose en la defensa de los derechos de propiedad intelectual, pero manteniendo la de Gráficas Ramón Sopena, S. A.:

«Desde el momento que, *en virtud de un nuevo orden social y económico, quedan colectivizadas las industrias y desposeídos sus antiguos propietarios de los derechos que el Estado les reconocía*, es evidente que toda posible acción encaminada a evitar la edición fraudulenta en el extranjero de obras publicadas en España resulta prácticamente imposible y está llamada al fracaso, *puesto que el nuevo orden niega personalidad jurídica al antiguo propietario*, única persona expresamente reconocida por la legislación nacional y los convenios internacionales sobre la propiedad intelectual vigentes en demás países» [la cursiva es mía]<sup>13</sup>.

Además, exponía que eran empresas totalmente diferenciadas, como demostraban la contribución industrial y otras tarifas tributarias. Distinguía que la editorial se dedicaba a la producción y venta de obras literarias y científicas, mientras que la imprenta se dedicaba a trabajos de artes gráficas de la editorial y de otras casas de Barcelona. Y, por último, afirmaba que la Generalitat había permitido la constitución de una sola empresa colectivizada por la confusión generada al estar ambas sociedades ubicadas en el mismo local y llevar el nombre del fundador, aparte de que la incautación fue llevada a cabo por el personal de talleres y oficinas. Aunque no consiguió revertir la situación, paradójicamente tras la guerra se benefició notablemente de la colectivización al apoderarse de las amplias reservas de papel que el complejo de la Distribuidora de Publicaciones, impulsado por Giménez Siles, dejó en sus instalaciones, y más teniendo en cuenta las restricciones y la mala calidad de esta materia prima básica durante la inmediata posguerra. También se lucró con algunas ediciones de Nuestro Pueblo, de las que se apropió cambiando las cubiertas, como *La corte de los milagros* y *Tirano Banderas*, de Valle-Inclán, en 1940, y suprimiendo las páginas com-

---

<sup>13</sup> Carta de Joaquín Sopena Domper a la Consejería de Economía de la Generalitat en 1936, BNC, FEGG, Correspondència (1936-1941), ms 9500/2 (SINTOR), CAPSA 105.

prometidas de los prologuistas Antonio Machado y Enrique Díez-Canedo, respectivamente.

Asimismo, para sortear las decisiones del comité obrero, Sopena Domper se puso de acuerdo con su representante en Argentina, Joaquín de Oteyza, para que no tuviera en cuenta ninguna indicación que fuera en una carta donde pusiera la palabra *rompa*. Todos los meses el comité escribía al representante en Argentina para informarse sobre la marcha del negocio y para sondear la posición política de Oteyza ante la guerra. Y la respuesta era siempre la misma: el comercio marchaba muy bien y se definía como más rojo que Lenin. En una ocasión, según su testimonio, le solicitaron la entrega de 62.000 libras en una cuenta del Banco de Europa y Norte de París para repartir equitativamente entre los trabajadores de la empresa. Para impedir que los beneficios de la venta de libros en América llegasen a la empresa de Barcelona, Oteyza abrió en 1938 una cuenta corriente en Burgos, falsificando la firma de Joaquín Sopena, donde depositó las 62.000 libras<sup>14</sup>. De hecho, la editorial Sopena, en una carta al Servicio Nacional de Propaganda del 16 de marzo de 1939, reconoció los contactos con su representante en Buenos Aires para impedir que los ingresos argentinos llegaran a la sede catalana, controlada por el comité obrero, aunque ignoraba el procedimiento. Probablemente no se quiso dar información económica relevante con datos concretos de manera intencionada, ya que era raro que la editorial no tuviese noticias de Oteyza desde la liberación de Sopena y la ocupación de Barcelona:

«contamos con sucursal en Buenos Aires, con jurisdicción para vender con carácter exclusivo en toda la República Argentina; pero como nuestro Gerente, poco antes de ser detenido por los marxistas, y también durante su prisión, estuvo a punto de ser obligado a firmar documentos que permitirían traer a la zona roja el saldo existente allí, fué [sic] avisado el Director de la mencionada Sucursal. Pero ignoramos concretamente qué disposiciones habrá tomado para salvaguardar nuestros intereses, ni las ventas ni cobros que haya podido efectuar, así como también las disponibilidades en

---

<sup>14</sup> Alfonso MANGADA y Jesús POL: *Libreros y editores (1920-1960)*. Joaquín de Oteyza. *Biografía de un empresario del libro*, Madrid, Paraninfo, 1996, pp. 140-142.

los Bancos de Buenos Aires, en los que tenemos cuentas. Desde Junio de 1938 desconectados de nuestra Sucursal» [la cursiva es mía]<sup>15</sup>.

El boicot para burlar las decisiones del comité obrero en relación con las ventas en América fue la respuesta a la colectivización de la empresa. De este modo impidió que los obreros tuvieran capacidad de decisión en el comercio con América y que recibieran directamente las ganancias de esas ventas. Como sus prensas sirvieron para editar obras de las editoriales Nuestro Pueblo y Estrella, así como de distintos sellos vinculados al PCE, apenas editó por iniciativa propia, salvo escasos títulos como *El crimen de Europa. Nuestra guerra*, de Manuel Benavides. Debido a la importancia que tenían sus talleres en el engranaje editorial republicano, al finalizar la contienda se encontraron grandes resmas de papel. Esta circunstancia permitió que Sopena realizase un gran negocio, aparte de reanudar rápidamente la actividad, mientras que otras firmas tuvieron que enfrentarse a la continua falta de papel o bien el que conseguían era pésimo<sup>16</sup>.

Cabe destacar que Joaquín Sopena y Gustavo Gili estuvieron detenidos varios meses por financiar el Socorro Blanco. El 29 de abril de 1938 ingresó en el Preventorio de Hombres de Barcelona, tras ser condenado por el Tribunal Especial de Guardia de tres a doce años de internamiento en campos de trabajo por alta traición en la Causa 71/38, según figura en su expediente penitenciario. El 2 de mayo, atendiendo a la prisión preventiva, se fijó que su pena se extinguiría el 31 de marzo de 1950. El 25 de junio fue trasladado al Establecimiento de Readaptación de Menores, situado en la finca Bones Horas de Cerdanyola del Vallés junto con Gustavo Gili, ya que ambos fueron encausados en el mismo proceso judicial. En diciembre de 1938 se recabó el certificado de buena conducta para unirlo a la documentación del indulto. De hecho, fue puesto en libertad el 10 de enero de 1939, pocos días antes de la caída de Barcelona<sup>17</sup>.

---

<sup>15</sup> BNC, FEGG, Correspondència (1936-1941), ms 9500/2 (SIN-TOR), CAPSA 105.

<sup>16</sup> Josep MENGUAL: *A dos tintas. Josep Janés, poeta y editor*, Barcelona, Debate, 2013, p. 188, e Hipólito ESCOLAR SOBRINO: *Gentes del libro. Autores, editores y bibliotecarios, 1939-1999*, Madrid, Gredos, 1999, p. 239.

<sup>17</sup> Archivo Nacional de Cataluña, 1-236-T-13351, Sopena Domper, Joaquim.

La editorial Juventud, fundada por Josep Zendera en 1923, fue colectivizada, pero él continuó firmando los contratos como director gerente y representante del comité de control de la firma. Para burlar al comité obrero, su filial argentina se convirtió en una sociedad independiente y comenzó a editar. En Buenos Aires se publicaron libros de las colecciones «La novela rosa» y «Primor», aparte de títulos de Heidi. Entre otros destacaron *La historia de San Michele*, de Axel Munthe, con una tirada de 5.000 ejemplares; *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam* y *Fouché*, de Stefan Zweig; *La vida de Pasteur*, de Renato Vallery-Radot, y *Muñequita*, de Rafael Pérez y Pérez. El propósito era, lógicamente, abastecer la demanda de los mercados americanos para evitar la proliferación de ediciones fraudulentas procedentes de Chile. Pero esta nueva compañía a cargo del antiguo representante, Joaquín Torres, también pretendía sustraer las ventas a la casa madre. De hecho, al convertirse en una firma extranjera se protegía legalmente ante posibles reclamaciones desde Barcelona. Con este procedimiento consiguieron marginar al comité obrero en la toma de decisiones de la editorial argentina, a la vez que le privó de los beneficios económicos. En este sentido, los obreros, conscientes de la maniobra, se quejaron de que promover ediciones cuando todavía existían ejemplares en los almacenes de Barcelona era antipatriótico. Eran perfectamente conscientes de que esos libros invendibles repercutían negativamente en la economía del sello, y por extensión en la del país y en la suya propia<sup>18</sup>.

La editorial Labor fue fundada como sociedad anónima en 1915 por el editor alemán Georg W. Pflieger y el médico catalán José Fornés con un capital inicial de 100.000 pesetas. Se especializó en libros científicos y técnicos. El logo elegido fue la figura simbólica del sembrador diseñada por el dibujante Feminia. Pflieger trabajaba en París en la editorial Quillet, pero recaló en Barcelona para fundar un nuevo sello, estableciendo relaciones con Julio Gibert, de la Sociedad General de Publicaciones. También formaron parte del consejo de administración Gibert; Raimon Durán i Ventosa, abogado y amigo de Fornés; George Baudoin Glaire, de la editorial Quillet, y el propio Aristide Quillet, que aportó los derechos de tra-

---

<sup>18</sup> Mònica BARÓ LLAMBIAS: *Les edicions infantils i juvenils de l'editorial Juventut (1923-1969)*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2005, pp. 112-114.

ducción al español y al portugués de obras de su propiedad por valor de 25.000 pesetas. En 1925 abrió una sucursal en Argentina, en 1927 en Madrid y en 1934 en Brasil.

Durante la Guerra Civil Manuel Sánchez Sarto, que era el director literario desde 1923, asumió el cargo de director gerente tras la marcha de Pflieger y Fornés y la colectivización de la empresa. Incluso llegó a ser elegido presidente de la Cámara Oficial de Barcelona. Fornés se marchó a Buenos Aires para hacerse cargo de la filial. No se rompieron relaciones con los antiguos directores, según se acordó en la primera asamblea del consejo de empresa. En noviembre de 1936 se nombró a Pflieger representante en el extranjero y a Fornés asesor técnico con unos honorarios de 1.000 pesetas mensuales más 500 para gastos de representación. Sarto se reunió con Pflieger en París en diciembre de ese mismo año y acordaron conceder al anterior gerente la distribución y venta en exclusiva del fondo de la editorial a otros países a cambio de pedidos por valor de 50.000 pesetas mensuales. En otra reunión de febrero de 1937 en Bruselas Pflieger y Fornés decidieron liquidar las filiales argentina y brasileña y crear nuevas sociedades en aquellos países. De este modo, el 4 de junio de 1937 se constituyó en Río de Janeiro la Editorial Labor del Brasil y el 17 de julio se creó la Editorial Labor Argentina, S. A. El objetivo era editar directamente e impedir que los beneficios de las ventas recalasen en Barcelona<sup>19</sup>.

## El caso de Espasa-Calpe

Espasa-Calpe fue incautada por un comité obrero de intervención y control de la UGT. Entre septiembre y octubre de 1936 realizó un listado con el personal de la empresa afín a los facciosos, donde aparecían los domicilios y las filiaciones políticas, que se remitió al Comité de Intervención e Incautación de Artes Gráficas de la UGT. Figuraban como contrarios a la República, de

---

<sup>19</sup> Josep MAS I SOLENCH: «Editorial Labor. Setenta y cinco años de historia», en Jaume SERRATS I OLLÉ y Josep M. MAS I SOLENCH: *Barcelona cultural, 1915-1990*, Barcelona, Labor, 1990, pp. 113-133, y Manuel LLANAS: *L'edició a Catalunya. El segle XX (fins a 1939)*, Barcelona, Gremi d'Editors de Catalunya, 2005, pp. 256-260.

tendencias derechistas, y muchos procedían de la escuela jesuita de Tolosa<sup>20</sup>.

Esta empresa, que era una de las más importantes en lengua castellana con delegaciones en varios países americanos, jugó a varias bandas. El consejo de administración, establecido en San Sebastián, decidió en marzo de 1937 transformar la filial de Argentina, a cargo de Gonzalo Losada y Julián Urgoiti, en una empresa independiente para defender sus intereses, centrando sus actividades en América, lejos del control sindical y de la utilización de sus instalaciones madrileñas por las editoriales de la Distribuidora de Publicaciones. Esta sucursal se desvinculó de la casa matriz por las dificultades derivadas de la guerra, y se constituyó Espasa-Calpe Argentina como sociedad anónima. El 7 de marzo el consejo envió un telegrama a Buenos Aires desde San Juan de Luz, donde informaban que habían sido anulados notarialmente los poderes de los gerentes y el personal de Madrid. Esta decisión no respondía a una falta de confianza en su criterio, sino a la dependencia del comité obrero:

«Como consecuencia de las disposiciones del Gobierno de la República, esta casa se halla intervenida por el Ministerio de Industria y Comercio por un Comité en el que tienen representación todas las secciones de la Casa. Este Comité ejerce el control de cuantas actividades desarrollamos y, en general, del trabajo y vida económica de la empresa, pudiendo decirse que comparte con la Gerencia la dirección de la compañía. Toda actuación de esta ha de responder al acuerdo de ambos, Dirección y Comité, por lo cual, ningún escrito formulado aquí, tendrá validez si no lleva, además de la firma de los apoderados, el sello del Comité»<sup>21</sup>.

El objetivo de la creación de la compañía argentina era proteger la propiedad de la sucursal, tras la experiencia de la empresa central. Asimismo, garantizaba legalmente la negativa a remitir fondos reclamados por la sede madrileña. Las gestiones culminaron el 22 de abril y se constituyó con el activo y el pasivo de la ante-

---

<sup>20</sup> Listado del personal que trabajaba en Espasa-Calpe en 1936 con sus domicilios y afiliaciones políticas, Centro Documental de la Memoria Histórica, Político-social de Madrid, caja 104.

<sup>21</sup> Rafael OLARRA JIMÉNEZ: *Espasa-Calpe...*, p. 28.

rior delegación. Además, dispusieron que la delegación de México a cargo de José Jiménez pasara a depender de la nueva empresa argentina para evitar la intervención y que los haberes fueran usurpados por el comité obrero. De hecho, el consejo de administración decidió, el 24 de marzo, que no se ejecutase ninguna orden que no emanase de San Sebastián. Y se prohibió cualquier contacto o correspondencia con la sede central de Ríos Rosas en Madrid y la delegación de Barcelona, aunque más tarde se fue retomando la relación comercial. Aunque inicialmente continuó distribuyendo libros de la Península, el principal cometido fue la edición de libros para abastecer adecuadamente el mercado americano. Así surgió la mítica colección de bolsillo Austral, iniciada por Gonzalo Losada con asesoramiento de Guillermo de la Torre en septiembre de 1937. El primer volumen publicado fue *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset, y a fines de 1939 había alcanzado el número 100 con *Flor nueva de romances viejos*, de Ramón Menéndez Pidal. Fuera de esta serie aparecieron otros muchos títulos como *Breviario de Estética*, de Benedetto Croce; *Antología poética*, de Alfonsina Storni en 1938; dos volúmenes de *Los grandes pensadores*, o *Idea de la hispanidad*, de Manuel García Morente.

A fines de octubre de 1937 llegó Manuel Olarra a Buenos Aires, uno de los apoderados de la firma y de simpatías franquistas, para ponerse al frente de la nueva empresa ya que los miembros del consejo de administración de la editorial española eran los principales accionistas. Tras un intento fallido salió del Madrid republicano en junio para viajar a Francia con la promesa de volver, pero desde Pau pasó a San Sebastián, donde se encontraban los socios capitalistas de Espasa-Calpe y de La Papelera, que decidieron su traslado al otro lado del Atlántico. El propósito era adecuar la empresa a los intereses del Nuevo Estado y a partir de entonces comenzó a exportar títulos a la zona sublevada. De este modo Espasa-Calpe en España funcionó como importadora de libros argentinos de su antigua filial para mantener el negocio. No solo obtuvo la licencia para la mayoría de los libros publicados en Buenos Aires, sino que presentó a censura libros todavía no editados, haciendo depender su decisión como si el libro fuera a publicarse en España. El control sobre los planes editoriales y motivos políticos acabaron provocando la marcha de la empresa tanto de Losada

como de Urgoiti. Losada fundó un sello con su nombre y Urgoiti formó parte de Sudamericana<sup>22</sup>.

Sobre la exportación de libros a España por parte de la empresa argentina destaca el testimonio del clérigo falangista Fermín Yzurdiaga, quien acabó siendo jefe nacional de Prensa y Propaganda. Desde las páginas del periódico que dirigía en Pamplona, *¡Arriba España! Hoja de Combate de la FE de las JONS*, en 1938 protestó enérgicamente contra la introducción de los libros de la colección Austral. Al mismo tiempo llamó la atención sobre el hecho de que Espasa-Calpe tuviera a la vez casa en Madrid, San Sebastián y Buenos Aires, denunciado su ambigüedad, y apelando a la necesaria depuración de sus fondos bibliográficos:

«Desde hace años funciona en nuestra España una filial o Sucursal de la Editora Espasa-Calpe. ¿Ha pasado (preguntamos) por algún tamiz el historial y los fondos editoriales de esa casa, anteriores a la guerra? ¿Es posible tener una casa en Madrid, otra en san Sebastián y otra en Buenos Aires? ¡Los triángulos nos escaman demasiado! Y vamos a precisar más, *porque el escándalo es intolerable*. Hoy en todos los escaparates de las librerías se expone la «Colección Austral» de la Espasa-Calpe. *Tiene mucho que purgar y que rectificar esta Editora*. Pues bien: *sin enterarse por lo visto del nuevo espíritu de España nos presenta títulos como estos*: Descartes, *Discurso del Método*, condenado por la Iglesia, en el Índice. *El Matrimonio de Compañía*, de Lindsay y Evan. De Ortega y Gasset (¡cómo no!) su *Rebelión de las Masas* y *Tema de nuestro tiempo*. El estúpido payaso Ramón Gómez de la Serna, Russell y Thomas Mann» [la cursiva es mía, excepto los títulos de los libros]<sup>23</sup>.

En este sentido, en un informe del SIM franquista del 11 de septiembre de 1937 se señalaba que a esta editorial se le atribuía «carácter contrario al Movimiento», pero había que investigar cier-

---

<sup>22</sup> Fernando LARRAZ: «Política y cultura. Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural», *Orbis Tertius*, 14(15) (2009), <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv14n15d01> (consultado el 18 de junio de 2024), y Gabriela DALLA-CORTE CABALLERO y Fabio ESPÓSITO: «Mercado del libro y empresas editoriales entre el centenario de la independencia y la Guerra Civil española. La editorial Sudamericana», *Revista Complutense de Historia de América*, 36 (2010), pp. 257-289.

<sup>23</sup> Fermín YZURDIAGA en *¡Arriba España!* (Pamplona), 23 de abril de 1938, p. 1.

tos hechos muy reveladores como el traslado a San Sebastián, estableciéndose en la plaza Vasconia, 1. De esta manera pudo reanudar ese mes el cobro de las ventas a plazos que había quedado interrumpido en la zona franquista desde el comienzo de la guerra. Esta actividad fue posible gracias al transporte de toda la documentación de sus cuentas y los nombres de los deudores, considerando que debió contar con cierta complacencia de las autoridades «rojas» para dicha operación. Pero señalaba que esta circunstancia era un agravio comparativo frente a otras empresas establecidas en Madrid de franca significación españolista<sup>24</sup>.

Espasa-Calpe incluso publicó en la España franquista algunos títulos como *Calvo Sotelo. Una vida fecunda. Un ideario político. Una doctrina económica*, de Aureli Joaniquet, impreso en los talleres de Aldus en Santander, o *Años decisivos. Primera parte, Alemania y la evolución histórica universal*, de Spengler, que salió de las prensas de Paulino Ventura en Granada en 1938. El libro de Calvo Sotelo fue prohibido inicialmente en 1937 por incluir el manifiesto del Bloque Nacional de 1934 ya que no se podían mencionar partidos políticos anteriores a la unificación, según los criterios de la censura. Tras la intervención de Laín, Ridruejo y Serrano Suñer se incluyó dicho manifiesto con el siguiente añadido: «formó el Bloque Nacional, que propugnaba claramente el Estado autoritario e incorporaba a un movimiento inmediato y práctico las huestes gloriosas y puras de la Tradición»<sup>25</sup>. Aunque básicamente se dedicó a la venta de títulos producidos en su empresa argentina en el territorio rebelde. Además, en Madrid publicó reediciones de autores que no eran afines a la causa republicana, como Ortega y Gasset, Pío Baroja, Gregorio Marañón o Miguel de Unamuno, en un primer momento porque formaban parte de su fondo, como ya hemos visto.

Olarra también se hizo cargo de la casa mexicana, ya que el 26 de julio de 1937 la delegación de México se convirtió en filial de Espasa-Calpe Argentina. La operación se realizó mediante el pago

---

<sup>24</sup> Informe del SIM franquista del 11 de septiembre de 1937, Archivo General Militar de Ávila, 2908, 10.

<sup>25</sup> Alicia ALTED: *Política del nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la Guerra Civil*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984, p. 70, y José ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco. 1937-1941*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1997, pp. 135-136.

de 50.000 pesos argentinos abonados en metálico y al contado. El propósito de esta operación era también impedir que las ventas en el país azteca recalasen en la sede central de Madrid. El antiguo responsable y cuñado de Olarra, José Jiménez, se trasladó a Buenos Aires y dejó a Francisco Rubio en la capital azteca. El proyecto editorial porteño creció debido a los obstáculos existentes para la impresión en España por la escasez de papel, tinta y otros materiales, así como por las dificultades para conseguir bodegas en los barcos, lo que ralentizaba las importaciones. Además, muchas de las nuevas publicaciones de la Península estaban relacionadas con el conflicto bélico y eran de consumo interno, no estaban dirigidas al comercio americano<sup>26</sup>.

## Conclusiones

En la retaguardia republicana, la industria editorial sufrió una metamorfosis al calor de la revolución, ya que las empresas fueron intervenidas por comités obreros y organismos oficiales e incluso colectivizadas en Cataluña. Algunos propietarios pudieron mantenerse al frente de sus negocios conviviendo con los nuevos responsables. Otros editores sufrieron violencia política en función de su filiación política y del perfil de su catálogo, e incluso llegaron a perder la vida.

El mercado americano resultó imprescindible para las editoriales más importantes de la zona republicana, especialmente aquellas que antes de la guerra tenían una fuerte proyección americanista. Las ventas se agilizaron con exportaciones desde la Península, y dando salida a los fondos depositados en delegaciones y filiales de las principales capitales del continente. Aparte del beneficio económico, el comercio con los países de habla hispana permitió sortear las injerencias oficiales y la tutela obrera de las empresas. La guerra frenó la proyección editorial en América, iniciada a fines del siglo XIX, pero también contribuyó a replantear ese comercio. Durante el conflicto estos mercados fueron fundamentales para las editoriales comerciales, sobre todo de Barcelona. Las delegaciones

---

<sup>26</sup> Rafael OLARRA JIMÉNEZ: *Espasa-Calpe...*, pp. 24-33.

y sucursales desempeñaron un papel central para burlar los controles de los comités obreros y el intervencionismo oficial. De este modo los propietarios pudieron seguir manejando el negocio con los países americanos. Además, para impedir que las casas centrales reclamaran fondos de las filiales, algunas se convirtieron en empresas independientes y comenzaron a editar. A partir de entonces las sucursales se concibieron no solo para distribuir y vender libros españoles, sino para producir directamente en aquellas plazas, aunque su origen fue romper amarras con las empresas intervenidas y colectivizadas de España.

Los mercados americanos permitieron boicotear la política económica oficial, las colectivizaciones y la intervención de los comités obreros en las editoriales. Las filiales convertidas en empresas independientes y los representantes fieles garantizaron el negocio durante el periodo crítico de la Guerra Civil y abrieron el camino a las editoriales para explotar de otro modo aquellas plazas en el futuro.

# *El ingreso de España en la OTAN visto a través de las páginas del semanario satírico El Papis (1980-1982)*

*Gerardo Vilches Fuentes*

Universidad Europea de Madrid  
gerardo.vilches@universidadeuropea.es

*Resumen:* El ingreso de España en la OTAN supone uno de los últimos conflictos de la Transición en el periodo comprendido entre 1980 y 1982. Llevado a término con la oposición de la sociedad civil y los partidos de izquierda, su tratamiento en la revista satírica *El Papis* (1973-1985) es ejemplo de su posicionamiento político y su influencia. Sus colaboradores esgrimieron argumentos antimilitaristas y antiamericanistas, refutaron las ventajas para España, emplearon motivos iconográficos pacifistas e iniciaron una campaña de recogida de firmas para solicitar un referéndum. El análisis de todo ello resalta la importancia de una fuente que permite ver puntos de vista irreverentes sobre un asunto clave de la Transición.

*Palabras clave:* Guerra Fría, *El Papis*, OTAN, prensa satírica, Transición española.

*Abstract:* Spain's membership of NATO is one of the last conflicts in the Spanish Transition, in the period from 1980 to 1982. Completed with the opposition of the civil society and left wing parties, its treatment in the satirical magazine *El Papis* (1973-1985) is an example of its political stance and its influence. Its collaborators argued antimilitarist and antiamericanist points, refuted the advantages for Spain, used pacifist iconographic motifs and started a signature campaign to call for referendum. The analysis of all those underlines the importance of a source which allows to see irreverent points of view over a key issue in the Transition.

*Keywords:* Cold War, *El Papis*, NATO, satirical press, Spanish Transition.

## Introducción

El ingreso de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), consumado el 30 de mayo de 1982, fue una de las últimas causas de movilización de la sociedad civil durante la Transición. Mientras el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE) impulsaban sendas campañas para impedirlo, diversas organizaciones antimilitaristas, pacifistas y ecologistas se movilizaban contra la política de bloques, la presencia de bases estadounidenses y la instalación de misiles nucleares en suelo español. En 1981, el 52 por 100 de la población estaba en contra de la incorporación de España a la OTAN<sup>1</sup>. Estas movilizaciones, como la que se desarrolló hasta el referéndum de 1986 sobre la permanencia en la organización militar, evidencian que el activismo político de las primeras fases de la Transición no desapareció, sino que se transformó y orientó a otras causas, de forma que la lucha contra la OTAN contribuyó a vertebrar muchos de los movimientos sociales de la década de 1980. A pesar de ello, la mayor parte de la historiografía reciente sobre la cuestión se ha orientado, preferentemente, a los estudios políticos y de relaciones internacionales, es decir, «desde arriba»<sup>2</sup>. Es el caso de los relevantes trabajos de Ángel Viñas<sup>3</sup> o Charles Powell<sup>4</sup>. En los últimos años, sin embargo, diferentes estudios se han centrado en los aspectos socioculturales de la cuestión, como es el caso del reciente volumen colectivo editado por Giulia Quaggio y Sergio Molina, *Imaginando la Guerra Fría desde los márgenes. La sociedad española y la OTAN (1975-1986)*, que aborda los movimientos sociales y la opinión pública, pero que también se acerca a fuentes de la cultura de masas que reflejaban el sentir social, como la música o las radios libres.

---

<sup>1</sup> Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA: «Introducción», en Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA (eds.): *Imaginando la Guerra Fría desde los márgenes. La sociedad española y la OTAN (1975-1976)*, Granada, Comares, 2023, p. 8.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

<sup>3</sup> Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González*, Barcelona, Crítica, 2003.

<sup>4</sup> Charles POWELL: *El amigo americano. España y Estados Unidos, de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

Este artículo pretende continuar esa línea de investigación, con el análisis de los contenidos publicados en la revista satírica *El Papus* (1973-1985)<sup>5</sup>. Este semanario de humor adulto, el más duradero de todos cuantos surgieron durante el tardofranquismo, resulta relevante por varios motivos: en primer lugar, se trata de una fuente aún poco explorada desde la historiografía; en segundo lugar, fue una revista muy popular y vendida, y, por tanto, una fuente de opinión que no puede menospreciarse, y, en tercer lugar, el uso del humor, un tono irreverente y un lenguaje llano permitían una aproximación al tema original y poco ortodoxa.

## Metodología y muestra

El objetivo de este artículo es analizar las estrategias discursivas con las que los colaboradores literarios y gráficos de esta revista abordaron los diferentes argumentos en torno a la cuestión otanista y dieron cuenta de las noticias que esta generaba en el periodo de 1980-1982. Todo ello bajo la hipótesis de que el carácter satírico e hiperbólico de la publicación permitiría un tratamiento del tema más directo, que expondría sus puntos principales a un público no necesariamente versado en la materia, de un modo comunicativamente muy eficaz, y contribuyendo, así, a su movilización en contra de la incorporación de España a la organización atlantista.

La metodología de análisis que va a seguirse es una cuantitativa no sistemática, que, tomando instrumentos de la historiografía y de los estudios de cómic e imagen, se detendrá en las piezas más relevantes para construir el discurso crítico de la cabecera en torno a la cuestión tratada. Se pretende responder, principalmente, a las preguntas de investigación siguientes: ¿cuál fue el discurso de *El Papus* con respecto al ingreso de España en la OTAN, y qué aspectos novedosos incorporó con respecto a otros agentes socioculturales? y ¿hasta qué punto influyó en la opinión de su público en dicha cuestión?

---

<sup>5</sup> En la bibliografía especializada se suele indicar como fecha de fin de actividad de *El Papus* el año 1987, aunque, en realidad, en ese año y en el anterior solo se publicaron algunos especiales y recopilatorios. En este artículo se ha preferido indicar la fecha de 1985 como último año de la revista como publicación semanal.

Con respecto a la muestra, se ha procedido a la revisión de todos los números del semanario publicados entre 1976 y 1982. En total, en el artículo se analizan contenidos seleccionados de treinta números:

Núm.	Fecha	Núm.	Fecha
101	3 de enero de 1976	369	13 de junio de 1981
142	6 de febrero de 1977	370	20 de junio de 1981
297	26 de enero de 1980	372	4 de julio de 1981
298	2 de febrero de 1980	373	11 de julio de 1981
301	22 de febrero de 1980	374	18 de julio de 1981
308	12 de abril de 1980	379	22 de agosto de 1981
312	10 de mayo de 1980	380	29 de agosto de 1981
320	5 de julio de 1980	382	12 de septiembre de 1981
321	12 de julio de 1980	383	19 de septiembre de 1981
355	7 de marzo de 1981	384	26 de septiembre de 1981
357	21 de marzo de 1981	386	5 de octubre de 1981
358	28 de marzo de 1981	388	19 de octubre de 1981
364	9 de mayo de 1981	391	9 de noviembre de 1981
367	30 de mayo de 1981	393	23 de noviembre de 1981
368	6 de junio de 1981	422	14 de junio de 1982

Fuente: elaboración propia.

### **El boom de las revistas satíricas en la Transición: El *Papus* como herramienta de crítica política**

En los años finales del tardofranquismo, comenzaron a publicarse en España diversas revistas semanales de corte satírico, bajo el marco de la Ley 14/1966, de Prensa e Imprenta, diseñada por Pío Cabanillas y aprobada por iniciativa del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne. La nueva ley, que sustituía la desfasada norma de 1938, eliminaba la censura previa, pero no garantizaba una libertad de prensa plena, porque establecía diversas sanciones si se atentaba contra algunos de los principios contenidos en su artículo 2<sup>6</sup>. Lo esencial, por tanto, permanecía intacto

<sup>6</sup> «La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reco-

y solo cambiaba el sistema regulatorio<sup>7</sup>, lo que introducía, además, un marco arbitrario que dependía de «la tolerancia personal mostrada por el ministro de Información y Turismo de turno»<sup>8</sup>.

Así, aparecieron numerosas publicaciones satíricas, la mayoría de vida breve, lo que evidencia que el fenómeno respondió a una coyuntura específica, en la que coincidieron la necesidad de romper ciertos límites del discurso público tolerado por el régimen con un lógico interés en la política por parte de la ciudadanía, en el contexto del proceso de la transición a la democracia<sup>9</sup>.

*El Papus* se fundó en Barcelona, tras el éxito de *Barrabás* (1972-1977), un semanario satírico deportivo. Sus dos fundadores, Ramón Tosas «Ivà» y Óscar Nebreda, junto con Jordi Amorós, «Ja», contribuyeron a renovar las formas del humor gráfico español, con estilos espontáneos de trazos rápidos, que se sumaban a un lenguaje vivo, inspirado en el habla y la jerga de las calles de Barcelona, lleno de vulgarismos y expresiones malsonantes<sup>10</sup>. También destacaron Jorge Ginés «Gin», Enrique Oliván «Oli», Carlos Giménez o la dupla creativa compuesta por Enrique Ventura y Miguel Ángel Nieto. Fue publicada primero por Elf Ediciones, S. A., propiedad del Grupo Godó, y a partir de agosto de 1974 por Ediciones Amaika, S. A., sello creado por el director de la revista, Xavier de Echarri, y su gerente, Carlos Navarro, con participación de los dibujantes Nebreda y Gin. Aunque Amaika no pertenecía ya

---

nocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios del Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales; las exigencias de la defensa Nacional, de la seguridad del Estado y del mantenimiento del orden público interior y la paz exterior; el debido respeto a las Instituciones y a las personas en la crítica de la acción política y administrativa; la independencia de los Tribunales, y la salvaguardia de la intimidad y del honor personal y familiar», Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, artículo 2.

<sup>7</sup> Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: *La legislación sobre historieta en España*, Sevilla, Asociación Cultural Tebeosfera Ediciones, 2014, p. 122.

<sup>8</sup> Francisco SEGADO BOJ: «Las puertas del campo. Censura y coacción informativa durante la Transición, reflejadas en el humor gráfico de la prensa diaria (1974-1977)», *Anàlisi*, 39 (2009), p. 21.

<sup>9</sup> Gerardo VILCHES: *La satírica Transición. Revistas de humor político en España (1975-1982)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2021, pp. 281-287.

<sup>10</sup> En el presente artículo se respetará siempre la grafía empleada por los colaboradores de la revista.

al Grupo Godó, Javier Godó Muntañola constó como accionista y *El Popus* se siguió imprimiendo y distribuyendo con los medios de su empresa<sup>11</sup>. En septiembre de 1979, Godó decidió rescindir unilateralmente ese acuerdo, debido a que descubrió que la redacción de la revista buscaba una nueva distribuidora; a partir de ese momento el equipo editorial se hizo cargo de toda su logística<sup>12</sup>.

*El Popus* conectó rápidamente con un público ávido de novedades, de un tratamiento irreverente de la actualidad política y social, así como de contenidos relacionados con el «destape» erótico. Fue una revista consumida mayoritariamente por un lector masculino —80 por 100 según el Estudio General de Medios (EGM)—, entre los diecinueve y los treinta años y con una ideología de izquierdas<sup>13</sup>. En 1976, *El Popus* alcanzó su época de mayor éxito, con tiradas de más de 200.000 ejemplares<sup>14</sup>, lo que la convertía en una de las revistas más leídas en España, superando, entre otras, a un semanario político del prestigio y la relevancia de *Triunfo*<sup>15</sup>. En 1978, según datos del EGM, aunque las ventas habían descendido, alcanzaba una audiencia de más de 600.000 lectores semanales<sup>16</sup>.

En el periodo analizado en este artículo, el semanario se encontraba ya en una etapa de decadencia y crisis, alejada de sus mejores cifras. En 1981, la tirada semanal se situaba en torno a los 75.000 ejemplares, y la venta se movía entre los 30.000 y los 50.000<sup>17</sup>. En ese momento, *El Popus* se encontraba en una etapa especialmente beligerante. Era la única revista satírica de importancia que seguía publicándose, junto con *El Jueves* (1977), convertida en su gran rival. El 20 de septiembre de 1977, *El Popus* había sufrido en sus oficinas un atentado perpetrado por la extrema derecha, uno de los blancos recurrentes de su humor corrosivo. El ataque acabó con la vida del portero de la finca, Juan Peñalver, y dejó una profunda huella en la redacción. Posteriormente, se redoblaron las crí-

---

<sup>11</sup> María IRANZO CABRERA: «*El Popus*» (1973-1987). *Contrapoder informativo en la Transición española*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Universitat Jaume I-Universitat Pompeu Fabra-Universitat de València, 2023, p. 61.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 155-157.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 188-189.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 157.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 190-191.

ticas al Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) presidido por Adolfo Suárez, por entender que había una connivencia entre la derecha institucional y la extrema derecha<sup>18</sup>. Esto se evidenciaba en incendiarias columnas de opinión, firmadas bajo diferentes pseudónimos<sup>19</sup>. En cuanto a las secciones de historietas dedicadas a la actualidad política, destacaban las de Ivà, que publicaba una sección fija de chistes relacionados con titulares de prensa, «Telediario Particular», y las de Ja, que publicaba secciones como «Encuesta Papus», protagonizada por un paródico reportero ultraderechista que entrevistaba a diferentes personajes ficticios.

## El antiamericanismo en España

La posición de *El Papus* ante el ingreso en la OTAN ha de relacionarse con el antiamericanismo, un concepto controvertido, ya que con frecuencia se ha confundido con la crítica legítima a la política exterior estadounidense<sup>20</sup>. En cualquier caso, la animadversión hacia la gran potencia constituye una actitud de carácter transversal y basada en tópicos poco elaborados<sup>21</sup>, que puede remontarse hasta la declaración de independencia de Estados Unidos en 1776, por el temor a que el independentismo se extendiera por América Latina, como así resultó<sup>22</sup>. Dicha hostilidad se acrecentó tras la guerra entre España y Estados Unidos y la pérdida de Cuba en 1898. Durante el franquismo, serían la izquierda progresista y los partidos en la clandestinidad los que sostendrían una actitud más crítica y hostil, mientras que los sectores conservadores se tornarían americanistas. Este cambio tiene su origen en los pactos fir-

---

<sup>18</sup> Gerardo VILCHES: *La satírica Transición...*, pp. 174-176.

<sup>19</sup> Detrás de dichos pseudónimos se encontraban los periodistas Albert Turró, Francesc Arroyo y Joan de Segarra. En María IRANZO CABRERA: «*El Papus*» (1973-1987)..., p. 98.

<sup>20</sup> Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: «El antiamericanismo en España durante la década de los ochenta y su conexión con la controversia sobre la OTAN», en Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA (eds.): *Imaginando la Guerra Fría desde los márgenes. La sociedad española y la OTAN (1975-1976)*, Granada, Comares, 2023, pp. 43-44.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>22</sup> Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Madrid, Genuve Ediciones, 2012, pp. 29-30.

mados entre España y Estados Unidos en 1953, que iniciaban una colaboración militar que marcaría, además, el fin del aislamiento internacional del régimen de Franco<sup>23</sup>. Durante la Transición, y ya en un contexto influido por Mayo del 68, resultaba coherente la animadversión de la izquierda a la política militarista e intervencionista de Estados Unidos, que se incrementó con la posibilidad de que España ingresara en la OTAN<sup>24</sup>.

En 1976 se firmó un nuevo tratado militar entre España y Estados Unidos, que mantenía los términos del anterior y permitía pasar por alto que España aún no cumplía los criterios democráticos que se exigían a los miembros de la OTAN, a pesar de lo cual las autoridades estadounidenses ya estaban negociando la hoja de ruta para que España se acabara integrando en la Alianza<sup>25</sup>. Adolfo Suárez, entre 1976 y 1978, enfrió el proceso, sabedor de la inestabilidad de su Gobierno y la oposición de PSOE y PCE, si bien hay autores que otorgan importancia en esta estrategia a un supuesto antiamericanismo del presidente ucedista, y a la escasa relevancia que solía dar a los asuntos internacionales<sup>26</sup>. A partir de 1978, sin embargo, se intensificaron los contactos para lograr el ingreso, a pesar de las críticas crecientes de la izquierda<sup>27</sup>, en un proceso que se acelerará tras la dimisión de Suárez en enero de 1981 y su relevo por parte de Leopoldo Calvo-Sotelo, convencido atlantista que dirigirá las negociaciones finales. Durante los años ochenta, el movimiento anti-OTAN en España excederá el marco del mero antiamericanismo, y adquirirá otras connotaciones socioculturales, al confluir en él diversos activismos: pacifismo, ecologismo, feminismo y anticapitalismo<sup>28</sup>.

---

<sup>23</sup> Coral MORERA HERNÁNDEZ: «OTAN sí, bases fuera. El antiamericanismo en la España de los 80», en Mónica MORENO SECO (coord.): *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates*, Alicante, Asociación de Historia Contemporánea, 2019, p. 1703, [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/96254/1/XIV-Congreso-Asociacion-Historia-Contemporanea\\_00-1703-1716.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/96254/1/XIV-Congreso-Asociacion-Historia-Contemporanea_00-1703-1716.pdf) (consultado el 18 de junio de 2024).

<sup>24</sup> Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: «El antiamericanismo en España...», p. 41.

<sup>25</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración de España en la OTAN*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2020, p. 45.

<sup>26</sup> Juan Antonio MARTÍNEZ SÁNCHEZ: «El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN», *UNISCI Discussion Papers*, 26 (2011), p. 287, <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/37825/36602> (consultado el 18 de junio de 2024).

<sup>27</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, pp. 96-97.

<sup>28</sup> Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA: «Introducción...», p. 16.

## El antiamericanismo en *El Papus*

*El Papus* ha sido definido como una publicación ácrata y libertaria<sup>29</sup>, aunque en algunos asuntos se alineaba con las posiciones defendidas por la extrema izquierda extraparlamentaria, lo que le llevaba a cuestionar la Transición y la legitimidad de la democracia parlamentaria española, por su continuidad con la propia dictadura, pero también por considerarla, dentro del marco ideológico de la extrema izquierda, una democracia burguesa y capitalista<sup>30</sup>. El marcado antiamericanismo de la revista lo evidencian diversas piezas, como las que constituyen críticas a las declaraciones y maniobras del secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, que apoyó el cambio político tutelado por UCD y, al mismo tiempo, alertó contra el peligro comunista<sup>31</sup>. Los presidentes norteamericanos Gerald Ford y Jimmy Carter también fueron blanco de las hirientes críticas de *El Papus*, que llegó a calificar al segundo como «el místico y un tanto gilipollas presidente de los USA»<sup>32</sup>.

## La oposición al ingreso español en la OTAN en las páginas de *El Papus*

Con respecto al ingreso de España en la OTAN, se trata de una cuestión apenas presente hasta 1980, momento en el que el propio desarrollo de los acontecimientos la sitúa en la agenda de actualidad. Así, la visita a España del canciller alemán Helmut Schmidt para tratar esta cuestión, sumada al viaje posterior de Suárez a Estados Unidos, provocó que *El Papus* le dedicase su número 297 (26 de enero de 1980). La República Federal Alemana estaba interesada en el ingreso español en la OTAN, y lo vinculaba, además, al acceso al Mercado Común Europeo. Sin embargo, el presidente Suárez se mostraba cauto, e insistía en desligar ambas cuestiones y en la necesidad de respetar ciertos plazos<sup>33</sup>. *El Papus* ofrecía va-

---

<sup>29</sup> María IRANZO CABRERA: *El Papus (1973-1987)...*, p. 170.

<sup>30</sup> Gerardo VILCHES: *La satírica Transición...*, p. 206.

<sup>31</sup> IVÀ: «Telediario particular», *El Papus*, 101 (3 de enero de 1976), p. 27.

<sup>32</sup> S. A.: *El Papus*, 142 (6 de febrero de 1977), p. 8.

<sup>33</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, pp. 145-148.

rios textos que valoraban todos estos movimientos, casi siempre firmados bajo el pseudónimo «Orgasmo de Rotterdam», tras el que se encontraba Francesc Arroyo<sup>34</sup>, quien hablaba de presiones de Schmidt para que España ingresara en la OTAN cuanto antes<sup>35</sup>, o insinuaba que Suárez había ido a Estados Unidos para negociar entrar en la Alianza a cambio de fuertes inversiones norteamericanas<sup>36</sup>. Los contenidos que pueden encontrarse en este momento son todavía descriptivos, dentro de la orientación crítica y humorística del semanario, pero pronto sus colaboradores comenzarán a tomar posiciones, ya que el debate público será cada vez más abierto a instancias de un Suárez que entonces lo consideraba importante, así como contar con el respaldo del pueblo español mediante la celebración de un referéndum<sup>37</sup>. Así, unos días más tarde de la visita de Schmidt se celebró en RTVE un debate político sobre la conveniencia de ingresar en la OTAN, que contó con la participación de Santiago Carrillo, pero no de Felipe González u otro representante del PSOE<sup>38</sup>, lo cual fue criticado en las páginas de *El Papus*. Se entendía que se intentaba silenciar su opinión: «cuando este partido, entre las pocas cosas sensatas que ha defendido últimamente, ha estado siempre su negativa a cualquier tipo de acuerdo con esta organización militar»<sup>39</sup>.

En los números siguientes, el semanario ironizará con el supuesto servilismo de los políticos españoles con respecto a Estados Unidos. Se acusaba a Suárez de tener «dependencia del Gran Señor de Occidente que vive en Washington»<sup>40</sup>, en alusión a Jimmy Carter, cuya influencia en la política española era motivo de escarnio en varios textos: «Todos quisieran desposarse con Carter, auténtica hada buena, de quien tantas cosas dependen. El día de los enamo-

---

<sup>34</sup> María IRANZO CABRERA: *El Papus (1973-1987)...*, p. 133.

<sup>35</sup> ORGASMO DE ROTTERDAM: «Schmidt y los emigrantes», *El Papus*, 297 (26 de enero de 1980), p. 7.

<sup>36</sup> ORGASMO DE ROTTERDAM: «El viaje de Suárez», *El Papus*, 298 (2 de febrero de 1980), p. 7.

<sup>37</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, p. 146.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 148-149.

<sup>39</sup> S. A. «La “tele” quiere entrar en la OTAN», *El Papus*, 298 (2 de febrero de 1980), p. 9.

<sup>40</sup> Francisco SÁNCHEZ LUSITANO: «Carta abierta a Adolfo Suárez», *El Papus*, 312 (10 de mayo de 1980), p. 13.

rados, Carter mirará dulcemente el mapa de España y, suspirando, dirá: “¡Oh, cuántos latin-lover tengo en aquella colonia! Rosalynn, he de confesártelo: te engaño con varios a la vez, con todos los españoles”»<sup>41</sup>; «[Carter] deslumbrado delane [*sic*] de la inmensa sabuduría [*sic*] política del sonriente y amable Adolfo»<sup>42</sup>. En el número de la revista del que se extrae la última cita también cabe destacar la cubierta: una escena caricaturesca dibujada por Luis Rey, con varios personajes reconocibles, entre ellos, Suárez, González o Carrillo, que agitan contentos banderitas estadounidenses mientras esperan la llegada de Carter. El titular es un juego de palabras, «¡¡Bienvenido!! Mister Carter»<sup>43</sup>, que alude a la película *Bienvenido, Mister Marshall* (1953) de Luis García Berlanga. Como en dicho filme, en la imagen los protagonistas aparecen ataviados con disfraces folclóricos: González aparece vestido de flamenca, haciendo pareja con Suárez, vestido con el traje típico cordobés. Se alude, así, a la sumisión de los líderes políticos españoles a Estados Unidos.

Las marchas de Carter y Suárez a finales de 1980 y comienzos de 1981, respectivamente, supusieron una total transformación del proceso de integración de España en la OTAN<sup>44</sup>. El primero sufrió una dura derrota electoral ante el republicano Ronald Reagan en noviembre de 1980, mientras que el segundo, presionado dentro y fuera de su partido<sup>45</sup>, tomó la decisión de dimitir de su cargo el 29 de enero de 1981. Su sucesor, Leopoldo Calvo-Sotelo, no se libró de las críticas en *El Pápus*; de hecho, arreciaron, pues su posición con respecto a la OTAN era mucho más definida que la de Suárez. Ivà, a propósito del titular aparecido en la prensa «Leopoldo Calvo-Sotelo incluye en su programa el rápido ingreso de España en la OTAN», lo dibujaba intentando conseguir que lo votara el Séptimo de Caballería, representado como un grupo de soldados embrutecidos<sup>46</sup>. Aludía a la misma cuestión un editorial

<sup>41</sup> Eddy THORIAL: «Los amores de Adolfo y Jimmy», *El Pápus*, 301 (22 de febrero de 1980), p. 3.

<sup>42</sup> Eddy THORIAL: «Martín Villa a cambio de cacahuetes», *El Pápus*, 320 (5 de julio de 1980), p. 3.

<sup>43</sup> Cubierta de Luis REY para *El Pápus*, 320 (5 de julio de 1980).

<sup>44</sup> Charles POWELL: *El amigo americano...*, p. 546.

<sup>45</sup> Jonathan HOPKIN: *El partido de la Transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento Editorial, 2000, p. 230.

<sup>46</sup> IVÀ: «Telediario Particular», *El Pápus*, 355 (7 de marzo de 1981), p. 9.

posterior, pero ya de un modo más explícito, que marcaba la diferencia entre Suárez y Calvo-Sotelo:

«La anunció, sin rubor alguno, una y otra vez, el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, durante los debates de la sesión de investidura: España va a ingresar en la OTAN, y pronto. En la época Suárez esto ya se había dicho, pero el ex Presidente procuró siempre escurrir el bulto [...]. Calvo-Sotelo, en cambio, asumió la decisión de forma personal e intransferible. [...] ha tomado buena nota de que Ronald Reagan es hombre que no está para hostias y otras matizaciones. [...] Calvo-Sotelo desea continuar en el cargo y, para ello, sabe muy bien que ha de tener contentos a los amos yanquis»<sup>47</sup>.

Cuando el acuerdo para ingresar en la OTAN era inminente, un fotomontaje mostró al presidente español manejado como una marioneta por Reagan<sup>48</sup>: es una muestra reveladora de la escasa personalidad que dibujantes y columnistas atribuían a Calvo-Sotelo, percibido como un político gris y sin iniciativa. Otro claro ejemplo puede verse en la caricatura que dibuja Ivà en varias viñetas, en las que lo representa totalmente sumiso a Ronald y Nancy Reagan, que le piden que lleve a sus niños al colegio, en el contexto de una situación ficticia, pero que expresa, a través de un código de costumbrismo, su subordinación a los intereses estadounidenses<sup>49</sup>.

Pero los colaboradores de *El Papus* no solo manifestarán su rechazo a la OTAN, sino que harán un ejercicio de pedagogía con sus lectores, para rebatir los argumentos favorables y señalar los costes que tendría para la ciudadanía. Tal actitud hay que encuadrarla en el contexto de la movilización de diversos sectores de la sociedad civil y los partidos políticos, con el objetivo de concienciar a una opinión pública no muy interesada en la cuestión<sup>50</sup> de los riesgos que entrañaba la entrada en el Tratado, que se inser-

---

<sup>47</sup> Eddy THORIAL: «Por Tejero a la OTAN», *El Papus*, 357 (21 de marzo de 1981), p. 3.

<sup>48</sup> S. A.: «Susexos», *El Papus*, 388 (10 de octubre de 1981), p. 4.

<sup>49</sup> IVÀ: «Telediarario Particular», *El Papus*, 391 (9 de noviembre de 1981), p. 8.

<sup>50</sup> Una encuesta del CIS en 1976 obtenía un 42,5 por 100 que respondía «no sabe/no contesta» a la pregunta de si a España le interesaría sumarse a la OTAN. En 1978, otra encuesta revelaba que el 67,6 por 100 no sabía cuál era la función de la OTAN, mientras que el 53,3 por 100 respondía «no sabe/no contesta» acerca de

taba, a su vez, en las protestas en diversos países europeos contra la política exterior estadounidense, la escalada armamentística y la política de bloques<sup>51</sup>. Asimismo, hay que tener en cuenta la más que posible influencia en la opinión de sus lectores, como medio de comunicación de masas que era. En ese sentido, Iranzo recoge una encuesta en la que un 32 por 100 de la muestra afirmó que sus contenidos contribuyeron a reafirmar sus posiciones ideológicas, mientras que un 12 por 100 reconoce que las modificaron o matizaron en algún grado<sup>52</sup>.

### *Argumentos generales contrarios a la OTAN*

En términos generales, se detecta en las páginas de *El Pápus* una clara oposición al belicismo que se estimaba que la OTAN representaba. Así, la revista publicó durante 1981 la serie de historietas «Crónicas de la III Guerra Mundial» de Florenci Clavé, que, con un dibujo realista, ofrecía historias sin gags humorísticos, con un claro tono de fábula moral ambientada en un futuro cercano en el que la guerra está asolando el planeta.

Este antibelicismo fue uno de los principales argumentos contra el ingreso de España en la organización militar, como puede apreciarse en diversos textos; por ejemplo, el editorial del número en el que arrancaba su campaña de recogida de firmas para solicitar un referéndum, en el que se lanzan diversas ideas pacifistas y antimperialistas:

«Contra la OTAN, contra la política de los bloques, contra la carrera armamentística, se alinea el conjunto del pueblo [...] la violencia y el terrorismo no se combaten con armas puestas al servicio de una hipotética destrucción de la humanidad. Contra la violencia, democracia. Contra el terror, el ejercicio de las libertades»<sup>53</sup>.

---

la entrada de España en el Tratado. En Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: «El antiamericanismo en España...», pp. 51-52.

<sup>51</sup> Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA: «Introducción...», pp. 15-17.

<sup>52</sup> María IRANZO CABRERA: *El Pápus (1973-1987)*..., p. 163.

<sup>53</sup> Eddy THORIAL: «Todos contra la OTAN», *El Pápus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 3.

Hablar de la destrucción de la humanidad<sup>54</sup> puede parecer exagerado, pero no lo es tanto si se observa en el contexto concreto de la Guerra Fría en el que se dirimía el ingreso de España en la OTAN, con Ronald Reagan intensificando el programa armamentístico estadounidense y la Unión Soviética invadiendo Afganistán. Ese miedo estaba detrás de las llamadas de *El Pappus* al desarme y en contra de las armas nucleares. En agosto, se alertaba de que Reagan había aprobado la fabricación de la bomba de neutrones: «los más de 200.000 muertos del Japón fueron una pizca comparado con lo que nos espera si entramos en la OTAN»<sup>55</sup>. En una historieta, Ja advierte, por boca de un político ficticio, pero claramente de izquierdas —su aspecto así lo revela, ya que tiene barba y no lleva traje o corbata, rasgos del estereotipo de político «progre» empleado en la revista—, que habrá «¡¡2.800 millones de muertos, gracias a las 700 bombas atómicas que nos van a tirar!!»<sup>56</sup>. Esta preocupación por la amenaza nuclear se repite en otros números con diferentes matices<sup>57</sup>, y puede relacionarse con el activismo ecologista. Los movimientos pacifistas, por su parte, con motivo de los planes de instalación de misiles norteamericanos en el continente, estaban desplegando intensas protestas en Europa durante 1981, incluyendo España, aunque el despertar pacifista había sido tardío en este país<sup>58</sup>. En este caso, las protestas se focalizaron en torno al rechazo a la OTAN y a las bases estadounidenses en suelo español, bajo un popular lema, «OTAN no, bases fuera», que *El Pappus* no empleó demasiado, aunque Orgasmo de Rotterdam lo introdujo en julio de 1981, en un texto en el que se hacía eco de un protesta que había tenido lugar en Madrid el 1 de julio, que a su juicio había convertido la ciudad en la «capital mundial del anti-imperialismo»<sup>59</sup>.

---

<sup>54</sup> Que se repite en varias ocasiones, por ejemplo, alertando sobre la posible destrucción del sur de Europa en caso de guerra entre bloques. P. A.: «Pactos secretos», *El Pappus*, 374 (18 de julio de 1981), p. 15.

<sup>55</sup> P. A.: «Aviso urgente», *El Pappus*, 380 (29 de agosto de 1981), p. 15.

<sup>56</sup> JA: «Encuesta Pappus», *El Pappus*, 364 (9 de mayo de 1981), pp. 36-37.

<sup>57</sup> P. A.: «La bomba que viene», *El Pappus*, 368 (6 de junio de 1981), p. 16, e íd.: «Los misiles», *El Pappus*, 369 (13 de junio de 1981), p. 13.

<sup>58</sup> Coral MORERA HERNÁNDEZ: «OTAN sí, bases...», p. 1707.

<sup>59</sup> ORGASMO DE ROTTERDAM: «Dirección general de cultura pappuslar», *El Pappus*, 374 (18 de julio de 1981), p. 7.

*Argumentos específicos del caso español*

Cuando se trataba de argumentar en contra de la entrada de España en la OTAN, los autores adoptaban una actitud didáctica centrada en contrarrestar los argumentos a favor, de forma que se unieron, con su particular estilo, a un debate que ya estaba consiguiendo que la opinión pública se posicionara en contra de la OTAN<sup>60</sup>. Se manejaba la idea, sin ninguna opinión disidente, de que no tendría ninguna ventaja para España y respondía a intereses estadounidenses, como resumían unas viñetas de Ramón, en las que dos de sus característicos viandantes, dos personajes masculinos sin ningún tipo de elemento que permita inferir su ideología<sup>61</sup>, mantienen el siguiente diálogo:

«—Dicen los Estados Unidos que el ingreso de España en la OTAN es bueno para ambas.

—¿Para quién?

—Para los Estados Unidos y la OTAN»<sup>62</sup>.

Uno de los principales argumentos a favor era la supuesta protección que la OTAN ofrecería contra golpes de Estado, una idea que se repitió mucho en los debates de esos años, incluso antes del 23F. Ya en 1980, Orgasmo de Rotterdam ironizaba sobre la cuestión, señalando qué tipo de golpes de Estado evitaría la OTAN:

«A no ser que quieran decir que si estamos en la OTAN no habrá golpes de Estado de izquierdas. Pero para saber eso no nos hace falta entrar en ninguna parte. La izquierda, pobrecita, qué más quisiera que tener la fuerza suficiente como para poder y no querer organizar un golpe de Estado. Aquí la izquierda, hasta ahora, lo único que organiza son verbenas, y a veces ni siquiera divertidas»<sup>63</sup>.

---

<sup>60</sup> «A mayor toma de conciencia, mayor era el rechazo». En Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: «El antiamericanismo en España...», p. 56.

<sup>61</sup> En muchas otras viñetas, este autor sabe caracterizar ideológicamente a los personajes cuando el mecanismo de sus chistes requiere tener esa información; en el que nos ocupa, parece que su intención es apelar a la transversalidad ideológica y al consenso sobre la cuestión de la OTAN.

<sup>62</sup> RAMÓN: «Suspiros de España», *El Papus*, 358 (28 de marzo de 1981), p. 6.

<sup>63</sup> ORGASMO DE ROTTERDAM: «Bueno, bonito y barato», *El Papus*, 321 (12 de julio de 1980), p. 7.

Asimismo, se desconfiaba de las intenciones estadounidenses con respecto a las democracias extranjeras, en una clara alusión a su política exterior en América Latina:

«A los Estados Unidos les importa un comino el sistema político dominante en los países que giran en torno a su Imperio. Es más: entre una democracia con peligro izquierdista y una dictadura brutal que haga el juego a las multinacionales yanquis, siempre Washington acaba apoyando la dictadura»<sup>64</sup>.

Como otros medios progresistas, *El Popus* argumentaba, además, que Grecia pertenecía a la OTAN y eso no evitó el golpe de los coroneles en 1967, como tampoco había evitado el reciente golpe militar en Turquía de 1980. Por añadidura, el Portugal de Salazar había pertenecido a la Alianza. Tras el 23F, un editorial utilizó estos argumentos para evidenciar por qué el ingreso en la OTAN no evitaría, a juicio del autor, un nuevo golpe de Estado:

«Sin embargo, Calvo-Sotelo silencia que el Portugal de Salazar pertenecía a la OTAN, que la Grecia de los coroneles estaba dentro de la OTAN y que la actual Turquía de los generales está, asimismo, incorporada a la OTAN. Es decir, que una España de Milans del Bosch, por ejemplo, también podría seguir en la OTAN»<sup>65</sup>.

En septiembre de 1981, con el trámite en el Congreso a punto de resolverse a favor del ingreso en la OTAN, *El Popus* reproducía en sus páginas una carta remitida por José Izquierdo Olmos, suboficial especialista de aviación, que sostenía que entre los militares españoles no había una opinión favorable a la OTAN<sup>66</sup>, y entre los argumentos que esgrimía se encontraban la falta de solidaridad de los europeos con los españoles, el desequilibrio que se genera-

---

<sup>64</sup> Eddy THORIAL: «Peones yanquis no», *El Popus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 5.

<sup>65</sup> El mismo editorial no duda en insinuar que es posible que la CIA esté relacionada «indirectamente» con el 23F, precisamente con el fin de acelerar el ingreso de España en la OTAN. Eddy THORIAL: «Por Tejero a la OTAN», *El Popus*, 357 (21 de marzo de 1981), p. 3.

<sup>66</sup> Sánchez Lobera cita una encuesta de la revista *Defensa* que corrobora esta opinión. Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, p. 157.

ría entre los bloques y la falta de garantías de que evitase una nueva guerra civil o golpe de Estado, aduciendo los consabidos ejemplos de Turquía y Grecia<sup>67</sup>.

La carta del militar también empleaba otro de los grandes argumentos de la oposición a la OTAN: el elevado coste que conllevaría en armamento y logística. Durante todo el periodo previo a la solicitud de ingreso hubo una guerra de cifras entre detractores y partidarios, que *El Popus* reflejó no solo para denunciar el elevado coste, sino también para señalar la falsedad de la derecha ucedista. Ja fue quien más insistió con esta cuestión; por ejemplo, con una historieta en la que se burlaba de cómo variaba la cantidad económica según «lo derechista que sea el partido que maneja los datos». Según Ja, Fraga aseguraba que costaría solo 3.000 millones, mientras que una organización pacifista belga hablaba de 80.000 millones<sup>68</sup>. Esta incertidumbre era generalizada: meses antes, un editorial de *El País* lamentaba que «nada sabe la opinión pública sobre los costes económicos de nuestro ingreso en la OTAN»<sup>69</sup>. Hasta septiembre de 1981 el Gobierno no ofreció una estimación del coste: entre 4.000 y 8.000 millones anuales<sup>70</sup>. Sin embargo, ya en 1982, de nuevo Ja denunciaba que el ministro de Defensa, Alberto Oliart, pedía aumentar el presupuesto en 2,3 billones de pesetas<sup>71</sup>.

El tercer argumento recurrente en torno a la cuestión era la posibilidad de que Gibraltar volviera a ser un territorio de soberanía española: se alegaba, ya en 1977, que podía ser moneda de cambio o que, al menos, resultaría más sencillo negociar este conflictivo tema con un aliado militar como sería Reino Unido<sup>72</sup>. Como bien vieron muchos medios, incluyendo *El Popus*, la cuestión no se sostenía demasiado, toda vez que Estados Unidos había mantenido siempre una posición neutral en una cuestión que implicaba a dos aliados, y, si en algún momento había abandonado momentáneamente esa pos-

---

<sup>67</sup> S. A.: *El Popus*, 384 (26 de septiembre de 1981), p. 13.

<sup>68</sup> JA: «Todos contra la OTAN», *El Popus*, 383 (19 de septiembre de 1981), p. 33.

<sup>69</sup> Editorial «¿A la OTAN por mayoría?», *El País*, 10 de mayo de 1981. Citado en Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, pp. 197-198.

<sup>70</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, p. 228.

<sup>71</sup> JA: «Papu etuvió allí», *El Popus*, 422 (14 de junio de 1982), p. 27.

<sup>72</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, p. 69.

tura, había sido para presionar a favor de los intereses británicos<sup>73</sup>. Así, Orgasmo de Rotterdam manifestaba, sarcástico:

«si entramos en la OTAN dicen que nos van a devolver el Peñón de Gibraltar. Yo me juego el trozo de peñón que me toque [...] a que no nos lo devuelven. Entre otras cosas, porque uno imagina que los gibraltareños no van a querer. Y bien que hacen. ¡Cualquiera se arriesga a tener un Gobierno como el de UCD! Ni borrachos»<sup>74</sup>.

Posteriormente, también se burlarían del ofrecimiento de Oliart para que Gibraltar fuese una base de la OTAN. Ivà dibujó una viñeta en la que se veía a un padre y a un hijo —caracterizado como el típico «pasota» de la época— contemplando el peñón mientras sostienen el siguiente diálogo:

«—¿Ves hijo mío? / Aquel peñón que allí se yergue... antes era español.  
—Oche tú... / Menos lobos... / Que antes era inglés. / No jodamos»<sup>75</sup>.

En el mismo número del semanario, un texto relacionaba el ofrecimiento de Oliart con el del bíblico rey Salomón, ridiculizándolo: «en ese caso España no solo no recuperaría lo que llaman colonia británica, sino que, encima, se convertiría en colonia de la OTAN, cuyo único propio (ahora todos son cedidos) sería precisamente Gibraltar. Debe ser que el Gobierno ha descubierto el humor. Eso sí, el negro»<sup>76</sup>.

El último argumento es el más humorístico, porque tiene que ver con la parodia que el semanario realizaba del carácter español y el atraso tecnológico del país. Hubo varios contenidos que presentaban situaciones en las que la incapacidad o la torpeza de sus protagonistas pretendían poner de manifiesto la incompatibilidad con la OTAN. Un buen ejemplo es una viñeta de Ja en la que se alude al deseo del canciller Schmidt de que España ingrese en la organización y se ins-

<sup>73</sup> Charles POWELL: *El amigo americano...*, pp. 160, 174 y 197.

<sup>74</sup> ORGASMO DE ROTTERDAM: «Bueno, bonito y barato», *El Pápus*, 321 (12 de julio de 1980), p. 7.

<sup>75</sup> IVÀ: «Telediario particular», *El Pápus*, 382 (12 de septiembre de 1981), p. 8.

<sup>76</sup> P. A.: «La OTAN y Salomón», *El Pápus*, 382 (12 de septiembre de 1981), p. 11.

talen misiles Pershing-2 en su territorio. El dibujante imagina cómo sería una base de lanzamiento al cargo de dos operarios españoles:

«—¡Otia Manolo! ¡Le has dao a otro Concorde!

—Pue yo le he dao el alto reglamentario... Ooochee...

—E que para hablales tienes que apretar el botón rojo... ¡¡Burro!!

—¡Otia e verdá! Toy tonto cho. Toy tonto cho»<sup>77</sup>.

No será la única vez que se satirice el potencial militar español, semanas más tarde se publicaría un fotomontaje a propósito de unas declaraciones de Marcelino Oreja: «El mundo libre necesita nuestro potencial bélico». En la imagen, un hombre dispara con una escopeta cuyo cañón es blando y maleable, mientras confiesa: «El único fallo es que cuando pegas unos pocos tiros se te reblandece el canuto!!...»<sup>78</sup>. En la misma línea, otro fotomontaje mostraba a una madre empleando modernos misiles para matar con ellos los piojos de su hijo, evidenciando el contraste ante la pobreza presente aún en España y el gasto que se exigía en materia armamentística<sup>79</sup>.

### *Representación iconográfica*

En una publicación con un componente visual tan importante como *El Papus* resulta imprescindible analizar cuáles fueron los motivos iconográficos mediante los que vehiculó el rechazo al ingreso de España en la OTAN. Más allá de las caricaturas grotescas, negativamente connotadas, que llevaban a cabo autores como Ja —que no dudaban en retratar a figuras que representaban el poder económico o gubernamental como individuos con serias taras mentales y dificultades en el habla—<sup>80</sup> y que eran habituales, sin importar la temá-

<sup>77</sup> JA: «Papus estuvo allí», *El Papus*, 297 (26 de enero de 1980), p. 35.

<sup>78</sup> S. A.: «Susexos. Crónica negra de la semana», *El Papus*, 308 (12 de abril de 1980), p. 4.

<sup>79</sup> S. A.: «Susexos. Crónica negra de la semana», *El Papus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 7.

<sup>80</sup> Como ejemplo, basta observar cómo dibuja a un supuesto «relaciones públicas de la Moncloa» en una historieta. JA: «Encuesta Papus», *El Papus*, 364 (9 de mayo de 1981), pp. 36-37. Posteriormente, se atreve incluso a dibujar a un ficticio

tica tratada, en este caso se encuentran ciertas representaciones sin ánimo humorístico que remiten a la iconografía pacifista y antinuclear de la época, que usaban grupos como Greenpeace. El ejemplo más claro se encuentra en el número 357 del semanario, en el que, acompañando el editorial, puede verse que el encabezado emplea ese tipo de símbolos: una calavera con una explosión nuclear y un par de misiles a los lados, con un bocadillo que sale de la boca de la calavera con la palabra «OTAN»<sup>81</sup>. La historieta de Ivà, en la misma página, presenta un mundo arrasado tras un apocalipsis nuclear<sup>82</sup>.

En el número en el que se anuncia la campaña de recogida de firmas, la cubierta de Luis Rey abunda en esta iconografía y presenta un hongo nuclear en fuertes tonos rojos —símbolo que inspiró el primer logo de la Comisión anti-OTAN de Madrid—<sup>83</sup>, en cuya cúspide se está formando una calavera<sup>84</sup>. En ese mismo número también se encuentra un dibujo con motivos un poco diferentes, que acompaña un texto editorial, en el que se observan dos misiles con bocas y ojos amenazantes que apuntan al mapa de España, con la frase «Los peligros de la OTAN»<sup>85</sup>. Por último, vale la pena mencionar otro significativo ejemplo en el que se emplea el motivo de la calavera, esta vez en un fotomontaje en el que se asocia a la imagen de Henry Kissinger<sup>86</sup>.

### *La campaña de recogida de firmas*

La implicación de *El Pápus* en la causa anti-OTAN experimentó un salto cualitativo a partir del 30 de mayo de 1981, momento en el que inició una campaña de recogida de firmas entre sus lectores. Se

---

general de la OTAN como un anciano con claros signos de demencia senil. JA: «Encuesta Pápus», *El Pápus*, 393 (23 de noviembre de 1981), pp. 36-37.

<sup>81</sup> S. A.: *El Pápus*, 357 (21 de marzo de 1981), p. 3.

<sup>82</sup> IVÀ: *El Pápus*, 357 (21 de marzo de 1981), p. 3.

<sup>83</sup> Igor CONTRERAS ZUBILLAGA: «Canciones contra la OTAN. Del eslogan al punk-rock», en Giulia QUAGGIO y Sergio MOLINA (eds.): *Imaginando la Guerra Fría desde los márgenes. La sociedad española y la OTAN (1975-1976)*, Granada, Comares, 2023, p. 162.

<sup>84</sup> Cubierta de Luis REY para *El Pápus*, 367 (30 de mayo de 1981).

<sup>85</sup> S. A.: «Los peligros de la OTAN», *El Pápus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 5.

<sup>86</sup> S. A.: «The Illustrated SELOJURO News», *El Pápus*, 369 (13 de junio de 1981), p. 11.

trata de una iniciativa activista que ejemplificaría su implicación en la causa, si bien no era original: en el propio semanario se reconocía la inspiración de otra publicación progresista, *La calle* (1978-1982), que ya había iniciado su propia campaña. En su editorial del número 367, *El Pápus* resumía los argumentos en contra de la entrada de España en la OTAN y explicaba que la Constitución establecía los mecanismos necesarios para solicitar un referéndum, para lo cual se necesitaban 500.000 firmas acreditadas con el correspondiente nombre completo y número de DNI de los firmantes. Se defendía la celebración del referéndum, pese a la negativa del Gobierno ucedista, porque se tenía el convencimiento de que el resultado sería «abrumadoramente negativo», ya que «contra la OTAN, contra la política de los bloques, contra la carrera armamentística, se alinea el conjunto del pueblo, y no solo de la izquierda. También muchos ciudadanos de derechas repudian convertir España en un bastión norteamericano»<sup>87</sup>. Las encuestas de la época reforzaban esta opinión, arrojaban un porcentaje de españoles partidarios del ingreso en la OTAN nunca superior al 18 por 100<sup>88</sup>.

A partir del citado número 367, *El Pápus* incorporó una sección fija titulada «Todos contra la OTAN», responsabilidad de dos colaboradores: Ja, que realizaba una historieta semanal donde comentaba la actualidad, y un autor literario que firmaba sus columnas como P. A. y que podría ser Francesc Arroyo, dado que la inicial «P» podría corresponder a la abreviatura cariñosa de su nombre, Paco, si bien no existe confirmación sobre este punto. Ambos se encargaron de dar directrices para el envío de las firmas y de animar a los lectores a participar, estableciendo una lúdica competición por ver quién recogía más entre sus familiares, amigos o compañeros de trabajo<sup>89</sup>. El objetivo inicial, poco realista teniendo en cuenta las cifras de ventas del semanario en estas fechas, era lograr el medio millón de firmas, si bien pronto la campaña se fue articu-

---

<sup>87</sup> S. A.: «Todos contra la OTAN», *El Pápus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 3.

<sup>88</sup> Francesc SÁNCHEZ LOBERA: *El proceso de integración...*, pp. 264-265.

<sup>89</sup> El primer récord del que se informa es de 66 firmas enviadas por la misma persona. En JA: «Todos contra la OTAN», *El Pápus*, 370 (20 de junio de 1981), p. 13. El último récord del que Ja se hace eco es de 213; JA: «Todos contra la OTAN», *El Pápus*, 372 (4 de julio de 1981), p. 15. Posteriormente, aunque la campaña continúa durante varias semanas, no se hace alusión a estos récords, acaso porque no se supera el último citado.

lando de una manera más detallada: en el número 379, el texto «¿Por qué no nos coordinamos?» advertía de la dificultad de saber cuántas firmas se habían recogido ya entre todos los medios y asociaciones, y se proponía unificar todas. La revista no quería ser quien presentase la solicitud de referéndum, pero

«ofrece sus instalaciones como punto de contacto para todos aquellos que estén recogiendo firmas por su cuenta, es decir, al margen de que nosotros seguiremos recogiendo firmas, pedimos a todos aquellos que tengan pliegos, sea cual sea la cantidad, que nos lo comuniquen, dejen un número de teléfono y nos pondremos en contacto para hacer saber a todo el mundo quiénes recogen firmas y cuántas hay hasta el momento. Se trata simplemente de evitar que por falta de coordinación vayamos a pringarla»<sup>90</sup>.

Huelga decir que con esta estrategia descoordinada las posibilidades de que hubiera firmantes repetidos eran muy elevadas, pero, en cualquier caso, *El Papus* iba informando puntualmente de sus avances: en julio afirmó recibir más de mil firmas diarias<sup>91</sup>, de forma que se alcanzaron las diez mil firmas recogidas en las primeras tres semanas<sup>92</sup>. A finales de agosto la cantidad ya pasaba de veinte mil<sup>93</sup>, pero a partir de entonces el ritmo descendió significativamente, de forma que el objetivo —fijado a dos semanas de concluir— de lograr treinta mil firmas no se alcanzó<sup>94</sup>. De todas formas, se consiguieron unas meritorias veinticinco mil firmas, anunciadas cuando se dio la campaña por finalizada el 26 de septiembre<sup>95</sup>.

En la propia revista se explicaron los pasos que se dieron a partir del final de la campaña de recogida de firmas: se decidió cederlas al Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), federado con el PCE, con el compromiso de solicitar el referéndum y que la entrega de los pliegos de firmas fuera pública. El firmante de esta

---

<sup>90</sup> P. A.: «¿Por qué no nos coordinamos?», *El Papus*, 379 (22 de agosto de 1981), p. 15.

<sup>91</sup> JA: «Todos contra la OTAN», *El Papus*, 373 (11 de julio de 1981), p. 15.

<sup>92</sup> JA: «Todos contra la OTAN», *El Papus*, 372 (4 de julio de 1981), p. 15.

<sup>93</sup> JA: «Todos contra la OTAN», *El Papus*, 379 (22 de agosto de 1981), p. 15.

<sup>94</sup> P. A.: «Ya queda menos», *El Papus*, 383 (19 de septiembre de 1981), p. 33. Obsérvese cómo, en el tramo final de la campaña, la página dedicada a ella se relega a la parte final del semanario.

<sup>95</sup> P. A.: «25.000 gracias», *El Papus*, 386 (10 de octubre de 1981), p. 27.

explicación también recalca que esto no implicaba que existiera vínculo alguno entre el semanario y el partido político<sup>96</sup>, algo que Francesc Arroyo —seguramente el autor de la columna— todavía creyó necesario subrayar en fechas más recientes<sup>97</sup>. Lo que resulta paradójico es que, tras semanas denunciando la pasividad o falta de determinación de los partidos de izquierda para encabezar la campaña o posicionarse de manera inequívoca a favor del referéndum<sup>98</sup>, la dirección de *El Papus* decidiera entregar la responsabilidad última en la cuestión a uno de ellos. Se trata de una dinámica compleja, que implicaba el desencanto de la sociedad civil en general y la izquierda en particular, pero también una estrategia por parte de los dos principales partidos de izquierdas de cooptar la iniciativa social y sus reivindicaciones, desactivando otro tipo de cauces<sup>99</sup>. Por ello, firmas como Orgasmo de Rotterdam o Francisco Sánchez Lusitano se mostraron muy escépticas en torno a las verdaderas intenciones del PSOE con respecto a la OTAN<sup>100</sup>, debido a su falta de iniciativa para poner en marcha el referéndum, al que no se sumaron hasta septiembre de 1981.

Como es sabido, el referéndum solicitado con un número de firmas suficientes —el PCE recogió medio millón y el PSOE, seiscientas mil— nunca fue convocado por el Gobierno de UCD. Como la propia revista se encargó de denunciar, diferentes cargos gubernamentales declararon en repetidas ocasiones que no se celebraría, amparados en el artículo 92 de la Constitución, que establecía la posibilidad de someter a consulta cuestiones de especial trascendencia,

---

<sup>96</sup> *Ibid.*

<sup>97</sup> María IRANZO CABRERA: *La revista satírica El Papus (1973-1987). Contrapoder comunicativo en la Transición política española. El tratamiento informativo crítico y popular de la Transición española*, tesis doctoral, Universitat de València, 2014, p. 384.

<sup>98</sup> «Han subido al carro antiOTAN tarde... y mal...», aseguraba Ja por boca de uno de sus personajes. JA: «Todos contra la OTAN», *El Papus*, 386 (10 de octubre de 1981), p. 27.

<sup>99</sup> José REIG CRUAÑES: *Opinión pública y comunicación política en la Transición democrática*, tesis doctoral, Universidad de Alicante, 1999, p. 644.

<sup>100</sup> Ciertas ideas casi parecían proféticas: «A lo peor el PSOE nos está tomando el pelo y piensa oponerse a la OTAN, de boquilla, para luego ser más otanista que el Reagan, como es el caso de sus compañeros de la Internacional Socialista, señores Mitterrand y Helmut Schmidt». ORGASMO DE ROTTERDAM: «Defínete, Felipe», *El Papus*, 367 (30 de mayo de 1981), p. 9.

pero en ningún caso la obligatoriedad. Las encuestas de la época reflejan un sentir mayoritario contra el ingreso en la OTAN y a favor del referéndum, pero, finalmente, tras su aprobación en el Senado, se tramitó formalmente la solicitud de adhesión a la OTAN en noviembre de 1981. *El Popus* siguió dedicando espacios al tema, especialmente para atacar a Calvo-Sotelo y referir su sumisión a Estados Unidos, pero, a medida que se consumaba el ingreso, disminuían las menciones: durante los primeros meses de 1982, apenas se encuentra alguna. Parece que cierta resignación y desencanto hizo mella en unos colaboradores que dirigirían sus críticas a otros temas de actualidad como el juicio del 23F, el próximo mundial de fútbol, la ley del aborto o la guerra de las Malvinas. Sin embargo, en el número 412 regresó, solo por una semana, la sección «Todos contra la OTAN», con los argumentos habituales. Cuando, en mayo de 1982, se consumó el ingreso español, el asunto volvió a copar la portada, en la que puede verse a Calvo-Sotelo ataviado como el Tío Sam y el titular «En la OTAN: a traición»<sup>101</sup>, mientras que el editorial lo encabezaba un rotundo «Una decisión dictatorial». El texto abundaba en los argumentos habituales y aludía a la promesa del PSOE de convocar un referéndum si ganaba las siguientes elecciones, que era «la última esperanza que queda. Una esperanza, sin embargo, tenue, porque las presiones serán enormes y será muy complicado que los socialistas cumplan su palabra»<sup>102</sup>. Las sospechas del autor del editorial —y de otros colaboradores— no iban desencaminadas, toda vez que el primer Gobierno socialista, aunque manifestó en la campaña electoral su intención de paralizar el ingreso en la OTAN, fue cambiando gradualmente su postura, a medida que se tomaba conciencia del impacto que podría tener en el rol internacional español el abandono de la Alianza<sup>103</sup>, hasta producirse un giro definitivo de la postura socialista durante 1984. Aunque se acabó celebrando un referéndum en marzo de 1986 para consultar sobre la permanencia en la OTAN, el Gobierno protagonizó una intensa campaña que logró modificar la opinión pública, de forma que el referéndum se resolvió con un 52 por 100 de los votos a favor de la permanencia.

---

<sup>101</sup> Cubierta de Luis REY para *El Popus*, 422 (14 de junio de 1981).

<sup>102</sup> Eddy THORIAL: «Una decisión dictatorial», *El Popus*, 422 (14 de junio de 1982), p. 3.

<sup>103</sup> Juan Antonio MARTÍNEZ SÁNCHEZ: «El referéndum sobre...», p. 294.

*El Pappus*, por su parte, prácticamente dejó de tratar la cuestión tras consumarse el ingreso en la organización militar en mayo de 1982. Aunque exceda el marco de acontecimientos planteado en este artículo, vale la pena señalar, no obstante, que durante 1984 y 1985 dedicó algunos números a la OTAN, si bien a partir de octubre de 1984, momento en el que tuvo lugar una suspensión de pagos, los responsables fueron un nuevo equipo de colaboradores. Cuando se celebró el referéndum, la revista ya había cerrado.

## Conclusiones

En el periodo comprendido entre 1980 y 1982, uno de los asuntos más relevantes en el debate público fue el del ingreso de España en la OTAN. Objetivo de una UCD en pleno proceso de decadencia y pérdida de la hegemonía política, de la mano de Calvo-Sotelo dio los pasos necesarios para lograrlo. Se encontraron la oposición de gran parte de la sociedad civil y las fuerzas progresistas, en lo que resultó ser la última gran causa de movilizaciones de la Transición. *El Pappus* se sumó a otros medios de izquierda y agrupaciones políticas tanto en sus críticas a la OTAN como, llegado el momento, en una campaña de recogida de firmas para forzar al Gobierno a convocar un referéndum que nunca llegó. El semanario satírico adoptó, dentro de su tono provocador, una postura pedagógica con sus lectores, en un claro intento de influir en la opinión pública y expandir ciertas ideas antiotanistas, en sintonía con los movimientos pacifistas y ecologistas de la época, pero también con la izquierda parlamentaria y, sobre todo, extraparlamentaria. La postura de *El Pappus* fue reduccionista, dado que no contempló matices o factores complejos que afectaban al asunto, y, amparado en el humor, pudo hacer una crítica dura y maximalista en su negativa tajante al ingreso español en la OTAN. Pese a que su campaña se desarrolló en una época de descenso de ventas que llevaría a la revista a su desaparición en 1985, consiguió unas meritorias veinticinco mil firmas que pudo aportar al total recogido por partidos, asociaciones y medios de izquierda: una victoria pírrica de una publicación siempre combativa y crítica con todos los actores de la Transición —de todo el espectro ideológico—, que dejó una gran huella en sus lectores.



# *Historia de un superviviente. Fernando Ónega (1970-1977)\**

*Nicolás Sesma*

Universidad Grenoble Alpes. ILCEA4  
nicolas.sesma-landrin@univ-grenoble-alpes.fr

*Resumen:* Situados en el marco del proceso de transición a la democracia en España, en este artículo analizamos la reconversión al nuevo sistema parlamentario de antiguos integrantes del partido único de la dictadura franquista, el denominado Movimiento Nacional (Falange Española Tradicionalista y de las JONS). Nos centramos para ello en un estudio de caso que puede aportar nuevas perspectivas para la comprensión del fenómeno: la trayectoria del periodista Fernando Ónega, que pasó en estos años de la subdirección del diario *Arriba*, órgano oficial de FET-JONS, a la portavocía del segundo Gobierno de la monarquía encabezado por Adolfo Suárez. Así, tras una reflexión general sobre la significación de la militancia en la Falange posterior a la unificación de 1937 y a la derrota de los fascismos en 1945, tratamos de identificar en sus colaboraciones como editorialista entre 1970 y 1977 la presencia de una serie de factores, lingüísticos, jurídicos, dinásticos o generacionales, que pudieron facilitar dicho reciclaje político.

*Palabras clave:* Movimiento Nacional, Fernando Ónega, transición española, periodismo, reconversión política.

*Abstract:* Within the framework of the process of transition to democracy in Spain, in this article we analyze the reconversion to the new parlia-

---

\* Esta investigación se inscribe en los proyectos PID2021-125227NB-100 y PID2020-112800-GB, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Con mi agradecimiento a Anna Catharina Hofmann, Jaume Claret, Rosa Pardo, Lorenzo Delgado, Martí Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs.

mentary system of former members of the Francoist dictatorship's single party, the so-called National Movement (Falange Española Tradicionalista y de las JONS). We focus on a case study that can bright new perspectives for understanding the phenomena: the career of the journalist Fernando Ónega, who went from being the deputy editor of the newspaper *Arriba*, official organ of FET-JONS, to the spokesman of the second government of the monarchy headed by Adolfo Suárez. Thus, after a general *reflection* on the significance of militancy in the Falange after the 1937 Unification and the defeat of fascisms in 1945, we try to identify in his collaborations as editorialist between 1970 and 1977 the presence of a series of factors, linguistic, legal, dynastic or generational, which could have facilitated this political recycling.

*Keywords:* Spanish Single Party, Fernando Ónega, Spanish Transition to Democracy, journalism, political reconversion.

«Fernando Ónega, la pluma del referéndum y las elecciones, la pluma que mueve hoy la historia de España, no es una gran pluma, y eso a la larga se paga. Por eso digo que me tenían que llamar a mí».

Francisco UMBRAL, «Fernando Ónega»,  
*El País*, 14 de julio de 1977.

## Introducción

Lejos de la tradición anglosajona o francesa, la celebración de debates televisados entre los candidatos a ocupar la presidencia del Gobierno ha supuesto más la excepción que la norma en la praxis de la joven democracia española, algo que ha sido interpretado como un signo de la inmadurez de su estructura política, amén de, por lo general, las escasas capacidades comunicativas de los cabezas de lista de sus partidos mayoritarios.

Como es bien conocido, en un acontecimiento medido absolutamente al milímetro, la selección de los periodistas llamados a moderar esta clase de debates se convierte en un elemento fundamental para su desarrollo. Así, la naturaleza del evento indica que el elegido debe ser una figura reconocida por su rigor y su independencia, pero, ante todo, aceptado como un interlocutor válido por

los partidos políticos en liza. En los Estados Unidos, por ejemplo, la organización de los debates presidenciales, recuperados desde 1976 por iniciativa de la sociedad civil, primero a través de la Liga de Votantes Femeninas y a continuación por las universidades de Georgetown y Harvard, para terminar siendo integrados en la órbita partidista mediante la creación de la Comisión on Presidential Debates (CPD) —una institución privada, vinculada a los comités nacionales republicano y demócrata, y dedicada igualmente a estudiar la repercusión de estos encuentros—, establece que

«in order to be considered as a candidate for moderator you have to be soaked in the sphere of consensus [...] moderators that people are not going to dispute, people who are widely respected, and have a track record of fairness [...] a successful candidate has to be acceptable to the Commission and the two campaigns»<sup>1</sup>.

El listado de aspirantes se convierte, de esta forma, en una buena manera de conocer a los periodistas no solo más respetados, al menos en teoría, por el conjunto de la opinión pública del país, sino también considerados por los partidos como mínimamente equidistantes.

En el año 2008, tras más de quince años sin tener lugar, se realizaron en España dos nuevos cara a cara entre los líderes de las formaciones mayoritarias, en aquel momento José Luis Rodríguez Zapatero por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Mariano Rajoy por el Partido Popular (PP). En el proceso de negociación de los términos del debate, la elección del moderador ocupó lógicamente un espacio destacado. En ambas ocasiones, Fernando Ónega López (Mosteiro, Pol, Lugo, 1947), por entonces columnista en los diarios *La Vanguardia* y *La Voz de Galicia* y habitual comentarista político en la televisión pública (TVE), aparecía entre los aceptados por uno y otro partido. En especial en el segundo de los encuentros su nombre se presentaba como el mejor situado para conducir el debate. No obstante, a la postre, la designada fue una periodista tra-

---

<sup>1</sup> Dylan BYERS: «The Debate on the Debate Moderators», *Politico*, 13 de agosto de 2012, y «The Commission on Presidential Debates. An Overview. How are the Debate Moderators Chosen?», en <https://www.debates.org/about-cpd/overview/> (consultado el 24 de noviembre de 2022).

dicionalmente identificada con la información deportiva, Olga Viza, quien, como se analizaba al día siguiente, haciendo nuevamente uso de los símiles atléticos, «ganó a Fernando Ónega en la *foto-finish*»<sup>2</sup>.

La ausencia de debates presidenciales debería ser motivo de reflexión acerca de la calidad de la democracia en España. Sin embargo, a nuestro juicio, el hecho de que el antiguo columnista estrella tanto del diario *Arriba* como del diario *Pueblo*, periódicos oficiales del partido y sindicato únicos de la dictadura franquista, respectivamente, y portavoz en la sombra de los sucesivos secretarios generales del Movimiento fuera todavía considerado como un periodista riguroso e independiente, no ya a finales de los años setenta, tras la celebración de las primeras elecciones democráticas, o incluso durante los años ochenta, sino en pleno siglo XXI y más de treinta años después de la muerte del dictador, tendría probablemente que ser mayor causa de preocupación en relación con los ciñamientos del actual sistema democrático.

Fernando Ónega fue, es evidente, una de las personas que mejor supieron adaptarse a los nuevos vientos políticos que, desde noviembre de 1975, comenzaron a asentar en la Península los aromas democráticos procedentes del resto de Europa Occidental. Uno de aquellos posfascistas que pudieron y supieron reciclarse y llevar a cabo su propia transición. Una definición esta, la de *posfascista*, que formulamos sin juicio de valor alguno, sencillamente para referirnos a la adscripción ideológica derivada de la militancia activa en el Movimiento Nacional, válida tanto con posterioridad a 1945, si consideramos que el fascismo como tal quedó definitivamente enterrado entre los escombros del búnker de Berlín, como tras la citada muerte del dictador y la supresión en 1977 del monopolio partidista del falangismo, si nos adscribimos a la interpretación de la dictadura como plenamente fascista a lo largo de toda su historia.

Hasta el momento, la trayectoria de estos *redenti*, como fueron denominados los antiguos cuadros intelectuales fascistas súbitamente convertidos a la fe de la resistencia —pues, lejos del habitual lamento que atribuye solo al caso español tales metamorfosis, las caídas desde el caballo autoritario hacia la democracia fueron moneda común tanto en la Francia liberada como en la nueva Ita-

---

<sup>2</sup> Rosario G. GÓMEZ: «Los partidos ajustan el cronómetro», *El País*, 3 de marzo de 2008.

lia republicana—<sup>3</sup>, no ha merecido un análisis excesivamente detallado por parte de la historiografía. Así, al margen de los debates generados por algunos de los grandes protagonistas de la Transición, lo que ha prevalecido es una doble vertiente claramente contrapuesta. Por un lado, la reproducción acrítica de toda una serie de memorias y biografías consagradas a presentar las evoluciones ideológicas de estos personajes como resultado de un *camino o inclinación natural*, palpable desde mucho antes de la desaparición del dictador, y que, por consiguiente, no los obligaba a rectificación o *descargo de conciencia* alguno, más allá de las clásicas fórmulas huecas del *eran otros tiempos, hay que situarlo en el contexto o fue fruto de las circunstancias*, desprovistas de cualquier contenido político<sup>4</sup>. Por otro lado, una literatura más centrada en la denuncia de pasadas militancias que en intentar comprender cuáles fueron las causas que facilitaron que, paradójicamente, una parte considerable de la opinión pública aceptara que los que hablaban en nombre del Movimiento Nacional pasaran, sin solución de continuidad y con la misma arrogancia, a hacerlo como oráculos de la democracia y el interés general<sup>5</sup>.

Según estas premisas, el objetivo del presente artículo es realizar una primera aproximación a este proceso de acomodación al sistema político democrático a través de la figura de Fernando Ónega, concretamente mediante un estudio de sus colaboraciones en el diario *Arriba* entre 1970 y 1977. De esta forma, tras plantearnos cuál era la significación de la militancia en la Falange posterior a la unificación, trataremos de identificar la presencia en sus escritos de una serie de elementos que, una vez embarcado en el proyecto reformista ideado por el segundo Gobierno de la monarquía, propiciaron que pudiera blanquear su trayectoria y continuar desarrollando su carrera durante la etapa democrática. El análisis de dichos

---

<sup>3</sup> Mirella SERRI: *I redenti. Gli intellettuali che vissero due volte. 1938-1948*, Milán, Corbaccio, 2005, pp. 7-9. Con mayor profundidad en Luca LA ROVERE: «Los intelectuales italianos y la transición al posfascismo», *Ayer*, 81 (2011), pp. 109-143, esp. p. 112.

<sup>4</sup> A modo de ejemplo, Cristina PALOMARES: *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

<sup>5</sup> Un balance crítico de esta corriente en Santos JULIÁ: «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, 79 (2010), pp. 297-319, e ID.: *Transición. Historia de una política española (1937-2017)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017.

elementos resulta, a nuestro juicio, particularmente relevante, ya que cabría preguntarse en qué medida pueden extrapolarse a otros sectores falangistas —desde colaboradores de la cadena de prensa del Movimiento hasta delegados sindicales, pasando por cuadros locales y provinciales— que acabaron nutriendo las filas de la Unión de Centro Democrático (UCD). Al fin y a la postre, el partido político que acabó haciéndose con la victoria en las dos primeras elecciones plenamente democráticas no dejaba de estar liderado por otro reconvertido, Adolfo Suárez, penúltimo secretario general de un Movimiento que se resistía a claudicar ante la enésima crónica de su muerte anunciada<sup>6</sup>.

### De la auténtica FE a la apócrifa FET

Desde el mes de febrero de 1970, tras foguearse como jefe de prensa de la Guardia de Franco y cuando apenas contaba veintitrés años<sup>7</sup>, hasta mayo de 1977, momento en el que fue designado director de prensa y portavoz de la Presidencia del Gobierno<sup>8</sup>, Fernando Ónega publicó regularmente en *Arriba*, órgano de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET-JONS), una columna diaria de opinión política, denominada sucesivamente «Este tiempo», «Periscopio» y —tras ser temporalmente relegado,

---

<sup>6</sup> Un estudio monográfico sobre el periodista en María PAREJA OLCINA: *Fernando Ónega, articulista del diario Mediterráneo en el periodo de la transición democrática española (1975-1978)*, Morrisville, autoedición (Lulu Enterprises), 2010. Otras referencias en Ferran GALLEGÓ: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*, Barcelona, Crítica, 2008, p. 36. Véase igualmente la versión del propio Fernando ÓNEGA: *Puedo prometer y prometo. Mis años con Adolfo Suárez*, Barcelona, Plaza & Janés, 2013. En esta el periodista afirmaba a propósito de Adolfo Suárez que «no hay nada en su infancia y juventud que lo aproxime a Falange, la doctrina oficial dominante», para inmediatamente después señalar que, en su ascenso hasta la presidencia, se contaba «la secretaría de un alto mando del Movimiento [...], el Gobierno Civil de Segovia [...], la Dirección General de Radiotelevisión Española [...], Vicesecretaría y [...] Secretaría General del Movimiento», pp. 19-23.

<sup>7</sup> Sobre la Guardia de Franco, José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 446-456.

<sup>8</sup> S. A.: «Fernando Ónega, portavoz de Presidencia del Gobierno», *La Vanguardia (española)*, 24 de mayo de 1977.

durante la etapa como secretario general de José Utrera Molina, a la sección «El País», desprovista de contenido específico sobre la actualidad política— «El péndulo», ya en tanto subdirector del periódico y ocupando, por regla general, la primera plana. En paralelo, Ónega ejerció también como comentarista político en *Pueblo*, el diario de los sindicatos falangistas dirigido por Emilio Romero, con una columna denominada «El Horno»<sup>9</sup>.

Preguntado respecto a esta presencia en la cadena de prensa del Movimiento, con ocasión de un ciclo de entrevistas sobre la historia de los medios de comunicación en España, el periodista gallego ofrecía un relato en el que ponía el acento en la idea del aprendizaje de la profesión: «yo tengo un recuerdo de aquella etapa francamente positivo [...] era el periódico del régimen [*Arriba*], el periódico del Movimiento, pero para mí ha sido una enorme escuela de periodismo, porque era un periódico donde se escribía muy bien». En relación con la ideología de la cabecera, y al margen de un leve conato de autocrítica, Ónega presentaba su llegada al periódico como un mero fruto de las circunstancias, de lo que se derivaba una elaboración de contenidos que prácticamente rozaba la banalidad burocrática:

«es que es lo que había [...] allí había comunistas también [...] había mucha gente de la que luego ha constituido el diario *El País* [...] caías en lo que había [...] yo entré allí, me quedé, y me identifiqué bastante con el periódico, yo escribí editoriales en el *Arriba*, y forma parte de mi biografía y no lo oculto y seguramente de algunos me avergonzaría en este momento [...] pero insisto, ha sido una escuela profesional [...] tenía una costumbre sana, que era [...] escribir el editorial que se iba a publicar y el editorial contrario, pero bueno, eso era porque tenía mucho tiempo libre»<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Para el presente trabajo se han analizado 150 de estas colaboraciones, de las que aparecen citadas aquellas que, según un criterio cualitativo, resultaban más representativas del posicionamiento político del autor. Para una metodología de tipo cuantitativo, véase Jezabel MARTÍNEZ y Lorena ROMERO: «*Arriba* durante la Transición española. El abandono de su función propagandística con respecto al Gobierno», *Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), pp. 321-340.

<sup>10</sup> «El *Arriba* tuvo una muerte triste [...] y más triste todavía el *Pueblo*», J. F. LAMATA (*Periodista Digital*): «Entrevista a Fernando Ónega, periodista, 14 febrero 2012», [https://www.youtube.com/watch?v=M-2wgJAV\\_D0&t=2s](https://www.youtube.com/watch?v=M-2wgJAV_D0&t=2s), minutos 2:25 y 2:47-48 (consultado el 12 de marzo de 2024).

El hecho de que una circunstancia biográfica tan significativa, y tan problemática dada la vinculación con el entramado mediático de una dictadura, pueda intentar solventarse con semejante ligereza no deja de ser sorprendente. Sin embargo, paradójicamente, resulta plenamente coherente con una percepción muy extendida respecto al antiguo partido único<sup>11</sup>. Y ello tanto desde el punto de vista de la convicción ideológica como de la propia militancia política.

Efectivamente, la mayoría de los conceptos que conformaron la doctrina falangista —desde su aspiración a transitar las «rutas imperiales» hasta su idea de la «unidad de destino en lo universal»— se suelen considerar como una simple cortina de humo destinada a demostrar fidelidad y asegurar cuotas de poder en el seno de la dictadura franquista, por lo que ni siquiera sus teóricos defensores los habrían tomado realmente en serio. De la misma forma, la militancia en el Movimiento ha sido siempre objeto de numerosas dudas en cuanto a la verdadera implicación partidista que representaba. Así, no solo interesados testimonios, sino también una parte de la historiografía, han dado por sentado con pasmosa facilidad que la única pertenencia falangista sincera debe necesariamente datarse con anterioridad al estallido de la Guerra Civil o como mucho a la unificación de 1937, mientras que toda adscripción posterior a FET-JONS, en especial en la posguerra mundial y el tardofranquismo, daría como resultado *falsos falangistas*, «carriéristas» —como si los afiliados originarios hubieran estado exentos de cualquier cálculo de interés—, o «militantes puramente nominales», inscritos en el partido por cubrir el expediente o por prescripción normativa<sup>12</sup>.

En este sentido, la presencia de distintos automatismos —como la «sindicación obligatoria» en el Sindicato Español Universitario (SEU) hasta su desaparición o la institución de la cotización obliga-

---

<sup>11</sup> La presencia de este «enfoque *profesional*» a propósito incluso de la División Azul en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *Camarada invierno. Experiencia y memoria de la División Azul (1941-1945)*, Barcelona, Crítica, 2016, que recoge el testimonio de Alfonso Armada, según el cual: «A la guerra de Rusia fui como un profesional [...] acababa de terminar la Academia [...] debía demostrar mis conocimientos», p. 91.

<sup>12</sup> Véase el ensayo «Populismo y parasitismo. La Falange y la clase dirigente española, 1939-1975», en Paul PRESTON: *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1995, p. 186.

toria en beneficio de la Organización Sindical (OS)—<sup>13</sup> constituiría la prueba definitiva de la falta de convicción falangista y el mejor ejemplo de la diferencia con respecto a los *fascismos auténticos*, italiano y alemán, la totalidad de cuyos integrantes recibió sin duda el carné del partido cantando ardientemente el *Giovinetza* y el *Horst Wessel Lied*. Vistos en la distancia, los automatismos resultan así muy tranquilizadores, pues de su mano la condición falangista se ha convertido poco menos que en una anécdota a la hora de revisar las hojas de servicio de algunos grandes nombres de la Transición: entraron en el Movimiento tan solo para preguntar cómo se salía, por lo que su reciclaje democrático resultaría plenamente coherente<sup>14</sup>. Dicha interpretación plantea, no obstante, problemas en al menos dos direcciones.

En primer lugar, Enric Ucelay Da Cal advertía hace ya algunos años sobre el riesgo de contraponer al caso español unos regímenes italiano y alemán presentados como «Estados-fascista tipo», provistos de una dinámica totalitaria sin fisuras y exentos de cualquier clase de contradicciones, juegos de poder y compromisos con las elites tradicionales<sup>15</sup>. En la práctica, la composición y lógica del partido único franquista no fue tan diferente de la de sus homólogos del Eje, pues la presencia de «carrieristas», oportunistas y reconvertidos fue común a todos ellos, así como la existencia de distintos automatismos<sup>16</sup>.

De esta forma, bajo el mandato como secretario general de Achille Starace (1931-1939) no solo quedó abierto el registro en el Partito Nazionale Fascista (PNF), sino que se convirtió en obligatorio para todos los candidatos a un puesto en la función pública desde 1934, como lo era ya desde 1931 para el profesorado universitario prestar juramento de fidelidad al fascismo, cuyo ministro del

---

<sup>13</sup> Los debates internos por la «sindicación obligatoria» en Joan Maria THOMAS: *La Falange de Franco. Fascismo y fascitización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 208-305.

<sup>14</sup> Fernando ÓNEGA: *Puedo prometer...*, p. 27.

<sup>15</sup> Enric UCELAY DA CAL: «Problemas en la comparación de las dictaduras española e italiana en los años treinta y cuarenta», en Elio D'AURIA y Jordi CASASSAS (coords.): *El Estado moderno en Italia y España*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1993, p. 162.

<sup>16</sup> Robert O. PAXTON: *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península, 2005, p. 148.

Interior en un momento clave para la definitiva consolidación del régimen —la resolución del asesinato Matteoti— no era un camisa negra de primera hora, sino un antiguo nacionalista conservador como Luigi Federzoni<sup>17</sup>. La presencia del cálculo de interés personal en el acceso a la militancia, por su parte, quedaba bien reflejada en el sarcasmo popular que convertía el acrónimo oficial del PNF en una fórmula algo menos heroica: «Per Necessità Familiare»<sup>18</sup>.

En la misma línea, es bien conocido que los miembros del partido nazi (NSDAP) eran claramente minoritarios en el primer Gobierno de Hitler frente a las personalidades conservadoras independientes y los representantes del Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP), muchos de los cuales, no obstante, se dejaron absorber de buen grado a medida que fue instaurándose el nuevo sistema de partido único<sup>19</sup>. Incluso destacadas figuras de la posterior andadura del régimen nazi, desde Heinrich Müller, jefe de la Gestapo dentro de la Oficina Central de Seguridad (RSHA), hasta Carl Schmitt, principal teórico de su expansión internacional, accedieron tardíamente a la militancia y fueron duramente criticados por su carácter advenedizo y su pasado católico y conservador<sup>20</sup>.

Considerar, por tanto, que no existieron falangistas auténticos después de la unificación de 1937 equivaldría a considerar que desde la marcha sobre Roma de 1922 y la toma del poder nazi de 1933 la verdadera militancia en ambos partidos se convirtió en imposible. Y no fue así. Antes al contrario, los recién llegados contribuyeron en buena medida a sus respectivas espirales de radica-

---

<sup>17</sup> Gianpasquale SANTOMASSIMO: «Iscrizione al partito», en Victoria DE GRAZIA y Sergio LUZZATTO (dirs.): *Dizionario del fascismo*, vol. I, Turín, Einaudi, 2003, pp. 679-680; Salvatore LUPO: «Partito Nazionale Fascista», en Victoria DE GRAZIA y Sergio LUZZATTO (dirs.): *Dizionario del fascismo*, vol. II, Turín, Einaudi, 2005, pp. 322-330, y Giorgio BOATTI: *Preferirei di no. Le storie dei dodici professori che si opposero a Mussolini*, Turín, Einaudi, 2010.

<sup>18</sup> Luisa PASSERINI: *Fascism in Popular Memory. The Cultural Experience of the Turin Working Class*, Londres, Cambridge University Press, 2009, p. 219.

<sup>19</sup> Richard J. EVANS: *The Coming of the Third Reich*, Londres, Penguin, 2003, pp. 270-312.

<sup>20</sup> Tal fue la afluencia de oportunistas que los jefes nazis decidieron cerrar las nuevas admisiones (*Aufnahmestop*) al NSDAP entre el 1 de mayo de 1933 y el 1 de mayo de 1937, véase Jürgen W. FALTER: *Hitlers Parteigenossen. Die Mitglieder der NSDAP 1919-1945*, Fráncfort, Campus Verlag, 2020.

lización llevados por la necesidad, o la voluntad, de demostrar la sinceridad de su conversión<sup>21</sup>.

En segundo lugar, diluir la significación de la pertenencia al Movimiento plantea un evidente problema de banalización de la naturaleza política de la dictadura y del impacto de su actuación sobre el conjunto de la sociedad. Así se restaría importancia al hecho de que prácticamente dos generaciones de ciudadanos fueran formadas íntegramente por el sistema escolar franquista y adoctrinadas, en mayor o menor medida, dentro de las distintas estructuras de encuadramiento del partido. Y lo cierto es que, aunque muy lejos de poder asegurar el consenso de la mayoría de la población, en especial entre los sectores juveniles y en los grandes núcleos urbanos, la capacidad del régimen para producir nuevas levadas de dirigentes constituye uno de los factores explicativos de su longevidad<sup>22</sup>. No en vano, en una fecha tan avanzada como enero de 1974, en su discurso de toma de posesión, el ya citado José Utrera Molina ponía precisamente de manifiesto «su orgullo por el hecho de ser el primer secretario general que había entrado en el Movimiento como “flecha” juvenil y había pasado casi su vida entera en él»<sup>23</sup>.

Ahora bien, volver a recordar que, hasta su supresión varios meses después de la muerte de Franco, el Movimiento siguió siendo el único vehículo de expresión política autorizado por la legislación del régimen, y que la pertenencia al mismo, por consiguiente, no puede solventarse tan a la ligera, no significa negar la efectiva existencia de una «zona gris» —su amplitud sería en realidad la verdadera cuestión a dilucidar— en cuanto a las relaciones cruzadas establecidas entre dictadura, sociedad civil y conjunto de la pobla-

---

<sup>21</sup> Tal como analiza Robert Gerwarth a propósito de Reinhard Heydrich, «como condición previa para su nuevo trabajo [en el aparato de las Schutzstaffel], tuvo que afiliarse al Partido Nazi, lo que hizo el 1 de junio de 1931. Su número de afiliación, 544.916, no lo convertía precisamente en un “viejo luchador” del movimiento nazi, pero se unió lo suficientemente pronto como para evitar la sospecha de arribismo a la que por lo general se enfrentaron los miembros afiliados después de 1933»; Robert GERWARTH: *Heydrich. El verdugo de Hitler*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2013, pp. 96-97.

<sup>22</sup> Sheelagh ELLWOOD: *Historia de Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 171.

<sup>23</sup> José UTRERA MOLINA: *Sin cambiar de bandera*, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 113-118.

ción<sup>24</sup>. De este modo, la presencia de elementos de aceptación pasiva, la generación de nuevas formas de legitimación en función de criterios no estrictamente políticos, desde el fomento del consumo a las lealtades personales —uno de los principales asideros para aquellos que se preparaban ya para el día siguiente al «hecho biológico»—, pero también la canalización a través de los servicios del Movimiento de inquietudes culturales y sensibilidades sociales que no disponían de otras alternativas asociativas —de nuevo de manera similar a lo sucedido, por ejemplo, en el caso italiano—<sup>25</sup>, provocaron sin duda que numerosos inscritos en FET-JONS lo fueran solo de forma circunstancial o como resultado de automatismos. En tales casos, lógicamente, ni las posibles convicciones democráticas personales tienen que ponerse necesariamente en cuestión ni resulta tan sorprendente una rápida adaptación al sistema de la monarquía parlamentaria.

Asumiendo, por tanto, la necesidad de proporcionar respuestas complejas dada la tremenda diversidad de situaciones existentes —agravadas además por la extraordinaria duración del franquismo—, la clave interpretativa reside probablemente en dónde debe situarse la frontera entre las distintas formas de implicación en la maquinaria de la dictadura y su partido único. A este respecto, los posibles modelos de referencia han sido básicamente desarrollados desde el punto de vista judicial, como la detallada tipología elaborada con ocasión de los procesos de desnazificación de la posguerra mundial —en los que, a partir de una serie de cuestionarios de investigación, se establecían cinco categorías potenciales de vinculación entre un individuo y el partido nazi, que iban desde la exoneración hasta la culpabilidad principal, pasando por la noción de «compañero de viaje»—<sup>26</sup>, mientras que, en lo relativo a Falange Española, el auto del juez Baltasar Garzón de octubre de 2008 solo diferenciaba a sus

---

<sup>24</sup> Miguel Ángel DEL ARCO *et al.* (eds.): *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Comares, 2013, y Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013.

<sup>25</sup> Luca LA ROVERE: *Gli intellettuali, i giovani e la transizione al postfascismo, 1943-1948*, Turín, Bollati Boringhieri, 2008.

<sup>26</sup> Frederick TAYLOR: *Exorcising Hitler. The Occupation and Denazification of Germany*, Londres, Bloomsbury, 2011, p. 190.

«máximos dirigentes». Pero lo hacía sin aportar ni un listado de cargos ni una definición precisa de dicha categorización, que situaba además tan solo entre julio de 1936 y diciembre de 1951<sup>27</sup>.

Como lo que aquí nos ocupa no es el establecimiento de responsabilidades desde el punto de vista penal, sino tan solo la consolidación de paradigmas interpretativos con fines historiográficos, consideramos que una primera línea divisoria podría situarse en lo que Robert O. Paxton ha denominado «militancia comprometida». A saber, llegar a asumir altos cargos de designación oficial, pero sobre todo desempeñarlos conforme a determinados parámetros de fidelidad doctrinal y política<sup>28</sup>. A la luz de estas consideraciones generales sobre el sentido de la militancia, que la flor y nata de los intelectuales del régimen y del Movimiento hayan tratado de situarse dentro de la ambigüedad de las «zonas grises» resulta insostenible. Discursos y textos de militancia deben significar algo más allá de la repetición automatizada de las consignas y el lenguaje de la época, e, incluso, si tal hubiera sido el caso, sus autores deben entonces aceptar las consecuencias de haber decidido participar en el juego franquista.

A la luz de estas consideraciones, el compromiso militante de Fernando Ónega ofrece poco lugar a la duda. Pretender que por la vía exclusivamente burocrática y profesional podía alcanzarse la portada y la subdirección del diario *Arriba* durante la parte final de la dictadura o incluso tras la muerte de Franco resulta muy discutible. Y máxime dado que, como ha señalado Juan Francisco Fuentes, una de las primeras medidas de Adolfo Suárez tras ser designado ministro secretario general del Movimiento en el primer Gobierno de la monarquía (11 de diciembre de 1975), y dada su preocupación por «el papel desestabilizador de la prensa, incluso la gubernamental», había sido «destituir a Emilio Romero de la dirección de *Pueblo* por su tendencia a contemporizar “con los marxistas de su plantilla pensando en su futuro”»<sup>29</sup>. Si únicamente

---

<sup>27</sup> Auto de 16 de octubre de 2008, Diligencias Previas-Procedimiento Abreviado 399/2006 V, del Juzgado Central de Instrucción número 5 de la Audiencia Nacional.

<sup>28</sup> Robert O. PAXTON: *Anatomía...*, p. 255.

<sup>29</sup> Juan Francisco FUENTES: *Adolfo Suárez. Biografía política*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 132.

se aplicaba dicha vara de medir, lo cierto es que la posición de Fernando Ónega no corría peligro alguno, puesto que, para entonces, había puesto sus convicciones negro sobre blanco en numerosas ocasiones. Así, unos años antes había ya advertido que ni sabía ni quería aprender nada del verbo *desfalangizar*, algo que suponía, «a escala legal, [...] revisar todo el contenido de las Leyes Fundamentales», pero sobre todo «borrar de un plumazo —y eso no parece factible— a todos los falangistas que quedan por el país»<sup>30</sup>. Antes al contrario, reclamaba lo siguiente:

«Quienes airean la muerte de la Falange que vengan a decirnos lo que se ha inventado después de su entierro [...]. Cuando todavía en los periódicos se hablaba del “Partido” y se titulaba con la palabra “camarada”, y se celebraban concentraciones masivas, se abrían las puertas de las Naciones Unidas, nos incorporábamos a la OCDE y había gallardía suficiente como para hacer romper un cerco internacional [...] desde José Antonio no se ha hecho un mejor diagnóstico de España. Quizá su pensamiento haya quedado inmaduro, pero tuvo la suficiente potencia como para hacerlo sobrevivir [...]. Los pensamientos de José Antonio son los que dirigen las grandes corrientes de pensamiento de la actualidad. En la gestión pública, ¿qué tiene de nuevo la reforma agraria, las nacionalizaciones todas, la justicia social, la reforma de la empresa, la participación? [...] Yo solo quiero hacer [...] una petición de estricta justicia: respetar los derechos de autor. No creo que sea demasiado»<sup>31</sup>.

Y tampoco parecía que dicha profesión de fe falangista, con todo su listado de tareas asignadas a la revolución siempre pendiente, trajera consigo muchos reproches al régimen y al proceso de unificación con la desaparición del dictador, como sí se aplicaron a realizar numerosos militantes azules en aras de recuperar una supuesta autenticidad ideológica y, de esta forma, tratar de poner en valor las siglas originales de Falange de cara al futuro político del país. En sentido contrario, así rezaban las coplas de Fernando Ónega por la muerte de su «Caudillo»:

---

<sup>30</sup> Fernando ÓNEGA: «Los verbos del futuro», *Arriba*, 17 de febrero de 1970. El editorial de ese mismo día, «Desfalangizar, un verbo ignorado», presentaba una argumentación idéntica.

<sup>31</sup> Fernando ÓNEGA: «Derechos de autor», *Arriba*, 14 de marzo de 1970.

«Fue —tenía que ser— un 20 de noviembre. Murió como un caído más, como el más humilde de los caídos, precisamente el día que dedicó a su honra. Entrelazó su nombre, para las conmemoraciones de la historia, con el de José Antonio. Va a descansar bajo el mismo techo, y el destino que escribe sus designios con caracteres misteriosos, escribió ahora esta grandiosa coincidencia [...]. Así no mueren, viejo continente, los dictadores. Así solo mueren, Europa, los grandes hombres de la civilización»<sup>32</sup>.

Que no se pensaba que el futuro pudiera traer grandes cambios, de hecho, se dejaba sentir en la falta de prudencia con la que el periodista gallego había dado cumplida cuenta del camino que, apenas dos meses antes, había llevado a las últimas ejecuciones de la dictadura. Un camino que había comenzado el 26 de agosto anterior en el Pazo de Meirás, con la aprobación por parte del Consejo de Ministros de un decreto-ley «sobre prevención del terrorismo», el «único problema de orden público en un país tranquilo y normal», según Fernando Ónega. La nueva legislación establecía la aplicación, con carácter retroactivo, de las «penas de mayor gravedad» previstas tanto en el Código Penal como en el Código de Justicia Militar para los delitos de terrorismo efectuados contra funcionarios públicos<sup>33</sup>. Los cuatro consejos de guerra —dos de ellos en la base de El Goloso (Madrid) contra militantes del FRAP, mientras en Burgos y en Barcelona se procesaba a militantes de ETA— resultantes y su resolución se narraban de la siguiente manera:

«los mecanismos judiciales, por su parte, cumplen su cometido, y “Txiqui” fue condenado a muerte. Su sentencia hace el número once de penas capitales que esperan decisión superior [...].

...no sería lícito ocultar por la gravedad de efectuar cinco ejecuciones, la elevada cifra de indultados [...]

...es un tema importante y delicado sobre el que no es correcto abrir el debate. Se queda en el marco de la ley, en el cumplimiento de la ley [...] no hubo el “menor disentimiento” en el seno del Gabinete a la hora del “enterado” [...].

---

<sup>32</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 21 de noviembre de 1975.

<sup>33</sup> Decreto-Ley 10/1975, de 26 de agosto, sobre prevención del terrorismo, *Boletín Oficial del Estado* (en adelante, BOE), 205, 27 de agosto de 1975, pp. 18117-18120, y Pau CASANELLAS: *Morir matando. El franquismo ante la práctica armada, 1968-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014.

El Gobierno [...] está tranquilo [...]. Por lo demás, la vida sigue [...]. La España real tiene la palabra, y el Gobierno el deber de borrar toda sensación de parálisis»<sup>34</sup>.

Como colofón, las reacciones internacionales de indignación ante las ejecuciones se habían despachado con una referencia a la «furia antiespañola» y una denuncia de la «clarísima voluntad —tácita o expresa— de injerencia en los asuntos internos de España». Y sin que, tras constatar el «refrendo popular» que suponía la manifestación de desagravio del 1 de octubre en la plaza de Oriente, faltara la clásica fanfarronería que hacía las delicias de la parroquia franquista: «Y el lunes, a leer el “Marca”»<sup>35</sup>.

### **Materiales para una reconversión**

A la vista de estas inequívocas y continuadas tomas de posición, cabe preguntarse cómo fue entonces posible que, mientras varios de sus correligionarios fracasaban en el intento, Fernando Ónega consiguiera no solo reciclarse políticamente, mediante su incorporación al equipo de Gobierno de la UCD, sino que mantuviera relativamente intacto su prestigio profesional, de tal manera que pocos años después fue nombrado director de los servicios informativos de la Cadena SER. A nuestro juicio, pueden formularse al menos cinco factores que facilitaron una reinvencción como *demócratas de toda la vida* de algunas de «esas plumas excelsas del falangismo periodístico»<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo. El tono», *Arriba*, 20 de septiembre de 1975; íd.: «El péndulo. Una duda», *Arriba*, 21 de septiembre de 1975; íd.: «El péndulo. Clemencia», *Arriba*, 23 de septiembre de 1975; íd.: «El péndulo», *Arriba*, 26 de septiembre de 1975; íd.: «El péndulo», *Arriba*, 27 de septiembre de 1975; íd.: «El péndulo», *Arriba*, 28 de septiembre de 1975, y Carlos FONSECA: *Mañana cuando me maten. Las últimas ejecuciones del franquismo. 27 de septiembre de 1975*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015.

<sup>35</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 3 de octubre de 1975, e íd.: «El péndulo», *Arriba*, 5 de octubre de 1975. Para una reciente lectura de los acontecimientos a cargo del propio Fernando Ónega, véase su prólogo, «El año del tránsito», en Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, María JIMÉNEZ RAMOS y Josefina MARTÍNEZ ÁLVAREZ (coords.), *Terrorismo y represión. La violencia en el ocaso de la dictadura franquista*, Madrid, Tecnos, 2025, pp. 13-19.

<sup>36</sup> Gregorio MORÁN: *Adolfo Suárez. Ambición y destino*, Barcelona, Debate, 2009, p. 51.

En primer lugar, uno de los principales elementos que facilitaron la reconversión de antiguos falangistas fue el grado de identificación entre el Movimiento y el Estado. La tensión y la lucha por las competencias entre el «Estado normativo» y el «Estado prerrogativo» formado por las organizaciones paralelas del partido fue una constante de los regímenes de naturaleza fascista. Sin embargo, la vía española al fascismo se caracterizó, a nuestro juicio, no tanto por la pugna entre FET-JONS y el aparato del Estado, sino por una forma de hibridación entre ambos. Por lo general, mediante la fusión *de facto* de cargos cuyas competencias se solapaban —con el caso de los gobernadores civiles y los jefes provinciales del partido como principal emblema—, o gracias a la perpetuación personal de destacados falangistas en determinados ministerios<sup>37</sup>.

El resultado fue que, al cabo de cuarenta años de régimen franquista, las fronteras entre dónde comenzaba el Estado y dónde lo hacía el Movimiento eran muy difusas, prácticamente indistinguibles para los ciudadanos. El mejor ejemplo fue la equiparación jurídica entre el personal de la Secretaría General del Movimiento y los funcionarios públicos, decretada en 1970 y ratificada con su transferencia a la Administración tras la extinción del partido, lo que permitió al falangismo prolongar su influencia sobre la vida cotidiana y las mentalidades mucho más allá de la muerte del dictador. Y todo ello además en un momento en el que, al compás de la hegemonía del pensamiento económico keynesiano, la población había modificado profundamente su percepción del Estado, que había pasado de ser un instrumento centrado en la movilización castrense y los factores represivos a un procurador de bienes y servicios<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> Robert O. PAXTON: *Anatomía...*, p. 143, y Nicolás SESMA: *Ni una, ni grande, ni libre. La dictadura franquista*, Barcelona, Crítica, 2024, pp. 104-105. Para el caso alemán, Christiane KULLER: «Kämpfende Verwaltung. Bürokratie im NS-Staat», en Dietmar SÜSS y Winfried SÜSS (eds.): *Das Dritte Reich*, Múnich, Eine Einführung, 2008, pp. 227-245.

<sup>38</sup> Real Decreto-Ley 23/1977, de 1 de abril, sobre reestructuración de los órganos dependientes del Consejo Nacional y nuevo régimen jurídico de las Asociaciones, funcionarios y patrimonio del Movimiento, *BOE*, 83, 7 de abril de 1977, pp. 7768-7770, y Julio PONCE: «El régimen al final del régimen. Cambio social y último franquismo desde la Delegación Nacional de Provincias», *Alcores*, 19 (2015), pp. 175-206. El cambio en la percepción del Estado en Tony JUDT: *Postwar. A History of Europe since 1945*, Nueva York, The Penguin Press, 2005, p. 360.

En las acertadas palabras de Carlos Huneeus, en su estudio pionero sobre la UCD y la Transición, esta estructura institucional de la dictadura facilitaba la existencia de toda una serie de «posiciones en las cuales las funciones a cumplir era visualizadas directamente al servicio del *Estado* y no del régimen», posiciones que fueron fundamentales para «dar continuidad a la elite gobernante». Entre ellas se contaban aquellas «posiciones de poder de carácter semiestatal, en las cuales se entrecruzan los intereses públicos con los privados, como en el caso de los planes de desarrollo y la prensa»<sup>39</sup>. Así, los medios que componían la cadena de prensa del Movimiento terminaron agrupados, bajo el mandato de Adolfo Suárez, en un organismo autónomo de titularidad pública denominado Medios de Comunicación Social del Estado. Una circunstancia que permitió a muchos de los antiguos columnistas políticos de estas cabeceras difuminarse entre el grueso de los trabajadores y revestirse así de un aura de neutralidad ideológica, al quedar identificados como servidores públicos.

Semejante juego de confusiones fue siempre practicado por Fernando Ónega, en cuyas columnas afirmaba sin rubor que «el Movimiento es la fórmula integradora de la sociedad» y se preguntaba con frecuencia «¿qué se ha hecho con la doctrina?» falangista, para responder a continuación: «se ha nacionalizado, no es patrimonio de un grupo», sino del conjunto del Estado<sup>40</sup>. De esta forma, la duplicación fascista de las funciones de la Administración quedaba, paradójicamente, convertida en uno de los sintagmas que hicieron fortuna durante la Transición y que, sin solución de continuidad, siguieron siendo invocados con frecuencia en democracia sin que nadie se haya molestado nunca en definir su significado: tener *sentido de Estado*.

En segundo lugar, existió un indudable factor generacional, de acotación mucho menos evidente, por añadidura, de lo que pudiera pensarse en un primer momento, puesto que no fueron solo los más bisoños los que gozaron del beneficio de la duda para justificar su reciente militancia. En el mundo cultural e intelectual, fueron también aquellos veteranos advenedizos, los que habían protagonizado, por distintas razones, súbitas conversiones a la «FE» con ocasión del

---

<sup>39</sup> Carlos HUNEEUS: *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1985, pp. 30-32.

<sup>40</sup> Fernando ÓNEGA: «La “confusión” de Secretaría General», *Arriba*, 1 de marzo de 1970, e íd.: «Derechos de autor», *Arriba*, 14 de marzo de 1970.

golpe de Estado de julio de 1936 —como Carlos Ollero, desde sus simpatías socialistas como discípulo del profesor Martínez Pedroso en la Universidad de Sevilla; José Antonio Maravall y Luis Díez del Corral, desde los círculos orteguianos, y Antonio Tovar, desde el mundo de la Federación Universitaria Española (FUE)—, los que corrieron con éxito a reivindicar sus credenciales originarias durante la Transición. En un importante ejercicio de cinismo, favorecidos por el carácter minoritario de sus escritos en publicaciones como *Escorial* o la *Revista de Estudios Políticos*, olvidaron incluir en sus antologías las soflamas hinchadas de entusiasmo por el «Nuevo Orden» continental del nazismo y trataron de convertir —seguros de contar con la comprensión de unos discípulos sabiamente seleccionados en la pluralidad ideológica— varias décadas de privilegio falangista en un mero paréntesis en sus respetables trayectorias.

De esta forma, fue más bien esa generación intermedia representada por figuras como Jesús Fueyo o Utrera Molina —que no participaron en la guerra y se incorporaron a las organizaciones del partido en los años cincuenta— la que tuvo dificultades para disociar su imagen de la dictadura de cara a la opinión pública. En el extremo opuesto de la balanza, los jóvenes cuadros del Movimiento y de su red cultural tuvieron más facilidades para alegar inexperiencia, adoctrinamiento o automatismos para explicar sus fotografías ataviados con camisa azul, con mayor o menor fundamento según cada caso particular. De nuevo, ninguna novedad con respecto a lo sucedido en otros países europeos, como pusieron de manifiesto las encendidas polémicas desatadas en Alemania al conocerse que el premio nobel de literatura Günter Grass había combatido en las filas de las *Waffen SS* a los diecisiete años, mientras que una velada alusión de Joachim Fest en su autobiografía *Yo, no* (2006) a la pertenencia de Jürgen Habermas a las Juventudes Hitlerianas y a la *Deutsches Jungvolk* —obligatoria por ley desde marzo de 1939— fue objeto de un pleito por difamación y conllevó la prohibición de dicho pasaje por orden del Tribunal Superior de Justicia de Hamburgo<sup>41</sup>.

A pesar de que contaba ya con veintinueve años cuando quedó designado el segundo Gobierno de la monarquía, con Adolfo

---

<sup>41</sup> Frank BRUNSEN: «A Moral Authority? Günter Grass as the Conscience of the German Nation», *Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, 19 (2011), pp. 565-584.

Suárez como presidente del Consejo de Ministros, Ónega no dudó en recurrir desde entonces, como vimos anteriormente, a la baza de la juventud —«Yo ingresé allí como alumno de prácticas»— y la falta de alternativas para minimizar su paso por el diario *Arriba*<sup>42</sup>. Y eso que había declarado en su día que «los miembros de la más joven generación no podemos romper con nada de nuestra historia [...] todo intento de ruptura chocaría con nuestra realidad»<sup>43</sup>. A este respecto, jugó en su favor, precisamente, que esta clase de declaraciones se conjugaran con el deseo de distinguirse de la anterior generación de mandos, a los que acusaban de desconocer la necesidad de «institucionalizar una oposición»<sup>44</sup>. Una noción esta última que Ónega utilizaba no en el sentido democrático del término, sino para defender el proyecto de Torcuato Fernández Miranda como secretario general (1969-1973), basado en la creación de asociaciones dentro del Movimiento. Una medida con la que se vehicularía un «legítimo contraste de pareceres» y se terminaría con «la virginidad política a la que estaba acostumbrada la llamada “generación intermedia”»<sup>45</sup>.

La fidelidad a la candidatura del «príncipe de España», Juan Carlos de Borbón, como sucesor de Franco en la jefatura del Estado, aparecía en tercer lugar. Una fidelidad que en el caso de amplios sectores del Movimiento, y a diferencia de las posturas de la intelectualidad legitimista —que se resistía a renunciar a la candidatura de Juan de Borbón—, no se cimentaba en su preferencia por la forma de gobierno monárquica, sino sencillamente en el acatamiento de la voluntad del «Caudillo». Eso sí, «Yo me monarquizo, tú te falangizas», como proponía en febrero de 1970 Javier Martínez Reverte en *Pueblo* y rebotaba en su columna de *Arriba* Fernando Ónega, al hilo de la que consideraba la reunión de «ma-

---

<sup>42</sup> Fernando ÓNEGA: «Los que no hemos votado», *Arriba*, 28 de febrero de 1970, donde situaba la frontera entre generaciones en la participación en los referéndums de 1947 y 1966: «Se puede considerar que unos diez millones de jóvenes no hemos acudido a las urnas por no alcanzar la edad suficiente para votar».

<sup>43</sup> Fernando ÓNEGA: «Derecho a voz propia», *Arriba*, 18 de marzo de 1970, e íd.: «Derechos de la juventud», *Arriba*, 29 de marzo de 1970.

<sup>44</sup> Fernando ÓNEGA: «Oposición», *Arriba*, 13 de febrero de 1970, e íd.: «Sin datos, pero con hechos», *Arriba*, 27 de febrero de 1970.

<sup>45</sup> Fernando ÓNEGA: «Virginidad política», *Arriba*, 11 de febrero de 1970, e íd.: «La hora de las Asociaciones», *Arriba*, 3 de marzo de 1970.

yor trascendencia de cara al futuro» de las celebradas hasta entonces por Juan Carlos, la asamblea de la Guardia de Franco:

«El Príncipe, por primera vez, ha lucido en su solapa un yugo y unas flechas de oro [...] todos sabemos cuánto significa, desde ya antes de la Unificación, este emblema [...] el Príncipe de España se identificó con una organización de amplia raigambre falangista, y lleva el símbolo que reincorporó a España José Antonio [...]. Es interesante que el Príncipe, que está iniciando un papel de protagonismo que hemos reconocido al principio, tenga un símbolo con el que presidir reuniones oficiales [...]. Los símbolos no han muerto, ni los ha arrastrado el progresivo ocaso de las ideologías [...]. No se puede jugar a futuristas, pero todo parece indicar que en el futuro no cambiarán las posturas»<sup>46</sup>.

Sin duda, nunca una profecía se demostró más desacertada. Así, a lo largo de 1976, y a medida que la resistencia de la verdadera oposición antifranquista tumbaba los sucesivos proyectos de una reforma de mínimos de las Leyes Fundamentales, como planteaban los pesos pesados del primer Gobierno de la monarquía, las posturas dieron un giro prácticamente completo. Ahora, la institución monárquica debía separar su consolidación de la suerte del Movimiento, cuyos miembros debían a su vez reinventarse como militantes de un partido hegemónico convertido en la principal correa de transmisión de «la palabra del Rey, que dibuja así su papel histórico», una vez constatado que, pese a todo, «tenemos una Monarquía popular» y que, lejos de ese desprecio por otras opiniones foráneas, en junio de ese mismo año, «la Corona consigue en América el refrendo internacional que necesitaba»<sup>47</sup>.

No en vano, las piruetas discursivas eran uno de los elementos más característicos de la praxis periodística de Fernando Ónega, en especial en cuanto a la corrupción del lenguaje y la apropiación del léxico democrático por parte de una dictadura. Un factor absolutamente decisivo, en cuarto lugar, pues, tal como ha señalado Pere Ysàs:

---

<sup>46</sup> Fernando ÓNEGA: «Los verbos del futuro», *Arriba*, 17 de febrero de 1970.

<sup>47</sup> «Editorial: Mensaje del Rey», Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 3 de marzo de 1976, e ID.: «El péndulo», *Arriba*, 19 de mayo de 1976. «Editorial: Habla el Rey», Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 2 de junio de 1976.

«en los años sesenta y mucho más en los setenta, el lenguaje franquista incorporó y utilizó habitualmente conceptos y expresiones ajenos a sus raíces políticas tales como “democracia”, “libertades”, “Constitución” o “Estado de derecho”, desnaturalizándolos absolutamente, construyendo así en el plano discursivo lo que podría denominarse un régimen “virtual” poco acorde con el realmente existente»<sup>48</sup>.

Mediante el oportuno método de las citas sacadas fuera de contexto, los maestros de esta neolengua del tardofranquismo se presentaron durante años como paladines de la democracia *avant la lettre*. Tal era la desfachatez con la que, a modo de ejemplo, Carlos Ollero se incluía en el Senado entre «los que hablábamos de democracia hace muchos años», buscando desesperadamente complementar la legitimidad de su presencia en la cámara alta constituyente por real designación<sup>49</sup>, mientras que Ónega se apresuraba a recordar: «Yo hablaba de democracia en *Arriba*»<sup>50</sup>. Uno y otro olvidaban que siempre que lo hicieron estaban refiriéndose a las Leyes Fundamentales, que la neolengua de la dictadura agrupaba como «Constitución abierta» y símbolo de la «Democracia orgánica». En este sentido, el catálogo de usos indebidos de las nociones y de los referentes teóricos de la democracia liberal por parte del periodista gallego es inabarcable, desde el control de la constitucionalidad:

«Donde los habituales del parlamento de papel descubren inconvenientes, frenos y redes, el ministro no ve más limitaciones que los Principios Constitucionales. Dicho ahora en castellano de Córdoba; las mismas que imponen todos los sistemas democráticos»<sup>51</sup>.

### Pasando por la separación de poderes:

«Desde Montesquieu, la independencia de todos ellos debe ser considerada como un axioma. Nuestra legislación la reconoce también porque

---

<sup>48</sup> Pere YSÀS: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, p. XII.

<sup>49</sup> Nicolás SESMA: «Ni chair ni poisson. Les sénateurs de désignation royale, entre héritage autoritaire et construction de la démocratie (1976-1979)», *Parlement[s], Revue d'histoire politique*, 3 (2017), pp. 149-171.

<sup>50</sup> J. F. LAMATA (*Periodista Digital*): «Entrevista a Fernando Ónega...».

<sup>51</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 20 de septiembre de 1975.

[...] la LOE, en su capítulo V, artículo 29, establece que “la Justicia gozará de completa independencia”<sup>52</sup>;

hasta llegar, trágicamente, al derecho de gracia a propósito de las ya mencionadas últimas condenas a muerte de la dictadura:

«tan procedimiento jurídico es ejecutar la sentencia como ejercer el derecho de gracia [...] por el jefe del Estado, en uso de la prerrogativa [...] que le atribuye la Constitución»<sup>53</sup>.

Comoquiera que haber jugado, con mayor o menor pericia, alguna de las cuatro cartas de reconversión anteriores, o incluso todas ellas, no garantizaba un resultado exitoso, debe atenderse también como quinto elemento explicativo a la mera fortuna, que el propio Maquiavelo calibraba que «es árbitro de la mitad de nuestras acciones» y «nos deja gobernar la otra mitad». Fue más bien la fortuna y no tanto la virtud, de hecho, la principal baza de Fernando Ónega para conseguir completar su reinención política. Así, el subdirector de *Arriba* fue, sencillamente, cooptado para su equipo de trabajo por Adolfo Suárez, futuro presidente del Gobierno de la reforma política.

Como ya hemos indicado, una de las primeras decisiones de Suárez como nuevo titular de la Secretaría General del Movimiento en diciembre de 1975 fue prescindir de Emilio Romero, entonces en la cima de su visibilidad pública. Desprovisto de anclaje institucional y del adecuado padrino político, el célebre periodista nunca recuperó su lugar dominante, al fracasar en iniciativas como el diario *Suroeste* (1976), la revista *La Jaula (con todo el país dentro)* (1976) y, sobre todo, *El Imparcial* (1977), nacido al servicio de su apuesta por José María de Areilza como futuro hombre fuerte del país. De esta forma, no solo no consiguió reciclarse, sino que su pasado falangista fue continuamente esgrimido por otros cronistas de la época, como sucedió en 1989 en una polémica con el periodista Carlos Carnicero que provocaría la salida de ambos del programa *La linterna* de la Cadena COPE<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> Fernando ÓNEGA: «Independencia a prueba», *Arriba*, 15 de febrero de 1970.

<sup>53</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 27 de septiembre de 1975.

<sup>54</sup> Jesús AMILIBIA: *Emilio Romero. El gallo del franquismo*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 240-243.

Precisamente, llegado desde la SER, el director de informativos de la emisora episcopal era entonces el propio Ónega, para el que todo había vuelto a empezar cuando Adolfo Suárez decidió mantenerlo en su puesto aquel mismo mes de diciembre de 1975. Y eso que lo más previsible era que también lo hubiese cesado, dadas las críticas que le había dedicado apenas unos meses antes, con el objeto de sumar puntos ante el presidente Carlos Arias Navarro: «El Gobierno da unas admirables muestras de congruencia política [...]. Por eso, para mí resultan especialmente graves las declaraciones de Adolfo Suárez cuando dice que el país le exige al Gobierno más de lo que debe [...]. Anotemos la acusación de Adolfo Suárez»<sup>55</sup>.

Nada personal, debió pensar Suárez, que conocía y aceptaba las reglas del juego franquista, y que no iba a renunciar por ello a incorporar a una persona interesante para su estrategia de comunicación. A este respecto, por cierto, pretender que, hasta el trascendental discurso sobre las asociaciones políticas del 9 de junio de 1976, Ónega no había tenido contacto alguno con Suárez y que: «Ni fui nunca asesor, ni, insisto, asistí a ninguna reunión. Recibí un encargo, y punto»<sup>56</sup>, sería tanto como aceptar que durante la dictadura existía la libertad de prensa y que el periódico oficial de Falange funcionaba con independencia de Falange. En realidad, *Arriba* y sus editorialistas funcionaron siempre como correas de transmisión de la Secretaría General del Movimiento, como podía constatarse con el rápido cambio de tono operado a la hora de analizar al nuevo ministro del Movimiento en sus declaraciones:

«ayer nació una nueva frontera de la política española [...] la apelación a la reforma, que Adolfo Suárez solo justifica si es profunda [...]. “Pluralismo —dice el ministro— es contar con todos” [...]. Adolfo Suárez no marca tiempo ni métodos. Señala, en cambio, una filosofía: no excluir a nadie. Esta es, sin duda, la aventura de nuestro tiempo»<sup>57</sup>.

De nuevo y por añadidura, a la altura de comienzos de 1976 sería un error pensar que estas llamadas a la inclusión supusieran ya

---

<sup>55</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 7 de octubre de 1975. La muerte en junio de 1975 de Fernando Herrero Tejedor, máximo valedor de Suárez, parecía haber condenado la carrera del político abulense.

<sup>56</sup> Fernando ÓNEGA: *Puedo prometer...*, pp. 160-162.

<sup>57</sup> Fernando ÓNEGA: «El péndulo», *Arriba*, 3 de marzo de 1976.

una verdadera voluntad de apertura democrática. «Concebir la izquierda como ala necesaria en el juego político», como rezaba entonces Ónega, seguía significando que se creara dentro del Movimiento una forma de «izquierda falangista» liderada por figuras como el político malagueño Manuel Cantarero del Castillo, que demostró su falta de representatividad con su fiasco electoral en 1977 al frente de Reforma Social Española (RSE) y de convicciones con su posterior ingreso en Alianza Popular (AP).

Así quedaba de manifiesto todavía en noviembre de 1976, cuando TVE creaba un programa justamente de debate político, *España, hoy*, con Fernando Ónega como guionista y presentador. Preguntado por su criterio a la hora de escoger a los invitados encargados de analizar la futura celebración del Referéndum de la Ley para la Reforma Política (15 de diciembre de 1976), el periodista reconocía que igual no resultaban muy representativos de las distintas sensibilidades ideológicas, pero por supuesto en el fondo todo se había hecho por el bien de la democracia:

«nunca tuvo cabida el PSOE ni el PCE. El límite por la izquierda estuvo en Cantarero del Castillo [...]. Por eso no me atrevo a afirmar que hubiera pluralismo, pero en aquel momento era lo que se podía hacer. Sin embargo, espacios como este mostraron a los españoles que había una manera diferente de contrastar posiciones distintas y que la única vía para desmantelar el régimen anterior era la reforma frente a la ruptura»<sup>58</sup>.

## Conclusiones

Como hemos tratado de mostrar en las páginas precedentes, y en contraste con aquellas interpretaciones que minimizan el papel ocupado por el partido único en el entramado institucional de la dictadura franquista, desde la unificación de 1937, pero especialmente desde la derrota internacional del fascismo en 1945, sería

---

<sup>58</sup> Virginia MARTÍN JIMÉNEZ: «El parlamento catódico. Los programas de debate sobre la actualidad política durante la transición (1976-1979)», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (2014), pp. 121-137, esp. p. 128, e íd.: *Televisión Española y la transición democrática. La comunicación política del cambio (1976-1979)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2013.

necesario realizar una reevaluación de la importancia política del Movimiento (FET-JONS), de la longevidad de su doctrina y de la sinceridad y autenticidad del compromiso de sus militantes. Y no solo hasta la muerte de Franco, sino incluso durante la Transición y la etapa democrática.

A falta de ratificación mediante nuevos estudios de caso —en especial a propósito de la reconversión de la cadena de prensa y el entramado territorial del Movimiento—, trayectorias como la del periodista Fernando Ónega pueden servir para cuestionar algunas consideraciones clásicas, como que «la única víctima de la Transición fue la Falange», puesto que algunos de sus adeptos heredaron su capacidad de supervivencia y adaptación al medio<sup>59</sup>. Así, favorecidos por toda una serie de factores institucionales, político-jurídicos, dinásticos y generacionales, encontraron una vía para no solo reinventarse, sino para hacerse pasar, cínicamente, por figuras independientes y de consenso. Fue de esta manera que Fernando Ónega terminó convertido en «Una voz para el equilibrio», como titulaba su única colaboración en el diario *El País* otra autorizada voz del consenso nacional, el cantante Julio Iglesias, que cerraba el círculo de esta manera:

«en un país donde se practica un periodismo tan ideológico, desde posiciones tan partidistas y radicales, con tantas opiniones previsibles, el analista ideal es aquel cuya ideología no condiciona sus criterios. Fernando juzga si los hechos son acertados o equivocados y le importa un pimiento la persona o partido que hay detrás. Por eso tanta gente lo identifica con la independencia. Por eso es un superviviente»<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Paul PRESTON: *La política de la venganza...*, p. 206.

<sup>60</sup> Julio IGLESIAS: «Fernando Ónega, una voz para el equilibrio», *El País*, 9 de septiembre de 2012.

# Mariano Navarro Rubio y sus propuestas de configuración política. Un hombre del régimen ante el futuro del franquismo y la transición a la democracia

José Manuel Ferrary Merino\*

Universidad Internacional de la Rioja  
Josemanuel.ferrary@unir.net

*Resumen:* Este trabajo ofrece un recorrido por los planteamientos políticos que Mariano Navarro Rubio articuló en el franquismo y en la Transición. Además de tratar una faceta poco conocida del que fuera ministro de Hacienda entre 1957 y 1965, este artículo también invita a la reflexión sobre las limitaciones de conceptos como *aperturismo* o *inmovilismo*, tan frecuentes en la evaluación historiográfica de las actitudes de las elites del franquismo, así como en la autorrepresentación que algunos de sus integrantes ofrecieron de sí mismos *a posteriori*. Su elaboración parte principalmente del estudio del archivo personal de Navarro Rubio.

*Palabras clave:* Navarro Rubio, aperturismo, inmovilismo, franquismo, Transición.

*Abstract:* This paper deals with the political approaches articulated by Mariano Navarro Rubio during Franco's Regime and the transition to democracy in Spain. Therefore, it offers a new facet of this well-known Francoist politician. This article also invites to reflect on the limitations of concepts such as *aperturismo* or *inmovilismo*, that frequently appear in academic works on the evaluation of the attitudes of the Francoist elites, as well as in the self-representation that some of its mem-

---

\* El autor agradece los comentarios de los revisores, que han contribuido a la mejora del texto final. También quisiera dar las gracias a Jaume Claret y Anna Catharina Hofmann por su valiosa ayuda y estímulo durante la escritura de este artículo.

bers offered of themselves a posteriori. It is mainly based on the study of Navarro Rubio's archive.

*Keywords:* Navarro Rubio, *aperturismo*, *inmovilismo*, Francoism, Transition to democracy.

## Introducción

Mariano Navarro Rubio (1913-2001) es conocido sobre todo por su papel como ministro de Hacienda (1957-1965) en el régimen de Franco y por ser uno de los más significados «tecnócratas del Opus Dei»<sup>1</sup>. En los últimos años han visto la luz trabajos que nos descubren un retrato de Navarro Rubio más complejo del que disponíamos hasta ahora. Por partir del estudio de su archivo personal o del de coetáneos suyos como Laureano López Rodó o Alberto Ullastres, ocupan un lugar destacado los de Pablo Hispán, Antonio Cañellas, Jesús María Zaratiegui y Anna Catharina Hofmann<sup>2</sup>. Pero, más allá de la publicación de sus memorias en 1991<sup>3</sup> o de un libro patrocinado por la Fundación Navarro Rubio en 2021<sup>4</sup>, el estudio pormenorizado de su carrera política prácticamente se limita al capítulo que en 1999 Eloy Fernández Clemente le dedicó en una obra colectiva sobre los ministros de Hacienda del franquismo y de la Transición<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Baste para constatar esto la referencia a dos obras de síntesis: Paul PRESTON: *Franco. Caudillo de España*, Barcelona, Debate, 2015, pp. 728-729, y Stanley PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. A Personal and Political Biography*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2014, p. 357.

<sup>2</sup> Se trata de Pablo HISPÁN: *La política en el régimen de Franco entre 1957 y 1969*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006; Antonio CAÑELLAS: *Laureano López Rodó. Biografía política de un ministro de Franco (1920-2000)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011; Jesús María ZARATIEGUI: *Del rosa al amarillo. El Plan de Estabilización español (1959)*, Pamplona, EUNSA, 2018, y Anna Catharina HOFMANN: *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2023.

<sup>3</sup> MARIANO NAVARRO RUBIO: *Mis memorias. Testimonio de una vida política truncada por el «Caso Matesa»*, Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1991.

<sup>4</sup> FUNDACIÓN NAVARRO RUBIO: *Mariano Navarro Rubio. El hombre y el político*, Madrid, Homo Legens, 2021. Un libro de un evidente carácter elogioso, pero que tiene el mérito de aportar fuentes de indudable interés para conocer la faceta más personal de Navarro Rubio a lo largo de su trayectoria.

<sup>5</sup> ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Mariano Navarro Rubio», en Enrique FUENTES

Este artículo ofrece una nueva perspectiva: presenta y analiza las propuestas de Navarro Rubio para la configuración de las estructuras políticas del franquismo, para después comprender y valorar su posicionamiento frente a la transición a la democracia. Este trabajo parte principalmente del estudio del Fondo Navarro Rubio del Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), complementado con documentación de otros archivos, como el del Congreso de los Diputados (ACD).

### **Su encuentro con la doctrina social de la Iglesia y la Guerra Civil: dos hitos clave en la formación de un hombre del régimen**

Para comprender la génesis y el desarrollo de su pensamiento y de sus posicionamientos políticos, es inevitable la referencia a dos hechos que marcaron la formación del joven Navarro Rubio. En primer lugar, su encuentro con la doctrina social de la Iglesia, que fue de la mano de su involucración a mediados de la década de 1930 en las Juventudes de la Acción Católica (JAC) de Daroca (Aragón), donde residía con su familia mientras preparaba unas oposiciones a notarías, tras finalizar sus estudios de derecho en la Universidad de Zaragoza<sup>6</sup>. Navarro Rubio mencionó en sus memorias la profunda impresión que le causaron las encíclicas sociales de los papas León XIII y Pío XI (*Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*), textos de referencia en los círculos de las JAC, así como la obra de Severino Aznar, una de las principales figuras del catolicismo social en la España de aquel entonces<sup>7</sup>. Especialmente relevante en este punto es la insistencia de esas obras en la defensa del principio de subsidiariedad, una de las propuestas clave de la doctrina social de la Iglesia para la superación de la dicotomía capitalismo individualista/socialismo colectivista. La idea de que el Estado debía respetar y alentar la intervención de los cuerpos so-

---

QUINTANA (ed.): *La Hacienda en sus ministros. Franquismo y democracia*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1997, pp. 53-90.

<sup>6</sup> Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Mariano Navarro...», p. 54.

<sup>7</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, p. 34. Sobre Aznar, véase Mercedes LÓPEZ COIRA: *El pensamiento social de Severino Aznar (1870-1959)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1986.

ciales intermedios en la gestión de los asuntos públicos marcaría la cosmovisión de Navarro Rubio de ahí en adelante, al menos en un sentido especulativo.

En segundo lugar, su experiencia en la Guerra Civil como combatiente en las filas del ejército sublevado, a las que se sumó a los pocos días del golpe del 18 de julio de 1936. En su temprana decisión de alistarse debió pesar mucho su condición de dirigente local de las JAC de Daroca: a pesar del «apartidismo» promovido por esa asociación<sup>8</sup>, su posición de miembro activo de las juventudes católicas le predispuso a un progresivo alejamiento de una Segunda República que en sus memorias dijo haber recibido inicialmente con esperanza<sup>9</sup>. Sucesos como la Revolución de Asturias de 1934 (cuyo violento anticatolicismo marcó a toda una generación de jóvenes activistas católicos)<sup>10</sup> o su experiencia personal en la polarizada Daroca (en la que cuenta haber recibido amenazas de muerte con motivo de su adscripción a la dirigencia de las JAC locales)<sup>11</sup> no ayudan a comprender únicamente la toma de posición de Navarro Rubio tras el golpe de julio de 1936, sino también su rechazo a la democracia liberal como sistema, así como su insistente crítica a los partidos políticos.

Su experiencia de guerra debió consolidar esas convicciones. Sus numerosas acciones en el frente a lo largo y ancho de la Península le valieron sucesivos ascensos, hasta alcanzar en 1939 el rango de capi-

---

<sup>8</sup> Aquí el término *apartidismo* podría ser problemático. Entiéndase como el esfuerzo de los dirigentes de Acción Católica por mantener a sus juventudes alejadas de una temprana adscripción a las filas de los partidos políticos, posicionamiento que fue causa de tensiones con las formaciones de la derecha. Ello no implica que existiera, ni mucho menos, un abstencionismo total en materias políticas por parte de los integrantes de las JAC, entre los que cundió a lo largo de la década de 1930 un alto grado de desafección frente a la Segunda República. Véase Chiaki WATANABE: «La politización de los jóvenes católicos durante la Segunda República», en Feliciano MONTERO (ed.): *La Acción Católica en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2008, pp. 73-87.

<sup>9</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, pp. 30-31.

<sup>10</sup> Chiaki WATANABE: *Confesionalidad católica y militancia política. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, UNED Ediciones, 2003, pp. 310-314.

<sup>11</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, pp. 34-35. Sobre las tensiones político-sociales en la Daroca de la preguerra, véase José Luis CORRAL: *Historia de Daroca*, Daroca, Centro de Estudios Darocenses, 1983, pp. 193-194.

tán<sup>12</sup>. De mayor importancia fue, sin embargo, el nacimiento de un profundo vínculo entre Navarro Rubio y las Fuerzas Armadas y, a través de ellas, con Francisco Franco, por quien siempre sintió un profundo respeto y admiración. No en vano en sus comunicaciones con el dictador siempre se referiría a él con un afectuoso «Mi general»<sup>13</sup>. Al igual que muchos otros miembros de la «generación de la guerra», por encima de toda adscripción política adicional, Navarro Rubio fue ante todo un *franquista*, cuya lealtad al régimen se sustentaba sobre la base de la fidelidad a su «Caudillo».

### Promoción política y primera articulación de su pensamiento

Los años transcurridos entre 1939 y 1957 constituyen en la biografía de Navarro Rubio un periodo de continuo ascenso político. Para explicar su promoción, y aunque entrelazados entre sí, se pueden distinguir dos niveles.

Por un lado, el de los contactos personales, factor fundamental en el arranque de su carrera. Tras la guerra, Navarro Rubio fraguó amistades que le permitieron integrarse en el reducido mundo de las elites del naciente Nuevo Estado. Su vía de entrada fueron las organizaciones católicas de apostolado: enseguida se incorporó al Consejo Superior de las JAC como vocal del apostolado castrense y en 1943 fue nombrado miembro del Consejo Superior de Hombres de la Acción Católica<sup>14</sup>. En las mismas fechas también se adscribió a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNdeP)<sup>15</sup>. Aquello no solo le introdujo en los círculos católicos de la posgue-

---

<sup>12</sup> Hoja de servicios de Mariano Navarro Rubio, Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante, AGUN), Fondo Navarro Rubio (en adelante, FNR), caja 736.

<sup>13</sup> Un ejemplo en Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, pp. 125-126; otro en Carta manuscrita del gobernador del Banco de España al Caudillo: le felicita por el 1 de octubre y le habla del Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo y otra serie de temas económicos (30 de septiembre de 1969), Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco (en adelante, AFNFF), doc. 10167.

<sup>14</sup> *Boletín informativo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, 307 (1 de abril de 1943), <https://www.acdp.es/wp-content/uploads/307.pdf> (consultado el 19 de septiembre de 2023).

<sup>15</sup> FUNDACIÓN NAVARRO RUBIO: *Mariano Navarro...*, p. 131.

rra, un auténtico vivero de cuadros dirigentes del régimen, sino que le dio la oportunidad de trabar relaciones con otros personajes que más adelante ocuparon puestos de relevancia. A saber, Joaquín Ruiz Giménez, José María Ríaza Ballesteros o Ullastres, entre otros. Este último, además, fue quien le presentó a José María Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, institución a la que Navarro Rubio se incorporó en 1947<sup>16</sup>.

El otro nivel lo podemos identificar con su ejecutoria profesional en diferentes instancias del sistema. Tras su acceso por oposición al Cuerpo Jurídico Militar en 1940, Navarro Rubio encadenaría cargos de creciente relevancia, que lo convirtieron en todo un «hombre del aparato franquista». Con ayuda de un antiguo compañero y amigo de la Academia del Cuerpo Jurídico (nada más ni nada menos que José Solís), en 1943 consiguió un puesto de trabajo en la Organización Sindical, donde afianzaría sus perspectivas de promoción tras ganar plaza por oposición como secretario técnico sindical en 1944. El prestigio que obtuvo tras unas exitosas oposiciones al Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado en 1946 le abrió la puerta a su inclusión por las autoridades del Sindicato Vertical en la lista de procuradores en Cortes para la legislatura que se inauguró ese mismo año. También para su nombramiento en cargos de responsabilidad dentro de esa organización, con Fermín Sanz-Orrio como delegado nacional de Sindicatos. De ahí saltaría en 1951 a desempeñar la vicepresidencia del Instituto de Estudios Agro-Sociales, el centro de elaboración de leyes del Ministerio de Agricultura. Tras un breve paso por el sector privado (ejerció durante unos meses como consejero delegado de Banco Popular), en 1955 fue designado subsecretario del Ministerio de Obras Públicas. Esa fue la antesala de su nombramiento como ministro de Hacienda, un par de años después<sup>17</sup>.

En ese periplo por las tripas del entramado institucional del régimen, su paso por la Organización Sindical fue especialmente importante para la articulación de sus ideas políticas. En concreto,

---

<sup>16</sup> Luis CANO: «Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948», *Studia et Documenta. Rivista dell'Istituto Storico San Josemaría Escrivá*, 12 (2018), pp. 251-302, esp. p. 293.

<sup>17</sup> Una síntesis de su promoción, en Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Mariano Navarro...», pp. 53-55.

su nombramiento como primer director de la Escuela Sindical en 1948, cargo que iba unido al de director del Centro de Estudios Sindicales (CES), y que Sanz-Orrio decidió reforzar con su incorporación a la cúpula del Sindicato Vertical como vicesecretario general de Ordenación Administrativa<sup>18</sup>.

Esos ascensos de un hombre vinculado a las organizaciones de apostolado como era Navarro Rubio pueden ser interpretados como parte de los esfuerzos de Sanz-Orrio por acentuar la identidad católica del Sindicato Vertical, en línea con el reposicionamiento del régimen a partir de 1945<sup>19</sup>. En su condición de director de la Escuela Sindical, se encargaría de coordinar y supervisar la formación (política, cultural, sindical...) que esta debía impartir a los cuadros de la Organización Sindical. Para la elaboración de los materiales de la escuela contó con el CES, que a su vez intentó convertir en una plataforma desde la que poder proponer a Sanz-Orrio fórmulas de dinamización del Sindicato Vertical en clave socialcristiana<sup>20</sup>.

Lo cierto es que Navarro Rubio fracasó en su ambicioso proyecto de hacer del CES el principal órgano de asesoramiento de la Delegación Nacional de Sindicatos<sup>21</sup>. Pero los trabajos que dirigió y coordinó entonces tienen el interés de que nos dan a conocer sus propuestas de transformación del Sindicato Vertical, que serían la base de sus ideas políticas.

---

<sup>18</sup> Este cargo, el más técnico de la cúpula del Sindicato Vertical, se creó para prestar asistencia al secretario nacional de Sindicatos en la elaboración y tramitación de los presupuestos de aquella organización. Sobre su funcionamiento, véase «Entrevista a Roque Pro Alonso, vicesecretario nacional de Ordenación Administrativa», *Revista del Secretariado Sindical*, 14 (1955).

<sup>19</sup> Respecto de las transformaciones experimentadas por la Organización Sindical en tiempos de Sanz-Orrio, véase Álex AMAYA QUER: *El acelerón sindicalista. El aparato de propaganda de la Organización Sindical Española entre 1957 y 1969*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013, pp. 71-78. Otra perspectiva, no incompatible con la anterior, en Francisco BERNAL GARCÍA: *El sindicalismo vertical. Burocracia, control laboral y representación de intereses en la España franquista (1936-1951)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 187-191.

<sup>20</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, pp. 54-55.

<sup>21</sup> La dirección del CES apuntaba a semejante horizonte, a tenor de la documentación conservada. Véase Centro de Estudios Sindicales. Significación y Comedido, AGUN, FNR, caja 736.

En sus memorias, Navarro Rubio otorgó especial importancia a un documento al que se refirió como «el ensayo de participación social», cuya elaboración situó a principios de la década de 1950, todavía en tiempos de Sanz-Orrío al frente de la Delegación Nacional de Sindicatos. Contaba que se trató de una propuesta de reorientación de la Organización Sindical en consonancia con los principios de la doctrina social de la Iglesia, con el objetivo de convertir al sindicato oficial en un instrumento para promover una verdadera participación de la sociedad en los asuntos públicos. Dijo que en su elaboración colaboró un grupo de funcionarios sindicales y de inspectores de trabajo, junto con dos compañeros de Navarro Rubio en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado: Federico Rodríguez, que acabaría convirtiéndose en un reputado sociólogo y un referente en el pensamiento socialcristiano español, y José Luis Villar Palasí, futuro ministro de Educación en el tardo-franquismo. Tras comentar brevemente su contenido, explicó cómo sus propuestas no fueron tenidas en cuenta por el delegado nacional de Sindicatos, y cerró el relato con una referencia al reenvío del documento a la Comisión Delegada de Asuntos Sociales en 1958, cuando ya era ministro de Hacienda<sup>22</sup>.

Esa última es la versión que se conserva en su archivo personal, con el título de «Notas para la comisión delegada de leyes sociales»<sup>23</sup>. Aunque algunas referencias intertextuales parecen indicar que se trata de una reelaboración algo posterior del «ensayo sobre participación social» que Navarro Rubio situó en sus memorias a principios de la década, esta versión del documento nos es igualmente útil para conocer cómo fueron traduciendo en ideas concretas sus nociones socialcristianas a lo largo de los años<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, pp. 54-55.

<sup>23</sup> El documento está, efectivamente, firmado por Navarro Rubio (siglas «MNR») y fechado en 1958. Mariano NAVARRO RUBIO: «Notas para la comisión delegada de leyes sociales» (26 de mayo de 1958), AGUN, FNR, caja 482, exp. 1.

<sup>24</sup> En cualquier caso, el contenido de ese documento es congruente con otros que, aunque también sin fechar, se encuentran localizados en su archivo junto con otra documentación de sus tiempos al frente de la Escuela Sindical y del CES. Tal es el caso de unas «notas sobre la intervención de la sociedad en el Estado», una propuesta de recuperación del protagonismo de los cuerpos sociales intermedios en la gestión de asuntos públicos. Véanse «Notas sobre la intervención de la sociedad en el Estado», AGUN, FNR, caja 498, exp. 109.

El documento, de treinta y nueve páginas, ofrecía una propuesta amplia de posibles iniciativas para la apertura de canales de participación en la resolución de los problemas del país. Adoptando una perspectiva típica de los planteamientos socialcristianos, partía de la necesidad de revitalizar los «entes y zonas intermedias entre el individuo y el Estado» que había destruido la «revolución liberal» acontecida en España a lo largo del siglo XIX. Esa debía ser la vía, según decía, de inserción de los ciudadanos en la sociedad, «y de la sociedad [en] la política del Estado».

El análisis que exponía a lo largo de sus páginas no era en absoluto complaciente con la obra social emprendida hasta el momento por el Nuevo Estado: señalaba el fracaso de su política social, por su incapacidad de mejorar las condiciones materiales de las clases trabajadoras y de atraerlas a un régimen frente al que se mostraban hostiles. Sin embargo, consideraba que existían instrumentos que, con las debidas transformaciones, podrían servir para revertir esa situación.

En concreto, el documento señalaba a la Organización Sindical. Se mostraba conforme con los principios de unidad y obligatoriedad por los que esta se regía, pero señalaba que su demasiado rígida estructura debía ser sustituida por «esquemas más flexibles y descentralizados» que hicieran de ella un verdadero intermedio entre los trabajadores y el Estado, así como un ente representativo de los primeros frente al segundo. Especialmente perniciosa para desarrollar su labor en ese sentido era, según decía, su dependencia de la Secretaría General del Movimiento y el carácter político del sindicalismo oficial que aquello implicaba. Por el contrario, señalaba que la «línea política» a la que estaban sujetos los mandos sindicales debía «ser reducida a lo indispensable» y abierta a todos los que se mostraran conformes con «el espíritu del Movimiento», en vez de exclusivamente a los militantes del partido.

A partir de ahí, y aunque de un modo un tanto deslavazado, en sucesivos epígrafes proponía medidas específicas que podían ser útiles para generar espacios de participación social: explorar diversas fórmulas de cooperativa o de participación de los obreros en la propiedad de las empresas, promover «gobiernos por comisión» en los que trabajaran conjuntamente funcionarios y representantes de grupos sociales para la elaboración de la legislación social o fomentar «contratos colectivos de trabajo» en materias tanto relati-

vas a las condiciones laborales como salariales. Incluso sugería la conveniencia de reconocer el derecho de huelga, aunque limitado a «casos extremos» y a situaciones concretas de carácter estrictamente laboral<sup>25</sup>.

Por el posterior desempeño de Navarro Rubio al frente del Ministerio de Hacienda, uno de los puntos más interesantes del documento eran sus referencias a experiencias del extranjero. Así sucedía en el caso de algunas menciones a la ejecutoria de Ludwig Erhard al frente de la economía alemana de posguerra, tomadas como referente para discutir la idoneidad de la implantación en España de modelos de gestión empresarial. Pero más importante que aquello era la propuesta de optar por un modelo socioeconómico análogo al de los demás países occidentales, en los que se combinaran las ventajas del sistema de mercado con medidas dirigidas a remediar sus inconvenientes sociales. Esa conclusión se fundamentaba en la convicción de que «las soluciones concretas aplicadas en otros países podrían serlo al nuestro»<sup>26</sup>.

Desde luego, un documento como este, en el que se reconocían los fracasos de la política social de la dictadura y se cuestionaba el funcionamiento de algunas de sus instituciones clave, nunca estuvo llamado a tener una difusión amplia. Por otra parte, las críticas y las ambiciosas líneas de avance que sugería no deben en ningún caso confundirse con una censura al régimen. Más bien todo lo contrario: fue escrito con el objetivo de proponer mejoras que contribuyeran a su consolidación. Su lealtad al sistema quedaba clara en su insistencia en que todas las líneas de reforma que proponía debían llegar «hasta donde los permiten los principios fundamentales del régimen». También en su positiva valoración de «los principios

---

<sup>25</sup> Una de las citas literales que de este documento incluyó Navarro Rubio en sus memorias hacía referencia, precisamente, a ese punto: «Hay que regular los contratos colectivos y admitir en casos extremos la suspensión colectiva del trabajo»; Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, p. 55. Pero habría que añadir que ese «en casos extremos» aludía a que los obreros solo podrían acudir a ese recurso por motivos estrictamente laborales y en la empresa en la que ejercían su labor profesional, por lo que los paros no podrían ser nunca sectoriales o geográficos, afectar a entidades de «interés vital» ni convocarse por motivos de «solidaridad de unos trabajadores con otros». Véase Mariano NAVARRO RUBIO: «Notas para la comisión delegada de leyes sociales» (26 de mayo de 1958), AGUN, FNR, caja 482, exp. 1.

<sup>26</sup> *Ibid.*

de orden y autoridad, que constituyen normas básicas de nuestra convivencia y el criterio diferenciador más característico de nuestro régimen político»; así como en su explícito rechazo de las vías de representación de la democracia liberal<sup>27</sup>.

Este documento tampoco era una excepción, ni sus planteamientos eran heterodoxos. Sin ir más lejos, su propuesta de liberar a la Organización Sindical de su dependencia de la Secretaría General del Movimiento había sido repetidamente reclamada por el superior de Navarro Rubio en la Delegación Nacional de Sindicatos, Sanz-Orrio<sup>28</sup>. En ese punto incluso se podrían encontrar similitudes con los proyectos de Ley Sindical promovidos por Solís en los albores del tardofranquismo<sup>29</sup>.

Asimismo, sus llamadas a «superar el inmovilismo actual», a no dar por «definitivamente consolidadas» las instituciones vigentes y a promover una evolución en sintonía con principios de inspiración socialcristiana también guardaban puntos en común con los proyectos de institucionalización del régimen ideados y trabajados por los equipos de Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores desde 1945 y máximo representante del sector católico en el Gobierno. Especialmente, en lo que respecta a la defensa de una idea de Movimiento abierta (esto es, no patrimonializada por el entramado organizativo de FET de las JONS) o a la importancia de ampliar la participación política del pueblo mediante la apertura de canales alternativos a la representación inorgánica liberal<sup>30</sup>.

En definitiva, el documento patrocinado por Navarro Rubio en los años cincuenta consistía en una propuesta más (si bien de limitado alcance real) para la configuración futura del régimen. En este caso, formulada en clave socialcristiana, postura seguramente estimulada por el ambiente favorable a estos puntos de vista a raíz de la entrada de Martín Artajo y sus hombres en el Gobierno de 1945<sup>31</sup>. Se trataba, por tanto, de una iniciativa ambiciosa, pero per-

---

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> FRANCISCO BERNAL GARCÍA: *El sindicalismo...*, pp. 202-205.

<sup>29</sup> ÁLEX AMAYA QUER: *El acelerón...*, pp. 336-355.

<sup>30</sup> Sobre las propuestas de Martín Artajo, véase JAVIER TUSELL: *Franco y los católicos*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 412-416.

<sup>31</sup> Al respecto, véase FRANCISCO BERNAL GARCÍA: *El sindicalismo...*, pp. 189-190.

fectamente congruente con el mundo ideológico del franquismo y con las perspectivas de significativos sectores del sistema: conservadora y antiliberal en sus principios, dinamizadora en sus objetivos, pretendía contribuir a la perpetuación del Nuevo Estado surgido en la Guerra Civil. Lo mismo sucedería con las propuestas que Navarro Rubio formuló en la década de 1960, como tendremos ocasión de observar.

### **En las discusiones sobre el desarrollo de la Ley Orgánica del Estado**

Ente 1957 y 1965 Navarro Rubio estuvo inmerso en una incesante labor como ministro de Hacienda, puesto desde el que desempeñó un papel decisivo en la génesis y articulación de las políticas de desarrollo económico de la década de 1960<sup>32</sup>. Absorbido por esas obligaciones, no pudo dedicar tiempo a continuar con sus reflexiones y propuestas de los años cincuenta. Aquello cambió con su nombramiento como gobernador del Banco de España en julio de 1965. Se trataba de un cargo prestigioso, que le mantenía en una posición de relevancia dentro del régimen, pero de mucha menor responsabilidad y desgaste que el de ministro. Sus ocho años en el Gobierno habían consolidado su imagen de impulsor clave del desarrollo económico que el país estaba experimentando. Ahora le ilusionaba la posibilidad de aprovechar ese prestigio para contribuir a la definitiva institucionalización del sistema.

Por aquel entonces las cosas estaban empezando a cambiar en España. El carácter autoritario y represivo del régimen no se había alterado. Pero las transformaciones socioeconómicas que trajo consigo el proceso de modernización económica y sus esfuerzos por ser reconocido como un actor legítimo más por parte de sus socios occidentales planteaban la necesidad de adoptar unas instituciones y modos de gobierno más acordes a los nuevos tiempos. A ello se añadía un factor de mayor importancia: la edad del dictador, ya

---

<sup>32</sup> Su labor al frente del Ministerio de Hacienda es bien conocida. En especial su contribución al Plan de Estabilización de 1959. Una referencia básica (ya un clásico), en Manuel Jesús GONZÁLEZ: *La economía política del franquismo (1940-1970)*, Madrid, Tecnos, 1979.

septuagenario, imponía la necesidad de dar por cerrada la configuración de las instituciones que debían sucederle<sup>33</sup>.

El debate sobre el futuro del régimen cobró nuevos bríos con la aprobación de la Ley Orgánica del Estado (LOE) en enero de 1967, la última de las Leyes Fundamentales del franquismo. La LOE despertó una gran expectación, porque abría la puerta al desarrollo de un muy limitado juego político mediante la entrada en las Cortes de 108 representantes elegidos por los ciudadanos (el conocido como «tercio familiar»)<sup>34</sup>.

Desde luego, su objetivo no era el de preparar un futuro democrático para el país. Más bien, pretendía acometer la difícil misión de compatibilizar el mantenimiento de la integridad de los principios del régimen con las inquietudes de una sociedad en la que palabras como *democratización*, *participación* o *apertura* empezaban a circular entre la opinión pública. No debe extrañar, por tanto, que su anuncio se viera acompañado por la creciente aparición en los medios oficiales del Movimiento de conceptos tales como *democracia*, *diálogo*, *cambio necesario* o *apertura política*<sup>35</sup>. Huelga decir que en dichos medios estos términos se utilizaban en un sentido muy restrictivo, tergiversado, nunca liberal, y siempre para justificar los «avances» políticos del régimen. Otra cosa es que, después de la Transición, hubiera quien citara de un modo interesado su utilización en esos años para aducir supuestas convicciones democráticas personales ya en aquel entonces<sup>36</sup>.

Una muestra de la creciente efervescencia del debate sobre el futuro político del país la encontramos en el ciclo de conferencias de la XXVI Semana Social celebrada en Málaga en abril de 1967. Este era un foro de relevancia, por tratarse de uno de los eventos públicos más destacados del catolicismo social en España desde su

---

<sup>33</sup> Al respecto, véase Anna Catharina HOFMANN: *Una modernidad...*, pp. 219-309.

<sup>34</sup> Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 110-111.

<sup>35</sup> Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993, pp. 348-349.

<sup>36</sup> Un trabajo reciente al respecto es el de Antonio MÍGUEZ MACHO: «El verdugo, la memoria y la historia. Tomás Garicano Goñi y el relato del franquismo escrito por los perpetradores», *Ayer*, 134 (2024), pp. 259-282, esp. pp. 263-264.

primera edición en 1904<sup>37</sup>. El tema escogido para la edición de ese año fue «Democracia y Responsabilidad». Título de rabiosa actualidad en el contexto de la época, al igual que los de algunas de las ponencias presentadas: «Condicionamientos sociológicos de una comunidad democrática», «La realización de una sociedad democrática», «La participación en la vida pública a través del proceso representativo», «Individuos y asociaciones como sujetos responsables de la participación en la vida social»...<sup>38</sup>

La lista de ponentes también era sugerente. Entre ellos se encontraban personajes ligados al sector católico que hacía años habían iniciado un viraje ideológico que los llevaría a la ruptura con el régimen, como Ruiz Giménez o Riaza Ballesteros; un *camisa vieja* como Francisco Labadie Otermin, consejero nacional que por aquel entonces defendía que la viabilidad futura del sistema pasaba por la apertura de canales de participación ciudadana dentro de las organizaciones del Movimiento, o un joven Landelino Lavilla, futuro prócer del sector democristiano de la UCD<sup>39</sup>.

Navarro Rubio intervino en esas jornadas con una ponencia titulada «La participación social», que más adelante publicó y difundió a través de sus contactos. Su intervención, precedida unos meses antes por otra de similar contenido que pronunció en el Ateneo Barcelonés<sup>40</sup>, consistía en una actualización de los trabajos que había coordinado en el CES en la década de 1950. Basó su intervención en la necesidad de superar el binomio Estado-Individuo mediante el establecimiento de un trinomio Estado-Sociedad-Individuo en el que los cuerpos sociales intermedios se convirtieran en una vía eficaz para canalizar la participación ciudadana. Para ello, propuso la fórmula del «Estado arbitral subsidiario», coordinador

---

<sup>37</sup> Una introducción a las semanas sociales españolas en Pablo PÉREZ LÓPEZ: «Les Semaines Sociales en Espagne», en Jean-Dominique DURAND (ed.): *Les Semaines Sociales de France. Cent ans d'engagement social des Catholiques français, 1904-2004*, París, Parole et Silence, 2006, pp. 413-425.

<sup>38</sup> Programa de la XXVI Semana Social (3 de abril de 1967), AGUN, FNR, caja 527, exp. 57.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *La corriente social*, Madrid, Ateneo Barcelonés, 1966.

de las iniciativas de las fuerzas sociales, en oposición a un «Estado providencia» siempre tentado a «suplantar a la sociedad»<sup>41</sup>.

Aunque en esta ocasión limitó las referencias explícitas a la situación política nacional y procuró articular un discurso aplicable al mundo occidental en general, si sus consideraciones se adaptaban al caso español el mensaje de fondo era muy similar al de aquellas notas de la década previa: las estructuras políticas del régimen, si bien eran un punto de partida digno de toda consideración, todavía adolecían de limitaciones importantes. Así lo daba a entender en una sugerente referencia al fracaso de la Italia fascista:

«Mussolini, que intentó cambiar la faz de la sociedad y del Estado con un esquema estrictamente corporativo, no pudo evitar que se le escapase la vida por entre las mallas de su aparatosa organización. Pese a su esfuerzo, no consiguió más que un gran cuerpo muerto, una mera apariencia, una ficción».

Por supuesto, según Navarro Rubio, la superación de las deficiencias del corporativismo estricto no pasaba por retornar a las soluciones que ofrecía la «vieja doctrina» liberal. Sus denuncias de la «politocracia» y del «parlamentarismo» como perniciosos elementos sustitutorios de las fuerzas sociales lo dejaban muy claro. Aunque formulada de un modo un tanto vago, su propuesta consistía en la definición de un marco legal alternativo, que permitiera que asociaciones de diverso tipo (de padres de familia, consumidores, amas de casa, de carácter cultural y deportivo...) pudieran intervenir en la gestión de los asuntos públicos en régimen libre, regulado o concertado con el Estado<sup>42</sup>. En eso consistía la participación social que propugnaba.

Mientras que los trabajos que patrocinó en la década de 1950 no tuvieron posibilidades de traducirse en realizaciones prácticas, en esta ocasión Navarro Rubio sí procuró incorporar sus reflexiones al debate sobre la institucionalización del régimen. Lo hizo con motivo de su participación en ese año 1967 en las discusiones en la Comisión de Leyes Fundamentales de las Cortes de dos importantes proyectos de ley que concretaban el marco establecido por la

---

<sup>41</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *La participación social*, Madrid, s. e., 1967.

<sup>42</sup> *Ibid.*

LOE: la Ley de Representación Familiar y la Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional (LOMCN).

En ambos proyectos de ley uno de los temas más polémicos fue la discusión del papel del entramado organizativo del Movimiento en el futuro del régimen. Aquello también le permitió a Navarro Rubio retomar y ampliar a otras esferas sus propuestas de los años cincuenta de desligar a la Organización Sindical de la estructura política de FET de las JONS<sup>43</sup>. En el caso de la Ley de Representación Familiar, se alineó con los procuradores que se opusieron (con éxito) a que las organizaciones dependientes de la Delegación Nacional de Asociaciones de la Secretaría General del Movimiento pudieran presentar candidatos a las elecciones del tercio familiar en Cortes<sup>44</sup>. Asimismo, aprovechó sus turnos de palabra para aplicar al contexto español las nociones que había expuesto en la Semana Social de Málaga: propuso la creación de una «Organización Familiar» en la que se integraran asociaciones de todo tipo, dependieran o no de la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento, tanto para la promoción directa de sus intereses en sus ámbitos propios de actuación como para canalizar su representación en las Cortes, del mismo modo que existía una Organización Sindical para empresarios y trabajadores<sup>45</sup>. Un planteamiento un tanto sui generis, pero que muestra el férreo compromiso de Navarro Rubio con el ideal de la «democracia orgánica» franquista, así como su convencimiento de que el esquema que proponía llenaría un vacío que mantendría alejado el riesgo de la aparición de partidos políticos, con los que, según afirmó en esos debates, «daríamos en nuestro país un espectáculo lamentable»<sup>46</sup>.

En cuanto a la LOMCN, Navarro Rubio volvió a ponerse del lado de aquellos que querían evitar el fortalecimiento de la estruc-

---

<sup>43</sup> FET de las JONS, el partido único, siguió existiendo hasta el final de la dictadura. Sin embargo, esa nomenclatura cayó progresivamente en desuso, hasta generalizarse la de «Movimiento» para referirse a su entramado organizativo.

<sup>44</sup> Un detallado análisis de este debate en Pedro COBO PULIDO: «Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación. Un fallido intento de apertura del régimen franquista», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, 14 (2001), pp. 437-488, esp. pp. 471-479.

<sup>45</sup> Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales (25 de mayo de 1967), Archivo del Congreso de los Diputados (en adelante, ACD).

<sup>46</sup> *Ibid.*

tura política del Movimiento y de su Secretaría General. Junto con algunos hombres procedentes del asociacionismo católico, representantes de la jerarquía eclesiástica, monárquicos o procuradores relacionados de un modo u otro con López Rodó, defendió la definición del Consejo Nacional como órgano del Estado superior al partido<sup>47</sup>. En el caso de Navarro Rubio esto adquiriría una especial importancia, puesto que en su esquema mental un correcto funcionamiento del Consejo Nacional (al que la LOE le asignaba el rol de «encauzar el contraste de pareceres sobre la acción política») evitaría que las Cortes se convirtieran en un foro de discusión política, al descargarlas de esa función. De ahí que en esos debates se mostrara favorable a la posibilidad del eventual arbitraje de un esquema de asociaciones políticas circunscrito a ese consejo, para lo que era necesario garantizar su neutralidad futura<sup>48</sup>. En esta ocasión, sin embargo, se impuso el criterio de la Secretaría General del Movimiento, que consiguió perpetuar su posición de organismo político clave para la definición del futuro del régimen mediante la conservación de su primacía en el manejo de los asuntos de ese Consejo Nacional<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales (1 de junio de 1967), ACD.

<sup>48</sup> Este esquema no lo expresó de un modo tan claro, pero es el que se desprende de la documentación. En primer lugar, de una carta en la que le explicaba al obispo de Calahorra la importancia de evitar la politización de las asociaciones familiares, que no debían en ningún caso asumir el rol de organizaciones políticas partidistas; Carta de Navarro Rubio al obispo de Calahorra (16 de junio de 1967), AGUN, FNR, caja 516, exp. 360. En segundo lugar, de una de sus intervenciones en la discusión de la Ley de Representación Familiar, en la que distinguió entre «las funciones políticas» del Consejo Nacional y las «funciones legislativas» de las Cortes; Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales (25 de junio de 1967), ACD. En tercer lugar, de su postura favorable en el transcurso de los debates de la Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional a la posible creación de asociaciones políticas en el futuro; Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales (1 de junio de 1967), ACD. Y, en cuarto lugar, de unas notas que preparó para el debate sobre la LOMCN, en las que señalaba que uno de los argumentos clave para mantener al Consejo Nacional por encima de la Secretaría General del Movimiento era que esta cámara debía emprender una renovación profunda de las estructuras del Movimiento (incluyendo la definición de su papel en el «impulso asociativo» del futuro), por lo que sus organizaciones no debían ejercer de juez y parte en ese proceso de cambio; Mariano NAVARRO RUBIO: «Intervención. 6ta redacción (definitiva) en limpio», AGUN, FNR, caja 745.

<sup>49</sup> Pablo HISPÁN: *La política...*, pp. 441-461.

En sus memorias, Navarro Rubio ofreció un relato de estos hechos en el que quiso subrayar el talante aperturista de sus ideas. Aunque en ellas no ocultó su vinculación y respeto por los logros del franquismo, ni la poca estima que le suscitaban los sistemas parlamentarios liberales, utilizó la narración de estas intervenciones para marcar cierta distancia con el régimen.

Al referirse a su intervención en la Semana Social de Málaga, resaltó las positivas referencias que entonces hizo al pluralismo político y describió su ponencia como una propuesta de cambio que podía ofrecer «al régimen del general Franco una salida razonable». Entre las citas que incluyó para justificar aquello puede leerse que «la democracia pluralista está basada principalmente en las fuerzas organizadas y [...] en el juego de los grupos políticos», o que «habrá que arbitrar fórmulas de expresión de las distintas tendencias, para que exista el debido contraste de pareceres y se impida el movimiento de las opiniones por vías clandestinas o marginales»<sup>50</sup>. Sin embargo, obvió las líneas precedentes a estas últimas, en las que afirmaba que «el partidismo, en su actual forma politocrática, es un fenómeno transitorio heredado del pasado», así como otras críticas al «viejo» parlamentarismo liberal<sup>51</sup>, que muestran un discurso más cercano a los postulados tradicionales del régimen de lo que dio a entender en ese pasaje.

Navarro Rubio mencionó en sus memorias que sus declaraciones en el transcurso de la Semana Social disgustaron a Franco, y que desde entonces su nombre «debió quedar políticamente en entredicho»<sup>52</sup>. También ligó a esa circunstancia las presiones que recibió de Luis Carrero Blanco para que se abstuviera de presentar una enmienda a la totalidad a la LOMCN, así como para suavizar sus intervenciones en la discusión de aquella ley, cosa que hizo<sup>53</sup>.

Si bien es posible que a Franco le chirriaran algunas de sus expresiones o el hecho de que las manifestara en un foro en el que comparecieron opositores como Ruiz Giménez, el impacto que les atribuye parece excesivo<sup>54</sup>. Es cierto que a finales de 1967 Franco

---

<sup>50</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, p. 321.

<sup>51</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *La participación...*, pp. 46-47.

<sup>52</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *Mis memorias...*, p. 322.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Sí sabemos que Franco leyó la intervención de Navarro Rubio en la Semana

desatendió su petición de concederle un asiento en el Consejo Nacional del Movimiento<sup>55</sup>. Pero también lo es que en noviembre de ese año lo incluyó entre los veinticuatro procuradores en Cortes elegidos por designación directa del jefe de Estado para la nueva legislatura<sup>56</sup>. Tampoco debió ser un obstáculo para su nombramiento como miembro del Consejo de Economía Nacional en mayo de 1968<sup>57</sup>, ni para que siguiera ejerciendo con normalidad como gobernador del Banco de España, representando a España ante los organismos internacionales o presidiendo otros eventos.

### Navarro Rubio ante la Transición

La carrera política de Navarro Rubio tuvo un abrupto final. En 1970 fue procesado por el caso Matesa, en parte como consecuencia de la tormenta mediática y política desatada contra los «tecnócratas del Opus Dei» por el descubrimiento en el verano de 1969 de las irregularidades cometidas por la empresa que daba nombre al caso, que había utilizado de modo fraudulento importantes créditos oficiales concedidos para el fomento de sus exportaciones. En 1971, para evitar la complicación de un asunto que estaba minando el prestigio del régimen, Franco indultó antes del inicio del juicio a todos los cargos públicos procesados por Matesa, Navarro Rubio entre ellos<sup>58</sup>. Sin posibilidad de defender su inocencia, quedó marcado para siempre, lo que le inhabilitó *de facto* para seguir ejerciendo cargos públicos de primer nivel.

---

Social de Málaga. En su archivo se conserva una copia de ella: «Puntos desglosados de la conferencia de Mariano Navarro Rubio en la Semana de Estudios Sociales», AFNFF, docs. 20822-20831.

<sup>55</sup> «El gobernador del Banco de España solicita, en carta manuscrita dirigida al Caudillo, ser nombrado consejero nacional por designación directa. Firma: Mariano Navarro» (11 de septiembre de 1967), AFNFF, doc. 20355.

<sup>56</sup> Disposición de la Presidencia de las Cortes Españolas por la que se transcribe relación de señores Procuradores en Cortes, *Boletín Oficial del Estado* (en adelante, *BOE*), 265, 6 de noviembre de 1967, pp. 15223-15229.

<sup>57</sup> Decreto 924/1968, de 4 de mayo, por el que se nombra Consejero del Consejo de Economía Nacional a don Mariano Navarro Rubio, *BOE*, 109, 6 de mayo de 1968, p. 6630.

<sup>58</sup> Sobre el caso Matesa, véase Fernando JIMÉNEZ: *Detrás del escándalo político*, Barcelona, Tusquets, 1995, pp. 97-158.

Con la ayuda de algunos viejos amigos fue nombrado presidente del Fondo para la Investigación Económica y Social, fundación ligada a la Confederación de Cajas de Ahorros para la promoción de iniciativas académicas y sociales. Además de darle una ocupación y una fuente de ingresos, su nuevo puesto le dio la oportunidad de seguir desarrollando sus ideas políticas en las décadas de 1970 y 1980.

Apartado de la política activa, Navarro Rubio no se vio en la tesitura de tener que adaptarse al cambio de sistema que introdujo la transición a la democracia, al contrario que muchos de sus compañeros de viaje. En sus trabajos de esos años pervivieron los puntos de vista que había cultivado en las décadas precedentes, aunque en ocasiones flexibilizara algunos de sus planteamientos para adaptarlos a sus lectores.

Aquello es palpable en una serie de sesenta y siete artículos de opinión que publicó entre 1975 y 1980 en el diario *ABC*, que aprovechó tanto para difundir sus planteamientos personales como para expresar su descontento respecto del curso que tomó la política española durante la Transición. En esos textos continuó con su defensa de la «democracia de participación social» frente a una democracia meramente representativa, lo que le llevaría a una postura crítica con el proceso de cambio en España. En ocasiones, transigió con el devenir de los acontecimientos, como cuando en los albores de la Transición reaccionó favorablemente a la posible creación de un Parlamento elegido por sufragio, si bien condicionando ese paso a una oportuna modificación de las Leyes Fundamentales (cuya legitimidad y vigencia defendía) y a que se estableciera como contrapeso una cámara paralela de representación orgánica. Pero, especialmente en los últimos artículos de la serie, sobre todo mostró su decepción por que la Transición resultara en el establecimiento de una «politocracia de los partidos por los partidos y para los partidos». Tampoco ocultó su disgusto con una Constitución que consideraba «vacía», a fuer de querer ser demasiado amplia, así como el producto de «decisiones tomadas en [cerradas] conversaciones de sobremesa» sin contar con los agentes sociales. No en vano, en el referéndum constitucional de 1978 se inclinó por la opción del «no». Según afirmó a mediados de 1979, el nuevo sistema corría el peligro de abrir el paso a la «catarata del marxismo»: un proceso de disolución en los ámbitos económico,

político, social, religioso, cultural y de la seguridad pública que el régimen de Franco al menos había logrado contener<sup>59</sup>.

Aunque evitando referencias explícitas al contexto español, Navarro Rubio sistematizó sus reflexiones en tres libros: *El vacío político*, *Ser rey y Otra democracia*, publicados en 1973, 1980 y 1981, respectivamente. En mayor o menor medida, en estas obras rescataba los grandes temas que habían caracterizado su reflexión política desde la década de 1950. A saber, la incorporación de los cuerpos sociales intermedios al juego político como intermediadores entre el Estado y el individuo, la idoneidad de un Estado-arbitral coordinador de las fuerzas sociales frente a un Estado-providencia sometido al afán de control de los partidos políticos o la insistencia en el carácter oligárquico de ese tipo de formaciones. En *Otra democracia* prestó especial atención a este último punto, acudiendo al término *partitocracia* para denunciar con dureza el omnímodo poder de la clase política en los sistemas parlamentarios, como introducción a su propuesta correctora: una democracia de doble vía en la que la representación parlamentaria inorgánica estuviera compensada con la institucionalización de canales para la participación de las agrupaciones sociales y económicas en la gestión de los asuntos públicos<sup>60</sup>.

Sus publicaciones le hicieron merecedor de las felicitaciones de algunos destacados miembros de la elite política y económica del franquismo. El empresario y político tradicionalista José María de Oriol Urquijo le trasladó su entusiasmo por unos planteamientos que podían servir de antídoto frente a la opinión de que «la solución del desarrollo político está en la democracia inorgánica del occidente europeo»<sup>61</sup>. En un sentido similar, Gonzalo Fernández de la Mora alabó el contenido de *Ser rey* y le dijo que había recomendado su lectura a varios amigos<sup>62</sup>. No en vano, sus respectivos

---

<sup>59</sup> Para todos estos puntos, véase José Manuel FERRARY: «Una visión crítica de la Transición. Los artículos en ABC de Mariano Navarro Rubio (1975-1980)», *Aportes*, 36-107 (2021), pp. 43-67.

<sup>60</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: *El vacío político. ¿Hacia un Estado arbitral?*, Barcelona, Dopesa, 1973; íd.: *Ser rey*, Madrid, Dossat, 1980, e íd.: *Otra democracia*, Madrid, Dossat, 1981.

<sup>61</sup> Carta de Oriol Urquijo a Navarro Rubio (12 de marzo de 1974), AGUN, FNR, caja 720.

<sup>62</sup> Carta de Fernández de la Mora a Navarro Rubio (28 de noviembre de 1980), AGUN, FNR, caja 711, exp. 102.

análisis de la Transición coincidían en la crítica a las concesiones políticas que comportó el proceso, al excesivo poder otorgado a los partidos mediante un sistema de representación exclusivamente inorgánico, al creciente intervencionismo estatal o al rechazo de la herencia del franquismo<sup>63</sup>.

## Conclusiones

El estudio de las ideas políticas de Navarro Rubio nos muestra un perfil singular, independiente hasta cierto punto, pero no por ello excepcional en el mundo ideológico del régimen de Franco. El franquismo ha sido descrito como una «coalición autoritaria» en la que concurrieron diferentes tendencias de la derecha (monárquicos, católicos, falangistas, tradicionalistas, carlistas...) unidos en torno a una concepción tradicional del *ser* de España, pero entre los que también existieron tensiones sobre el modo de concretar su realización política<sup>64</sup>. En ese contexto, las propuestas de Navarro Rubio (con sus variaciones en el tiempo, pero con una indudable coherencia en su evolución) pueden valorarse como una iniciativa de corte socialcristiano para la institucionalización del régimen, con puntos en común con las aspiraciones del sector católico liderado por Martín Artajo en los años cuarenta y cincuenta, y moldeada al calor de algunos supuestos centrales del proyecto ideológico del franquismo. Especialmente, la idea de que el Estado nacido tras el 18 de julio de 1936 suponía una oportunidad histórica para el establecimiento en España de un nuevo orden superador de los vicios de la democracia parlamentaria, mediante la construcción de una alternativa de carácter nacional, católico y orgánico.

---

<sup>63</sup> Una síntesis en Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA: *Los errores del cambio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

<sup>64</sup> Soto Carmona sintetizó los puntos de unión de esa coalición en siete rasgos clave: «1) la fidelidad a la persona de Franco; 2) la hostilidad a la democracia parlamentaria; 3) un rígido concepto de orden público; 4) la creencia en la necesidad de la Guerra Civil; 5) el convencimiento de que España debe ser el bastión del catolicismo; 6) una imagen tradicional y autoritaria de la vida y de la sociedad; 7) un fuerte nacionalismo español»; Álvaro SOTO CARMONA: «Del aislamiento a la integración. España 1945-1989», en Carlos NAVAJAS y Diego ITURRIAGA (coords.): *Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2016, pp. 89-111, esp. p. 91.

En cuanto al contenido de esas propuestas, las ideas de Navarro Rubio encajan en lo que el politólogo estadounidense Alfred Stepan definió a finales de los años setenta como «estatismo orgánico»: una vía alternativa a los modelos liberal y socialista, basada en un corpus doctrinal nutrido del pensamiento político clásico y medieval-tomista, el derecho romano y las encíclicas sociales de los papas León XIII y Pío XI. Entre las características definitorias de este modelo, Stepan destaca la misión del Estado de articular un entramado comunitario-asociativo en el que las partes (individuos, familias, asociaciones privadas) pudieran desempeñar sus funciones propias en el todo orgánico, así como el principio de subsidiariedad, garante de la autonomía de los cuerpos sociales intermedios frente a la intromisión estatal. Pero también señaló las limitaciones del modelo. Principalmente, la tendencia del Estado a imponer excesivos mecanismos de control sobre los grupos sociales y la dificultad de crear un todo armónico en el que unos grupos no se impusieran sobre otros<sup>65</sup>. Elementos presentes todos ellos tanto en el contenido como en los silencios de las propuestas de Navarro Rubio<sup>66</sup>.

Más allá de su categorización, el estudio de las ideas políticas de Navarro Rubio es interesante porque invita a reflexionar sobre los límites de las categorías «inmovilismo» o «apertura», que tanto aparecen en la historiografía del franquismo y de la Transición, así como en los testimonios de los protagonistas del periodo.

¿Fue Navarro Rubio un aperturista o un inmovilista? Las propuestas que elaboró en el primer y segundo franquismo sobre la dinamización de las estructuras del régimen, dirigidas a aumentar su representatividad y a limitar la influencia en ellas de las organizaciones del Movimiento, parecen ajustarse a las de un aperturista. Lo mismo podría decirse de su ejecutoria al frente del Ministerio de

---

<sup>65</sup> Alfred STEPAN: *The State and Society. Peru in Comparative Perspective*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1978, pp. 26-45.

<sup>66</sup> Más allá de las menciones a una cámara orgánica de representación de grupos sociales, o la apertura de canales institucionales para la intervención de la sociedad en los asuntos públicos, Navarro Rubio no concretó demasiado cómo debía articularse su propuesta de participación social. ¿Cómo se regularían los conflictos entre los diferentes grupos? ¿Qué criterio utilizaría el Estado para legitimar o no a unos y otros? ¿Cómo se gestionaría su representación? ¿Hasta dónde podía llegar su autonomía teórica? Preguntas clave, pero a las que no dio una respuesta clara.

Hacienda y de su condición de promotor y defensor de iniciativas como el Plan de Estabilización y Liberalización de 1959.

Esta afirmación requiere ser matizada, sin embargo. En primer lugar, con la constatación de que todos esos planteamientos o acciones, aunque partieran del reconocimiento de que la fase «caudillista» o «dictatorial» del régimen llegaría a su final tras la muerte de Franco, estuvieron dirigidos a desarrollar y mejorar las instituciones del Nuevo Estado nacido tras la Guerra Civil, con el fin de perpetuar sus principios fundantes.

También es necesario advertir sobre la exageración en que muchos de los protagonistas del periodo incurrieron a la hora de autorrepresentarse como aperturistas, cuando, vistas en su contexto, sus propuestas o acciones resultan menos disruptivas o excepcionales de lo que dan a entender en sus relatos. Así sucede con el parecer favorable de Navarro Rubio respecto de las asociaciones políticas, expresado en 1967 tanto en su conferencia en la Semana Social de Málaga como en los debates sobre la Ley de Representación Familiar y la LOMCN. Aunque contraria a la de destacados representantes de la *vieja guardia* falangista presentes en los debates sobre esta última ley (como Raimundo Fernández Cuesta o Pilar Primo de Rivera), su postura se justificaba en el afán de mantener alejado el «fantasma» de los partidos políticos. Un planteamiento que era coincidente con la postura en ese mismo foro de un prohombre del Movimiento-Falange como Licinio de la Fuente<sup>67</sup>. Algo parecido sucede con la oposición de Navarro Rubio a la supeditación del Consejo Nacional a la Secretaría General del Movimiento, expresada con mayor dureza en las mismas sesiones de la Comisión de Leyes Fundamentales por hombres como Santiago Udina (vinculado a López Rodó) o el también exministro Jorge Vigón<sup>68</sup>.

Este último punto enlaza con el tercer matiz: la utilización de la oposición a los proyectos de la Secretaría General del Movimiento como signo de aperturismo, elemento que hemos visto presente en las memorias de Navarro Rubio. Con cierta razón de ser, otros destacados políticos del franquismo como López Rodó describieron

---

<sup>67</sup> Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales (1 de junio de 1967), ACD.

<sup>68</sup> Hojas taquigráficas de la Comisión de Leyes Fundamentales y Presidencia (31 de mayo de 1967), ACD.

su oposición a los esfuerzos de los órganos vinculados en origen a FET de las JONS por mantenerse en la vanguardia del régimen en términos de lucha entre «aperturistas» e «inmovilistas»<sup>69</sup>. Pero no habría que olvidar que, también con cierto fundamento, hombres cercanos a la Secretaría General del Movimiento como Manuel Fraga formularon ese debate en el sentido inverso: ellos fueron los «aperturistas», que se esforzaron por modernizar las estructuras del Movimiento y las instituciones del régimen en un sentido democratizador, frente al ataque de los «inmovilistas»<sup>70</sup>.

Ahora bien, una cosa fueron las discusiones en torno a la configuración política del régimen, planteadas en el estrecho marco del franquismo y desde una posición de lealtad al sistema, y otra los debates durante la transición a la democracia<sup>71</sup>. Casos como el de Navarro Rubio, un hombre que no se vio en la tesitura de modificar sus puntos de vista para garantizar su supervivencia política, muestran la magnitud del corrimiento de coordenadas que experimentó el debate sobre el futuro del país a partir de 1975. Tanto sus planteamientos políticos personales como su apego personal al régimen y a la figura de Franco se tradujeron en una dura crítica a la ruptura que supuso la Transición, lo que hace que el Navarro Rubio de esos años aparezca más próximo a posturas de cariz «inmovilista» o, cuanto menos, desafectas al cambio. Muestra de su estado de ánimo ante el nuevo contexto político son unas anotaciones suyas de 1981, en las que expresaba su indignación por las «pelladas de barro contra el [régimen de Franco]» que frecuentemente aparecían en TVE; «algo así como las escenas pornográficas en las películas» que los directores se ven obligados a incluir «como la guinda al helado» para «dar por bien acabada cualquier producción cinematográfica»<sup>72</sup>.

---

<sup>69</sup> Laureano LÓPEZ RODÓ: *Memorias. Años decisivos*, Barcelona, Plaza & Janés-Cambio 16, 1991, pp. 180-196.

<sup>70</sup> Manuel FRAGA: *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 41-42.

<sup>71</sup> Sobre los primeros, véase Julio GIL PECHARROMÁN: *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Barcelona, Planeta, 2013, pp. 82-88.

<sup>72</sup> Mariano NAVARRO RUBIO: «Diario» (29 de julio de 1981), AGUN, FNR, caja 756.



# *Conflictividad social y especulación territorial en l'Horta de València durante el desarrollismo y postfranquismo: Mercavalencia (1967-1981)\**

Jorge Ramón Ros

Universitat de València  
Jorge.Ramon@uv.es

*Resumen:* Este artículo explora las lógicas institucionales y los conflictos socioambientales derivados de la implantación de grandes infraestructuras industriales y logísticas en zonas periurbanas entre el desarrollismo y el postfranquismo. Para ello, aborda las luchas vecinales y agrícolas contra la construcción en Sant Antoni (Horta de València) de Mercavalencia, macrocomplejo alimentario previsto en las políticas agrarias y urbanísticas municipales y estatales de este período. La movilización de sus habitantes en defensa de su hábitat y trabajo se enfrentó a un proceso institucional de especulación territorial y expropiación violenta que los sacrificó en el nombre del «interés público».

*Palabras clave:* conflicto, expropiación, desarrollismo, Horta de València, zona de sacrificio.

*Abstract:* This article explores the institutional logic and socio-environmental conflicts stemming from the implementation of large industrial and logistic infrastructures in peri-urban areas between developmentalism, «desarrollismo», and post-Francoism periods. To this end, it addresses neighbourhood and agricultural struggles against the construction at Sant Antoni (Horta de València) of Mercavalencia, a food

---

\* Este artículo obtuvo un accésit en el XXV Premio de Jóvenes Investigadoras/es Mary Nash convocado por la Asociación de Historia Contemporánea. Quiero agradecer las aportaciones de Enrique Bengoechea Tirado, Vicent Bellver y Javier Fernández Galeano a una primera versión, así como las de las personas encargadas de su evaluación.

complex planned in the city's and state's agricultural and urbanistic policies of this period. The mobilisation of its inhabitants in defence of their habitat and work faced an institutional process of territorial speculation and violent expropriation, sacrificing their lifestyle in the name of «public interest».

*Keywords:* conflict, expropriation, developmentalism, Horta de València, sacrifice zone.

## Introducción

«Tú eres España, tuyo es su progreso». Así titulaba el Ministerio de Propaganda y Turismo en 1966 uno de los carteles elaborados para llamar a la población al voto favorable a la Ley Orgánica del Estado, una de las leyes fundamentales del régimen franquista (figura 1). En pleno cénit de la euforia de la planificación desarrollista, «España» y «progreso» eran nociones materializadas, de acuerdo con el póster de promoción, en grandes programas de viviendas, fábricas y obras hidráulicas, así como en la mecanización e industrialización agrícola<sup>1</sup>. Tales proyectos (o fantasías en torno a ellos) han sido, hasta fechas relativamente recientes, uno de los «imaginarios sociales» de las políticas franquistas con mayor resonancia política y mediática en el Estado español<sup>2</sup>.

Sin embargo, el hormigón de estas infraestructuras y la mística unificadora del progreso que el cartel pretendía transmitir ensombrecían las numerosas desigualdades sociales y geográficas que generó su implantación territorial, al basarse en la expulsión de sus habitantes y el desdén hacia sus visiones sobre los proyectos. Alteraciones que, a su vez, solían inscribirse en un proceso más amplio de reproducción de desequilibrios territoriales mediante la transformación del espacio en el que se concebían<sup>3</sup>. Una parte de la histo-

---

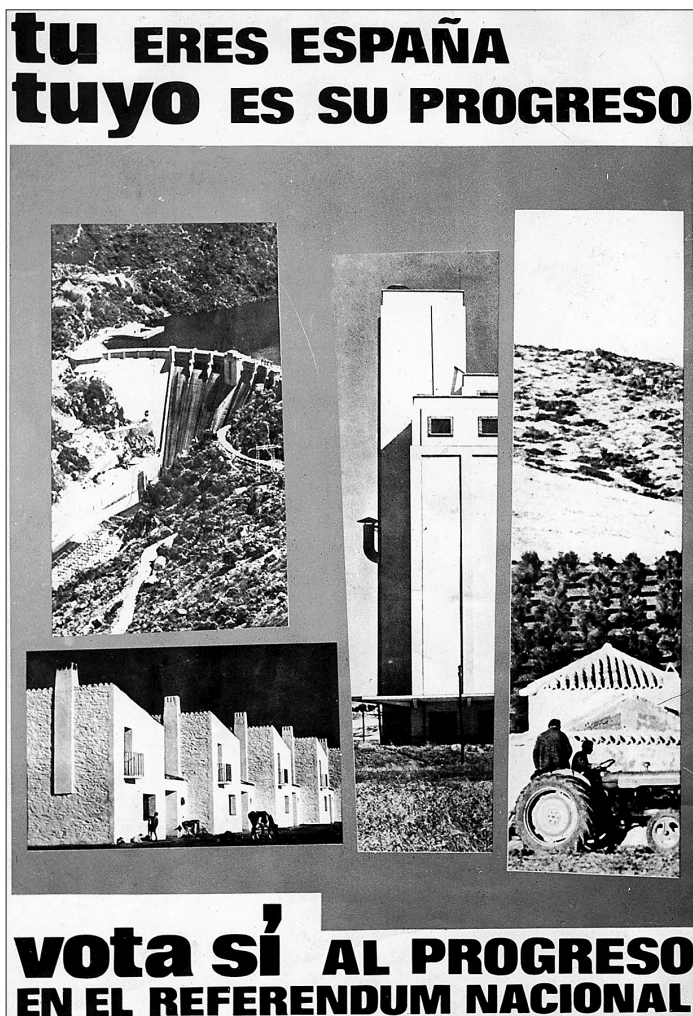
<sup>1</sup> Anna Catharina HOFFMAN: *Una modernidad autoritaria: el desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, València, PUV, 2023, pp. 299 y 301.

<sup>2</sup> Ana FERNÁNDEZ-CEBRIÁN: *Fables of Development. Capitalism and Social Imaginaries in Spain (1950-1967)*, Liverpool, Liverpool University Press, 2023, p. 180.

<sup>3</sup> «El capital es retirado continuamente del espacio construido para desplazarse a otro sitio donde pueda aprovechar la existencia de tasas de ganancia más elevadas», Neil SMITH: *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, p. 21.

FIGURA 1

*Cartel editado por el Ministerio de Información y Turismo para promover el voto afirmativo en el referéndum nacional convocado por el jefe del Estado, Francisco Franco, sobre la Ley Orgánica del Estado, 1966*



*Fuente:* Agencia EFE.

riografía ambiental española ha estudiado estos procesos como formas de «colonialidad ambiental», centrándose en la explotación energética e hidráulica de las regiones rurales interiores de la península<sup>4</sup>. Ahora bien, faltan mayores indagaciones sobre cómo fueron aplicadas (y contestadas) estas lógicas de «desarrollo desigual» entre centro/periferia en entornos periurbanos cuyos habitantes, actividades socioeconómicas e identidades no respondían a una distinción nítida entre el campo y la ciudad.

Para abordar esta problemática, analizo un ciclo de movilizaciones vecinales contra la creación en una zona habitada y con riqueza agronómica de uno de los principales legados franquistas en materia agroalimentaria: los mercados mayoristas centralizados. Se trataba de complejos con los que las instituciones municipales y sus colaboradores empresariales pretendían estrechar el control de la comercialización de la producción local del *hinterland* hacia los establecimientos alimentarios urbanos, pero también en vistas de su exportación marítima y terrestre. La construcción de Mercavalencia en Sant Antoni, promovida por autoridades municipales y estatales, implicó la expropiación y destrucción de parcelas, acequias, caminos y hogares de un gran número de familias labradoras establecidas en esta zona de huerta al sur de la ciudad de València. El malestar y la oposición organizada al proyecto propiciaron diversas acciones legales y extralegales para paralizar una iniciativa cuyo desarrollo prosiguió tras la dictadura franquista. ¿Cómo fue justificada por las autoridades la creación de esta infraestructura en un entorno productivo y vivida por las personas afectadas? ¿Qué formas de protesta fueron desarrolladas y sobre qué concepciones de lo agrario y lo urbano se basaban? ¿Qué puede aportar este conflicto al estudio de las políticas urbanísticas en las ciudades y su encaje territorial?

Mi aproximación a estos interrogantes entrecruza las reflexiones de diversos debates historiográficos y epistemológicos. Por una parte, aquellos sobre los procesos de modernización agraria y el despliegue de infraestructuras industriales y de transporte previstas en el mundo periurbano y rural, así como las formas de con-

---

<sup>4</sup> Pablo CORRAL BROTO y Antonio ORTEGA: «A Simple Overflow? Environmental Coloniality in Francoist Spain (1950-1979)», *Perspectivas. Journal of Political Science*, 25 (2021), pp. 29-42.

flictividad, consentimiento y adaptación social que generaron. La historiografía agraria reciente ha destacado el carácter invasivo, dirigista y aculturador de las políticas agropecuarias y energéticas del régimen<sup>5</sup> y de las redes de transporte y comunicación promovidas por sus ingenieros en los años sesenta como elementos prioritarios y vertebradores *per se* en detrimento de las estructuras de poblamiento y la economía familiar que atravesaban<sup>6</sup>. Asimismo, este artículo se sitúa también en una discusión más amplia en torno a qué es una protesta «ambiental» agraria y cuáles son sus protagonistas y preceptos<sup>7</sup>, así como su grado de maniobra<sup>8</sup>. En sintonía con Bert Klanderfans, entiendo las acciones y los discursos de las familias labradoras (y sus respuestas institucionales) como ejes de la construcción social de las protestas en tres niveles interconectados. Uno, la formación de identidades colectivas de «afectados» (y promotores de las obras); dos, la búsqueda de una comunicación persuasiva formal (prensa) e informal (conversaciones, reuniones vecinales), y tres, la concienciación durante los episodios de conflicto abierto<sup>9</sup>.

Si bien los debates citados atienden a la desposesión y el desarraigo generados en entornos rurales por la construcción de estas infraestructuras pesadas, falta tender más puentes con los estudios geográficos que inscriben estos proyectos en la extensión acelerada del «metabolismo urbano» y desvalorización de las antiguas áreas

---

<sup>5</sup> Ana CABANA: «Memoria colectiva y “Revolución Verde”. Más allá del cambio productivo y ecológico», en Daniel LANERO y Dulce FREIRE (coords.): *Agriculturas e innovación tecnológica en la península ibérica (1946-1975)*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011, pp. 191-212; Miguel Ángel DEL ARCO y Ana CABANA: «De actitudes sociales y agros: en los lindes de la historia agraria», en Alba DÍAZ GEADA y Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO (coords.): *Sendas de la historia: miradas y actores en medio siglo de historia rural*, Granada, Comares, 2020, pp. 286-289.

<sup>6</sup> Daniel LANERO: «Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental en las Rías Baixas (1959-1980)», en Daniel LANERO (ed.): *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013, pp. 139-172.

<sup>7</sup> David SOTO *et al.*: «La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX», *Historia Agraria*, 42 (2007), pp. 277-301.

<sup>8</sup> James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000.

<sup>9</sup> Bert KLANDERMANS: «La construcción social de las protestas y los campos pluriorganizativos», en Enrique LARAÑA y Joseph GUSFIELD: *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994, pp. 195-206.

de abastecimiento de energía, agua y alimentos colindantes con las ciudades del Norte Global<sup>10</sup>. Así pues, me resulta especialmente sugerente aplicar el concepto de «zona de sacrificio» a mi estudio. Esta noción se define como la supresión forzosa en un territorio de cualquier uso socioeconómico que no responda a las finalidades logísticas planeadas por las autoridades o empresas estatales y locales, convirtiéndose a menudo en espacio de concentración de actividades molestas, contaminantes e invasivas<sup>11</sup>.

Con estos interrogantes y marcos conceptuales en mente, he analizado cuatro grandes grupos de fuentes primarias, con algunas precisiones metodológicas según sus tipologías. En primer lugar, una serie de artículos de los principales diarios locales (*Levante* y *Las Provincias*) y de las publicaciones estatales *Sábado Gráfico* y *La Vanguardia*. Mientras que los primeros ofrecían noticias escuetas, episódicas e impersonales que no permiten distinguir los límites de la censura o autocensura<sup>12</sup>, las segundas incidían más en el reconocimiento del entorno y los argumentos de las comunidades afectadas. De hecho, uno de los reporteros de *Sábado Gráfico* elaboró una crónica crítica con la empresa promotora, hecho que llevó a esta a exigir rectificaciones en ediciones posteriores. Igualmente, he consultado un conjunto de correspondencia privada y expedientes pertenecientes al archivo personal de Adolfo Rincón de Arellano, alcalde franquista de València durante la confección del proyecto y las obras iniciales<sup>13</sup>. Seguramente, su exploración ha estado marcada por su criba para crear dicho fondo documental<sup>14</sup>, sobre todo tratándose en su caso de un antiguo cargo político de la dictadura que lo cedió tras la Transición a una funda-

---

<sup>10</sup> Sabine BARLES y Martin KNOLL: «Long-Term Transitions, Urban Imprint and the Construction of Hinterlands», en Tim SOENS *et. al.*: *Urbanizing Nature: Actors and Agency (dis)Connecting Cities and Nature Since 1500*, Nueva York, Routledge, 2019, pp. 29-49.

<sup>11</sup> Ryan JUSKUS: «Sacrifice Zones: A Genealogy and Analysis of an Environmental Justice Concept», *Environmental Humanities*, 15 (2023), pp. 16-17.

<sup>12</sup> *Levante* formaba parte de la prensa oficial del Movimiento Nacional, mientras que *Las Provincias* era un diario conservador creado en la Restauración.

<sup>13</sup> La evolución y labor política de Rincón de Arellano, personaje fundamental en la formación y renovación del falangismo valenciano, han sido trabajadas por Juan Carlos Colomer: Juan Carlos COLOMER: *Gobernar la ciudad. Alcaldes y poder local en Valencia (1958-1979)*, València, PUV, 2017, pp. 63-100.

<sup>14</sup> Sobre las tareas de selección y destrucción de documentación en la génesis

ción privada. En tercer lugar, se halla la fuente más influyente en el enfoque del trabajo: las entrevistas orales a personas expropiadas. En total, realicé cuatro entrevistas, tres individuales (a Pepe Mocholí, Antonio Bonafont y Empar Puchades) y una grupal (a Luis Bayona y Vicente Cabrelles). En los casos de estos dos últimos y Antonio, se trataba de labradores mayores que continúan vinculados con el campo, mientras que Pepe, pese a provenir de una familia labradora expropiada, no se dedica profesionalmente a la agricultura en la actualidad. Asimismo, busqué comparar los testimonios de aquellos que consiguieron recobrar o salvaguardar provisionalmente sus propiedades (Luis, Pepe, Vicente) con los de otros, como Antonio, que no pudieron recuperar su casa y sus tierras pese al prolongado litigio jurídico que sostuvieron con Mercavalencia hasta los últimos coletazos del conflicto durante el postfranquismo. Asimismo, me interesaba contar con la perspectiva de Empar porque, pese a no haber sido damnificada por Mercavalencia, experimentó la convulsión que generó en las comunidades cercanas y la contrastó con su propia experiencia como expropiada por una infraestructura previa. Mientras que Toni y Empar fueron entrevistados en sus domicilios, Pepe, Luis y Vicente quisieron quedar conmigo en una casa convertida en punto de encuentro de los agricultores de los alrededores, expropiada por la primera versión de Mercavalencia y recuperada posteriormente, de manera que las referencias al entorno fueron constantes durante sus intervenciones. Así pues, no solo me interesaba qué recordaban, sino cómo daban sentido a su experiencia de lucha y al proyecto desde su subjetividad y contexto presente<sup>15</sup>. Sobre ello, es importante señalar que sus memorias han sido modeladas por las cuantiosas expropiaciones y transformaciones sucesivas de la huerta en la que vivían<sup>16</sup> y que a menudo la han dejado irreconocible.

---

de los archivos, véase Carolyn STEEDMAN: *Dust*, Mánchester, Manchester University Press, 2001, pp. 71-74.

<sup>15</sup> Miren LLONA: «Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren LLONA (ed.): *Entreverse: teoría y metodología prácticas de las fuentes orales*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, p. 46.

<sup>16</sup> Un recorrido geolocalizado para el conjunto de l'Horta de València (en fase de ampliación) lo ofrece el archivo digital *A Hores d'Ara*, constituido por Natalia Castellanos, Anaïs Florin y Alba Herrero, <https://ahoresdara.com/> (consultado el 2 de abril de 2024).

Por último, en una fase posterior de la investigación tuve acceso a documentación judicial personal facilitada por uno de los agricultores entrevistados. Esta comprendía un conjunto de recursos, citaciones y sentencias sumamente útiles para entender las argumentaciones contra las expropiaciones y los recorridos legales de las protestas, pero marcado por su carácter probatorio y el tecnicismo del lenguaje de los abogados. De cualquier manera, su acopio y conservación durante más de cuarenta años por las personas afectadas ha permitido alumbrar las facetas jurídicas de una contienda vecinal y agraria que implicó a diversas instituciones municipales y estatales más allá del franquismo tardío.

### **Las políticas territoriales y alimentarias del desarrollismo franquista en València**

Pese a no considerarse uno de los polos estratégicos de desarrollo industrial aprobados en la planificación del régimen<sup>17</sup>, València estaba inmersa hacia 1967 en las últimas olas de un *boom* demográfico y económico ligado al éxodo rural y la construcción de inmuebles e infraestructuras, al margen o a rebufo de los planes urbanísticos existentes. En la línea de otras ciudades del Estado, la creación de viviendas de bajo coste mediante promociones privadas o iniciativas públicas no conseguía enmascarar la abundancia de infraviviendas sin servicios básicos de alumbrado, alcantarillado o pavimentado. Mientras que en urbes como Granada o Málaga la erradicación de chabolas y erección de nuevos barrios generaron sentimientos encontrados entre las comunidades desplazadas<sup>18</sup>, en Madrid sería aprobado un Plan de Urgencia Social para abordar el barraquismo desde la óptica de un problema de orden público y un obstáculo para las construcciones previstas<sup>19</sup>. A finales de los años sesenta, la marginación de los residentes de las nuevas áreas periurbanas y la ausencia de políticas de carácter asistencial

---

<sup>17</sup> Anna Catharina HOFFMAN: *Una modernidad autoritaria...*, p. 213.

<sup>18</sup> Gloria ROMÁN: *Franquismo de carne y hueso: entre el consentimiento y las resistencias cotidianas (1939-1975)*, València, PUV, 2020, pp. 96-100.

<sup>19</sup> Charlotte VORMS: «Madrid années 1950: la question des barraques», *Le Mouvement Social*, 245 (2013), pp. 43-57.

que los atendiesen sería uno de los detonantes de movimientos vecinales y formas de activismo centrados en las condiciones de vida y trabajo de sus barrios. En metrópolis como Barcelona, la transformación del *suburbi* en un *barri* en condiciones de justicia se convertiría en una causa común que alimentaría las redes vecinales y de paisanaje preexistentes en estos entornos<sup>20</sup>. Si estos podían convertirse en elementos generadores de identidad y conciencia colectiva frente a otras zonas urbanas<sup>21</sup>, ¿por qué no podían serlo en ese mismo periodo los núcleos agrícolas ligados a una ciudad en crecimiento como València?

La génesis de Mercavalencia está asociada a fenómenos socioeconómicos y urbanísticos locales e internacionales. Por un lado, las graves inundaciones que afectaron a la ciudad y la cuenca del río Turia en 1957 supusieron un punto de inflexión en la huella territorial de la urbe y su relación con los pueblos cercanos. Como en otros casos coetáneos de catástrofes climáticas en espacios urbanos, la destrucción generada y el realojo de las personas afectadas serían pretextos propicios para el rediseño de la política urbanística y la proliferación de planes inmobiliarios locales<sup>22</sup>. Muchas de estas operaciones se realizaron a costa de enterrar bajo el cemento el sistema agrícola y de poblamiento que conforma l'Horta de València, tendencia prolongada en ciclos posteriores de especulación inmobiliaria<sup>23</sup>. A mediados de los años sesenta, la aprobación del Plan Sur, proyecto hidráulico y urbanístico de la Confederación Hidrográfica

<sup>20</sup> Ivan BORDETAS JIMÉNEZ: «De la supervivència a la resistència: la gestació del moviment veïnal a Catalunya franquista», en Carme MOLINERO y Pere YSÀS (coords.): *Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, pp. 35-112, esp. pp. 65 y 70-71.

<sup>21</sup> Pere YSÀS: «¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío», *Ayer*, 68 (2007), pp. 47-49; Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Mónica FERNÁNDEZ: «El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios», en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 208-209.

<sup>22</sup> Eduard MASJUAN: «Abocats a viure a la llera del riu: el problema de l'infrahabitatge a Sabadell, 1939-1970. De l'habitatge protegit al negoci immobiliari», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 61(1) (2015), pp. 152-157.

<sup>23</sup> Enric LLOPIS: *La batalla de l'Horta: cinc dècades de resistència silenciada*, Carcaixent, Sembra Llibres, 2016.

del Júcar para sacar el cauce del Turia del casco urbano, conllevó la desaparición y expropiación forzosa de 400 hectáreas de regadío y 740 familias en l'Horta Sud. Además de provocar la disgregación social de los vecindarios afectados, desarticuló todo el sistema de caminos y acequias existente al sur de la ciudad<sup>24</sup>, situación refrendada por un nuevo plan general urbanístico en 1966. Este prefiguraba un área metropolitana dominada por el transporte motorizado, los bloques de viviendas y los polígonos industriales en la que cada palmo del terreno era abstraído, geometrizado y asignado a un uso socioeconómico específico. Sus expectativas de crecimiento demográfico, ni siquiera cumplidas en el siglo XXI, implicarían una recualificación masiva de hectáreas como urbanizables, sin consideración alguna del tejido agrario existente<sup>25</sup>.

Por otro lado, Mercavalencia nació de una serie de procesos internacionales de intensificación, industrialización y gestión empresarial de la producción y comercialización agropecuaria introducidos en el Estado español durante este periodo. Bautizados por economistas e ingenieros como la Revolución Verde, serían promovidos frente a un supuesto déficit alimentario mundial inevitable<sup>26</sup>. Entre sus elementos principales, destacan la introducción de la maquinaria pesada en el laboreo, los fertilizantes y plaguicidas de síntesis química, las colonizaciones agrarias, las semillas híbridas o las concentraciones parcelarias<sup>27</sup>. Si bien algunos de ellos ya contaban en España con una trayectoria previa, las políticas agrarias de los planes de desarrollo del franquismo, asesoradas por ingenieros estadounidenses, serían claves para fijar maneras de en-

---

<sup>24</sup> Anaïs Florin y Alba Herrero investigaron las huellas personales, sociales y territoriales del Plan Sur a través de testimonios de hombres y mujeres expropiados en Castellar, junto a la zona que sería afectada más tarde por Mercavalencia. ANAÏS FLORIN y ALBA HERRERO: *Ara vindran les màquines. Relats subalterns de la València Sud*, València, Generalitat Valenciana, 2018.

<sup>25</sup> Josep Vicent BOIRA: «El decurs i el discurs de l'extinció de l'horta. Camp i ciutat a València (1865-1966)», *Afers*, 47 (2004), p. 109.

<sup>26</sup> Wilson PICADO: «Breve historia semántica de la Revolución Verde», en Daniel LANERO y Dulce FREIRE (coords.): *Agriculturas e innovación tecnológica en la península ibérica (1946-1975)*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011, pp. 25-50.

<sup>27</sup> Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA et al. (coords.): *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2019, pp. 70-71.

tender la propiedad y el oficio de agricultor aún predominantes en la actualidad<sup>28</sup>.

Tanto en la dictadura franquista como en algunas democracias liberales europeas, este nuevo rol global de la producción agropecuaria y la población potencial a la que presumiblemente debía nutrir contrasta con el impacto de los cambios urbanísticos de las ciudades en la desvalorización de sus áreas agrarias próximas. En Francia, los *Trente Glorieuses* (1945-1973) fueron años marcados por una completa remodelación de los centros urbanos y la creación de nuevas periferias, primero con los programas de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial, pero sobre todo gracias a las ambiciosas iniciativas de creación de viviendas y equipamientos municipales del periodo gaullista. La imagen por antonomasia del alcalde se convirtió en la del constructor de *grands ensembles* y *pavillons*, a menudo sometidos a la contaminación y las molestias al quedar rodeados por nuevas autopistas, aeropuertos y vías férreas en grandes ciudades como París y Lyon, pero también en urbes medianas. Hacia 1965, el cinturón agrícola de Grenoble perdía 200 hectáreas cada año, al compás de los proyectos constructores<sup>29</sup>. Mientras tanto, la historiografía ambiental italiana ha resaltado cómo los programas estatales de industrialización forzosa del Mezzogiorno agrícola y los debates urbanísticos durante el *boom* económico de los años cincuenta y sesenta se aprovecharon de un *mito dell'equilibrio* entre las necesidades de construcción de vivienda y la explotación del territorio como sustrato de bienestar y progreso, de manera semejante a los discursos del desarrollismo franquista<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Jesús IZQUIERDO: «Las culturas de la Gran Transformación: de la *ética* del campesino a la *estética* del campo», en Francisco CARREÑO y Prudencio José RIQUELME: *Acerca del desarrollo rural: perspectiva sobre el medio rural desde la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. 34-37.

<sup>29</sup> Gwenaëlle LE GOULLON y Stéphane FRIOUX: «Entre reconstruction et “expansion”. Enquêter sur les villes des Trente Glorieuses», en Stéphane FRIOUX (dir.): *Une France en transition. Urbanisation, risques environnementaux et horizon écologique dans le second xxe siècle*, Ceyzérieu, Champ Vallon, 2021, pp. 47-50.

<sup>30</sup> Melania NUCIFORA: «Pianificazione e politiche per l'ambiente. Le aree industriali italiane nel secondo Novecento», en Salvatore ADORNO y Simone NERI SERNERI: *Industria, ambiente e territorio: per una storia ambientale delle aree industriali in Italia*, Bologna, Il Mulino, 2009, pp. 317-338, esp. pp. 320-322.

Según Mercasa<sup>31</sup>, la creación de mercados mayoristas de alimentación en las afueras de las ciudades españolas respondía a los problemas de congestión de tráfico derivados del crecimiento urbanístico. La expansión horizontal de València sobre su huerta a través de rondas y «barrios de sustitución» se había retroalimentado con el aumento del tráfico rodado dentro y fuera del casco urbano, que se había multiplicado por tres entre 1966 y 1978<sup>32</sup>. Los miembros de Mercasa aseguraban que, además de las carencias de mecanización y refrigeración o las dificultades para su ampliación, el emplazamiento actual de los mercados mayoristas de alimentación originaba «dificultades con ocasión de la llegada y descarga de los camiones pesados e impidiéndose la normal salida de las mercancías». Asimismo, apostaban por su concentración en una «unidad alimentaria» central:

«Los Mercados Mayoristas de los distintos productos (frutas, hortalizas, pescados, carnes) se hallan separados por grandes distancias, lo que dificulta el aprovisionamiento de los establecimientos detallistas polivalentes (supermercados, tiendas polivalentes, colectividades, etc.) de tan acusado crecimiento en la actualidad»<sup>33</sup>.

Dicha relocalización también podía obedecer a fenómenos coetáneos de desprestigio, uniformización o externalización en Europa y Estados Unidos de los mercados cubiertos que desde mediados del siglo XIX habían abastecido de alimentos y otros enseres a las urbes, previsiblemente en favor de las cadenas de supermercados<sup>34</sup>. El cierre de Les Halles en París en 1968, fruto de una po-

---

<sup>31</sup> Empresa estatal creada en 1964 gracias al I Plan de Desarrollo Económico de la dictadura franquista. Congregaba a representantes de ministerios (Agricultura, Hacienda, Comercio...), los sindicatos agrarios oficiales y las cámaras de comercio, con el fin de crear y administrar mercados de venta al por mayor.

<sup>32</sup> María Jesús TEIXIDOR y María del Carmen SANCHÍS: «El transporte urbano colectivo en Valencia», *Cuadernos de Geografía*, 25 (1979), pp. 165-180.

<sup>33</sup> Fundación Cañada Blanch (en adelante FCB), Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/23.

<sup>34</sup> José Luis OYÓN y Manuel GUÀRDIA: «Introducció: els mercats europeus com a creadors de ciutat», en José Luis OYÓN y Manuel GUÀRDIA (eds.): *Fer ciutat a través dels mercats. Europa, segles XIX i XX*, Barcelona, Museu d'Història de Barcelona, 2010, pp. 11-71, esp. pp. 65-66.

lémica operación urbanística del Estado francés<sup>35</sup>, y de Covent Garden en Londres en 1970 son ejemplos de una tendencia internacional que, en el caso de los mercados mayoristas en España, contaba con el impulso económico y promocional del aparato estatal franquista y los consistorios municipales. En este sentido, cabe contextualizar Mercavalencia como parte de una política de planificación de macrocomplejos alimentarios en urbes como Barcelona, Jerez, Sevilla o Bilbao, administrados por sociedades locales filiales de Mercasa<sup>36</sup>, inscrita según sus promotores en las lógicas del I y II Planes de Desarrollo Económico (1964 y 1968).

Sobre el anterior mercado valenciano de Abastos, Rincón de Arellano ofrecía una perspectiva crítica de su estado. Inaugurado oficialmente en 1948<sup>37</sup>, las familias labradoras que acudían allí a vender sus cosechas a los encargados de tiendas o asentadores ni siquiera contaban con puestos fijos, a los que los últimos sí tenían acceso, obligándolos a disponer las mercancías en cajones y cestas en el suelo<sup>38</sup>. No obstante, pese a estas situaciones de precariedad, el alcalde señalaba a agricultoras y agricultores como responsables del excesivo encarecimiento de los precios de alimentación. Argumentaba que «pesa en ellos la idea del lucro y creen que hacen una mala operación si venden más barato sin comprender que el comerciante tiene una organización que necesariamente tiene que encarecerlos»<sup>39</sup> y que «el excesivo número de aquellos hace que los vendedores tengan que vivir a costa de los compradores gravando excesivamente el precio de los artículos»<sup>40</sup>.

A finales de 1967, las buenas relaciones entre Mercasa y el Ayuntamiento valenciano cristalizarían en la constitución de la so-

---

<sup>35</sup> Julien LACAZE: «La bataille des Halles de Paris (1968-1971): un moment de réappropriation sociale de la ville», en Isabelle BACKOUCHE *et al.* (eds.): *La ville est à nous! Aménagement urbain et mobilisations sociales depuis le Moyen Âge*, Paris, Éditions de la Sorbonne, 2018, pp. 285-302.

<sup>36</sup> FCB, Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/23.

<sup>37</sup> La inauguración fue cubierta por el NODO. «El Ministro de la Gobernación inaugura un mercado de abastos en Valencia» (19 de julio de 1948, NOT N 289 A), <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-289/1467600/> (consultado el 2 de abril de 2024).

<sup>38</sup> FCB, Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/9.

<sup>39</sup> FCB, Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/21.

<sup>40</sup> *Ibid.*

ciudad mixta de Mercavalencia. El 3 de mayo de ese año, la prensa general informaba de una reunión entre el consejero delegado de Mercasa, comisarios de Abastecimientos, el gobernador civil y miembros de la corporación en la que, si bien se aludía a la creación del organismo y una unidad alimentaria<sup>41</sup>, nada se decía de su localización. Sin embargo, esta parecía estar atada y bien atada incluso antes de la formación de Mercavalencia. Ese mismo día, el representante de Mercasa loaba en una carta a Rincón de Arellano el emplazamiento escogido sin aludir a las parcelas agrarias o las viviendas preexistentes, mientras que resaltaba su concepción de suelo estratégico, un «rectángulo»:

«Visité los terrenos que, en principio, habéis elegido para el establecimiento de la futura Unidad, y [...] quiero comunicarte la impresión de que me parecen inmejorables en todos los aspectos. Dos carreteras principales, una en cada uno de los lados del rectángulo; la vía férrea a uno de los costados y la proximidad a la futura vía de circunvalación, así como la distancia de tres kilómetros al Puerto, son factores que, desde luego, aconsejan sin más dilación la iniciación de los trabajos necesarios para precisar que todas estas ventajas [...] son realidad tangible»<sup>42</sup>.

### **Movilización agraria en l'Horta de Sant Antoni: experiencias de la expropiación, alternativas al proyecto y vías de resistencia (1968-1972)**

Pese a no dar nombres, la descripción previa correspondía a Sant Antoni, una zona de huerta periurbana situada entre Castellar-Oliveral, la Punta y la Font d'en Corts, núcleos pertenecientes al término municipal de la capital valenciana (figura 2). En noviembre de 1968, el diario *Levante* anunciaba que el pleno del consistorio aprobaba el «polígono de expropiación» y que «las obras comenzarán pronto»<sup>43</sup>. Las constantes alusiones a su urgencia (el propio

---

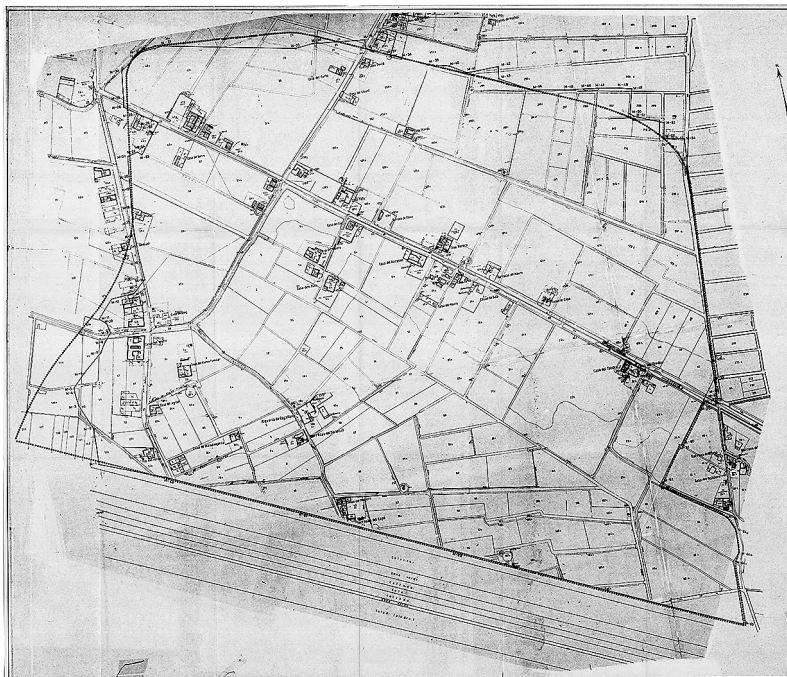
<sup>41</sup> «El comisario de Abastecimientos presidió una reunión en el Ayuntamiento», *Levante*, 3 de mayo de 1967.

<sup>42</sup> FCB, Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/23.

<sup>43</sup> «Expropiación de terrenos para el emplazamiento de la unidad alimentaria», *Levante*, 14 de noviembre de 1968.

FIGURA 2

*Plano catastral que establece los límites definitivos de Mercavalencia, después de que grupos de agricultores ganasen un recurso judicial presentado al Tribunal Supremo a finales de 1972. A juzgar por la representación de parcelas, caminos, acequias y casas preexistentes, es probable que esté realizado entre 1973 y 1980*



Fuente: [http://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo2.nsf/0/46B936401615C5F2C1257DEA0031E3C7/\\$FILE/L.1%20DELIMITACI%C3%93N%20DEL%20C3%81REA%20DE%20ACTUACI%C3%93N%20DEL%20PERI%20firmado.pdf?OpenElement](http://www.valencia.es/ayuntamiento/urbanismo2.nsf/0/46B936401615C5F2C1257DEA0031E3C7/$FILE/L.1%20DELIMITACI%C3%93N%20DEL%20C3%81REA%20DE%20ACTUACI%C3%93N%20DEL%20PERI%20firmado.pdf?OpenElement) (consultado el 21 de septiembre de 2023).

*Boletín Oficial del Estado* —BOE— la mencionaba alegando motivos de utilidad pública)<sup>44</sup> contrastan con la escasa información y

<sup>44</sup> *Boletín Oficial del Estado* (en adelante BOE), 104, 1 de mayo de 1969, p. 6575.

voluntad del gobierno municipal de hacer sabedores del proyecto a las familias y los agricultores afectados. Aunque Mercasa y Rincón de Arellano ya habían prefigurado cómo y dónde debía realizarse, algunas de las personas entrevistadas exponen que se enteraron del proyecto a través de las cartas de expropiación. Al parecer, hubo una primera reunión de los promotores con el vecindario en la que, mientras unos labradores hablaban de las disparidades entre los precios ofrecidos por las tierras, otros optaron por oponerse rotundamente a la obra. Vicente Cabrelles y Luis Bayona, presentes en aquel encuentro, lo recuerdan así:

VICENTE: «uno diu... “jo tinc les terres en tal *puesto* i em deixaven una a 350.000”... un altre que tenia vora carretera l’havien pagat a 450 o 500... i al que feia tres, quatre o cinc que havia parlat, el Mauro, la Roser i companyia...

LUIS: Sí, i Bonafont...

VICENTE: [citando lo que decían otras personas] “Ací lo que havia que fer és agarrar un bastó i mamprendre-los! Antes venien i *mos* furtaven a pistola en la mà i estos venen ara en la llapissera... lo que havien de fer és mamprendre-los i que mogueren d’ací!” Se rebolicà la gent... i els homes com varen *vore* que no podien fer res digueren *pues*: “senyores, ja els avisaran”. Pròxim avís: l’expropiació forçosa»<sup>45</sup>.

Mientras tanto, *Levante* aprovechaba las inauguraciones de Mercabarcelona en 1970 y Mercasevilla en 1971 para recalcar las bonanzas del proyecto valenciano. El periodista aseguraba que «Mercavalencia dispone de más de un centenar de hectáreas» y que ya estaban subastándose las obras del primer pabellón<sup>46</sup>. En abril de 1971, el consistorio creó una comisión de dirección del proyecto encabezada por Fernando García-Berlanga, primer teniente alcalde y miembro del consejo general de la Corporación Gran Valencia, principal órgano de planificación urbanística del área metropolitana<sup>47</sup>. Sin embargo, la expropiación distaba de quedar consumada. De las declaraciones de los entrevistados, se deduce que intentaron

<sup>45</sup> Entrevista a Vicente Cabrelles y Luis Bayona, 19 de agosto de 2022.

<sup>46</sup> Vicente DIEGO: «Inauguración del gran polígono de abastecimiento Mercasevilla», *Levante*, 11 de junio de 1971.

<sup>47</sup> Archivo Histórico Municipal de Valencia, Gobierno, Libros Capitulares y de Actas, D-486, 7 de abril de 1971.

reunirse en diversas ocasiones con las autoridades municipales entre 1969 y 1972 para mostrar el rechazo al proyecto o enmendarlo. Situaciones en las que la desigualdad de poder y la represión dictatorial podían provocar el miedo y la autocensura entre los agricultores opuestos: «Jo les primeres vegades que aní a l'ajuntament hagueren dos persones [...] que s'en *isqueren* de l'ajuntament, anaven fugint perquè tenien por, tenien por a que nos feren *algo*»<sup>48</sup>. Pese a esos temores, las labradoras y los labradores no siempre se ciñeron a la agenda del gobierno municipal. Por ejemplo, Vicente cuenta que su mujer decidió hablar con el alcalde de València por su cuenta, irrumpiendo en sus despachos:

«Havien les dones... *abí* la meua dona diu: “hem d'anar a parlar en l'alcalde” i ella diu, personalment entrà a parlar en l'alcalde de València, vostè no pot entrar i clar, *pem*, dins. “I prova a tocar-me”, que ella era valenta *pa això*»<sup>49</sup>.

Según los entrevistados, el Ayuntamiento no contemplaba variaciones. Sin embargo, algunos agricultores, aconsejados legalmente, buscaron alternativas. Luis, presente en una de las reuniones, explicaba que uno de ellos, apellidado Vihuela, planteó otros emplazamientos posibles: «que sí que ho feren, però que ho feren en Paterna, ja estava en València. I si no, que ací a la marjal [...] no agafaven vivendes ni res, i ací, si el feien on volen vostès, hi ha dos o tres-centes famílies que viuen ahí, que tenen les terres i tota la vida i ara van vostès a tirar-los d'ahí»<sup>50</sup>. Dicha proposición (figura 3) aparece en un reportaje de *Sábado Gráfico* que recogía otros discursos de personas afectadas y parecía compartir rasgos con las alternativas barajadas por las familias afectadas por procesos coetáneos de expropiación como el de l'Horta de Vera<sup>51</sup>. Las tierras de secano o yermas de localidades al noroeste de València eran consideradas como un terreno donde era plausible levantar una infraestructura logística con menor impacto socioeconómico y ambiental

<sup>48</sup> Entrevista a Pepe Mocholí, 12 de agosto de 2022.

<sup>49</sup> Entrevista a Vicente Cabrelles y Luis Bayona, 19 de agosto de 2022.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> Joan SANZ: *Memòries de l'Horta de Vera: alqueria de la Carrasca*, Godella, s. e., 2023, p. 56.

adverso. La otra localización ofrecida, en el marjal de la Albufera de València, consistía en un conjunto de propiedades en manos de una congregación religiosa tras una donación<sup>52</sup> (figura 3). En paralelo, los redactores de *Sábado Gráfico* ponían el foco en la desproporción de la obra sin cuestionar su necesidad, en la desprotección de las familias frente a Mercavalencia o las irregularidades legales cometidas en su tramitación. En última instancia, aludían a un recurso judicial planteado por algunos afectados al Tribunal Supremo pendiente de resolución, aunque reconocían que «la justicia no siempre es rápida, y por la calificación de urgente a la expropiación la acción administrativa puede seguir su curso»<sup>53</sup>.

La movilización vecinal no se redujo al plano legal e institucional. Hay que tener en cuenta que, según las estimaciones del reportaje anterior, edificar Mercavalencia suponía expulsar a unas trescientas familias de su hogar y trabajo en Sant Antoni, por lo que cabe analizar cómo intentaron reapropiarse de su espacio para enfrentarse a la obra proyectada. La densidad de barracas y casas, sobre todo junto a las carreteras de En Corts y el camino de los Anouers, así como el modelo agrario de regadío minifundista (figura 2), habían sido argumentos utilizados para defender el emplazamiento alternativo por algunos agricultores y la prensa crítica. Ahora bien, la proximidad también podía facilitar la acción conjunta vecinal. Entre la documentación facilitada por Antonio Bonafont, se hallaba una lista de mujeres y hombres afectados con sus datos personales y las propiedades en peligro en vistas de crear un grupo, mejorar la comunicación interna e identificar el músculo social de la movilización. Sobre el documento mecanografiado, fueron añadidos nombres hasta llegar a un total de 329 personas<sup>54</sup>, previsiblemente titulares de propiedades afectadas.

A finales de octubre de 1972, la prensa cercana al régimen mencionaba «ciertos incidentes»<sup>55</sup> sin dar detalles. En este sentido, Vicente hizo una breve referencia a que algunos niños y mujeres, entre

---

<sup>52</sup> Entrevista a Antonio Bonafont, 4 de enero de 2023.

<sup>53</sup> Martín ARMORIAGA: «Drama en la Huerta. ¿Expropiación social... o lucrativa?», *Sábado Gráfico*, 25 de marzo de 1972, p. 9.

<sup>54</sup> «Lista de los señores firmantes de los escritos reclamando sobre el polígono de “unidad alimentaria” de Valencia», Archivo de Antonio Bonafont.

<sup>55</sup> «Incidentes en Mercavalencia», *Las Provincias*, 22 de octubre de 1972.

FIGURA 3

Portada del reportaje de *Sábado Gráfico* en la que aparecen delimitados el proyecto inicial de Mercavalencia (izquierda) y la localización propuesta por algunos agricultores (derecha)

**VALENCIA**

# DRAMA EN LA HUERTA ¿EXPROPIACION SOCIAL... O LUCRATIVA?

Por MARTIN ARMORIAGA

**H**ACE escasos días desde Valencia llegó al Director de «Sábado Gráfico» una carta, firmada por un numeroso grupo, con la exposición esquemática de un problema, y la petición de que lo estudiáramos y en su caso lo difundiéramos. «Van a quedarse sin vivienda más de 450 familias, sin los campos de huerta que son su único medio de trabajo y manutención de sus respectivos familiares... Aquí se ha fundado MERCAVALENCIA, S. A., y en un plazo brevísimo se ha declarado polígono de urgente ocupación para la construcción de los Mercados Centrales de Valencia una superficie de 108 hectáreas de terreno de huerta con unas 300 casas. Todo ello ha de ser derribado... Se han propuesto soluciones mejores y más económicas. Hemos ofrecido unos terrenos muy cercanos y no los aceptan, a pesar de que en ellos no hay casas ni son zona de huerta. Pero nuestros terrenos están junto a Valencia, más aún, tienen calles, servicios de autobús, etc., y valdrán mucho más. Sin embargo, lo que pagan es desproporcionado, una miseria. ¿A dónde irán los agricultores mayores, que no les ofrecen bastante dinero ni para comprarse un piso? Confiamos en que «Sábado Gráfico», que tiene por norma exponer la verdad de los hechos, contribuya a que se

Fuente: Martín ARMORIAGA: «Drama en la Huerta. ¿Expropiación social... o lucrativa?», *Sábado Gráfico*, 25 de marzo de 1972, p. 5.

ellas su esposa, se organizaron para bloquear los trabajos de las máquinas. También se hallaría previsiblemente la mujer de Antonio, que recibió una agresión policial, hecho que según él le hizo enfrentarse con «els grisos» y ser detenido: «me varen agarrar entre dos i en la merda *ixa* estiguí lo *menos* un mes que no me podía gitar, eh? *Mos* varen tancar en un furgó a cinc o sis, i *mos* varen tancar»<sup>56</sup>. Pese a no estar afectada, Empar Puchades, expropiada años antes por el Plan Sur, recuerda el impacto que le produjo ver la policía a caballo en Sant Antoni desde la ventanilla del autobús que la llevaba a la escuela: «Jo m'enrecorde d'anar a estudiar a València, i anar en el autobús i de repent començar a *vore* un dia policies en cavalls. I això *mos* va dur a dir: Home, sí que està tornant a passar, perquè també se donà *ixa* falta de comunicació veïnal...»<sup>57</sup>. Según ella, algunos vecindarios aledaños no tuvieron conocimiento del proyecto de Mercavalencia hasta los enfrentamientos policiales porque la comunicación no fluyó, de una manera similar a los inicios de la expropiación para crear el nuevo cauce del Turia.

La organización interna de las protestas posee muchas vertientes de análisis: liderazgos, toma de decisiones, convocatorias de acciones, contactos con otros colectivos, etc. En aquel periodo, la prohibición del asociacionismo ajeno a la dictadura complicaba la búsqueda de apoyos y la comunicación persuasiva de los agricultores movilizados, pero no las impedían por completo. Por ejemplo, Antonio destacaba los contactos telefónicos con aquellas familias labradoras que, al norte de la ciudad, estaban organizándose frente a expropiaciones semejantes causadas por la construcción de la Universidad Politécnica de Valencia sobre la huerta de Vera, decretada por el Gobierno central en 1968<sup>58</sup>. Él señalaba que, durante la primera época del conflicto, varios periodistas y militantes políticos antifranquistas ofrecieron su ayuda, «però a canvi de fer-nos propaganda *pal* seu partit»<sup>59</sup>.

Asimismo, destacan otro tipo de actividades. Entre la documentación de Rincón de Arellano, se halla una octavilla del 30 de octubre de 1972 confiscada por la policía a la Liga Comunista Revolu-

<sup>56</sup> Entrevista a Antonio Bonafont, 4 de enero de 2023.

<sup>57</sup> Entrevista a Empar Puchades, 24 de julio de 2023.

<sup>58</sup> Joan SANZ: *Memòries de l'Horta de Vera...*, pp. 105-112.

<sup>59</sup> Entrevista a Antonio Bonafont, 4 de enero de 2023.

cionaria (LCR) que combinaba la repulsa al proyecto con la crítica a la dictadura franquista:

«¡Paralización de las obras de Mercavalencia!  
¡Fuera la Guardia Civil y la policía armada de los terrenos!  
¡Fuera el cerco de San Antonio!  
¡Devolución inmediata de las tierras a los campesinos!  
¡Abajo la dictadura asesina!»<sup>60</sup>.

El organismo revolucionario aseguraba que hombres, mujeres y niños ocuparon los terrenos entre los días 20 y 24 de octubre «impidiendo tenazmente el trabajo de las excavadoras». Sobre el papel, figura una frase dirigida al exalcalde escrita por un posible mando policial con un mensaje muy contundente: «Adolfo, todavía no hemos terminado con todos»<sup>61</sup>. No queda claro si se refería a las mujeres y hombres movilizados en Sant Antoni o a los autores de las octavillas de la LCR. Además de estas referencias, algunos sindicatos universitarios valencianos mostraron en noviembre de 1972 en sus protestas al Ministerio de Educación panfletos y pancartas de apoyo a los agricultores expropiados<sup>62</sup>. En cualquier caso, salvo los contactos referidos de los periodistas antifranquistas, no hay indicios de una implicación directa o una colaboración continuada de estas organizaciones sindicales o revolucionarias con las familias labradoras en el planeamiento de las acciones de protesta contra Mercavalencia. En este sentido, entre los entrevistados predomina una cierta visión de su proceder como una «autodefensa» de su comunidad, sin desestimar el asesoramiento legal externo y la presión escrita o en persona a las autoridades de la ciudad o a los tribunales estatales. Frente a lo apuntado por Rafael Cruz sobre los cambios de las protestas en España entre 1964 y 1973, no resulta adecuado en este caso distinguir entre supuestos repertorios comunitarios de protesta en decadencia y el auge de marcos planteados en clave de

---

<sup>60</sup> FCB, Archivo de Rincón de Arellano, caja 99/23.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> Sergio RODRÍGUEZ TEJADA: *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, vol. II, 1965-1975, Valencia, PUV, 2009, p. 366.

reconocimiento amplio de derechos de «ciudadanía»<sup>63</sup>. Más bien, el conflicto de Mercavalencia posee ciertos paralelismos con los conflictos ambientalistas campesinos «intermodales»<sup>64</sup> que prosiguen en la actualidad, si bien en un entorno periurbano favorable a las nuevas formas de movilización vecinal del periodo investigado.

Antonio Bonafont señaló que las reuniones con el abogado o para dirimir los costes del conflicto se realizaban en su casa por las noches, con la Guardia Civil patrullando el vecindario. En casi todas las entrevistas, algunos nombres de «portavoces» se repiten con frecuencia, tanto en las convocatorias del Ayuntamiento como en la represión policial. Por ello, es bastante plausible que el recurso judicial y las propuestas de localización alternativa fuesen apoyados por muchas de las mismas familias labradoras que plantearon acciones directas contra las obras. ¿Existían repartos o diferenciaciones de tareas o estrategias según género o zonas del vecindario? A tenor de lo apuntado por los agricultores entrevistados, la implicación de las labradoras y las esposas de los labradores en determinadas acciones directas, como la obstaculización de las labores de las máquinas, resultó bastante notable. Puede que, de manera similar a las movilizaciones gallegas contra la autopista del Atlántico, esta incisiva presencia respondiese a una reivindicación de sus casas y parcelas como estructuras de reproducción económica de sus familias<sup>65</sup>. No obstante, también podía deberse a una «estrategia de género» que utilizase a su favor la fuerza que les proporcionaba ser identificadas por las autoridades franquistas como sujeto vulnerable<sup>66</sup>.

A lo largo de las entrevistas, todos los participantes incidieron en los intereses especulativos de la construcción de Mercavalencia a diferencia de la utilidad pública que, según el *BOE*, permitía la ex-

---

<sup>63</sup> Rafael CRUZ: *Protestar en España, 1900-2013*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 164-175.

<sup>64</sup> Estos consisten en la colisión entre iniciativas de industrialización de un territorio y la defensa por sus habitantes de la integridad y sustentabilidad de sus formas de vida, sus infraestructuras hidráulicas o su manejo de los recursos naturales. David SOTO *et al.*: «La protesta campesina como protesta ambiental...», pp. 288-290.

<sup>65</sup> Daniel LANERO: «Entre dictadura y democracia...», pp. 160-161.

<sup>66</sup> Ana CABANA: «Mujeres al frente. Rostros femeninos y acción colectiva», en Teresa María ORTEGA y Ana CABANA: «*Haberlas, baylas*». *Campesinas en la historia de España en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2021, p. 229.

propiación forzosa y urgente de terrenos: «*este projecte pa mi part d'ell se feu pa fer negoci també, pa fer negoci perquè claró, tu tens que fer una finca de 100 metros i compres 300, la resta és pa vendre-los, pa especular*»<sup>67</sup>. Asimismo, sus narraciones inciden en el continuo hostigamiento sufrido al negarse a abandonar sus casas y tierras. Además de la violenta intervención policial, saldada con detenciones, Pepe y Vicente recuerdan cómo los operarios coaccionaron a las familias intentando dejarlas incomunicadas y sin posibilidades de seguir trabajando los campos. «Ací ficaren una tanqueta en cadenes i tots els recs d'obra i tot ho desferen»<sup>68</sup> «*Claro, com se resistiem, pues tiraren montons de terra en les entrades pa que no poguérem passar, tallaren la llum i tallaren l'aigua i les aigües de regar*»<sup>69</sup>. La presencia rutinaria de la policía supervisando los trabajos suponía una amenaza constante para sus labores en las parcelas. Por ello, sin llegar a la resistencia abierta, algunos labradores intentaron evitar la destrucción de sus cosechas recurriendo a artimañas, evocando los *discursos ocultos*<sup>70</sup> propuestos por James C. Scott:

«L'únic rec que no desferen el meu. Jo li deia al que anava per allí de guàrdia: *encà no mos tiren tot açò?* Pues ja tinc ganes de que nos ho tiren... vinga, tinga quatre *albarjines* [...] i aquell *tio*, les tanquetes totes rodant, i tenia jo sis fanecades de bledes aixina [indica con las manos la altura del cultivo] de penca, i *nosatros* collint les bledes i la policia rodant»<sup>71</sup>.

### ¿Posibilidades de reversión? Litigio legal y desgaste personal durante el postfranquismo (1972-1981)

Pese a que las obras ya estaban en marcha, el conflicto pareció dar un pequeño vuelco en noviembre de 1972. El recurso judicial presentado por algunas familias de labradores había prosperado y el Tribunal Supremo anuló la declaración de utilidad pública y la ur-

<sup>67</sup> Entrevista a Pepe Mocholí, 12 de agosto de 2022.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> *Ibid.* Estas tácticas ya habían sido utilizadas en Castellar con motivo del Plan Sur para forzar la expulsión de las personas expropiadas. Anaïs FLORIN y Alba HERRERO: *Ara vindran les màquines...*, p. 98.

<sup>70</sup> James C. SCOTT: *Los dominados y el arte de la resistencia...*, pp. 43-45.

<sup>71</sup> Entrevista a Vicente Cabrelles y Luis Bayona, 19 de agosto de 2022.

gencia de las obras basándose en la falta de un plan urbanístico específico. No obstante, los periodistas de *Levante* insistían en que «la sentencia es, pues, no contra el Ayuntamiento, sino contra el decreto de urgencia»<sup>72</sup>. Esto explicaría por qué el consistorio no paralizó el proyecto, sino que buscó una rápida cobertura legal. Apenas dos meses después de la sentencia, el pleno de la corporación municipal aprobó un plan parcial<sup>73</sup> que reducía la superficie afectada a unas 46 hectáreas. Puede que la visibilidad mediática de las protestas hubiese condicionado los propósitos iniciales de los promotores, pero, al igual que en otros contextos coetáneos<sup>74</sup>, no fue suficiente para desestimar definitivamente el proyecto. De hecho, los discursos públicos de los medios de comunicación sobre Mercavalencia marginaron cada vez más el debate sobre sus consecuencias, centrándose en la movilización de un «consenso» sobre su necesidad para la ciudad, a modo de contramovimiento<sup>75</sup>. Ahora bien, algunos entrevistados aseguran que nada estaba decidido todavía. Por ejemplo, muchas parcelas fueron puestas en cultivo de nuevo por las familias afectadas, si bien esto requirió un esfuerzo colectivo para reconstruir las acequias destrozadas por la maquinaria que intentó paralizar la Guardia Civil. Este altercado ha podido ser documentado gracias a una citación posterior que recibieron algunos labradores participantes, que amenazaba con multarlos si no iban a los juzgados. En sus declaraciones a la Guardia Civil argumentaban:

«Después del fallo favorable del Tribunal Supremo y en vista de que no nos hacían caso y en consecuencia no daban el agua para poder regar los campos, los perjudicados se pusieron a limpiar la Acequia del Rey y de ese modo poder abrir el riego que tanta falta les hacía [...]. También se dijo que quitasen la Nave de Pescado a medio construir, ya que queríamos trabajar y plantar nuestros campos y dicha nave impedía el hacerlo»<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> «Fallo del Supremo sobre el recurso contra Mercavalencia», *Levante*, 30 de noviembre de 1972.

<sup>73</sup> Archivo Histórico Municipal de Valencia, Gobierno, Libros Capitulares y de Actas, D-489, 10 de enero de 1973.

<sup>74</sup> Las movilizaciones contra la autopista del Atlántico paralizaron por unos años este proyecto, si bien sería retomado a finales de los años ochenta. Daniel LAINERO: «Entre dictadura y democracia...», pp. 158-160.

<sup>75</sup> Bert KLANDERMANS: «La construcción social de las protestas...», pp. 200-203.

<sup>76</sup> Cédula de citación del Juzgado de Instrucción número 1 de Valencia (12 de febrero de 1973), Archivo de Antonio Bonafont.

Una pequeña parte de las familias afectadas consiguieron recuperar sus terrenos con la reducción de la extensión en 1973, si bien a base de costear prolongadas contiendas jurídicas. Entre ellos se hallaba Pepe Mocholí: «*meu tornaren ací en el 80 açò [...] estigueren 8 o 10 anys d'estos de malviure, malviure...*»<sup>77</sup>. Entretanto, la implantación de Mercavalencia forzó la migración de su familia y otras a pisos en València que no eran sentidos como hogares: «a una persona que està solta en el camp no la pots tancar, és igual que un pardalet en una gàbia... el fas un desgraciat...»<sup>78</sup>. De manera muy similar a las consecuencias humanas de las expropiaciones del Plan Sur<sup>79</sup>, relacionaba la muerte de su padre con el desarraigo de Sant Antoni al poco tiempo de instalarse en la ciudad: «morí en 57 anys i estigué tots els dies volent vindre-se'n... tocava tancar les portes, ell volia vindre a dormir a sa casa, la barraca»<sup>80</sup>. Asimismo, al valor sentimental y de uso económico de la tierra y sus casas se sumaba la incredulidad tras conocer las cantidades ofrecidas por los promotores para expropiarlas. En plena entrevista con Luis y Vicente, Jesús, propietario de la casa donde nos hallábamos, intervino para recalcar las dificultades para encontrar una nueva vivienda: «que mos donen lo que he dit, mig milió de pessetes, ón comprem un piso en la Fonteta o on siga? No podem comprar-lo! Què se quedem, en el carrer?»<sup>81</sup>.

Mientras tanto, pese a la reforma del proyecto, las tierras y viviendas de otros agricultores como Antonio siguieron afectadas. En enero de 1974, el Ministerio de Vivienda aprobaba los nuevos límites<sup>82</sup>, por lo que el margen de maniobra volvía a reducirse para los movilizados. Además, seguían en marcha las obras del primer edificio, la lonja del pescado, como celebraba *Levante* al insistir en la congestión del mercado de Abastos del centro urbano<sup>83</sup>. Al otro

---

<sup>77</sup> Entrevista a Pepe Mocholí, 12 de agosto de 2022.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> En los relatos recogidos por Anaïs Florín y Alba Herrero, el sentimiento de pérdida lo atraviesa todo: pérdida de salud, de calidad de vida, sustento económico, arraigo, etc. Anaïs FLORÍN y Alba HERRERO: *Ara vindran les màquines...*, pp. 107-112.

<sup>80</sup> Entrevista a Pepe Mocholí, 12 de agosto de 2022.

<sup>81</sup> Entrevista a Vicente Cabrelles y Luis Bayona, 19 de agosto de 2022.

<sup>82</sup> *BOE*, 11, 12 de enero de 1974, p. 707.

<sup>83</sup> Vicente MURILLO: «De aquí y allá», *Levante*, 24 de septiembre de 1974.

lado de València, la contestada ampliación de la Universidad Politécnica en la huerta de Vera, lucha vecinal con la que habían mantenido contactos, se consumaba con el derribo de las viviendas de las familias movilizadas en 1974. En esta situación política y mediática adversa, Antonio se embarcó en un enfrentamiento dilatado en los tribunales con Mercavalencia hasta 1979, cuando la enfermedad de su padre le llevó a desistir definitivamente<sup>84</sup>.

En ambos casos expuestos, el conflicto social y la contienda legal se prolongarían durante el postfranquismo, dejando una multitud de familias desarraigadas y agotadas por el desgaste económico y personal causado por la oposición a un proyecto que, pese a los hipotéticos cambios políticos en el horizonte, proseguía. Ante esto, Antonio resaltaba la sensación de abandono y desengaño con los nuevos gobiernos municipales valencianos: «Morí Franco i *nosaltros*, en tota la il·lusió de que Franco havia mort, *abí* venien comunistes, socialistes, de dretes, tots venien a oferir-se pa que *nosaltros* els votarem [...] la desil·lusió va ser que quan vingueren deien que com això ja estava fet i ho havia fet Franco, no se podia llevar»<sup>85</sup>. En 1976, la lonja del pescado era definitivamente inaugurada, y en 1981 se trasladaba finalmente el Mercado de Abastos desde el centro de la ciudad a las nuevas instalaciones.

La desaparición física de Sant Antoni y los procesos de expropiación posteriores (por ejemplo, para crear la depuradora municipal en Pinedo) implicarían, según Empar, que la población del núcleo de Castellar-Oliveral aumentara exponencialmente como consecuencia de un reagrupamiento demográfico. Al mismo tiempo, se han perdido contactos vecinales y lazos económicos antes existentes, bien por las barreras geográficas creadas o por distanciamiento personal, consecuencias que recuerdan a las denunciadas por diversas comunidades rurales gallegas ante la política tardofranquista de creación de grandes embalses<sup>86</sup>. Mientras efectuaba la entrevista, Pepe me decía: «este xic que s'acaba d'anar ara jo igual feia 7 o 8 anys que no el havia vist, quan vivia *abí* al costat nostre, a 50 metres, no sé ni ón viu! [...] Ara lo que passa és que

---

<sup>84</sup> Entrevista a Antonio Bonafont, 4 de enero de 2023.

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> Ana CABANA y Daniel LANERO: «Movilización social en la Galicia rural del tardofranquismo (1960-1977)», *Historia Agraria*, 48 (2009), p. 122.

se *ven* en els enterros, quan hi ha un enterro *pues* ah tu, quant de temps sense vore's!»<sup>87</sup>.

En este sentido, l'Horta de València, y, en especial, l'Horta Sud, ha sido, desde las obras del Plan Sur y Mercavalencia hasta la actualidad, un área duramente castigada al ser concebida como «reserva de suelo» por políticos y empresarios de diferente signo, espacio donde implantar unilateralmente una serie de infraestructuras públicas y privadas<sup>88</sup>. De hecho, de acuerdo con Empar, incluso ha habido casos de familias en Sant Antoni, Castellar y La Punta expropiadas hasta en cuatro ocasiones: primero por el Plan Sur, luego por el mercado mayorista, después por la depuradora municipal y finalmente por la erección del centro comercial El Saler<sup>89</sup>. Más allá de la dictadura, las autoridades democráticas reforzaron la consideración de esta área agrícola periurbana como una «zona de sacrificio»<sup>90</sup> sometida a las previsiones y operaciones portuarias y consistoriales para convertirla en área logística y emplazamiento de infraestructuras problemáticas para la población por sus efectos sociales y ambientales. Así pues, el sufrimiento y las consecuencias de las expropiaciones de Mercavalencia siguen de alguna manera reviviendo en los conflictos sociales posteriores y actuales en esta zona frente a los proyectos de expansión del puerto de València (ZAL, ampliación norte) y otras infraestructuras o programas urbanísticos recientemente contestados<sup>91</sup>.

## Conclusiones

La proyección, apropiación del territorio y construcción de Mercavalencia provocaron un conflicto vecinal y agrario que ejemplifica cómo la imposición de una infraestructura y de un determinado uso del territorio en el nombre del progreso y desarrollo económico puede degradar precisamente la vida y la economía de

<sup>87</sup> Entrevista a Pepe Mocholí, 12 de agosto de 2022.

<sup>88</sup> Enric LLOPIS: *La batalla de l'Horta...*, pp. 18-20.

<sup>89</sup> Entrevista a Empar Puchades, 24 de julio de 2023.

<sup>90</sup> Ryan JUSKUS: «Sacrifice Zones...», pp. 16-17.

<sup>91</sup> «Vecinos de La Punta piden “reparación” y “responsabilidades” por la ZAL», *Valenciaplaza*, 9 de abril de 2022, <https://valenciaplaza.com/vecinos-la-punta-piden-reparacion-responsabilidades-zal> (consultado el 2 de abril de 2024).

comunidades invisibilizadas bajo la noción de «interés público». La corporación municipal valenciana y Mercasa concibieron el traslado del mercado mayorista a l’Horta Sud y la expropiación y desaparición de Sant Antoni sobre la premisa de que se trataba de un área periférica, tanto territorial como políticamente, cuyos habitantes no podían participar en la toma de decisiones sobre ella. En este sentido, el proceso de especulación territorial efectuado poseía un doble componente. Por un lado, el lucro económico presente que implicaba una expropiación masiva, ilimitada y barata de tierras sin atender a la dimensión de la infraestructura. Por otro lado, se hallaban las expectativas de beneficios futuros para los promotores, dado que valoraban el suelo en función de su hipotético emplazamiento presente y posterior, junto a vías ferroviarias que serían ampliadas en nuevas expropiaciones, las autovías del Plan Sur y un puerto extendido.

Entre el desarrollismo y el postfranquismo, la violencia policial, la coerción institucional hacia los habitantes y las irregularidades urbanísticas fueron constantes en búsqueda de socavar la oposición vecinal formal e informal, dado que las familias residentes insistían en mantener sus propiedades y los usos agrícolas de l’Horta de Sant Antoni frente a la utilización industrial y logística que pretendían las autoridades. Para ello, los grupos movilizados respondieron de diferentes maneras a Mercavalencia, en un contexto de intervenciones policiales y coacciones institucionales con el fin de aislarlas y amedrentarlas. De manera organizada, se produjeron intentos de negociación institucional con localizaciones alternativas, pero también recurrieron a acciones directas como la continuación de su trabajo en las parcelas expropiadas, el sabotaje de las obras o la reconstrucción de las acequias dañadas por la maquinaria. En líneas generales, y retomando una reflexión de Ana Cabana sobre ciclos de conflictividad agraria coetáneos, las familias expropiadas, conocedoras de los límites impuestos para el disenso por la dictadura, no buscaban tanto impugnar la edificación o adaptarla a sus lógicas de trabajo, sino tener cierto control sobre cómo y dónde era implantada<sup>92</sup> para evitar la pérdida de sus casas, sus campos y su entorno de vida. Pese a los cambios políticos posteriores a 1975

---

<sup>92</sup> Ana CABANA: «Memoria colectiva y “Revolución Verde”...», p. 193.

y las supuestas garantías de mayor transparencia legal y receptividad de las demandas vecinales, la nueva corporación y el resto de los promotores consolidaron su tramitación y construcción, bien con una «política de hechos consumados», o bien porque no cuestionaban la idoneidad de la infraestructura y las lógicas de «progreso» insertas en ella.



# Los puritanos *antes de la Unión Liberal* (1837-1854). *Concordia y progreso material*

Oriol Luján Feliu

Universidad Autónoma de Barcelona  
oriol.lujan@uab.cat

*Resumen:* La facción *puritana* del Partido Moderado se ha explicado como un grupo coherente y articulado alrededor de ciertos principios políticos bien definidos, como por ejemplo el respeto a la legislación o el sostén de la Constitución de 1837. Mediante una revisión de las ideas y acciones políticas de algunos de sus principales integrantes, este estudio pretende tanto aportar una visión renovada de la corriente como demostrar que en ella coexistieron distintas sensibilidades que no necesariamente compartieron el respeto a la legalidad, pero que sí mostraron, en cambio, una querencia generalizada hacia las bondades del progreso material.

*Palabras clave:* moderados *puritanos*, siglo XIX, España, historia de las ideas políticas, escándalos políticos.

*Abstract:* The *puritan* faction of the Moderate Party has been explained as a coherent group gathered by well-defined political ideas, such as respect for the legislation and the conservation of the Constitution of 1837. This study provides a renovated vision of *Puritanism*, through a review of the main leader's political ideas and actions, and shows that different souls coexisted within this trend. They did not necessarily agree on the respect for legislation, but on material progress.

*Keywords:* moderate *puritans*, 19th Century, Spain, history of political ideas, political scandals.

## Introducción

Este artículo tiene como objetivo ofrecer un relato más heterogéneo y complejo de la caracterización ideológica del *puritanismo*, una facción política del Partido Moderado que ha sido habitualmente identificada por su respeto a la legalidad, el sostén de la Constitución de 1837 o la concordia mantenida con el Partido Progresista en la España de mediados del siglo XIX, entre otras cosas, pero dentro de la cual convivieron, como se tratará de argumentar, distintas familias con objetivos no siempre coincidentes.

El texto se estructura en tres secciones articuladas cronológica y temáticamente. Tras una introducción que repasa de manera sucinta el estado actual de los conocimientos sobre el Partido Moderado, la primera parte explora los antecedentes, entre 1837 y 1843, que llevaron finalmente a la gestación de la facción. Lo hace mediante el análisis discursivo de algunas de las tribunas periodísticas que dieron voz a sus protagonistas. La segunda parte se centra en la aparición formal del *puritanismo*, entre 1844 y 1846, y examina los divergentes fundamentos que caracterizaron las distintas sensibilidades internas a partir del análisis de los discursos emitidos, tanto en los Diarios de Sesiones de las Cortes como en distintas publicaciones, y con apoyo de material de archivo. Por último, la tercera parte se adentra en la obra de gobierno *puritano* para ahondar en las diferencias internas sobre la gobernación, sin descuidar la existencia de concierto en la priorización del progreso material.

En las últimas décadas la historiografía ha avanzado de manera considerable en el conocimiento de los partidos políticos, de las ideas y teorías vinculadas a los principales representantes de estas formaciones, así como en el entendimiento del régimen político del reinado de Isabel II (1833-1868). No siendo este el lugar para dar cuenta de esos avances con el detalle que merecen, nos ceñiremos a la comprensión del Partido Moderado, cuyos primeros análisis datan de las décadas de 1970 y 1980. Una primera monografía destacada fue la de José Luis Comellas, que sentó las líneas interpretativas básicas de la evolución del partido y que han desarrollado estudios posteriores<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> José Luis COMELLAS: *Los moderados en el poder, 1844-1854*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1970.

Mediante el análisis de la Cátedra de Derecho Constitucional del Ateneo de Madrid y de las lecciones que allí ofrecieron Antonio Alcalá Galiano, Juan Donoso Cortés y Joaquín Francisco Pacheco, Garrarena reflexionó sobre el pensamiento político y constitucional de dichos ponentes, en tanto que representantes de distintas tendencias moderadas, así como acerca del régimen de las décadas de 1830 y 1840<sup>2</sup>. Por último es Francisco Cánovas Sánchez quien proporciona el estudio acaso más completo hasta la fecha sobre el Partido Moderado, pues no solo analiza su evolución hasta 1854, sino que explora su organización, sus distintas tendencias, sus bases sociales y sus principios ideológicos<sup>3</sup>.

Estos primeros trabajos, en especial la monografía de Cánovas, siguen siendo a día de hoy una referencia fundamental al no contarse con estudios renovados comparables en extensión y análisis, si bien cabe también señalar que desde su publicación se han producido otros avances significativos en el conocimiento de la formación. Las aportaciones más notorias han indagado en los orígenes, génesis y evolución doctrinaria, distinguiendo los puntos de unión y de diferenciación con el reformismo ilustrado, por un lado, y con el Partido Progresista, por el otro<sup>4</sup>. Asimismo, se han analizado con detalle las bases políticas e intelectuales de los moderados, en especial la Constitución de 1845 y la Ley Electoral de 1846<sup>5</sup>. Con una mirada más

---

<sup>2</sup> Ángel GARRORENA MORALES: *El Ateneo de Madrid y la teoría de la Monarquía liberal, 1836-1847*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

<sup>3</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

<sup>4</sup> Fidel GÓMEZ OCHOA: «Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? El Partido Moderado y la conciliación liberal, 1833-1868», en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español, 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, pp. 135-168, y José Luis COMELLAS: «La construcción del Partido Moderado», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 26 (1994), pp. 5-21.

<sup>5</sup> Juan Ignacio MARCELLO BENEDICTO: *La Constitución de 1845*, Madrid, Iustel, 2007; Germán RUEDA HERNANZ: «La Constitución española de 1845 y la “doctrina” europea», en José Antonio CABALLERO LÓPEZ, José Miguel DELGADO IDARRETA y Rebeca VIGUERA RUIZ (coords.): *El debate constitucional en el siglo XIX. Ideología, oratoria y opinión pública*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2015, pp. 115-128, y Eugenio ULL PONT: «El sistema electoral de la Constitución de 1845», *Revista de Derecho Político*, 39 (1995), pp. 107-157. Más detalle de las leyes electorales en Miguel Ángel PRESNO LINERA: *Leyes y normas electorales en la historia constitucional española*, Madrid, Iustel, 2013, y Manuel ESTRADA SÁNCHEZ: *El significado político de la*

amplia, Xosé Ramón Veiga ha examinado la concepción cultural del liberalismo conservador y sus bases, que identifica con la religión, el orden y la monarquía<sup>6</sup>. Las intrincadas relaciones del partido precisamente con la institución monárquica han sido abordadas con minuciosidad por Isabel Burdiel, así como en otras publicaciones que han seguido preguntándose por las esferas de relación entre monarquía, política y negocios<sup>7</sup>. Y en cuanto a la ascendencia del partido en la configuración de la Administración y del Estado español, de ello han dado cuenta los trabajos de Juan Pro<sup>8</sup>.

Por lo que respecta a los fundamentos ideológicos, la diversa atención prestada a las trayectorias y a las aportaciones teóricas de los principales líderes moderados ha dado igualmente como resultado destacadas contribuciones. Entre ellas las de Raquel Sánchez, que contextualiza la trayectoria e influencia de Alcalá Galiano en la configuración del doctrinarismo moderado<sup>9</sup>; las de Juan Pro y Juan Ignacio Marcuello, al hilo de Bravo Murillo y de sus proyectos reformistas<sup>10</sup>; la extensa biografía en la que Federico Suárez desgrana la

---

*legislación electoral en la España de Isabel II*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1999.

<sup>6</sup> Xosé Ramón VEIGA: «El liberalismo conservador. Orden y libertad», en María Cruz ROMEO y María SIERRA (coords.): *La España liberal, 1833-1874*, en *Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina*, vol. 2, Zaragoza-Madrid, Prensas de la Universidad de Zaragoza-Marcial Pons Historia, 2014, pp. 289-316.

<sup>7</sup> Isabel BURDIEL: *Isabel II. Una biografía*, Madrid, Taurus, 2010; Miguel Ángel LÓPEZ MORELL: «La estrategia de la corrupción. El patrimonio y los negocios de la reina María Cristina y Fernando Muñoz», *Ayer*, 129 (2023), pp. 137-162; Juan PRO: «Poder político y poder económico en el Madrid de los moderados (1844-1854)», *Ayer*, 66 (2007), pp. 27-55, y Cristina Bienvenida MARTÍNEZ GARCÍA: «El inicio en los negocios del “Clan de Tarancón” en España (1833-1850)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo. Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, 26 (2020), pp. 531-550.

<sup>8</sup> Juan PRO: *La construcción del Estado en España. Una historia del siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 2019; ID.: «El modelo francés en la construcción del Estado español. El momento moderado», *Revista de Estudios Políticos*, 175 (2017), pp. 299-329; ID.: «El Estado grande de los moderados en la España del siglo XIX», *Historia y Política*, 36 (2016), pp. 19-48, y Tomás-Ramón FERNÁNDEZ: *La «Década Moderada» y la emergencia de la Administración contemporánea*, Madrid, Iustel, 2021.

<sup>9</sup> Raquel SÁNCHEZ GARCÍA: *Alcalá Galiano y el liberalismo español*, Madrid, CEPC, 2005.

<sup>10</sup> Juan PRO: *Bravo Murillo. Política de orden en la España liberal*, Madrid, Sí-

evolución de Donoso Cortés<sup>11</sup>, o la de Martínez de la Rosa a cargo de Pedro Pérez<sup>12</sup>.

Además de todo lo anteriormente mencionado, la historiografía se ha ocupado de distinguir tres principales corrientes moderadas que se forman a partir de 1844-1845. En primer lugar, la de los reaccionarios liderados por el marqués de Viluma, partidarios de prescindir de la Constitución de 1837, para volver a los principios de una carta otorgada, y de buscar un entendimiento con los absolutistas mediante el matrimonio de Isabel II con el hijo de don Carlos, el conde de Montemolín<sup>13</sup>. Amén del marqués de Viluma, entre los integrantes de esta primera corriente se distinguieron Gabino Tejada y buena parte del entorno cortesano<sup>14</sup>. En segundo lugar, el centro del partido, vinculado al liberalismo doctrinario de referencia francesa y con un modelo de gestión caracterizado por el pragmatismo, la supremacía del orden público y la asimilación a los principios de la Constitución de 1845<sup>15</sup>. Esta familia estuvo encabezada por Ramón María Narváez, Pedro José Pidal y Alejandro Mon, entre otros<sup>16</sup>. Por último, el *puritanismo* se suele señalar como la facción más avanzada, distinguiéndose por su respeto a la legalidad y por el mantenimiento de la Constitución de 1837 como vía de concordia para la estabilización del liberalismo<sup>17</sup>. Sus representantes, detractores de la sistemática vulneración de la ley, vindicaban el respeto a las instituciones políticas y un proceder escrupuloso. A los *puritanos* también se los recuerda por proponer un modelo civil liberado del autoritarismo militar,

---

tesis, 2006, y Juan Ignacio MARCUELLO BENEDICTO: *Los proyectos de reforma política bravo Murillo en perspectiva*, Oviedo, In Itinere, 2016.

<sup>11</sup> Federico SUÁREZ: *Vida y obra de Juan Donoso Cortés*, Pamplona, Eunat, 1997.

<sup>12</sup> Pedro PÉREZ DE LA BLANCA: *Martínez de la Rosa y sus tiempos*, Madrid, Ariel, 2005.

<sup>13</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, pp. 192-225.

<sup>14</sup> Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO: «Iglesia y religión en el liberalismo anterior a la sociedad de masas», en Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO (coords.): *El Estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, pp. 149-183.

<sup>15</sup> Luis Díez DEL CORRAL: *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1945.

<sup>16</sup> Miguel BELTRÁN VILLALVA: «Clases sociales y partidos políticos en la Década Moderada (1844-1854)», *Historia y Política*, 13 (2005), pp. 49-78.

<sup>17</sup> Fidel GÓMEZ OCHOA: «Pero ¿hubo alguna vez...».

así como por nutrir unos principios ideológicos avanzados desde una propuesta conservadora<sup>18</sup>.

A pesar de haber estado integrado por un abanico de personalidades dispares como el abogado Joaquín Francisco Pacheco, el hombre de negocios José de Salamanca o el militar Antonio Ros de Olano, se acostumbra a definir el *puritanismo* como un grupo articulado en torno a un proyecto ideológico bien definido<sup>19</sup>. No se ha esclarecido el difícil encaje con el esencialismo *puritano* que planteaban algunas de las controvertidas actuaciones de Salamanca<sup>20</sup>. Siguiendo con esta última idea, consideramos que no se ha ahondado lo suficiente ni en los puntos de unión ni en las disparidades que mantenían las diversas tendencias que conformaban el *puritanismo*. Y es nuestra intención en este estudio intentar atender a esa complejidad, sin discutir para ello unos principios ideológicos ampliamente documentados.

### **Entre el reformismo y el progreso material: los antecedentes de la facción (1837-1843)**

En la segunda mitad de la década de 1830 algunos de los principales representantes de la futura facción *puritana* explicaron sus propuestas sociales, políticas y económicas en distintas cabecezas periodísticas. Hubo, sin duda, diferencias manifiestas entre los diversos discursos y proyectos expuestos, pero todas las voces coincidieron en la necesidad de gobernar para el conjunto de los liberales.

En primer lugar, nos encontramos con el proyecto conservador y reformista social liderado por Andrés Borrego y difundido desde la dirección de *El Español* (1835-1836; aunque el periódico siguió un

---

<sup>18</sup> Nelson DURÁN: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Madrid, Akal, 1979, pp. 35-50, y Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, pp. 44, 59 y 225-246.

<sup>19</sup> José Luis PRIETO: «Los puritanos y la Unión Liberal (1833-1874). La búsqueda de un liberalismo templado», en José María MARCO (coord.): *Genealogía del liberalismo español, 1759-1931*, Madrid, Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, 1998, pp. 131-187.

<sup>20</sup> Alejandro NIETO: *Responsabilidad ministerial en la época isabelina*, Madrid, Istel, 2022, p. 321.

año más lo hizo con una orientación menos moderada)<sup>21</sup> y *El Correo Nacional* (1838-1841)<sup>22</sup>. Fue particularmente en este segundo medio donde Borrego, Joaquín Francisco Pacheco, Nicomedes Pastor Díaz, Antonio Benavides y otras personalidades del futuro *puritanismo* promovieron un proyecto de consenso para asentar definitivamente el liberalismo mediante la Constitución de 1837. Su apuesta, aunque claramente apoyada en el naciente Partido Moderado, era la de una vía centrista e integradora. Y así lo proponía Borrego:

«El interés político de los moderados debe ser el de que sus ideas estén en el poder, participar de este, acreditar sus principios y a los hombres que los representan. Para mandar en el día necesitan fuerza moral, simpatías, alianzas, cosas que obtendrán asimilándose y confundiéndose con los hombres de principios y de energía que, separados de ellos cuando se disputaba sobre el principio y las bases del gobierno, han sido los primeros en provocar una útil coalición entre todos los matices de opinión que quedarían sinceramente las instituciones monárquicas»<sup>23</sup>.

Al hilo de esa útil coalición a la que se refiere Borrego, Cánovas Sánchez considera la alternancia política entre moderados y progresistas de finales de la década de 1830 como el momento fundacional del *puritanismo*<sup>24</sup>, mientras Comellas por su parte indica la necesidad de buscar los precedentes de las facciones moderadas con anterioridad a 1844-1845<sup>25</sup>.

Aunque Borrego contribuyó de manera fundamental a una cierta articulación ideológica del moderantismo en la segunda mitad de la década de 1830<sup>26</sup>, fue también una personalidad política indepen-

<sup>21</sup> Andrés BORREGO: *Memorias e historias de mi tiempo. Una historia política del siglo XIX*, A Coruña, Colex, 2022, pp. 223-224.

<sup>22</sup> Concepción DE CASTRO: *Romanticismo, periodismo y política. Andrés Borrego*, Madrid, Tecnos, 1975; María CRUZ SEOANE: *El siglo XIX*, en MARÍA CRUZ SEOANE y MARÍA DOLORES SÁIZ: *Historia del periodismo en España*, vol. II, Madrid, Alianza Editorial, 1983, pp. 152-155 y 177-180, y Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN: *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1997.

<sup>23</sup> A. B.: «Situación interior», *El Correo Nacional*, 17 de febrero de 1838, p. 3.

<sup>24</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, p. 225.

<sup>25</sup> José Luis COMELLAS: *Los moderados en el poder...*, p. 178.

<sup>26</sup> Andrés BORREGO: *Manual electoral para el uso de los electores de la opinión monárquico-constitucional*, Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1837.

diente y difícil de encajar en un grupo determinado<sup>27</sup>, lo que podría objetarse a su posible condición de precursor del *puritanismo*. No obstante, sus principios le sitúan necesariamente a la vanguardia del moderantismo, y autores como Jorge Vilches lo vinculan, de hecho, a los *puritanos* por razones diversas que incluyen su trayectoria en la década de 1840, su oposición a los Gobiernos moderados reaccionarios de 1851 a 1854 o su participación en el alzamiento de 1854 junto con moderados avanzados y progresistas<sup>28</sup>.

En cualquier caso, *El Correo Nacional* fue un proyecto colectivo en el que, como ya adelantábamos, destacaron y se posicionaron otros futuros *puritanos* además de Borrego, como es el caso de Pacheco, quien aprovechó sus artículos como responsable del comentario de las sesiones parlamentarias para defender el control del Ejecutivo mediante el derecho de interpelación «como una de las mayores prerrogativas de los diputados»<sup>29</sup>.

Aunque el proyecto de concordia resultaba común y manifiesto, el camino no parecía exento de contradicciones y fisuras, y así lo acredita, por ejemplo, el impacto que la Revolución de 1840 tuvo en el discurso de las filas moderadas y que no fue menor. Desde las páginas de *El Conservador* (1841-1842), tanto Pacheco como Pastor Díaz condenaron de manera insistente a los revolucionarios progresistas. Y lo hicieron justamente al entender que la represión política y las destituciones de funcionarios vulneraban la Constitución de 1837: «para vindicar la violación de un artículo constitucional, la revolución ha violado la mitad de los artículos constitucionales; para salvar la integridad de la Constitución [de 1837] la revolución la ha roto por la mitad»<sup>30</sup>. *El Conservador* contribuyó a modelar el corpus doctrinal del *puritanismo* sobre la base del respeto a la legislación y el rechazo tanto a medidas excepcionales como a formas de gobernar excluyentes. Así se

---

<sup>27</sup> Juan Jesús MARTÍN IGLESIA: «Andrés Borrego. Precursor liberal de la participación ciudadana», *Espacio, Tiempo y Forma*, 31 (2019), pp. 197-218.

<sup>28</sup> Jorge VILCHES GARCÍA: «Andrés Borrego Moreno», en Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN (dir.) y Jaime OLMEDO RAMOS (dir. tec.): *Diccionario Biográfico Español*, vol. IX, Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, disponible en línea en dbe.rah.es.

<sup>29</sup> *El Correo Nacional*, 21 de febrero de 1838, p. 4.

<sup>30</sup> *El Conservador. Revista semanal de política, ciencias y literatura*, 15 de septiembre de 1841, pp. 1-5.

sentenciaba en sus páginas: «esas garantías [constitucionales] hace mucho tiempo que no existen sino para un partido. El otro se halla incapacitado políticamente»<sup>31</sup>.

Al igual que *El Español*, *El Corresponsal* (1839-1844) fue financiado por Gaspar de Remisa, banquero próximo al moderantismo que llegó incluso a formar parte de una candidatura unitaria a senador en un contexto de oposición al regente Espartero<sup>32</sup>. La razón de ser de *El Corresponsal* debe buscarse en el afán de las entidades industrialistas catalanas por promocionar las tesis económicas prohibicionistas en Madrid<sup>33</sup>. Y más allá de quién y por qué se impulsara el rotativo, cabe señalar la presencia, tanto en la dirección como entre sus colaboradores, de futuros *puritanos* y colaboradores de José de Salamanca, como Luis María Pastor y Serafín Estébanez Calderón.

*El Corresponsal* vindicó la unión entre las formaciones políticas liberales, moderados y progresistas, con la particularidad de que lo que amplificaba no era ninguna corriente de pensamiento articulada en el seno del Partido Moderado, sino la opinión de un grupo de empresarios supuestamente ajenos a cualquier adscripción política. De modo que incluso cuando sucedió la crisis de Olózaga en diciembre de 1843, y que terminó con la ruptura de la coalición liberal entre moderados y progresistas, *El Corresponsal* siguió insistiendo en la necesidad de unión entre liberales:

«En las cuestiones pendientes cada diputado debe votar y comportarse, según nuestra humilde opinión, como si estuviese solo en el mundo, sin reconocer mandato ni autoridad de partido [...]. Si este pensamiento adquiriese en el convencimiento de muchos diputados el crédito que creemos que merece, es indudable que la formación definitiva de un gran par-

---

<sup>31</sup> *El Conservador*. Revista semanal de política, ciencias y literatura, 20 de septiembre de 1841, pp. 1-6.

<sup>32</sup> Enrique FAES DÍAZ: «Gaspar Remisa. El hombre nuevo dice que tiene escrúpulos», en José María RAMÓN DE SAN PEDRO: *Banqueros románticos catalanes. Xifré, Remisa, Safont, Arnús. Cuatro biografías*, edición de Enrique FAES, Madrid, Marcial Pons Historia, 2017, pp. 177-204.

<sup>33</sup> Roser SOLÀ MONTSERRAT: *L'Institut Industrial de Catalunya i l'Associacionisme industrial des de 1820 a 1854*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1997, p. 40.

tido nacional, aunque retardada por causas lamentables, al fin llegaría a realizarse»<sup>34</sup>.

Que al menos en apariencia las distintas tribunas coincidieran en el diagnóstico de la situación política, abogando por la necesidad de gobernar desde la comunión entre liberales, no significa que todas lo hiciesen por las mismas razones. Mientras las de *El Conservador* y las de *El Correo Nacional* tenían que ver con el proyecto ideológico, *El Corresponsal* priorizaba el contexto económico. Estas disonancias también se ponen de manifiesto al comparar el pensamiento social de cada una de las cabeceras. Aunque las dos últimas coincidían en el amparo de la concordia política y del reformismo social<sup>35</sup>, las separaba el entendimiento particular de dichas premisas. Para *El Correo Nacional* el reformismo social era cultivado como un fin para integrar a las masas, evitando la revolución y con el horizonte de una armonía social y política dentro de una sociedad más justa:

«Nosotros hemos aspirado a que se regularice la asociación de capitales y de trabajo, de manera que el rico vea su propiedad asegurada, al mismo tiempo que el pobre encuentre, además de la libertad y de los derechos civiles que ya le otorgó el liberalismo, el trabajo y el pan que no ha pensado este seriamente en darle»<sup>36</sup>.

*El Corresponsal*, en cambio, lo que apreciaba del reformismo como garante de la estabilidad social y política era que, en última instancia, ese clima favorable que propiciaba lo fuese sobre todo para los negocios y la estabilidad económica. Sirva de ejemplo una pieza en la que se valoraba la iniciativa gubernamental de aprobar proyectos de construcción de caminos por «la necesidad de dar

---

<sup>34</sup> *El Corresponsal*, 14 de diciembre de 1843, p. 1.

<sup>35</sup> Mónica BURGUERA: *Las damas del liberalismo respetable. Los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*, Madrid, Cátedra, 2012, pp. 59-62, e íd.: «Los orígenes de la reforma social en las culturas políticas del liberalismo respetable (Madrid, 1834-1850)», en Salvador CALATAYUD, Jesús MILLÁN y María Cruz ROMEO (eds.): *El Estado desde la sociedad. Espacios de poder en la España del siglo XIX*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, pp. 187-223. Sobre las divergencias, *El Correo Nacional*, 15 de enero de 1840, p. 4.

<sup>36</sup> *El Correo Nacional*, 7 de julio de 1838, pp. 3-4.

ocupación a los muchos brazos que quedarán parados por efectos de la conclusión de la guerra» carlista en 1840, personas que, de nuevo según la opinión de los directores del diario, «se entregarán al pillaje y al robo si carecen de medios lícitos con que obtener la subsistencia». Por tanto, aplaudían las medidas reformistas, pero sin perder de vista que el fin último de la adopción de cualquiera de ellas no era otro que el progreso material: «Las obras públicas son gastos reproductivos bajo dos diferentes aspectos; uno porque forman fincas que producen renta y otro porque, facilitando el transporte, aumentan considerablemente el valor de las producciones y hacen crecer la riqueza pública»<sup>37</sup>.

Opinión en la que abundaba Pastor, unos años más tarde, ya como diputado *puritano*:

«Ya en el año 1839, fundé con un amigo mío un periódico sin más objeto que llamar la atención hacia las ideas administrativas, pues yo creía que se daba demasiada importancia a las ideas políticas.

Allí expusimos todas nuestras doctrinas y las sostuvimos de la manera y con los esfuerzos que nos fue posible»<sup>38</sup>.

El nexo entre ambas posturas editoriales se encontraba en el entendimiento de la economía política como base de sus principios liberales y sostén de las libertades políticas, si bien se hacía desde fundamentos divergentes. Para unos la economía política se asentaba en los derechos individuales, lo que redundaba en promover cierto reformismo social que para los otros era el resultado natural de una libertad económica en la que se fundamentaba el progreso social y, en última instancia, la emancipación del conjunto de la población. Tras esa coincidente manifestación en defensa de las libertades individuales que, hasta cierto punto, se ha interpretado como una tendencia unificada en un proyecto conservador avanzado, se ocultaba en realidad, como puede apreciarse, una mayor complejidad política.

Por último, resulta pertinente señalar que esa convergencia ideológica estuvo a punto de consumarse antes en el ámbito mediá-

---

<sup>37</sup> S. A.: «Obras públicas», *El Corresponsal*, 7 de julio de 1840, p. 1.

<sup>38</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los Diputados* (en adelante, DSCCD), 28, 20 de diciembre de 1847, p. 526.

tico que en el de la política de las facciones y de los partidos. En 1842, con dos años de antelación a la formación de la facción *puritana*, y con la continuidad de *El Correo Nacional* amenazada por las dificultades económicas y las medidas políticas adoptadas por las autoridades progresistas<sup>39</sup>, se llegó a explorar la posibilidad de unificar ambas tribunas, *El Correo Nacional* y *El Corresponsal*, en una sola publicación que tomaría el nombre de la primera por ser la más antigua y que debía ser liderada por Andrés Borrego, como propietario de *El Correo Nacional*, y por Luis María Pastor, una de las voces más acreditadas de *El Corresponsal*<sup>40</sup>. Desconocemos los motivos que impidieron este intento de fusión, aunque acaso tuvieron que ver con la pretendida unidad política alcanzada entre liberales moderados y progresistas que se fraguó frente al regente Espartero ante las elecciones generales de setiembre de 1843, cuando a las candidaturas de unidad surgidas de la Comisión Electoral Central se sumaron tanto progresistas como moderados diversos; Pacheco, Pastor y Salamanca entre ellos<sup>41</sup>.

### La configuración de la facción puritana (1844-1846)

Se ha tendido a calificar como clave en el advenimiento de los *puritanos* la presentación del proyecto de reforma constitucional del Gobierno Narváez en octubre de 1844<sup>42</sup>, y así lo atestigua que por entonces tanto en el Congreso de los Diputados como en la prensa se identificaran las primeras referencias a los «constitucionales *puritanos*», asimilados a este concepto por entender que los Gobiernos moderados habían hecho «poco caso» de «las prácticas constitucionales»<sup>43</sup>. Frente a los reformistas doctrinarios, que con-

---

<sup>39</sup> Federico SUÁREZ: *Donoso Cortés y la fundación de El Heraldo y El Sol. Con una correspondencia inédita entre Donoso Cortés, Ríos Rosas y Sartorius*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1985, pp. 89-96.

<sup>40</sup> Archivo Nacional de Cataluña, Fondo Bonaventura Carles Aribau, código 3037, inv. 765.

<sup>41</sup> *El Corresponsal*, 14 de agosto de 1843, pp. 1-2.

<sup>42</sup> «Proyecto del Gobierno sobre reforma de la Constitución», *DSCCD*, 9, 18 de octubre de 1844, pp. 53-58, y Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, pp. 43-44.

<sup>43</sup> *El Católico*, 9 de octubre de 1844, p. 6, y 10 de octubre de 1844, pp. 1-2, y *DSCCD*, 15, 28 de octubre de 1844, p. 107.

sideraban necesario cambiar el texto, los *puritanos* se presentaban a sí mismos como defensores de la integridad de la Constitución de 1837<sup>44</sup>, en su opinión la mejor manera de hacer respetar la ley. También por esas mismas fechas se estaba representando en el Teatro del Circo de Madrid *I puritani*, de Bellini<sup>45</sup>, y quién sabe si no sería precisamente esa ópera, con los soldados anglicanos de fondo luchando por salvaguardar a su Iglesia de las impurezas del catolicismo, la que inspiró el nombre de la nueva corriente liderada por Pacheco y Pastor Díaz.

El *puritanismo* discrepó de la línea principal del partido por distintas razones. En primer lugar, no consideraba adecuado cambiar la Constitución de 1837. Al presentarse su reforma en el discurso que abría la legislatura de 1844-1845, Francisco Javier Istúriz planteó un voto particular que pedía escuchar «la opinión del Congreso» y «aplazar el examen de esta cuestión para otra legislatura»<sup>46</sup>. Pastor Díaz fue uno de los diputados que apoyó ese voto particular, fundamentando su respaldo en que la mera discusión parlamentaria de la reforma creaba división entre los políticos y «partiendo del seno del Parlamento habrá de infiltrarse necesariamente en la sociedad»<sup>47</sup>. Era precisamente el mantenimiento de la Constitución de 1837, argüía, el que evitaba esa división, al haber sido capaz el texto constitucional de generar amplios consensos liberales alejándose de los exaltados y uniendo «elementos de orden y las garantías de la libertad»<sup>48</sup>. Y aunque Pastor Díaz no negaba la posibilidad de reformar una Constitución, para ello se requerían unas necesidades que no consideraba que se cumplieran en aquellos momentos<sup>49</sup>.

Otra de las discrepancias políticas que el *puritanismo* enarbolaba tenía que ver con el escrupuloso respeto a la ley, lo que implicaba el fin de la aplicación de un mando militar excepcional para

---

<sup>44</sup> *El Heraldo*, 31 de octubre de 1844, p. 1.

<sup>45</sup> *El Espectador*, 1 de octubre de 1844, p. 4.

<sup>46</sup> «Proyecto de contestación al discurso de la Corona y voto particular del señor Isturiz», *DSCCD*, 14, 26 de octubre de 1844, pp. 89-90.

<sup>47</sup> *DSCCD*, 17, 30 de octubre de 1844, pp. 138-146.

<sup>48</sup> Nicomedes PASTOR DÍAZ: *A la corte y a los partidos. Palabras de un diputado conservador sobre las principales cuestiones de nuestra situación política*, Madrid, Imprenta de Corrales y compañía, 1846, pp. 34-35.

<sup>49</sup> *DSCCD*, 17, 30 de octubre de 1844, pp. 138-146.

el sustento del orden público. Ejemplo de ello es el voto particular de Manuel Seijas Lozano al discurso de la Corona en la legislatura de 1845-1846, que, en palabras de Pacheco, suponía la presentación de un «programa de nuestras doctrinas». Así, afirmaba:

«Los poderosos medios que prestan las nuevas instituciones políticas y administrativas son una garantía infalible del orden público. Por esta razón espera confiadamente el Congreso que entremos ya en el sendero de la legalidad, objeto suspirado de los pueblos. La justicia y la fortaleza son las bases seguras de la tranquilidad de los estados»<sup>50</sup>.

Los *puritanos* ideológicos aspiraban igualmente a integrar el Partido Progresista al régimen, hasta el punto de poder gobernar. Para ello entendían que era necesaria su renuncia a la vía insurreccional, pero también el fin de la represión por parte de los moderados<sup>51</sup>, y así se recogía en *El Tiempo*:

«Nosotros que tanto deseamos que el sistema electoral no sea una palabra vana; nosotros que no queremos negar a un partido lo que le concedemos a otro; nosotros que sabemos que en cualquier tiempo y cualquiera forma que se verifiquen las rectificaciones hay lugar al error y al abuso, queremos, no obstante, reducir el número de esos abusos y de esos errores hasta donde sea posible. Lo primero es que puedan emitir su voto todos aquellos a quienes las leyes concedan el ejercicio de este derecho»<sup>52</sup>.

Estos serían, en definitiva, los principios doctrinales más destacados del *puritanismo*, a los que acaso cabría añadir la preservación de las libertades individuales o alcanzar una mayor equidad impositiva mediante una reforma tributaria distinta a la formulada en 1845 por el moderantismo doctrinario.

Esta alma esencialista, sin embargo, apelaba a una única parte de la facción *puritana*, pues dentro de ella cabe reconocer como mínimo otro grupo, el que liderará José de Salamanca, quien en el momento de su gestación todavía no formaba parte de los *purita-*

---

<sup>50</sup> DSCCD, 12, 22 de octubre de 1844, pp. 78-79, y 16, 29 de octubre de 1844, p. 115.

<sup>51</sup> Nicomedes PASTOR DÍAZ: *A la corte...*, pp. 41-42.

<sup>52</sup> *El Tiempo*, 3 de abril de 1845, pp. 1-2.

nos. Salamanca era conocido entonces como un destacado inversor y un hombre de negocios al que tanto se le podía encontrar participando en el estanco de la sal como renegociando la capitalización de la deuda pública con acreedores extranjeros. Según coinciden varios de sus biógrafos, fue precisamente una operación bursátil fallida lo que propició la hostilidad entre él y Narváez. Ambos se habían embarcado en un mismo negocio, con el duque de Riánsares de por medio, que acabó con pérdidas de varias decenas de millones de reales. Discutieron, y el resultado fue una enemistad cultivada desde 1845<sup>53</sup>.

A juzgar por la correspondencia privada entre Narváez y Salamanca, la ecuación anterior plantea interpretaciones bien encaminadas, pero queda incompleta sin el papel que desempeñara en todo este asunto, siempre en opinión de Salamanca, Alejandro Mon. Responsabilidad del por entonces ministro de Hacienda resultaba la política de conversión de títulos de deuda pública que pudo haber favorecido la especulación en bolsa y, por consiguiente, la operación de Narváez y Salamanca. Pero suya era también la voluntad de restablecer el crédito en los mercados extranjeros que, al mismo tiempo, pudo chocar con esos intereses lucrativos al intentar aumentar el capital disponible con la reformulación de los créditos de deuda pública con intereses más bajos<sup>54</sup>, frustrando así los beneficios esperados por Salamanca y compañía. En junio de 1845, Salamanca le aseguraba a Narváez no haber «dejado un solo momento mi puesto» y haber tenido que hacer frente a «todos los negociantes contrarios al Gobierno y amigos particulares del ministro de Hacienda». Y es probable que, disgustado por las pérdidas derivadas de la operación, Narváez se negara a recibirlo a pesar de los ruegos de Salamanca: «cuando ya tenga el gusto de hablarle a V. dará a V. muchas explicaciones sobre sucesos poco conocidos y mal interpretados, pero entretanto no dude V. que soy su mejor amigo y deseo conservar su

---

<sup>53</sup> Florentino HERNÁNDEZ GIRBAL: *José de Salamanca. Marqués de Salamanca (El Montecristo Español)*, Madrid, Ediciones Lira, 1963, pp. 267-270; José Antonio TORRENTE FORTUÑO: *Salamanca, bolsista romántico*, Madrid, Taurus, 1969, pp. 91-99, y CONDE DE ROMANONES: *Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor*, Madrid, Espasa Calpe, 1962, pp. 40-55.

<sup>54</sup> Alfonso DE OTAZU: *Los Rothschild y sus socios en España (1820-1850)*, Madrid, Hs Ediciones, 1987, pp. 206-222.

correspondencia»<sup>55</sup>. También en esa correspondencia queda acreditado el enfrentamiento entre Salamanca y Mon. La situación se saldó con el primero acusando al segundo de conocer tanto las cantidades invertidas como la forma de inversión de la operación que llevara a cabo junto con Narváez:

«En la actualidad he perdido toda esperanza con la seguridad de que él ha previsto estos acontecimientos y los ha creado con el Banco de San Fernando, prefiriendo a las ideas del Gobierno y a la reputación la complacencia al arruinar [...] de los mejores amigos de V. [...] creyéndolo hombre de buena fe he aumentado de día en día mis compromisos [...] y cuando él ha [...] que estoy arruinado me recibe con la risa del cocodrilo»<sup>56</sup>.

Y de igual forma hacía explícitas Salamanca sus sospechas de que hubiesen sido destacados políticos moderados, Mon entre ellos, quienes, no satisfechos con su ruina, hubiesen buscado también azuzar la enemistad entre él y Narváez. Lo cierto, sea como fuere, es que la correspondencia entre ambos se interrumpió hasta 1849, y que ya no volvería a ser fluida hasta los últimos años de vida del general.

Tras la ruptura con Mon y Narváez, Salamanca encontró en los *puritanos* la posibilidad de proseguir con su actividad política. Como afirma Hernández Girbal, a Salamanca «no le atrajo [...] la política como carrera, pero la consideraba imprescindible como medio»<sup>57</sup>. Un medio que le garantizaba cercanía con el poder político, acceso a información privilegiada y, en última instancia, lucrativos negocios. Sirva de evidencia la capitalización de deuda pública que el ministro Pedro Surrá y Rull le encargó en 1841-1842<sup>58</sup>. No se trataba solo de la obtención de información privilegiada que le permitía formalizar un contrato con la Administración, sino que lo obtenía además en unas ventajosas condiciones, en este caso con un anticipo de 15 millones de reales de vellón del que solo se requirió

---

<sup>55</sup> Carta de Salamanca a Narváez (25 de junio de 1845), Archivo de la Real Academia de la Historia, Fondo Narváez, Correspondencia con personalidades políticas, caja 19.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> Florentino HERNÁNDEZ GIRBAL: *José de Salamanca...*, p. 152.

<sup>58</sup> José Antonio TORRENTE FORTUÑO: *Salamanca, bolsista...*, pp. 49-61.

menos de un tercio, y así se garantizaban unas ganancias muy superiores a la inversión inicial. Además, vulneró la Constitución de 1837 al omitir la autorización parlamentaria que el artículo 37 contemplaba para la tramitación de contribuciones y créditos públicos. Estos procedimientos irregulares fueron denunciados por algunos diputados, y el escándalo, mayúsculo, se llevó por delante no solo al ministro, sino al Gobierno entero<sup>59</sup>.

Conocida es la trayectoria de Salamanca y su uso de la política para fines empresariales, pero lo que se ha estudiado menos es la forma en que se articuló su grupo de confianza dentro de la política durante los años de vinculación con los *puritanos*. Salamanca fue capaz de promocionar a un grupo de hombres afines que le prestaron apoyo ya fuese como diputados o desde altos cargos políticos. En estos círculos y dentro del *puritanismo* cabe destacar dos nombres propios: Serafín Estébanez Calderón y Luis María Pastor. El primero era cuñado de Salamanca y gracias a esta relación desempeñó varios empleos en la renta de la sal y en la negociación de la deuda, lo que le permitió disponer de una holgada situación económica en Madrid<sup>60</sup>. Se asoció también con Salamanca en distintas empresas, como el impulso del Fomento de la Pesca en las islas Canarias<sup>61</sup>. Y en la legislatura de 1846-1847 fue diputado por Coín (Málaga). No era la primera vez que ejercía de parlamentario, pero parece que, tras haber querido dejar la política para centrarse en sus asuntos literarios, volvió al Congreso de la mano de Salamanca. A pesar de no existir lazos familiares, la trayectoria de Pastor fue similar a la de Estébanez. Dirigió la empresa de la sal entre 1841 y 1846 y cobró por ello 80.000 reales de vellón anuales<sup>62</sup>. Además, participó del impulso del Banco de Isabel II junto con Salamanca. No debe resultar extraño que fuera

---

<sup>59</sup> DSCCD, 93, 19 de abril de 1842, pp. 2537-2538, y Alejandro NIETO: *Los primeros pasos del Estado constitucional. Historia administrativa de la regencia de María Cristina*, Barcelona, Ariel, 1996, pp. 161 y 164.

<sup>60</sup> Demetrio ESTÉBANEZ CALDERÓN: «Serafín Estébanez Calderón», en Gonzalo ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN (dir.) y Jaime OLMEDO RAMOS (dir. tec.): *Diccionario Biográfico Español*, vol. XVIII, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, disponible en línea en [dbe.rah.es](http://dbe.rah.es).

<sup>61</sup> Alfonso DE OTAZU: *Los Rothschild...*, p. 392.

<sup>62</sup> Expediente de clasificación de pensión de Petronila Pastor Bedoya (1872), Archivo General de la Administración, sig. 20978.

elegido por primera vez diputado precisamente con el Gobierno de Pacheco. A pesar de no mantener vínculo evidente con el distrito de Infantes (Ciudad Real), Pastor fue el único candidato que allí concurría a las elecciones parciales de mayo de 1847, y obtuvo el total de los 95 votos emitidos<sup>63</sup> en unas elecciones que el Gobierno *puritano* aprovechó para promover también a otros diputados afines<sup>64</sup>.

Que la pragmática no fuese una vertiente coherentemente estructurada concuerda con la naturaleza de la mayoría de los partidos políticos, que por entonces se caracterizaban por ser agrupaciones de notables sin configuraciones estables y a menudo articulados en torno a liderazgos personales. Por ello no resulta excepcional advertir posicionamientos cambiantes dentro de su seno. En cualquier caso, más allá de fidelidades personales, hombres como Pastor no se unieron al *puritanismo* por el proyecto ideológico descrito con anterioridad, y que representaban Pacheco y Pastor Díaz, sino en busca de desarrollar sus propias convicciones económicas, como así lo aseguraba Pastor en su estreno como diputado:

«Todo lo que tengo de tibieza y flojedad en las formas políticas, tengo de fuerza y energía en las convicciones administrativas. [...] Llegó la Administración de 28 de marzo [de 1847]<sup>65</sup> y se nos dijo que podrían tener aplicación a algunos ramos de la administración pública algunas de las ideas que habíamos sostenido en aquel periódico [*El Corresponsal*]. Se nos excitó por tanto a ayudar a aquella administración, y lo hicimos de buena fe, con lealtad, con convicción»<sup>66</sup>.

Parece claro que Salamanca supo rodearse de un grupo de políticos afines dentro del *puritanismo* ante la ocasión de poder priorizar el progreso material y económico. Asimismo, ni la trayectoria de Salamanca ni la de Pastor dejan entrever una línea ideológica demasiado clara. Sin ir más lejos, en sus negocios con el Banco de Isabel II no tuvieron reparos en mezclarse con personalidades

---

<sup>63</sup> Archivo del Congreso de los Diputados, Serie Documentación Electoral, 25, núm. 11, sig. A.C.D.

<sup>64</sup> *DSCCD*, 8, 24 de noviembre de 1847, p. 64.

<sup>65</sup> Fecha de inicio del gabinete liderado por Pacheco.

<sup>66</sup> *DSCCD*, 28, 20 de diciembre de 1847, pp. 525-526.

de distintas sensibilidades dentro del moderantismo y que formaban parte del accionariado principal<sup>67</sup>.

A pesar de las evidentes diferencias en las prioridades del proyecto político, no parece complicado encontrar un nexo de unión entre esencialistas y pragmáticos *puritanos* respecto al reformismo económico, que conecta con los antecedentes descritos en el apartado anterior. En efecto, el alma esencialista entendía el liberalismo conservador no desde una posición inmovilista, sino más bien abierta a su modernización política y económica, dedicando especial atención al progreso material<sup>68</sup>. No en vano, en 1846 Pacheco presentaría como uno de los hitos programáticos de un futuro Gobierno el «dedicarse a los negocios con algún mayor celo y actividad que los empleados de dos años a esta parte [1844-1846]», argumentando que «el impulso material sería por sí solo una de las más benéficas innovaciones»<sup>69</sup>. Las restricciones doctrinarias a las operaciones de crédito a plazo en 1846 permiten entender mejor el área de entendimiento y de oportunidades posibles que abría el *puritanismo*. Sin embargo, ese nexo de unión no garantizaba una conciliación de estrategias, contradicciones que se visibilizarían en el ejercicio del poder político.

### **Los Gobiernos «puritanos» (1846-1847). Más allá del aperturismo político**

Cuando se habla de los Gobiernos *puritanos*, por regla general la historiografía se refiere a los encabezados por Pacheco, entre marzo y agosto de 1847, y por Florencio García Goyena, quien sucedió al anterior hasta octubre de 1847, ambos con la presencia de Salamanca como hombre fuerte en el ministerio de Hacienda. Se vinculan asimismo esos mandatos *puritanos* a decisiones que redundaron en el aperturismo político, como fueron la concesión de una amnistía política y la integración de los progresistas al régimen político, si bien el cambio, en realidad, ya se había empezado a per-

---

<sup>67</sup> Pedro TEDDE DE LORCA: *El Banco de España y el Estado liberal (1847-1874)*, Madrid, Gadir-Banco de España, 2015, p. 6.

<sup>68</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, p. 228.

<sup>69</sup> *El Tiempo*, 4 de junio de 1846, p. 1.

cibir durante el Gobierno de Istúriz entre abril de 1846 y enero de 1847. A pesar de no contar en sus filas con ningún *puritano*, bajo su autoridad se propició la reconciliación, decretando una amnistía política, con el pretexto del matrimonio de Isabel II, que permitiera a los progresistas volver a España e integrarse en las instituciones políticas<sup>70</sup>. El resultado fue que en las elecciones de diciembre de 1846, abiertas a las propuestas de estas otras tendencias, los progresistas obtuvieron su mayor representación de la Década Moderada (1844-1854), con entre 53 y 60 diputados según las fuentes<sup>71</sup>. Mientras por parte *puritana* se conseguían entre 20 y 43 diputados<sup>72</sup>. Hechas las cuentas, entre progresistas y *puritanos* sumaban apenas 100 de los 349 escaños totales, pero aun así consiguieron atraer a otros moderados disidentes y derrotar al candidato ministerial a la presidencia del Congreso de Diputados en enero de 1847<sup>73</sup>.

Como ha reflexionado Juan Ignacio Marcuello, este tipo de votaciones determinantes para el devenir de los Gobiernos podían convertirse en votos de censura, al evidenciar en caso de derrota la falta de confianza parlamentaria<sup>74</sup>. En efecto, ello conllevó la dimisión de Istúriz y su relevo por un nuevo gabinete que, a riesgo de volver a encontrarse en minoría, debía integrar a los *puritanos*. Hecho consumado en enero de 1847 con el nombramiento del Gobierno del duque de Sotomayor, al que además de moderados doctrinarios se sumaron algunos *puritanos* como Manuel Seijas Lozano, en Gobernación, o Mariano Roca de Togores, en Instrucción y Obras Públicas<sup>75</sup>. Pero, a pesar del supuesto y renovado espíritu de unidad y concordia que lo guiaba, no se alargó más de dos meses. Los *puritanos* entendieron que había llegado el momento de su

---

<sup>70</sup> José Luis COMELLAS: *Los moderados en el poder...*, pp. 228 y 232.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 242-243; FRANCISCO CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, pp. 130-131; FLORENCIA PEYROU: *La comunidad de ciudadanos. El discurso democrático-republicano en España, 1840-1868*, Pisa, Edizioni Plus-Pisa University Press, 2006, p. 38, y JORGE VILCHES: *Progreso y libertad. El Partido Progresista en la revolución liberal española*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 40.

<sup>72</sup> *El Popular*, 18 de diciembre de 1846, y FRANCISCO CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, p. 130.

<sup>73</sup> *DSCCD*, 20, 21 de enero de 1847, p. 260.

<sup>74</sup> Juan Ignacio MARCUELLO BENEDICTO: «Gobierno y “parlamentarización” en el proceso político de la monarquía constitucional de Isabel II», *Revista de Estudios Políticos*, 130 (2005), pp. 5-32.

<sup>75</sup> José Luis COMELLAS: *Los moderados en el poder...*, p. 244.

encumbramiento y para ello se valieron del apoyo del militar Francisco Serrano, entonces amante de Isabel II. El Gobierno lo conformarán Pacheco, como presidente del Consejo de Ministros y ministro de Estado; Salamanca, en Hacienda; Pastor Díaz, en Comercio, Instrucción y Obras Públicas; Antonio Benavides, en Gobernación; Manuel de Mazarredo, en Guerra; Florencio Rodríguez Vaamonde, en Gracia y Justicia, y Juan de Dios Sotelo, en Marina<sup>76</sup>.

Si hasta entonces los *puritanos* habían podido presumir de coherencia y de esencialismo programático, pronto el ejercicio del poder evidenció claras contradicciones entre el discurso y su puesta en práctica, incongruencias que por lo general se debieron a diferencias estratégicas. Apenas jurados los cargos, los *puritanos* se reafirmaron en preceptos como el respeto a la ley y la integración de los progresistas al régimen, e incluso apelaron a la supremacía del poder parlamentario<sup>77</sup>. Durante las primeras semanas de su Administración se aprobaron destacadas medidas en ese sentido. Para integrar a los progresistas se decretó una amplia amnistía política que permitió regresar a Salustiano de Olózaga y se nombraron trece senadores progresistas<sup>78</sup>. Mientras que para reforzar el poder parlamentario se hicieron efectivos relevos en algunos altos cargos con la intención de prescindir de aquellas personas más vinculadas con las intrigas cortesanas<sup>79</sup>, además de destinar a Narváez a la Embajada española en Francia.

Pacheco no pidió, o al menos no se le concedió, la disolución de las Cortes para forjarse una mayoría parlamentaria. No contar con una mayoría holgada dificultó la aplicación del programa, y esa estrechez de maniobra política sacó a relucir las diferencias internas. Por un lado, Salamanca priorizaba la vía pragmática y sacar adelante los proyectos mediante la aprobación de decretos. Por otro, Pacheco rechazaba tales iniciativas que, en la práctica, suponían un debilitamiento del poder parlamentario<sup>80</sup>. Pero las discrepancias no se limitaban a los procedimientos parlamentarios, sino que alcan-

<sup>76</sup> *Gaceta de Madrid*, 4580, 30 de marzo de 1847, p. 1.

<sup>77</sup> *DSCCD*, 71, 29 de marzo de 1847, pp. 1290-1291.

<sup>78</sup> Nelson DURÁN: *La Unión Liberal...*, p. 45, y José Luis COMELLAS: *Los moderados en el poder...*, p. 247.

<sup>79</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, p. 234.

<sup>80</sup> Alfonso DE OTAZU: *Los Rothschild...*, p. 293.

zaban incluso el orden moral. Salamanca fue acusado de un delito de apropiación indebida. Varios diputados moderados denunciaron que, como responsable de la renta de la sal y de otros negocios, no había devuelto ciertas cantidades adeudadas, y requerían que remitiéra «cuantas liquidaciones y reclamaciones activas y pasivas existan entre el tesoro público y el actual Sr. ministro de Hacienda, con expresión de las causas que de aquellas procedan, de su importe total y del estado de unas y otras»<sup>81</sup>.

Quienes denuncian la corrupción son individuos, grupos u organizaciones que critican las violaciones legales o de las reglas morales que regulan las funciones públicas y políticas. Sin embargo, estas denuncias no siempre están motivadas por la mera posibilidad de fiscalizar públicamente a los Gobiernos, sino que en ocasiones se promueven por razones de interés o en busca de obtener algún tipo de rédito<sup>82</sup>. Lo cierto es que, más allá del interés de los doctrinarios en arremeter contra el Gobierno Pacheco, el propio Salamanca reconoció ser deudor, desde 1843 y hasta el día anterior a la inculpación, de tres millones y medio de reales en títulos que hasta entonces no había devuelto<sup>83</sup>. A pesar de solventar finalmente la proposición en contra de Salamanca por 133 votos en contra y 59 a favor<sup>84</sup>, el desgaste para quienes pregonaban su escrupulosidad resultó innegable. Aunque lo que el resultado de la votación permite también observar es que los apoyos políticos de Salamanca trascendían a los *puritanos*, y que contaba con el favor de otros moderados como Nazario Carriquiri o Manuel Gaviria, con quienes compartía la dirección del Banco de Isabel II<sup>85</sup> entre otros muchos negocios que no se pueden detallar aquí.

Como ya se ha sugerido, no parece que Salamanca se rigiera con la misma circunspección que los esencialistas con los que compartía

---

<sup>81</sup> *DSCCD*, 71, 29 de marzo de 1847, p. 1290.

<sup>82</sup> Oriol LUJÁN: «En reconnaissance la corruption. La dénonciation des pratiques immorales pendant la consolidation du système parlementaire espagnol (1834-1868)», en Cesare MATTINA *et al.* (eds.): *Dénoncer la corruption. Chevaliers blancs, pamphlétaires et promoteurs de la transparence à l'époque contemporaine*, París, Demopolis, 2018, pp. 75-93.

<sup>83</sup> *DSCCD*, 71, 29 de marzo de 1847, p. 1292.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 1296-1297.

<sup>85</sup> Actas de las juntas generales del Banco de Isabel II, Archivo Histórico del Banco de España, libro 717, pp. 12-13.

facción, y otro ejemplo de ello es que durante esa misma primavera de 1847, y a pesar de liderar el ministerio de Hacienda, siguió especulando en bolsa con operaciones de títulos del 3 por 100 enviados a París<sup>86</sup>. Aunque la gota que colmó el vaso de las desavenencias políticas entre esencialistas y pragmáticos se debe buscar en la gestión que Salamanca hizo de los bancos<sup>87</sup>. Si bien fue su predecesor en el Ministerio de Hacienda, Ramón de Santillán, quien ya había ordenado con anterioridad la fusión del Banco de San Fernando y el de Isabel II ante la difícil coyuntura económica, fue Salamanca quien aprovechó tanto su condición de ministro como de dirigente del propio banco para su propio provecho personal. Acaso este tipo de prácticas expliquen el devenir del Banco de Isabel II, que arrastraba problemas de liquidez y de solvencia causados, entre otros motivos, por la concesión de créditos avalados por títulos sin garantías. Entre esos títulos de dudoso valor se contaban las acciones del ferrocarril que el mismo Salamanca había recomendado aceptar a la entidad bancaria, y, como Pedro Tedde revela, Salamanca pudo reunir los fondos para el impulso inicial de la construcción del ferrocarril de Madrid a Aranjuez gracias a la deuda contraída con el Banco de Isabel II<sup>88</sup>. Cosa que, por cierto, también beneficiaba a Pastor.

Las tensiones entre el entorno de Salamanca y el alma esencialista del *puritanismo* fueron en auge hasta un punto de no retorno. Cánovas Sánchez indica que Pacheco, Pastor Díaz y Benavides, entre otros, condicionaron su continuidad a que las Cortes se abrieran inmediatamente y Salamanca cesara como ministro de Hacienda<sup>89</sup>. El ultimátum no funcionó como esperaban, pues detrás de Salamanca se encontraban también los negocios que este compartía con María Cristina y el duque de Ríansares, de modo que la suerte económica del matrimonio estaba ligada a la del empresario y político. La intentona de expulsarlo fracasó, el Gobierno se renovó y

---

<sup>86</sup> Alfonso DE OTAZU: *Los Rothschild...*, p. 294.

<sup>87</sup> Una visión coetánea y crítica de la gestión de Salamanca en Ramón SANTIILLÁN: *Memoria histórica sobre los bancos nacional de San Carlos, Español de San Fernando, Isabel II, Nuevo de San Fernando, y de España*, Madrid, T. Fortanet, 1865.

<sup>88</sup> Pedro TEDDE DE LORCA: *La evolución del Banco de España como banco central (1782-1914). Una aproximación de historia comparada*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2019, pp. 142-143.

<sup>89</sup> Francisco CÁNOVAS SÁNCHEZ: *El Partido Moderado...*, pp. 240-241.

solo se mantuvieron Sotelo y el propio Salamanca, para quien seguir en el cargo significaba, entre otras cosas, que el Banco de San Fernando aceptara sin demasiadas cautelas los créditos concedidos por el Banco de Isabel II<sup>90</sup>.

Pero el Gobierno de Florencio García Goyena apenas duró dos meses y cayó, tanto por la pérdida de apoyo de Serrano en los círculos cortesanos como por la oposición interna y externa de los militares que querían frenar los intentos de reforma administrativa. La ascendencia política de Salamanca disminuyó y asimismo la de la línea pragmática dentro del *puritanismo*. Por supuesto, Salamanca dejó de estar adscrito a ella. Pastor terminó como ministro de Hacienda en el gabinete moderado de tendencia reaccionaria liderado por Lersundi en 1853. Mientras que Estébanez Calderón abandonó la política.

Para evaluar la incidencia que en todo caso pudo seguir manteniendo la corriente pragmática o su hipotético futuro legado, consideramos que sería deseable que estudios futuros prestaran atención tanto a la gestación de la Unión Liberal como a su desempeño gubernamental.

## Conclusiones

Este artículo ha intentado ofrecer un análisis de las ideas políticas que confluyeron en la facción moderada del *puritanismo* durante las décadas de 1830 y 1840, y demostrar que coexistieron en su seno sensibilidades políticas y económicas plurales y no necesariamente convergentes en la priorización del respeto a la ley. Se han tratado de documentar y caracterizar dos corrientes principales que ni agotan la presencia de otras posiciones ni actuaron siempre de manera coherente ni coordinada, pero que, a grandes rasgos, respondían a un perfil de actuación y pensamiento relacionados. Por un lado, una línea esencialista en lo ideológico ya identificada por la historiografía por su sostén de la Constitución de 1837, una política integradora con el Partido Progresista y el respeto a la ley. El texto ha ahondado en esta dirección, documen-

---

<sup>90</sup> Pedro TEDDE DE LORCA: *El Banco de España...*, y Alfonso DE OTAZU: *Los Rothschild...*, p. 295.

tando dichas ideas. Por otro lado, se ha descrito otra corriente más pragmática en lo político y que otorgó prioridad al progreso material y económico, y que no se puede reducir solo a la personalidad de Salamanca, pues como mínimo otros políticos como Pastor o Estébanez se unieron a ella y con fines similares. Los objetivos fundamentales de esta facción fueron fortalecer el tejido empresarial y renovar la Administración, aunque también se incentivaron ciertas medidas de concordia. Como se ha tratado de mostrar, aun partiendo de principios en apariencia divergentes, ambas tendencias coincidieron, en distintos momentos, tanto en un modelo político integrador como en promover la modernización económica. Lo que provocó diferencias tal vez insalvables fueron los usos a la hora de incentivar el progreso material, pues, mientras los esencialistas se remitían al respeto a la legalidad, Salamanca y Pastor no tuvieron reparo alguno en beneficiarse de su posición pública. Estos desacuerdos se visualizaron en los Gobiernos de 1847 y terminaron finalmente por romper la alianza.

Estas dificultades de entendimiento entre grupos políticos, incluso entre facciones cercanas, no fue una singularidad de los *puritanos*. En efecto, la idea de partido suscitó recelos hasta mediados del siglo XIX, al concebirse como la expresión de ruptura del bien común de la sociedad<sup>91</sup>. Por consiguiente, el pluralismo político y el diálogo no estaban todavía asentados en el liberalismo español, y a menudo eran entendidos como fórmulas de división<sup>92</sup>. Obstáculos que ayudan a comprender las dificultades para articular grupos políticos cohesionados en las primeras décadas del siglo XIX.

---

<sup>91</sup> Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: *Los partidos políticos en el pensamiento español. De la Ilustración a nuestros días*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2009, pp. 69-109, y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Gorka MARTÍN ARRANZ: «Partido», en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.): *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 512-523.

<sup>92</sup> Oriol LUJÁN: «The President of the Lower Chamber, a Sovereign Institution in Times of Monarchical Trust? Parliamentary Basis in Debate in Nineteenth-Century Spain», en Maria Betlem CASTELLÀ PUJOLS, Martí GRAU SEGÚ y Mikel URQUIJO (eds.): *Presidencies of Parliamentary and Representative Institutions (XV-XX)*, Madrid, Sílex, 2024, pp. 241-268, e íd.: «When Electors Raised Their Voices. Political Representation in Nineteenth-Century Spain from a Conceptual Perspective», *European Review of History*, 29(5) (2022), pp. 800-818.



# DEBATE



# *Pasados conflictivos, pasados compartidos. Historia y memoria*

*Antonio Míguez Macho*

Universidade de Santiago de Compostela  
antonio.miguez@usc.es

*José María Portillo Valdés*

Universidad del País Vasco  
josemaria.portillo@ehu.eus

*Maria Inácia Rezola*

Instituto de História Contemporânea-  
Universidade Nova de Lisboa  
irezola@escs.ipl.pt

*Coordinadores del Consejo de Redacción:*

*Steven Forti*

Universitat Autònoma de Barcelona  
steven.forti@uab.cat

*Carolina García-Sanz*

Universidad de Sevilla  
cgarciasanz@us.es

*Resumen:* La relación entre memoria e historia sigue siendo uno de los nudos gordianos para la profesión de historiador. En este debate, organizado a partir de una mesa redonda celebrada en el marco de las II Jornadas Juan José Carreras-Premios de la Asociación de Historia Contemporánea, que tuvieron lugar en la Universidad de Sevilla en septiembre de 2024, la revista *Ayer* ha invitado a Antonio Míguez Macho, José María Portillo Valdés y Maria Inácia Rezola, tres reconocidos especialistas en diferentes campos de la historia contemporánea, para poder pensar colectivamente al respecto. En el debate se afrontan cuestiones cruciales, como los usos públicos del pasado, el lugar de la memoria en el oficio del historiador, los procesos de memorialización y desmemorialización o el compromiso y los retos de cara al futuro de los/las historiadores/as. Además, los ponentes profundizan en los contextos de España y Portugal, a partir de las leyes de memoria

histórica españolas o la celebración del cincuenta aniversario de la Revolución de los Claveles. Este debate ha sido coordinado por Steven Forti y Carolina García-Sanz, miembros del Consejo de Redacción de la revista *Ayer*.

*Palabras clave:* historia, memoria, usos públicos del pasado, historia de la memoria, historia pública.

*Abstract:* The relationship between memory and history continues to be one of the Gordian knots in the historian's profession. In this debate, organised on the basis of a round table held as part of the II Jornadas Juan José Carreras-Premios de la Asociación de Historia Contemporánea, which took place at the University of Seville in September 2024, *Ayer* has invited Antonio Míguez Macho, José María Portillo Valdés and Maria Inácia Rezola, three renowned specialists in different fields of contemporary history, to think collectively on the subject. The debate address crucial issues such as the public uses of the past, the place of memory in the historian's profession, the processes of memorialisation and dememorialisation, and the commitment and challenges facing historians in the future. In addition, the speakers delve into the contexts of Spain and Portugal, based on the Spanish laws of historical memory and the celebration of the 50th anniversary of the Carnation Revolution. This debate has been coordinated by Steven Forti and Carolina García-Sanz, members of the Editorial Board of *Ayer*.

*Keywords:* history, memory, public uses of the past, history of memory, public history.

## Introducción

El 10 de septiembre de 2024 se celebraron en la Universidad de Sevilla las II Jornadas Juan José Carreras-Premios de la Asociación de Historia Contemporánea (AHC). En el marco de las jornadas, la AHC organizó una mesa redonda, coordinada y moderada por Carolina García-Sanz, titulada «Pasados conflictivos, pasados compartidos. Historia y memoria». Como el lector sabe, se trata de un tema que no es en absoluto nuevo: en las últimas tres décadas, tanto en las páginas de *Ayer* como en actividades promovidas en distintos foros por la AHC, se ha prestado atención a la compleja y, a menudo, conflictiva relación entre historia y memo-

ría, así como a los usos públicos del pasado y la historia pública<sup>1</sup>. Evidentemente, esto no significa que se haya dicho todo ya al respecto. Más bien, al contrario, queda aún mucho trabajo por hacer y los debates entre los historiadores siguen siendo necesarios debido a los continuos retos que afrontamos en relación con los usos públicos del pasado. Porque, al fin y al cabo, la relación entre historia y memoria toca —o esconde, en realidad— uno de los nudos gordianos del oficio del historiador y, en sus diferentes posibles declinaciones, se relaciona directamente con el significado de nuestra profesión y el grado de compromiso que tenemos con nuestra sociedad.

Para pensar colectivamente al respecto, en las jornadas de Sevilla fueron invitados a la mesa redonda tres historiadores que han afrontado, desde enfoques y lugares diferentes, la relación entre historia y memoria. Por un lado, Antonio Míguez Macho, tras haber dedicado su tesis doctoral a la construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales en la Galicia de la Restauración y la Segunda República, ha desarrollado diferentes estudios sobre la represión franquista en Galicia, así como sobre las políticas públicas de memoria y los lugares de violencia y de memoria en España<sup>2</sup>. Por otro lado, José María Portillo Valdés viene estudiando desde hace años la formación de las naciones y los Estados, así como la historia del constitucionalismo en el espacio Atlántico hispano, además de la nación, la autonomía y el Estado en la transición española, con especial atención al contexto vasco<sup>3</sup>. Por último, María Inácia Rezola ha estado trabajando en la Revolución de los Clavos de 1974, así como en la dictadura salazarista y el proceso revo-

---

<sup>1</sup> Sin ir más lejos, véase el debate organizado en las anteriores Jornadas Juan José Carreras de la Asociación de Historia Contemporánea en Zaragoza en septiembre de 2022, posteriormente publicado en esta revista, Ramón VILLARES, María Teresa ORTEGA y Toni MORANT: «Cultura histórica, historia pública, profesión y compromiso de los historiadores», *Ayer*, 132 (2023), pp. 309-335.

<sup>2</sup> Véanse, entre otras publicaciones, Antonio MÍGUEZ MACHO: *The Genocidal Genealogy of Francoism. Violence, Memory and Impunity*, Brighton, Sussex Academic Press, 2016, e íd. (ed.): *Sites of Violence and Memory in Modern Spain. From the Spanish Civil War to the Present Day*, Londres, Bloomsbury Academic, 2021.

<sup>3</sup> Entre sus últimas monografías, véanse José María PORTILLO VALDÉS: *Entre tiros e historia. La constitución de la autonomía vasca, 1975-1979*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018, e íd.: *Una historia atlántica de la nación y el Estado. España y las Españas en el siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 2022.

lucionario portugués desde el comienzo de su carrera académica, prestando particular atención a la memoria de aquellos acontecimientos<sup>4</sup>. En 2022 fue nombrada comisaria de las celebraciones del cincuenta aniversario de la Revolución del 25 de Abril.

Finalmente, Steven Forti, miembro del Consejo de Redacción de la revista *Ayer*, ha sido el encargado de coordinar la versión publicada de este debate que amplía el que se ha celebrado en las jornadas sevillanas de la AHC.

*AYER*: ¿Cómo interpretas la relación entre la labor historiográfica y los usos públicos del pasado? ¿Podemos afirmar que a día de hoy los discursos sobre la memoria se han integrado en las agendas historiográficas más actuales?

ANTONIO MÍGUEZ MACHO: Los historiadores e investigadores en ciencias sociales hemos incorporado a nuestra agenda el estudio de la memoria como un fenómeno social y colectivo. Sin embargo, parece que vamos corriendo siempre un paso por detrás de este objeto de estudio y, cuando llegamos a comprender los procesos que implica, estos ya nos han superado. Uno se siente, a veces, como si estuviésemos persiguiendo sombras. Quizá esto se debe a la falta de comprensión de lo que son tiempos distintos en términos de análisis: el tiempo histórico y el tiempo de la memoria. Mientras el tiempo histórico se refiere a un acontecimiento específico o a unos procesos específicos que se pueden acotar en un momento determinado del pasado, el tiempo de la memoria nos alcanza de lleno en el presente y nos trasciende.

De este modo, cuando Pierre Nora acuñó el concepto *lieux de memoire*, la propia lectura de su voluminoso y hasta cierto punto ilegible y desigual compendio de textos hizo patente una de las principales carencias de la historiografía al respecto: su aproximación superficial y poco consistente. Establecía un relato que remi-

---

<sup>4</sup> Entre sus publicaciones sobre estas temáticas, véanse Maria Inácia REZOLA: *25 de Abril. Mitos de uma Revolução*, Lisboa, Esfera dos Livros, 2007; Irene FLUNSER PIMENTEL y Maria Inácia REZOLA (eds.): *Democracia, Ditadura, Memória e Justiça Política*, Lisboa, Tinta da China, 2014, y Antonio REIS, Maria Inácia REZOLA y Paula BORGES SANTOS (eds.): *Dicionário de História de Portugal. O 25 de Abril*, 8 vols., Oporto, Figueirinhas, 2016-2018.

tía a una «guerra» entre la historia y la memoria en la que la primera se habría arrogado el estatus de ciencia despreciando a la segunda como una mera alucinación. El nombre de Maurice Halbwachs emergía en este relato como un referente de lucidez, pero no atendía a cómo se podía haber producido un salto histórico de tal calibre entre su obra y la (re)aparición del concepto en el medio académico muchos años después. La ya desaparecida y añorada Josefina Cuesta se hacía eco tempranamente de estas circunstancias<sup>5</sup>. Cuando ya la memoria había pasado a ocupar un lugar central en el debate público en plena década de 1960, los grandes compendios en ciencias sociales y humanidades no incluían mención a esta cuestión. Ni la *International Encyclopedia of Social Sciences*, ni Raymond Williams ni *Annales* consideraban la «memoria» como un objeto de estudio en sí mismo.

La posterior incorporación de la memoria a las ciencias sociales, bien andada la década de 1980, no significó necesariamente que se convirtiese en un objeto sistemático de estudio. Se asumió como una forma de análisis del discurso, o una suerte de subdisciplina de la llamada historia cultural, en la que, siguiendo la estela del propio Nora, la memoria se representaba como parte integral de los procesos de nacionalización, que eran los que realmente ocupaban un lugar central. Además de ello, se hizo presente como memoria de las víctimas en los análisis de la violencia masiva, particularmente a través de la historia oral, que arribó a la academia tardíamente en el último tramo del siglo XX. Ni uno ni otro «paradigma» han servido al fin de cuestionar los relatos dominantes, sino que han contribuido en mayor medida a convertir el pasado incómodo en algo más digerible y la pervivencia de los mitos nacionales como elementos de dominación social en algo más tolerable. Han demarcado también lo que es aceptable y lo que no lo es en el ámbito de la discusión académica. Por ejemplo, han consagrado el principio del testimonio individual como voz autorizada sobre el pasado, así como la desdiferenciación entre el sujeto que estudia y el objeto estudiado, reafirmando así la prevalencia de las identidades individuales como característica de nuestro tiempo. Todo lo contrario, por cierto, del sentido colectivo y profundamente comprometido en

---

<sup>5</sup> Josefina CUESTA BUSTILLO: «Memoria e historia. Un estado de la cuestión», *Ayer*, 32 (1998), pp. 203-246.

el análisis social que Halbwachs otorgaba al concepto de *memoria colectiva* y muy alejado también de lo que llamaba «experiencia de clase» Edward Palmer Thompson. Esta sublimación de la memoria ha sido consustancial al hecho de que la historiografía contemporánea adolezca de una notable falta de componente crítico, porque es incapaz de traducir sus discursos en contenidos sociales y colectivamente relevantes. Con ello, el énfasis en el valor de la memoria como fin en sí mismo, y ya no como instrumento de denuncia del pasado traumático, puede situar al análisis crítico propio de los historiadores en el riesgo de la irrelevancia.

Cabe reivindicar, posiblemente con mayor énfasis, la genealogía que ha permitido la incorporación de la memoria a los estudios sobre el pasado. Necesitamos hacer historia de la memoria y no que la memoria la haga de la historia. Primero, debemos precisar que, si hemos llegado hasta aquí, ha sido de la mano de una serie de investigadores comprometidos con las voces subalternas. En ese sentido, los proyectos de historia oral comenzaron a recoger los primeros testimonios de las voces corales de la gente corriente como escuelas de cultura popular en el oeste de Estados Unidos, en lo peor de la Gran Depresión hacia la década de 1930. Los *workshops*, talleres, como formas de construcción colectiva del conocimiento fueron fundamentales en el nacimiento de los nuevos movimientos sociales al calor de la conexión entre este enfoque epistemológico y las congregaciones en los estados negros del sur. Paul Thompson, historiador social de la Universidad de Essex, desempeñó un papel destacado en la creación de la Sociedad Británica de Historia Oral a principios de la década de 1970 y el posterior desarrollo de una historia oral internacional a finales de esa década. *Voice of the Past: Oral History* se convirtió en una referencia cuando se publicó en 1978<sup>6</sup>. Como militante, Paul Thompson entendía su acción investigadora como un compromiso con las palabras y experiencias de las gentes de clase trabajadora. Sin embargo, también buscó defender la historia oral contra los críticos que afirmaban que la memoria era una fuente histórica poco fiable. Según su visión, la historia oral estaba llamada a transformar la historia cambiando el enfoque y suponía un desafío a los relatos dominantes en la propia historiografía

---

<sup>6</sup> En castellano, Paul THOMPSON: *La voz del pasado. La historia oral*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

fía. El reto ahora mismo es no acomodarnos en una aceptación del testimonio como un aderezo al servicio de enfoques individualistas del pasado, sino utilizar las poderosas herramientas críticas que nos proporciona la metodología de la historia para ser social y colectivamente relevantes.

*AYER*: Siguiendo con estas reflexiones, y teniendo en cuenta que es una obviedad afirmar hoy en día que la relación entre historia y memoria es conflictiva, ¿dónde deberíamos situarnos los historiadores en este debate?

JOSÉ MARÍA PORTILLO VALDÉS: Podríamos decir que toda memoria ha de tener un fundamento, o al menos una referencia, en hechos del pasado, pero no todo el pasado conforma memoria. Esto es aún más cierto si nos referimos a lo que se ha dado en denominar *memoria pública*, es decir, la que se refiere a aquella parte del pasado que, por diversas razones, tiene una funcionalidad política. En un mismo momento histórico, pongamos por caso el primer franquismo, hay cuestiones meramente históricas —por ejemplo, la reconstrucción de las infraestructuras viarias— y otras que se trasladan al espacio de la memoria pública —por ejemplo, la represión de los vencidos—.

Los historiadores —usaré aquí este término para referirme a los profesionales académicos— nos ocupamos, en principio, del pasado sea este o no trasladado al ámbito de la memoria pública. Nos interesa la reconstrucción de las infraestructuras tras la Guerra Civil, así como la represión de los vencidos. Nuestro interés es, en realidad, bastante más complejo puesto que lo que nos interesa son los diferentes procesos de reconstrucción material y social en situaciones de posguerra, así como las consecuencias represivas de la derrota tras un conflicto como el de 1936-1939. Por decirlo de otra manera, a la memoria pública le interesan hechos puntuales del pasado, a los historiadores, sin embargo, nos interesan los procesos históricos.

Es por ello que lo que distingue más claramente nuestra aproximación al pasado es el uso del método historiográfico y su forma derivada de narrar el pasado es muy diferente de otras aproximaciones. Al uso de la memoria pública, por decirlo así, le interesan solo algunas piezas del rompecabezas; al método historiográfico, sin embargo, le preocupa armarlo completamente o lo más completamente que se pueda, porque siempre acaban faltando piezas.

AYER: Antonio Míguez Macho y José María Portillo Valdés han puesto sobre la mesa algunos de los nudos gordianos que cabe intentar desembrollar. María Inácia Rezola, ¿cuál es en tu opinión el lugar de la memoria en el oficio del historiador? ¿Es posible superar la dicotomía entre historia y memoria? Y, si es así, ¿de qué manera?

MARIA INÁCIA REZOLA: En el ámbito de la epistemología histórica, los historiadores se enfrentan a una serie de retos fundamentales en su labor. Uno de los más relevantes es la objetividad, el rigor y la metodología. La historia, como disciplina, ha luchado constantemente por encontrar un equilibrio entre la fidelidad a los hechos y su interpretación crítica. Además, otro desafío importante es el de la honestidad —o incluso podríamos decir la moralidad o la honradez— con la que se aborda el pasado. El compromiso ético del historiador, su responsabilidad con la verdad, con las fuentes y con los sujetos históricos, es crucial y cada vez más exigente en el contexto actual.

Cuando introducimos la memoria en la ecuación, la tarea del historiador se vuelve aún más compleja. La memoria no solo aporta nuevas perspectivas, sino que también aumenta las responsabilidades del investigador. Desde hace tiempo, la memoria ha ocupado un lugar importante dentro del mundo académico, pero su presencia se ha hecho aún más fuerte desde que la recuperación de la memoria histórica se ha convertido en una cuestión de interés público. De hecho, podemos decir que vivimos en la «era de la memoria». Numerosos autores muy influyentes —como Halbwachs, Bergson, Ricoeur, Candau, Pollak, entre otros— han reflexionado sobre la relación entre historia y memoria, abordando tanto sus avances como sus límites. Esta relación es, sin duda, compleja y, como afirma Manuel Ortiz Heras, oscila entre la contraposición y la sinonimia<sup>7</sup>. Aunque existen diferencias claras entre ambas, oponerlas de forma radical puede resultar una operación peligrosa y discutible, como advierte Enzo Traverso, ya que tanto la historia como la memoria son visiones del pasado que están siempre matizadas por el presente<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Manuel ORTIZ HERAS: «Memoria social de la Guerra Civil. La memoria de los vencidos, la memoria de la frustración», *Historia Actual Online*, 10 (2006), pp. 179-198.

<sup>8</sup> Enzo TRAVERSO: *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007.

Superar la oposición entre historia y memoria implica fomentar un diálogo entre historiadores y portadores de memoria —testigos, comunidades, víctimas, etc.— De esta manera, la historia puede incorporar memorias múltiples y plurales, y la memoria puede beneficiarse del análisis histórico para evitar distorsiones o manipulaciones. Hablar de memoria, mejor dicho, de memorias, implica abrirse a un universo vasto de aportaciones a la historia. La memoria desafia la primacía del documento escrito como fuente privilegiada del historiador, permitiendo, en cambio, enfatizar los aspectos vividos del pasado. En este sentido, no se trata de sustituir fuentes tradicionales, sino de complementarlas, de enriquecerlas a través de testimonios, experiencias y percepciones subjetivas. Esto genera diálogos muy interesantes entre historia y memoria, que invitan a repensar los métodos y objetivos de la investigación histórica. Por supuesto, las verdades e incertidumbres de la historiografía existen en todas las fuentes, ya sean escritas, orales o materiales. Pero la memoria, en particular, aporta una singularidad valiosa: cada sujeto expresa su propia memoria, su visión única de los hechos. Y es precisamente en esa diversidad donde reside uno de los grandes desafíos —y riquezas— de la historia contemporánea.

*AYER*: ¿Cómo se relaciona según tu experiencia la construcción de patrimonios simbólicos con los procesos de creación identitaria en el sentido más amplio?

ANTONIO MÍGUEZ MACHO: La conexión entre la memoria y lo espacial, en sentido material y simbólico, fue apuntada tempranamente por el propio Maurice Halbwachs. Sin abandonar el periodo contemporáneo, la construcción del Estado-nación liberal vino acompañada de una reordenación del espacio público. En ese proceso, los Estados percibieron la importancia de dominar ese espacio en el plano del control del orden público al tiempo que establecían una nueva semántica para nombrar y ocupar esos espacios. La odonimia nos señala las claves de un proceso histórico que arranca hacia 1830 consistente en la ordenación del callejero urbano y los proyectos edilicios asociados a la memoria del Estado-nación. En las décadas sucesivas asistimos a una serie de desarrollos que culminan con el monopolio de la gestión de la memoria pública por el aparato estatal, contestado por los movimientos sociales y revolu-

cionarios que derriban y erigen estatuas como símbolo de la disputa que estamos reflejando.

Sin embargo, no será hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando irrumpen las víctimas como un elemento axial de la lucha por la presencia de la memoria en el espacio público. La conexión que presentamos en esta apretada genealogía no es menor, porque la memoria de la gente irrumpe en la agenda pública como un elemento asociado a la disputa de la hegemonía en el espacio público. Un primer caso significativo nos conduce al corazón del continente europeo, en los edificios y barracones que habían sido el Campo de Concentración de Dachau. La historia de este espacio está íntimamente relacionada con los cambios que sufrió Europa después del final de la Segunda Guerra Mundial. Las instalaciones y barracones del campo habían sido empleados en 1945 como centro de internamiento para presos nazis, y luego, sin discontinuidad, como un campo de refugiados. El flujo de personas que habían quedado sin hogar llevó a las autoridades del mando supremo aliado a aprovechar el espacio que este tipo de centros ofrecía. Durante varios años siguió siendo empleado para este fin, hasta que una vez vacío, en 1955, las autoridades del estado de Baviera de la ya constituida República Federal Alemana decidieron derribarlo para edificar una promoción de viviendas.

Comenzó a gestarse entonces un movimiento inédito entre diversos colectivos de exprisioneros del campo unidos en el rechazo al proyecto de derribo del edificio. Su campaña culminó en el reconocimiento por parte de las autoridades y la aprobación en 1962 de la construcción de un espacio memorial que fue finalmente inaugurado en 1965. La transformación que se estaba produciendo operaba a diversos niveles. Un hecho significativo se relaciona con la aprobación en 1960 de una ley en Alemania que sancionaba la negación del exterminio judío, posiblemente la primera norma aprobada en el mundo con estas características. La persecución del negacionismo adquiriría una nueva relevancia tras el impacto producido por acciones antisemitas, como la vandalización de la sinagoga de Colonia atacada en la Navidad de 1959 tras ser reinaugurada después de su destrucción durante los años del nazismo.

La actividad memorial cobra, a partir de entonces, un nuevo sentido ligada a la denuncia de los movimientos sociales y conecta con el objetivo de atacar al negacionismo. Con la década de 1960,

entramos en una era en que la reivindicación de las víctimas de la violencia masiva, de la opresión o de cualquier tipo de persecución considerada atentatoria contra los derechos humanos y la dignidad de las personas pasa directamente a ocupar un primer plano. La era de la denuncia es, a mi juicio, la que mejor conecta con la aspiración crítica del conocimiento histórico como herramienta para entender la memoria y el pasado en general. La cuestión reside en hasta qué punto hemos abandonado esa agenda al ponernos al servicio de una visión acomodaticia que pretende satisfacer con la memoria demandas insatisfechas de nuestro tiempo. Provocamos con ello un efecto paradójico: criticamos en el pasado lo que no somos capaces de resolver en el presente.

*AYER*: A partir de estas reflexiones, ¿los historiadores deberíamos conectar con el interés social por el pasado? Y si es así, ¿de qué manera?

JOSÉ MARÍA PORTILLO VALDÉS: Según sostienen los especialistas en la evolución cognitiva de la especie a que pertenecemos, frente a otras especies como la Neanderthal nos caracterizaría una permanente actitud proyectiva y predictiva. En un libro reciente sobre el funcionamiento del cerebro humano, Rafael Yuste propone definirlo como una máquina predictiva<sup>9</sup>. Anticiparnos a los posibles futuros, inmediatos o no, es lo que nos ha permitido sobrevivir en un ambiente en principio más propicio para nuestra extinción que para nuestro dominio sobre el ecosistema. Como señala Yuste, en esa compleja máquina predictiva del futuro, sin embargo, una parte notable está ocupada por el pasado. El desarrollo de la memoria fue esencial para sobrevivir porque la forma de predecir qué pueda ocurrir es recordar qué pasó en situaciones similares.

Se deduce de ahí que el pasado, es decir, lo que nos ocupa a los historiadores, es algo intrínsecamente humano. Más aún, se diría que sin pasado nos deshumanizamos (quizá por ello definimos así enfermedades que destruyen la memoria). A la propuesta de Yuste y otros neurobiólogos —Anil Seth, por ejemplo, aunque la bibliografía de divulgación, que es a la que puedo acceder, es muy am-

---

<sup>9</sup> Rafael YUSTE: *El cerebro, el teatro del mundo. Descubre cómo funciona y cómo crea nuestra realidad*, Barcelona, Paidós, 2024.

plia— creo que debemos añadir desde las humanidades algo relevante: el pasado no solo es la memoria de la que tiramos para proyectar el futuro, sino que también proyectamos el pasado. Esa es la diferencia entre memoria e historia, a la que habría que agregar otra entre historia e historiografía: historia, es decir, proyección del pasado, la hacen todos los humanos —y diría que a diario—, pero historiografía solo la producen los historiadores usando el método apropiado. Ese es el interés social que debemos reclamar.

Ocurre que los historiadores hemos ido perfeccionando un método muy específico para explicar el pasado y que dicho método nos conduce a resultados considerablemente más complejos que los que obtienen otros usos del pasado. Esa complejidad es uno de los factores que hacen que nuestro tratamiento de la historia sea menos atractivo que otros que sacian de manera mucho más simple —y, por tanto, comprensible— el conocimiento de los hechos del pasado. El éxito que tienen fórmulas como la novela histórica, el cine o las «historias contadas con sencillez» frente al ensayo historiográfico es bien conocido. Prescindir de la reconstrucción de procesos históricos, lecturas contextualizadas, crítica de fuentes y análisis comparativo, es decir, de los fundamentos del método historiográfico, tiene la ventaja de que reduce la narración del pasado prácticamente a la anécdota, que resulta mucho más digerible intelectualmente.

Creo, sin embargo, que debemos ser conscientes, desde las humanidades, del valor que tiene en sí mismo nuestro pensamiento. En 2016 *El País* entrevistó al biogerontólogo Aubrey de Grey, quien afirma que la cifra de mil años como periodo de vida media de los humanos le parece conservadora. Imaginemos que tiene razón y que en nuestra clase de historia en vez de explicar la Restauración podríamos decir: «pase, Antonio, y explíqueles usted a los estudiantes en qué consistió eso». ¿Sería eso una clase de historia? La fuente, desde luego, lo sería; más de primera mano, imposible. Sin embargo, al método historiográfico le faltarían otros ingredientes (testimonios, prensa, actas parlamentarias, resoluciones judiciales, datos estadísticos...) para poder armar ese rompecabezas al que llamamos historia.

La idea de que ni siquiera Cánovas nos podría dar una definición historiográfica de la Restauración es, creo, la que hace relevante el pensamiento historiográfico. Alex Rosenberg, un filósofo

de la ciencia, publicó en 2018 un libro que armó un cierto revuelo en la academia norteamericana. El título era provocador y programático: *How History Gets Things Wrong*. La tesis es que los humanos somos adictos al pasado, pero que esa manía de recurrir a él para decidir qué hacer nos hace muy vulnerables porque todo relato histórico no es más que una invención<sup>10</sup>. Lo que falla en el libro de Rosenberg, a mi juicio, es que el pensamiento historiográfico no busca la verdad, sino explicar de manera compleja el pasado. Un magnífico artículo de Pietro Costa, que ha sido recientemente traducido en la *Revista Jurídica* de la Universidad Autónoma de Madrid, contrasta de manera muy ilustrativa el método jurídico y el historiográfico, muy similares y muy distintos a la vez, y concluye que el historiador no busca, como el juez, conocer la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad porque no concluye con una sentencia, sino con una narrativa del pasado fundamentada y acorde con un método muy exigente<sup>11</sup>.

*AYER*: En Portugal se han celebrado recientemente los cincuenta años de vida democrática. ¿Qué balance haces de la relación entre historia y memoria de la dictadura y la transición a la democracia? ¿Qué iniciativas se han desarrollado en estos años?

MARIA INÁCIA REZOLA: En Portugal, la memoria y la historia de la dictadura y de la transición democrática han empezado a desarrollarse de forma más significativa solo en los últimos años. Esto se debe a una serie de factores históricos y estructurales. La prolongada duración y la naturaleza autoritaria de la dictadura, la ruptura radical que supuso el 25 de Abril, así como una consolidación democrática inicialmente inestable, en la que los militares aún desempeñaban un papel importante, condicionaron profundamente cómo se construyó esa memoria. Además, el estado de los archivos históricos fue durante mucho tiempo un obstáculo: su apertura fue

---

<sup>10</sup> Alex ROSENBERG: *How History Gets Things Wrong*, Cambridge, The MIT Press, 2018.

<sup>11</sup> Pietro COSTA: «Decir la verdad». ¿Una misión imposible para la historiografía?, *Revista Jurídica Universidad Autónoma de Madrid*, 1(50) (2025), <https://revistas.uam.es/revistajuridica/article/view/21362> (consultado el 15 de mayo de 2025).

lenta, con criterios poco claros, lo que retrasó no solo el acceso a la información, sino también el impulso de políticas públicas de memoria. A eso se suman una museología tardía sobre el pasado dictatorial y batallas esporádicas por el control del relato histórico y de la memoria colectiva.

Podemos hablar de distintas fases en este proceso. La primera, entre 1974 y 1975, fue breve, pero intensa. Fue un momento de ajuste de cuentas con el pasado, sobre todo con la policía política —la PIDE/DGS—, y con una opinión pública liberada de la censura, deseosa de saber. Se creó el Servicio de Coordinación para la Extinción de la PIDE/DGS, se impulsaron procesos de depuración política —los llamados «saneamientos»— y se abrió un espacio inédito para la memoria antifascista. Sin embargo, en la segunda fase, desde 1976 y durante los años ochenta, se abandonó ese impulso. El discurso político apostó por mirar hacia adelante, en nombre de la estabilidad. Se suavizaron penas, se liberaron presos del régimen anterior y poco a poco se impuso un cierto silencio, aunque nunca total, sobre la dictadura, la represión y, en parte, incluso sobre la Revolución. Como escribió el filósofo Eduardo Lourenço en 1984, la Revolución no logró enterrar moralmente al régimen anterior, que siguió proyectando sus mitos y valores en la sociedad. A pesar de ello, surgieron movimientos como la União de Resistentes Antifascistas Portugueses (URAP) o la Comissão do Livro Negro sobre o Regime Fascista, que mantuvieron viva la memoria crítica. Durante ese periodo, los primeros relatos históricos vinieron de periodistas, militantes o curiosos. Se trataba muchas veces de una historia comprometida, antifascista, que anticipaba una nueva historiografía, pero aún con poco apoyo institucional.

A partir de los años noventa, se produjo un cambio importante. La academia presionó sistemáticamente por la apertura de archivos y empezó a dedicar recursos y energías a estudiar ese pasado reciente. En torno a 1994, veinte años después del 25 de Abril, los archivos de la PIDE se abrieron al público. En el ámbito de la memoria, se fueron levantando las represiones y emergieron algunas memorias privadas con traumas no resueltos, especialmente en relación con la descolonización. En ese momento, nadie se atrevía a defender abiertamente la policía política o la censura, y se consideraba impropio cuestionar la legitimidad de los capitanes de Abril para derrocar el régimen y terminar la guerra colonial. A ni-

vel historiográfico, hubo una verdadera renovación: aparecieron estudios sobre el salazarismo, la oposición, la memoria de los resistentes y, por fin, sobre la propia Revolución. Esto captó la atención del mundo editorial y mediático, y amplió el espacio público para el debate histórico.

Ya en el siglo XXI, se nota una desaceleración del impulso anterior. La academia parece haberse replegado y la sociedad, en general, muestra una indiferencia creciente hacia el pasado. Esto motivó, por ejemplo, la creación del Movimento Não Apaguem a Memória en 2008, que luchó por preservar la memoria de la resistencia y de la libertad conquistada el 25 de Abril. Una de sus acciones más visibles fue la protesta contra la demolición de la antigua sede de la PIDE en Lisboa para construir viviendas de lujo. También la URAP fue muy activa, por ejemplo oponiéndose a la construcción de un museo en Santa Comba Dão, lugar de nacimiento del dictador portugués Oliveira Salazar.

Esta fase también se caracteriza por una mayor jerarquización y contextualización de la información histórica, tanto por parte de periodistas como de historiadores. Además, desde principios de siglo, se realizan encuestas sobre la memoria de la dictadura y la transición, lo que demuestra una cierta institucionalización del debate. Actualmente, en la fase más reciente, se plantean nuevas preguntas: ¿hemos hecho realmente el duelo por las víctimas de la dictadura? ¿Cómo enfrentamos los traumas heredados de la guerra colonial y de la descolonización? Y también, ¿cómo podemos aprovechar las efemérides no solo como rituales conmemorativos, sino como momentos de reflexión crítica sobre nuestro pasado reciente y lo que este todavía nos dice sobre el presente?

En resumen, cincuenta años después del 25 de Abril de 1974, pese a todo, podemos decir que la memoria sobre la dictadura portuguesa y su aparato represivo ha florecido de forma considerable. En estos últimos años, han visto la luz obras de teatro, documentales televisivos y libros de testimonios que rescatan voces silenciadas durante décadas. Muchas de las llamadas «víctimas» de aquel periodo —como antiguos presos políticos, desertores o excombatientes de la guerra colonial— han comenzado, por fin, a compartir sus historias. Este movimiento ha contribuido a enriquecer el imaginario colectivo sobre el pasado reciente del país. Sin embargo, este florecimiento convive con ciertas tensiones y límites. A pesar de

los avances, se puede decir que la memoria de la dictadura y de su aparato represivo tiende a diluirse en nombre del presente y de una narrativa orientada hacia la construcción del futuro. No estamos exactamente ante un fenómeno de olvido, pero tampoco ante un ejercicio profundo y constante de memoria. Más bien, lo que se observa es una falta de memoria estructurada y sostenida, más que un exceso. Las irrupciones de memoria son, en general, esporádicas, casi siempre ligadas a efemérides como el propio 25 de Abril. Fuera de esas fechas simbólicas, el debate público sobre el pasado pierde intensidad o desaparece por completo.

Uno de los puntos más complejos sigue siendo la relación con la guerra colonial y la descolonización, un campo de la memoria que continúa siendo incómodo, conflictivo e incluso, para algunos, doloroso. Es ese «pasado que no pasa». Las dificultades para construir una historia pública y una memoria compartida sobre este tema están ligadas a múltiples factores: el papel ambivalente de los militares, que, por un lado, derrocaron la dictadura, pero, por otro, fueron parte activa del esfuerzo colonial; la experiencia de los repatriados (retornados), que vivieron procesos traumáticos de desplazamiento, y también la persistente nostalgia del imperio, que todavía pervive en ciertos sectores de la sociedad portuguesa. Así, en este aniversario de medio siglo de democracia, el balance es necesariamente ambivalente: hay avances claros en la recuperación de la memoria, pero también vacíos, silencios y controversias que demuestran que el pasado reciente sigue siendo un terreno delicado, vivo y en disputa.

*AYER*: De Portugal pasemos a España. ¿Qué valoración haces de las leyes de memoria impulsadas en las últimas dos décadas? ¿Pueden solucionar el conflicto de memorias?

*ANTONIO MÍGUEZ MACHO*: Creo que conviene romper con la idea de una «excepcionalidad» española, también en lo que respecta al tratamiento de la memoria convulsa del pasado traumático. Del mismo modo, el hecho de que no nos satisfaga como ciudadanos el modo en que se han abordado diferentes aspectos de la justicia transicional en España no significa que esta no haya existido en absoluto y que no debamos analizarla desde el punto de vista de la historia. La Ley de Memoria Democrática de 2022 se engarza

en una secuencia de normas, acciones, conflictos y reivindicaciones que eclosionan desde los años mismos de la Transición. Forman parte de un fenómeno global, antes que local, que supone un cambio en el régimen de memoria hegemónico y la emergencia de las víctimas como centro del debate público<sup>12</sup>.

El caso español emerge como de gran productividad normativa. La Ley de Memoria Histórica, que fue aprobada por iniciativa del Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero en 2007, no fue la única que se aprobó en este periodo relativa a los temas de «memoria histórica», ya que los órganos legislativos de las comunidades autónomas fueron desarrollando medidas propias bastante ambiciosas en comparación con la norma estatal. El Parlamento de Cataluña, por ejemplo, creó el Memorial Democràtic en 2007. La inserción de las «políticas públicas de la memoria» como un brazo de la estructura administrativa del Gobierno se corresponde con una lógica de construcción nacional que se puede remontar a la creación del Yad Vashem. Desde entonces, distintos organismos han sido constituidos en el seno de los Gobiernos o los aparatos administrativos para la gestión del recuerdo, pero hasta el Memorial Democràtic no se había hecho algo semejante en España.

A este impulso inicial, sucedió el ciclo 2013-2022 con la aprobación de leyes de memoria en la mayoría de las comunidades autónomas. El foco de estas normas ya no se centraba solo en la remoción del espacio público de la simbología asociada con el franquismo, sino en el tratamiento memorial de los espacios donde se hizo patente la violencia persecutoria. Las antiguas prisiones o campos de concentración pasaban a ser objeto de específica protección y de tratamiento diferenciado en términos de memoria. La iniciativa navarra trasladaba tardíamente al ámbito español lo que en términos de políticas de memoria se había inaugurado en 1947 con la creación del museo de Auschwitz. Entonces, se asumía la noción de patrimonio del terror como una pieza esencial en la política de la memoria. Se creaba para ello la categoría de «Lugar de la Memoria Histórica de Navarra» como un epítome de aquello.

La Ley de Memoria Democrática de 2022 se engarza en un proceso, por tanto, antes de iniciarlo. Introduce un capítulo de

---

<sup>12</sup> Jordi GUIXÉ y Ricard CONESA (eds.): *Past and Power. Public Policies on Memory. Debates, from Global to Local*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2016.

sanciones para acciones que «sean contrarias a la normativa sobre memoria democrática, inciten a la exaltación de la Guerra o de la Dictadura» (artículo 62). Se trata de un aspecto novedoso en España y que conecta esta legislación con la normativa internacional que castiga el negacionismo. Representa la introducción de este extremo en un ámbito de debate mucho más amplio que se refiere a la potestad de una cámara legislativa para establecer «la verdad» sobre los acontecimientos del pasado<sup>13</sup>. Los antecedentes nos indican que es un camino complicado. Las regulaciones legales de la «verdad histórica» tienden a crear asimetrías. Por ejemplo, a los casos que no han sido objeto de tratamiento judicial, pero que la evidencia histórica muestra cómo han sido sistemáticamente negados, no es posible aplicarles el contenido de las leyes de persecución del negacionismo, tal y como sucede con el genocidio armenio<sup>14</sup>.

La cuestión central reside, a mi juicio, en que los diferentes impulsos para convertir el pasado en un horror sin límites pueden ser contraproducentes ante un presente cada vez más inquietante. El caso europeo es paradigmático en este sentido<sup>15</sup>. La Ley de Memoria Democrática española no puede aspirar a un consenso que parte de una genealogía mítica: del pasado conflictivo que representa 1936 al consenso de la Constitución de 1978 y la monarquía parlamentaria. La concepción de memoria democrática tiene que ser necesariamente dialéctica, expuesta al debate. También debería ser más abierta, de mucho mayor recorrido temporal yendo más allá de las experiencias traumáticas del reciente siglo XX, basada en las experiencias institucionales, pero también en las no institucionales y subalternas, así como también sensible a la perspectiva transnacional. Necesitamos más historia, pero no menos memoria.

---

<sup>13</sup> Emanuela FRONZA: *Memory and Punishment. Historical Denialism, Free Speech and the Limits of Criminal Law*, La Haya, Asser Press, 2018.

<sup>14</sup> Henry ROUSSO: «French Memory Laws. For a Better Past», *HAL, Science Ouverte*, 2017, <https://hal.science/hal-02568235> (consultado el 30 de abril de 2025).

<sup>15</sup> Markus J. PRUTSCH: *European Historical Memory. Policies, Challenges and Perspectives*, Bruselas, Artikel, 2015.

*AYER*: Volvamos a uno de los nudos que habéis mencionado anteriormente. ¿Cómo afectan al oficio de historiador los procesos de memorialización y desmemorialización del pasado?

JOSÉ MARÍA PORTILLO VALDÉS: Solo una parte de ese pasado del que nos ocupamos se memorializa y con ello adquiere una relevancia pública notable. El proceso mediante el cual un hecho del pasado pasa a esa otra categoría de «memoria» es, como sabemos bien, esencialmente político. Es el cuerpo político de la sociedad —en sus diferentes expresiones local, regional, nacional o europea— quien impulsa determinados hechos históricos hacia una posición en la que tienen un rol político. Estos hechos del pasado se memorializan no con la finalidad de que sean tratados historiográficamente, sino para que la sociedad los integre en sus propios valores políticos. Lo mismo ocurre en el sentido inverso: desmemorializar es también una decisión política.

Lo interesante de ambos procesos, el de memorializar o el contrario, es que tratan políticamente el pasado, incluso llegando a legislar sobre él. No discuto la conveniencia de hacer esto; al contrario, creo que es también necesario. Memorializar, por ejemplo, la relevancia de las mujeres en nuestro pasado creo que es una manera muy oportuna de favorecer la inclusión social del feminismo. Lo mismo puede afirmarse respecto, por ejemplo, del terrorismo. La creación en Vitoria del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo fue una decisión política muy conveniente para la integración social del rechazo de la violencia política. Si entendemos que el feminismo o el rechazo de la violencia política son convenientes para nuestra sociedad, memorializar hechos históricos que transmitan esos valores es, sin duda, legítimo y conveniente.

Aquí aparece la otra cuestión que nos trae este debate y que tiene que ver con la duración del pasado. Cuando memorializamos el pasado tendemos a hacerlo sobre todo con el que consideramos que nos implica más directamente. Antes me refería a la memorialización de las víctimas del terrorismo, pero, como Maria Inácia Rezola nos muestra, lo mismo podríamos decir del interés en Portugal por la memorialización de hechos que tienen que ver con la dictadura y la Revolución de los Claveles. Tenemos, en efecto, una clara querencia por lo que podríamos llamar nuestros muertos. A estos les otorgamos un valor político del que carecen otros muertos

y, con ellos, otros hechos del pasado. Esto se ve mejor si retrocedemos en el tiempo: sin duda los muertos del terrorismo son nuestros en el sentido dicho y lo son, aunque creo que están dejando de serlo para nuestros estudiantes, los de la represión franquista y la Guerra Civil, pero sin duda no lo son ya los muertos en las guerras de África.

La potencia política de la memorialización de la historia se comprueba bien precisamente si observamos cómo se trata en ocasiones de convertir en nuestros muertos a los de un pasado remoto. Un ejemplo magnífico nos lo brinda la reciente y reincidente polémica acerca de la responsabilidad de la actual monarquía española en la conquista de América. La ideologización del pasado, por remoto que sea, es, en efecto, otra de las vías por las que el pasado se incorpora a la política. No es casual que la ultraderecha española se empeñe en traer los huesos de Cortés a España con el fin de que pase a formar parte política de nosotros.

¿Nos interpelan a los historiadores estos otros usos del pasado? La respuesta no es simple, para variar. Por un lado, no cabe duda de que constituimos una *auctoritas* que se busca desde esos usos del pasado. «Los historiadores más serios ya han mostrado que...» es un arranque argumental bastante habitual en debates políticos acerca del pasado. Los historiadores más serios somos nosotros, los historiadores a secas, los que desde instituciones académicas nos dedicamos profesionalmente al estudio del pasado. Sabemos bien que, regularmente, hasta ahí llega la apelación a nuestra forma de tratar el pasado. Funcionamos bien como *auctoritas*, pero no tanto como narradores del pasado. Como antes dije, esto es algo que deberíamos considerar seriamente, aunque no sea el objeto del presente debate.

Para la historiografía académica la memorialización del pasado funciona de manera diferente de como lo hace para la política. Para esta es un fin en sí mismo, de eso se trata, del uso del pasado para la acción política, mientras que para nosotros la memorialización es todo lo contrario a un fin: es un principio. De ahí partimos para ofrecer una interpretación compleja, esa que tiene en cuenta el proceso histórico, la contextualización, la comparación y la crítica de fuentes, además de a nosotros mismos, es decir, la historiografía. La política nos interpela y la profesión, por regla general, atiende dicha interpelación. Al mismo tiempo, sin embargo, el tratamiento histo-

riográfico de las propias cuestiones que la memorialización coloca en primer plano no tiene mayor significación para la política y es muy relativa para la opinión pública. En esto último tenemos también responsabilidad y debemos empezar a pensar cómo conectar con un público que, en general, piensa que somos incomprensibles fuera de la academia —y en gran medida lo somos—. Pensemos en esto: somos básicamente narradores a los que nadie ha enseñado a narrar. Quizá deberíamos comenzar por incluir en el grado de Historia asignaturas de escritura creativa.

*AYER*: Para cerrar este debate, crucemos otra vez la frontera y volvamos a Portugal. ¿Qué valoración haces de las políticas públicas de memoria en relación con la dictadura y el 25 de Abril? ¿Qué problemas y retos tienen que afrontar en el futuro los/las historiadores/as?

*MARIA INÁCIA REZOLA*: Antes que nada, es muy significativo observar cómo, cincuenta años después, esta fecha se mantiene extraordinariamente viva. Momento crucial del Portugal contemporáneo, el 25 de Abril no solo permanece en la memoria de quienes lo vivieron en primera persona, sino también en la memoria pública y simbólica del país. Es una referencia transversal, que une generaciones y territorios, y que sigue alimentando un sentimiento de pertenencia democrática.

En 2024, conmemorando el cincuentenario de la Revolución, más de 200.000 personas salieron a las calles de Lisboa para celebrar el 25 de Abril, en una movilización masiva que ya se ha convertido en una auténtica imagen de marca de la fecha. Y la celebración no se limitó a la capital: el país entero se movilizó para preparar este momento fundacional de su democracia. Asociaciones culturales, autoridades locales, organizaciones públicas y privadas, escuelas y universidades, todos quisieron formar parte de las celebraciones. Os invito a visitar la página web de la Comisión Conmemorativa del Cincuenta Aniversario del 25 de Abril para tener una idea de la magnitud de esta movilización<sup>16</sup>. Aunque la agenda de nuestra página no es exhaustiva —pues la inscripción de activi-

---

<sup>16</sup> Véase el mapa de eventos por el cincuenta aniversario del 25 de Abril <https://50anos25abril.pt/mapa/?c=p> (consultado el 15 de mayo de 2025).

dades fue voluntaria—, ofrece un retrato muy revelador de la cantidad y diversidad de actos realizados para conmemorar esta fecha histórica. Este entusiasmo ciudadano refleja el profundo significado que sigue teniendo el 25 de Abril para los portugueses, algo que también se confirma en las encuestas sobre la percepción de la Revolución y su legado. La gran mayoría de los encuestados considera que la forma en que se llevó a cabo el 25 de Abril es motivo de orgullo nacional, cree que debe ser recordado como un acontecimiento con efectos positivos para el país y lo señala como el hecho más importante de la historia de Portugal.

Ahora bien, cuando hablamos de políticas públicas de memoria, la situación es algo más ambivalente. Portugal cuenta con algunos de los mejores archivos de la dictadura, como los de la policía política (PIDE/DGS) o los documentos personales de Oliveira Salazar, lo que ha sido fundamental para el trabajo de los historiadores. Sin embargo, es quizás uno de los pocos países europeos donde existe una ausencia casi total de memoria física de los tiempos de la represión, o, para no ser injustos, donde se tardó mucho tiempo en crear museos o espacios de memoria de ese periodo. Es cierto que se cambiaron los nombres de calles y plazas, se retiraron estatuas —principalmente de Salazar— y, simbólicamente, se rebautizó, ya en octubre de 1974, el puente Salazar como puente 25 de Abril. Pero los esfuerzos para crear o preservar lugares de memoria han sido, durante mucho tiempo, escasos y fragmentados. Una alarma importante se produjo en los años noventa, cuando, como explicaba antes, la antigua sede de la policía política en Lisboa fue convertida en un condominio de lujo, un caso emblemático de negligencia patrimonial que marcó un punto de inflexión en el debate público sobre la memoria histórica.

Desde entonces, han surgido algunas iniciativas e instituciones significativas en este campo como la Associação 25 de Abril (1982), la Fundação Humberto Delgado (1988), la Fundação Mário Soares (1991) y, en otro ámbito, el Museu da República e da Resistência (1993), impulsado por la Câmara Municipal de Lisboa. En los últimos años, este esfuerzo se ha intensificado con la apertura del Museu do Aljube-Resistência e Liberdade en 2015 (también de iniciativa municipal), el nombramiento del aeropuerto de Lisboa a Humberto Delgado y la reciente inauguración de lugares de memoria como la Casa do Passal-Museu Aristides de Sousa Mendes

(2024), el proyecto Lugares de Abril (2024, CML) o el esperado Museu Nacional da Resistência e da Liberdade, instalado en la antigua prisión de Peniche (2024). Estos avances muestran que, aunque el país tardó en estructurar una memoria pública sólida sobre la dictadura, la Revolución y la represión, la conmemoración de los cincuenta años del 25 de Abril ha funcionado como catalizador de nuevos esfuerzos, institucionales y ciudadanos, para preservar, transmitir y repensar ese legado democrático.

No obstante, sigue existiendo un vacío evidente en lo que respecta a temas como la guerra colonial y el pasado colonial portugués. Se trata de un capítulo crucial de la historia reciente de Portugal, pero también profundamente asimétrica y dolorosa, en la que destacan episodios de represión colonial y la existencia de campos de prisión o de concentración en territorios como Angola, Mozambique, Guinea-Bisáu y Cabo Verde. A pesar de la magnitud y el impacto de esta historia, todavía hoy cuesta integrarla plenamente en la memoria pública portuguesa. La falta de lugares de memoria dedicados a este pasado colonial y a sus víctimas ha contribuido a ese vacío, impidiendo una reflexión colectiva más profunda y plural sobre el legado del colonialismo y de la guerra.

Sin embargo, me parece importante subrayar que esta ausencia de memoria física ha sido, en cierta medida, compensada por la existencia de archivos históricos de gran valor. Estos han preservado información esencial, incluso en contextos de silencio o de represión de la memoria. En este sentido, podríamos decir que Portugal ha practicado una forma de «olvido de reserva», en los términos formulados por Paul Ricoeur: un olvido que no borra, sino que resguarda en silencio, dejando abierta la posibilidad de recuperar esa memoria más adelante, cuando la sociedad esté dispuesta a enfrentarse a ella.

A pesar de los avances realizados en las últimas décadas, el estudio y la transmisión de la memoria histórica en Portugal siguen enfrentando diversos retos y dificultades. Uno de los más inevitables es la desaparición progresiva de los protagonistas de los acontecimientos clave del siglo XX portugués —aquellos que vivieron la dictadura, la Revolución de Abril, la guerra colonial o el proceso de descolonización—. Con su desaparición, también se pierden testimonios directos, matices y vivencias que no siempre han quedado debidamente registrados. Esto nos lleva a otro desafío importante:

la dificultad para conservar los registros de la memoria. Muchos archivos personales, grabaciones, cartas o diarios corren el riesgo de perderse si no se integran a tiempo en archivos públicos o académicos. Además, persisten obstáculos en el acceso a los archivos históricos. Algunos simplemente no existen, porque fueron destruidos, mientras que otros nunca llegaron a producirse, debido a la rapidez o la informalidad con la que se vivieron ciertos episodios históricos. También hay casos en los que los archivos están en manos privadas, lo que limita su consulta y conservación.

A nivel metodológico, se observan ciertas tendencias problemáticas en el campo historiográfico contemporáneo. Una de ellas es la valoración casi exclusiva de la «historia desde abajo», en detrimento de otras perspectivas que también son fundamentales para comprender los procesos históricos. De forma paralela, hay una creciente predilección por estudiar los conflictos, tensiones y disputas, lo cual es sin duda relevante, pero a veces relega a un segundo plano los factores de continuidad, cohesión o estabilidad, igualmente importantes para entender el devenir histórico.

Por último, se detecta una cierta resistencia hacia la historia pública y hacia las formas de conmemoración institucional, vistas con desconfianza por parte de algunos sectores académicos. Este rechazo puede empobrecer el diálogo entre la investigación histórica y la sociedad, precisamente en un momento en el que la conexión entre memoria, historia y ciudadanía se vuelve más necesaria que nunca.

# 140 ayer



Marcial  
Pons